

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**UNIDAD DE POST GRADO**

**Filosofía liberal y el mito de la teoría de separación de  
poderes**

**TESIS**

para optar el grado de Doctor en Filosofía

**AUTOR**

**Ramón Ramírez Erazo**

**Lima - Perú**

**2007**

A MI BISABUELO PASCUAL ERAZO  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE  
SAN MARCOS  
DECANO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE LIMA

## ÍNDICE

### DEDICATORIA

Introducción

Cuestiones metodológicas

### CAPÍTULO I

#### EL CONTEXTO, LA COSMOVISIÓN MEDIEVAL

- 1.1. El proceso socio histórico
- 1.2. Sistema social
- 1.3. Poder de la Iglesia y Estado
- 1.4. La cultura medieval
- 1.5. Humanismo
- 1.6. Renacimiento
- 1.7. Características del renacimiento
- 1.8. Nueva visión del mundo y de la vida
- 1.9. El hombre del renacimiento
- 1.10. Estructura social

## CAPÍTULO II

### ESTRUCTURACION DEL ESTADO LIBERAL

- 2.1. Origen del Estado absoluto
- 2.2. El Estado absoluto
- 2.3. Características del Estado absoluto
- 2.4. La revolución liberal
- 2.5. Teóricos liberales
- 2.6. Hobbes y El Leviatán
- 2.7. Locke y el Gobierno civil
- 2.8. El Estado Liberal

## CAPÍTULO III

### LA FILOSOFÍA DE LA MODERNIDAD

- 3.1. Las premisas de la modernidad
- 3.2. La idea medieval Contexto Filosófico Político
- 3.3. La revolución copernicana
- 3.4. El nacimiento de la ciencia
- 3.5. La nueva ciencia y la naturaleza
- 3-6-Las cosmovisiones en conflicto
- 3.7. Las rupturas de la ciencia moderna
- 3.8. La modernidad en el pensamiento racionalista
- 3.9. Ciencia y empirismo inglés
- 3.10. Contexto histórico filosófico.
- 3.11. La filosofía política de la modernidad
- 3.12. La Filosofía francesa de la modernidad

## CAPITULO IV

### GENESIS DE LA TEORIA DE SEPARACION DE PODERES

- 4.1. Antecedentes
- 4.2. Locke y la separación de poderes
- 4.3. Contexto histórico
- 4.4. El enfoque de Montesquieu
- 4.5. Liberalismo y separación de poderes
- 4.6. Filosofía liberal

## CAPITULO V

### TEORIA DE SEPARACION DE PODERES

#### Análisis y estructura “Del Espíritu de las Leyes”

- 5.1. Esquema de la obra
- 5.2. Síntesis de la obra
- 5.3. Montesquieu y la Teoría de Separación de poderes
- 5.4. Método
- 5.5. Las leyes de la ley
- 5.6. Montesquieu y la libertad

## CAPITULO VI

### CRITICA DE LA TEORIA DE SEPARACION DE PODERES

- 6.1. Montesquieu y las formas de gobierno

- 6.2. El mito de la separación de poderes
- 6.3. Fundamento de la separación de poderes
- 6.4. Mutación de la separación de poderes
- 6.5. Predominancia del poder
- 6.6. Ideología y Constitucionalismo liberal
- 6.7. Frenos y contrapesos
- 6.8. Control político
- 6.9. Coacción estatal.
- 6.10. Parlamentarismo
- 6.11. Concentración del poder
- 6.12. Organización del Estado
- 6.13. Partidos y poderes
- 6.14. Modelo ideal
- 6.15. Soberanía indivisible
- 6.16. Estado de Derecho
- 6.17. Independencia de poderes
- 6.18. Esencia del Estado
- 6.19. Funciones excluyentes
- 6.20. Presidencialismo
- 6.21. Poder Judicial
- 6.22. Soberanía Popular
- 6.23. Garantía de la libertad
- 6.24. Gobernabilidad y poder
- 6.25. Tribunal Constitucional
- 6.26. Teoría inviable-Interdependencia
- 6.27. Poderes políticos
- 6.28. Mayorías y minorías

CONCLUSIONES

CITAS

BIBLIOGRAFIA

# FILOSOFIA LIBERAL Y EL MITO DE LA SEPARACIÓN DE PODERES

## INTRODUCCIÓN

La filosofía política parte de una realidad que se acepta, en tanto el carácter social y político del hombre y de que en lo político siempre encontramos como factor concurrente explicativo de los fenómenos políticos al poder.

No entendemos la filosofía política como una suerte de elaboración de conceptos arbitrarios y especulativos, sino como la búsqueda de formas de entender una realidad, de la cual abstraemos constructos y generalizaciones. De ahí que el enfoque de la tesis siga un método histórico existencial.

En ese sentido el problema de la división del poder y la Filosofía liberal se sustenta en una teoría del poder -y de su organización- que a la vez es indirectamente una teoría de la sociedad. El poder supone la acción: la decisión, la reducción de complejidades al seleccionar entre diferentes opciones para generar la voluntad estatal. Además de ellos existe la necesidad de prever sanciones positivas o negativas para evitar conductas que pueden disgregar el orden social y la convivencia civilizada.

La contradicción entre los niveles teóricos y prácticos, abstractos y concretos, en la teoría de separación de poderes, es la cuestión esencial a demostrar y que implica la no vigencia de dicha teoría en la realidad, pues se trató mas de un dogma político, una ideología liberal que pretendió



universalizar un modelo y una concepción del mundo como si fuera la más adecuada para garantizar la libertad.

Se cree que la separación de poderes, implicaba una garantía para el propio Estado y para el ciudadano, dentro de un marco legal que dificultaría los abusos de poder y posibles actuaciones arbitrarias de instituciones públicas.

La teoría de la separación de poderes organiza al Estado en tres poderes: Poder Legislativo, Poder Ejecutivo y Poder Judicial. El primero, ejercido por el Parlamento, cuya función es de dar y derogar las leyes; el Poder ejecutivo se encarga de su cumplimiento; el tercero, administra la justicia a nombre de la nación.

En teoría, el Estado dividido en estas funciones no sería una tiranía y tendría más garantías que un poder concentrado en una sola persona o institución.

El mito de la separación de poderes lo convierte en el principal garante del Estado de Derecho, basado en el "imperio de la ley", y se asocia con conductas democráticas

Para abordar el tema de la tesis, he planteado inicialmente las cuestiones metodológicas y en seis capítulos se ha desarrollado el tratamiento de los problemas esbozados

En el primer capítulo se ubica el contexto filosófico y socio histórico medieval, en la cual la reflexión sobre el control del poder, la organización del Estado se sustenta; pues las ideas son producto de una época y de un entorno al cual están ligados por procesos de creación y recreación cultural

En el segundo capitulo, analizamos la estructuración del Estado liberal que tiene como sustento la critica de los filósofos políticos liberales que cuestionaron la versión del Estado absolutista.

En el Tercer capitulo, efectuamos el estudio de la Filosofía de la modernidad, tratando de recrear la forma como se produjo la transformación del pensamiento y de la filosofía medieval por una nueva filosofía política liberal y racionalista.

En el capitulo cuarto , estudiamos la génesis de la teoría de Separación de poderes esbozada en sus principales autores sobre todo Locke , que es el antecedente mas directo de Montesquieu y cuyas ideas son casi copiadas por el gascón.

En el Capitulo quinto , efectuamos un análisis de la teoría de la separación de poderes, profundizando el estudio de la obra de Montesquieu sobre todo “Del Espíritu de las Leyes” pues la separación de poderes forma parte de una cosmovisión mas amplia que esta en casi toda la obra del bordeaux.

Finalmente en el Capitulo sexto , realizamos la critica de los principales supuestos de la teoría de separación de poderes y la confrontamos con su vigencia real demostrando que el modelo es mas ideología, sin vigencia en la realidad política de occidente a pesar de haber sido originariamente el dogma con el cual se construyo la cosmovisión del liberalismo político.

Las conclusiones sintetizan el discurso argumentativo de la tesis.

Debo agradecer a los catedráticos de la Unidad de Post grado de Letras-Filosofía, por las críticas a este trabajo, que es parte de una reflexión mayor sobre el control del poder y la libertad en Occidente.

DR. RAMON RAMIREZ ERAZO.

## CUESTIONES METODOLOGICAS

La Filosofía política tiene como ejes centrales de reflexión del poder y la libertad. La tesis realiza una reconstrucción y comprensión crítica de la Teoría de separación de poderes elaborada por Montesquieu y de su relación con la vigencia de la libertad política en la sociedad occidental. Para ello se hace un análisis de la fundamentación del poder, su organización y ejercicio dentro del Estado occidental y sus efectos sobre una colectividad humana que en última instancia es la depositaria y fuente de dicho poder. La explicación de la estructura básica del poder y su regulación en el gobierno dentro del Estado democrático liberal permite encontrar como ejes del análisis la relación de la libertad con el ejercicio de la autoridad y la organización del poder.

La tesis explica los antecedentes de la teoría de separación de poderes desde la perspectiva de los filósofos políticos antiguos, medievales y modernos, su internalización y legitimación en la sociedad occidental, la forma como se ha conceptualizado como garantía de la libertad del ser humano y como medio de control de los abusos del poder del gobernante.

La explicación sustancial de la tesis permite ver las inconsistencias de esta teoría de división del poder en su construcción especulativa, sin referentes concretos válidos. Asimismo la crítica a dicha teoría en la sociedad occidental, como un modelo de ordenación del poder, destinado a garantizar la libertad política que es su finalidad última, revela que se trata de una teoría que es ideología justificadora de una concepción política.

particular ,desde la perspectiva del liberalismo y que no tiene vigencia real en la ordenación del Estado occidental y que no garantiza la libertad ,ni el buen gobierno.

La Filosofía política también tiene como uno de sus objetivos, la construcción de mejores formas de gobierno que garanticen la convivencia humana ,que sean instrumentos eficaces de control del poder y freno de los abusos de los gobernantes y le permitan al hombre desarrollar todas sus potencialidades y alcanzar la felicidad. Para ello previamente tiene que realizarse la critica de los paradigmas vigentes y demostrar sus incoherencias.

## PROBLEMA DE INVESTIGACION

### a) Planteamiento

La Teoría de Separación o División de Poderes justifica ideológicamente y organiza el poder en la sociedad occidental .Inicialmente fue elaborada básicamente por John Locke y, luego, reelaborada por Montesquieu dentro del ámbito de la sociedad occidental europea.

Los regímenes políticos occidentales aceptan esta teoría con una concepción de gobierno y del hombre en el marco de la filosofía liberal que le sirve de sustento para que dicha cosmovisión política hegemonice la forma de los regímenes políticos que se crearon bajo su influencia y que se juridificaron en las diversas constituciones de Occidente

La teoría descrita en la obra “Del Espíritu de las Leyes” se puede resumir en la siguiente argumentación:

1. Todo poder concentrado es malo porque tiende al abuso
2. Para que no se abuse del poder, debe dividirse entre varios órganos

3. Los diferentes poderes deben estar separados para controlarse
4. La separación de poderes genera un contrapeso y el equilibrio del poder
5. La división del poder garantiza la libertad del ciudadano
6. La garantía del buen gobierno es la separación de poderes

Locke y Montesquieu partieron de una reflexión de las sociedades inglesa y francesa de su época, respectivamente, creyendo que el poder podía detener al poder, pero el funcionamiento real de los gobiernos demuestra que lo que existe son regímenes de concentración de poderes, en manos de la clase política gobernante que excluye a la mayor parte de la sociedad civil.

La teoría de separación de poderes ha sido recogida como un dogma en las Constituciones occidentales y es el factor de ordenación del poder

b) Formulación:

Problema central

¿De que manera la teoría de separación de poderes se configuró como una ideología liberal justificadora de una cosmovisión particular que no ha tenido una vigencia real en la sociedad occidental?

Problema secundario :

¿Porque la teoría de separación de poderes no ha garantizado la libertad del hombre y no ha impedido el abuso del poder de los gobernantes en la sociedad occidental?

## OBJETIVOS

### a) Objetivo General

-Determinar como la Teoría de separación de poderes, se configuró en una ideología justificadora de la cosmovisión liberal, sin vigencia real en la sociedad política occidental.

### b) Objetivos específicos

-Determinar la razón, por la cual la teoría de separación de poderes no ha garantizado la libertad del ciudadano e impedido el abuso del poder por los gobernantes

## FORMULACION DE HIPOTESIS

La teoría de separación de poderes, es una ideología justificadora de la filosofía política liberal, sin vigencia en la realidad, que ha sido utilizada para organizar y concentrar el poder en la clase política gobernante que no garantiza la libertad.

## JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACION

### a) Teórica

La tesis tiene una importancia y actualidad ya que tiene que ver con una mejor ordenación del poder, garantizar las libertades ciudadanos y la gobernabilidad de una Nación.

La teoría de separación de poderes, concebida como un dogma ,ha modelado los regímenes políticos contemporáneos que se encuentran en crisis permanentes pues con partidos distintos en el Poder Ejecutivo ,en el

legislativo estaríamos frente a fricciones ,a oposiciones, a bloqueos, a obstrucciones de la acción gubernativa que solo perjudicaría al pueblo

Los peligros que pueden existir en esta concentración relativa de poder no esta precisamente en la posibilidad de que sea este partido o alianza, dentro de un régimen democrático, la que hegemonice el ejecutivo y el legislativo sino en el respeto a la libertad, los derechos fundamentales de la persona, la eficacia de la acción de gobierno para conseguir el bien común.

Una nueva ordenación del poder con partidos democráticos, que tienen una visión y misión del país, con un proyecto nacional, para darle continuidad a la acción gubernativa, permitiría cumplir estos fines.

Un sistema de separación de poderes o de concentración del poder , por si sola no garantiza la libertad, y es evidente que pueden existir abuso, arbitrariedad, desconocimiento de los derechos fundamentales, acciones que atentan contra el bien común, el bienestar de las mayorías y corrupción publica .

Se trata entonces de buscar mecanismos para controlar los excesos del poder político que se ven con claridad en los regímenes occidentales

## B) Metodología

El punto de partida de la tesis es la comprensión de una realidad históricamente, a partir de la cual se realiza filosóficamente el análisis y explicación del paradigma político de separación de poderes. Por eso he utilizado el método histórico existencial para efectuar el análisis genético del problema.

## MARCO DE REFERENCIA

La Ilustración Francesa en el siglo XVIII significó una crítica a la Iglesia Católica. En ese contexto se elaboraron nuevas cosmovisiones de la sociedad, de la política y de la cultura. Entre los más significativos filósofos políticos que critican el antiguo régimen se encuentran Montesquieu, Rousseau, Voltaire.

La iglesia es vista como enemiga de la razón y propugnadora de la intolerancia. y por eso se considera que la Ilustración francesa fue un movimiento antirreligioso que pasó del deísmo de Voltaire y Diderot, en su primera fase, al ateísmo de d'Holbach.

La filosofía francesa del siglo XVIII fue un movimiento que significó la progresiva liberación espiritual respecto de la superstición religiosa y los dogmas eclesiásticos. Los filósofos franceses fueron críticos del sistema político existente y que se explican dentro de un determinado estadio de un desarrollo sociopolítico que contribuyeron a la construcción de la democracia liberal.

Lo positivo de la ilustración fue que intentaron entender el mundo y, especialmente, el hombre mismo en su vida psíquica, moral y social.

Esto se expresó también en la forma de ordenar el poder y la nueva cultura que representaba una nueva cosmovisión frente a la cultura medieval como un estadio cultural nuevo y distinto.

El enfoque científico también se desarrolló y los filósofos franceses creyeron firmemente en el progreso, influidos por el pensamiento inglés, particularmente por Locke y Newton. Sobre todo el empirismo que Montesquieu revisó.

Esto implicaba que el ejercicio de la razón en filosofía, no era sólo la construcción de grandes sistemas deducidos a partir de ideas innatas o de



principios primeros autoevidentes. También se aplicaba la síntesis y el análisis, herencia del cartesianismo. Ellos enfocaban varios problemas y varias cuestiones particulares sin intentar nunca sintetizar sus varias conclusiones.

Ellos entendieron que el método adecuado es el de estudiar a los fenómenos mismos y aprender por observación sus leyes y sus causas para luego efectuar una síntesis, derivar principios universales y revisar los hechos particulares a la luz de las verdades universales.

Los filósofos de la ilustración francesa querían entender la vida social y política del hombre. Montesquieu centró su análisis en el Espíritu de la ley, en la garantía de la libertad y una crítica al despotismo.

Montesquieu realiza en el Espíritu de las Leyes, un estudio comparativo de la sociedad, el derecho y el gobierno. Su conocimiento fáctico no era suficiente para realizar cabalmente ese estudio de filosofía política comparada. Montesquieu había tenido predecesores entre ellos a Aristóteles, que estudio las constituciones griegas pero aplicó al campo de la filosofía política el método empírico e inductivo. No quería describir simplemente los fenómenos sociales, políticos y jurídicos o registrar y describir grandes números de hechos particulares. Quería comprender los hechos, usar el estudio comparativo de los fenómenos como base para un estudio sistemático de los principios del desarrollo histórico.

Montesquieu dice “Ante todo examine a los hombres, y llegue a la convicción de que en esta infinita diversidad de leyes y costumbres no están exclusivamente guiados por sus caprichos. Enuncie principios y vi que los casos particulares encajaban con ellos como por si mismos, que las historias de todas las naciones no son sino las consecuencias (de esos principios) y

que toda ley particular esta ligada a otra o depende de otra mas general”.

Montesquieu era un filósofo político

La teoría de la sociedad, el gobierno y la ley de Montesquieu constituyen una serie de generalizaciones, de datos históricos. Los diferentes sistemas de leyes positivas que se dan en diferentes sociedades políticas son relativos a una variedad de factores, como el carácter del pueblo, la naturaleza y los principios de las formas de gobierno, el clima, las condiciones económicas, etc. la totalidad de estas relaciones constituye “el espíritu de las leyes”.

Montesquieu quiere examinar ese espíritu.

Montesquieu habla primero de la relación de las leyes con el gobierno. Divide el gobierno en tres clases, “republicano, monárquico y despótico”, Una republica puede ser una democracia, si es el pueblo el que posee el poder supremo, o una aristocracia, si solo una parte del pueblo posee el poder supremo. En una monarquía el príncipe gobierna de acuerdo con ciertas leyes fundamentales y hay en general “poderes intermedios”. En un Estado despótico no hay leyes fundamentales ni “depositarios” de ellas. Por eso suele tener en esos países tanta influencia la religión, porque constituye una especie de depositario de las costumbres que se respetan como si fueran leyes.”. El principio del gobierno republicano es la virtud ciudadana; el del monárquico es el honor; el del despotismo es el temor. Dadas esas formas de gobierno y sus principios, prevalecerán probablemente ciertos tipos de sistema jurídico. “entre la naturaleza y la forma de gobierno hay esta diferencia, a saber, que su naturaleza es aquello por lo cual se constituye, y su principio aquello por lo cual obra. La una es su estructura particular, y el otro es las pasiones humanas que lo ponen en movimiento. Y las leyes han de tener en cuenta tanto el principio cuanto la naturaleza de cada gobierno.”

La teoría de Montesquieu es una generalización empírica y su clasificación es tradicional y que describe los datos históricos. Montesquieu construye, especulativamente, tipos de gobierno ideales. Detrás de todo despotismo existente hay un tipo ideal de gobierno despótico. Pero cualquier república no tiene la virtud ciudadana, o que en cualquier despotismo se basa en el temor. En la medida en una forma de gobierno no encarna en su tipo ideal es imperfecta. “Tales son los principios de los tres gobiernos, lo cual no quiere decir que en tal o cual república los hombres sean virtuosos, sino que deberían serlo. Ni prueba que en una determinada monarquía la gente tenga el sentido del honor, ni que en un determinado estado despótico la gente tenga una sensación de miedo, sino que así debería ser. Pues sin esas cualidades el gobierno será imperfecto”.

Montesquieu señala que bajo una forma dada de gobierno habría que encontrar cierto sistema de leyes y no el que efectivamente se encuentra. El legislador ilustrado velará porque las leyes correspondan al tipo de sociedad política; pero la correspondencia no será un dato necesario.

Montesquieu establece la relación entre las leyes y las condiciones climáticas y económicas. El clima, ayuda a formar el carácter y las pasiones de un pueblo. El carácter de los ingleses difiere del de los sicilianos. Por eso las leyes “deberían adaptarse al pueblo para el cual se promulgan, de tal modo que las de una nación resultaran muy improbablemente apropiadas para otra”. No hay un determinismo del clima y las condiciones económicas respecto al sistemas de leyes de tal modo que no sea posible un control inteligente de los mismos. Lo que existen es una influencia sobre las formas de gobierno y los sistemas jurídicos. El legislador debe adaptar la ley a las condiciones climáticas y económicas. Podrá reaccionar en ciertos casos contra los efectos adversos del clima sobre el carácter y la conducta.

La teoría de Montesquieu implica la idea de los sistemas jurídicos como resultado de los complejos factores empíricos. Generaliza a partir de datos históricos, la cual se puede usar como hipótesis para luego interpretar la vida social y política del hombre. Un segundo tema es la idea de ideales operativos en las sociedades humanas. La tipología de Montesquieu, señala que toda sociedad política es la encarnación imperfecta de un ideal que ha sido un factor formativo implícito en su desarrollo y hacia el cual se esta separando. El legislador debe discernir la naturaleza de ese ideal operativo y adaptar la legislación a su realización progresiva. La tipología de Montesquieu es más que una recopilación de las clasificaciones de constituciones griegas sino una visión histórica con la ayuda de algunas categorías.

Montesquieu buscaba la comprensión de los datos históricos y aceptaba un relativismo del asunto político jurídico mismo. Los sistemas jurídicos son resultado de diferentes complejos de factores empíricos. En cada sistema hay un ideal operativo en acción. Pero no existe ningún criterio absoluto por referencia al cual el filósofo pueda comparar y estimar diferentes sistemas políticos y jurídicos.

Montesquieu por otro lado, admite leyes de justicia inmutables. Dios, el creador y conservador del mundo, ha establecido leyes o derechos que gobiernan el mundo físico. Y el hombre en cuanto ser físico esta gobernado por leyes invariables como los demás cuerpos. Pero en cuanto ser inteligente o racional, esta sometido a leyes que es capaz de violar. Algunas de estas leyes son obra suya; pero otras no dependen de el. Por eso reconocemos relaciones, que no hay nada justo o injusto sino lo mandado y prohibido por las leyes positivas.

Montesquieu observa que antes de todas las leyes positivas se encuentran “aquellas leyes de naturaleza, así llamadas porque toman enteramente su fuerza de nuestro ser”. Y para conocer esas leyes hemos de considerar el hombre tal como era antes del establecimiento de la sociedad. “las leyes admitidas en un estado así serian las leyes de naturaleza.”

Sostuvo la existencia de una ley moral natural anterior a todas las leyes positivas establecidas por la sociedad política. Su análisis es empírico e inductivo en las instituciones políticas y legales, mientras que su teoría de la ley o el derecho natural es un resumen de las filosofías del derecho.

### TEORIA DEL PODER

Montesquieu cultivaba la libertad, y no era un observador distanciado de los fenómenos históricos. En los libros XV y XII *Del esprit des lois* se pone a analizar las condiciones de la libertad política, con el presupuesto de que la mejor constitución es la liberal.

Le preocupa la libertad política según su uso en contextos políticos y examina luego las condiciones en las cuales se la puede conseguir y mantener.

Montesquieu tiene como fuente de su análisis la constitución inglesa, que el admiraba, y el sistema político francés, que criticaba. Su análisis de la libertad política no es solo un análisis abstracto, sino que buscaba una reforma política, como corregir el sistema francés para que exista y se mantenga la libertad. Es su preocupación central.

La libertad política, para Montesquieu, consiste “solo en poder hacer lo que deberíamos querer hacer y en no estar obligados a hacer lo que no deberíamos querer hacer”.

La libertad es el derecho o hacer todo lo que las leyes permiten. En una sociedad libre ningún ciudadano se ve impedido de obrar de un modo

permitido por la ley, y ninguno es obligado a obrar de un modo determinado si la ley le permite seguir su propia inclinación

Montesquieu precisa que la libertad implica la separación de poderes. Esto es: los poderes legislativo, ejecutivo y judicial no deben encarnarse en la misma persona o en el mismo grupo de personas. Tienen que estar separados o ser independientes cada uno de los demás, de modo que puedan obrar como contrapesos los unos de los otros y constituir una protección contra el despotismo y el abuso tiránico del poder.

Montesquieu señala que arriba a definición de las condiciones de la libertad política a través de un examen de la constitución inglesa. En estados diferentes ha habido y hay otros ideales operativos. El ideal, la meta de Roma era el aumento del dominio; el del Estado judío era la preservación e intensificación de la religión; el del Estado chino era el orden público. Pero refiere que hay una nación, Inglaterra, que tiene como objetivo directo de su constitución, la libertad política. No hace falta mucho esfuerzo para descubrir la libertad política en una constitución. Y puesto que podemos ver donde existe, ¿Por qué abríamos de seguir su búsqueda?

Montesquieu observó la constitución inglesa y en la separación de poderes como rasgo distintivo de la constitución inglesa no entendió que la revolución de 1688 había impuesto definitivamente la supremacía del Parlamento.

Esta refutación empírica, por la constatación de hechos políticos históricos es la crítica central, pues un filósofo que se hubiera basado en la observación de la constitución inglesa no afirmaría que separación de poderes fuera su característica principal, ya que no era una descripción adecuada de la situación concreta.

En Inglaterra del siglo XVIII los jueces no constituían un “poder” en el sentido del legislativo; pero por otra parte, no estaban sometidos en el ejercicio de sus funciones al control caprichoso del monarca o de sus ministros. Montesquieu rescataba de la constitución inglesa el resultado de un largo proceso de desarrollo, y no de la aplicación de una teoría abstracta acerca de la “separación de poderes”.

Montesquieu no quería copiar la separación de poderes, para Francia. “¿Cómo voy a tener ese propósito, yo que pienso que el exceso de razón no es siempre deseable, y que los hombres se adaptan casi siempre mejor a los términos medios que a los extremos? La intención del gascón era una reforma del sistema político francés, y la observación de la constitución inglesa le sugirió modos para practicar esa reforma sin una revolución drástica y violenta.

## EL ESTADO COMO PROBLEMA

La política parte de la concepción de un Estado unitario. La Polis, de la cual procede la doctrina científica del Estado es el paradigma del Estado, y es un poder cerrado interiormente, que no admite poder político alterno, es una unidad (1). En esta concepción toda vida política parte del centro y vuelve a el. Los miembros del Estado son, por tanto, los individuos aislados o formando asociaciones de familia, cuya vida política coincide con la del Estado. La unidad existe para cumplir distintas funciones y para ello se requiere de un sistema de órganos, dotado cada cual de su propia competencia. Todas las autoridades del Estado se consideran autoridades centrales, y la idea, por tanto, de una organización local, administrativa o judicial, o fue completamente extraña a la teoría del tipo ideal del Estado.

En la edad media se reformulo esta unidad del Estado sobre la base del cristianismo. La teoría del derecho natural se sustenta en un Estado centralista, paralelo a la forma absolutista.

La lucha contra el absolutismo exigió un Estado distinto en interés del individuo .Pese al centralismo los municipios o las asambleas de las clases, conservaron cierta autonomía. Los grandes Estados no pueden ser gobernados exclusivamente por autoridades centrales. Las autoridades administrativas y judiciales locales necesitan gozar de un poder de decisión mayor o menor.

### SEPARACION DEL PODER

La secularización del poder origino la separación entre la Iglesia y el Estado que es un caso particular de la separación entre sociedad civil y Estado La sociedad civil se configura nítidamente cuando la Iglesia dejo el gobierno, o cogobierno, del cuerpo político (2)

Se considera que la libertad moderna exige algunas separaciones. El régimen moderno instaure sus separaciones para la libertad. La libertad moderna está indisolublemente ligada a estas separaciones.

El poder se configura en las sociedades predemocráticas sobre la base de la unidad social y solo se acepta la división entre los que mandan y los que obedecen, entre gobernantes y gobernados.

Esta división permite garantizar la unidad pues cuando ya no se sabe quién manda y quién obedece, aparece la anarquía, la unidad da lugar al desorden.

En las sociedades predemocráticas, la unidad esta difundida no solo en el tejido político, sino también en la estructura de la familia, en las corporaciones, en la Iglesia, en la Universidad, etc.

Y es que Occidente se estructuró con la hegemonía espiritual y política de la Iglesia sobre la autoridad y de ahí que la relación básica es de



dominación obediencia y que se concretó en las formas políticas feudales y del Estado absolutista.

La política moderna se construyó cambiando la relación dominación obediencia que era el eje de la política antigua

La democracia moderna se basa en la representación. Si el gobierno representa los intereses y la voluntad del pueblo, las acciones del gobierno son autorizadas por el pueblo. Si el gobierno ordena algo, es porque en principio se le autorizó a que expida esa orden. Se entiende que el pueblo se da órdenes a sí mismo por intermedio del gobierno y no me obedezco más a que mí mismo. La separación representado- representante evita la relación dominación obediencia. (3)

Pero esta descripción no es en realidad más que la ideología, de la representación política; que se obedece, sin más, al gobierno y no a mí mismo

Para que la representación no pueda convertirse en opresión, es necesario y suficiente con completar entre representado y representante una nueva separación ideológica que justifique la nueva organización del poder, es decir una separación de poderes (4)

Estas dos separaciones configuraron y justificaron la democracia occidental que apareció primero en Inglaterra, y fue descrita desde la primera mitad del siglo XVIII por Montesquieu. La primera descripción se la encuentra en los capítulos VI del libro XI y XXVII del libro XIX de El espíritu de la leyes.

Las dos separaciones, la que media entre representados y representantes- , entre la sociedad civil y las instituciones gubernamentales y la separación teórica de los poderes organizan al poder

Así aparece un Poder ejecutivo y el legislativo y el Poder judicial, reside en el jurado, es decir sobre hombres sacados del cuerpo del pueblo, y retornan allí una vez cumplida su tarea, es “por así decirlo, invisible y nulo”.

El Poder legislativo, integrado por representantes del pueblo, es en principio el único poder representativo a quien se le encarga la función de dar la ley como ordenadora de las relaciones sociales dentro de una comunidad y de allí aparece ya el hecho de supremacía de este órgano del Estado que proclamara después Locke (5) . Montesquieu considera también que en la realidad el ejecutivo tiene también una función representativa: tiene partidarios, aquellos que se sienten mal representados por el legislativo.

Ahora bien en la política real hay varios actores, poderes formales y partidos políticos que buscan el poder. Estos órganos actúan sobre la base de las aspiraciones, voluntades, deseos y temores de los integrantes de la sociedad, que buscan realizar sus objetivos por intermedio del poder al que favorecen que se encuentra limitado por el otro poder.(6)

Como la sociedad esta representada por un poder dividido, los ciudadanos van a ser impotentes por los mutuos controles.

Esto se expresa según Montesquieu mediante el “efecto de la libertad”. Si uno de los dos poderes, amenaza con imponerse en exceso, con acabar en una dominación completa, los ciudadanos se pondrán a resguardo en el otro: cambiarán de partido. (7)

El “efecto de libertad”, genera que los dos partidos correspondientes a los dos poderes, tendrán siempre una fuerza casi equivalente, como lo confirma la experiencia histórica de las democracias.

Los ciudadanos son esos partidarios de uno u otro poder al que favorecen y del que esperan ventajas, pero siguen siendo siempre y ante todo miembros de la sociedad en tanto que ésta se distingue de los dos poderes, tanto del que prefieren como del que no prefieren.

Si uno de los dos poderes toma ventaja, un cierto número de su propios partidos, se sentirán amenazados, no en tanto partidarios de ese poder sino como miembros de la sociedad civil. En un sistema semejante, los ciudadanos tiene en general una doble preocupación: que el poder sirva a sus intereses, por cierto, pero también que no pese demasiado sobre la sociedad; y se implica: que el poder que apoyan los “representa”, es “su” poder, pero también que es diferente a ello, que los representa mal, que los va a traicionar. Los ciudadanos prestarán su asistencia al poder que se torne más débil, en resguardo del poder amenazado.

El juego de los ciudadanos con el poder esta inscrito en la lógica de la representación; cuando se supone que un poder representa al ciudadano, el deseo de identificación de éste último es inseparable de una pertenencia. Como se ve, esta organización de los poderes crea una autorregulación en los ciudadanos para actuar mucho uno sobre otros, tambien una regulacion del poder separado para oprimir a los ciudadanos.

Este mecanismo de poder que produce la regulacion del poder es lo que Montesquieu llama libertad. En efecto, dado que los hombres no pueden actuar en un sistema semejante impartiendo órdenes los unos a los otros, no tienen otra perspectiva para sus acciones y sus ambiciones que la de “beneficiarse como quieran de su independencia”, es decir, dirigir sus deseos y esfuerzos hacia terrenos ajenos al poder o a la política propiamente dicho, hacia terrenos en los que no se ejerce, estrictamente hablando, poder alguno sobre otros miembros de las sociedad.(8)

Los ciudadanos no tienen más que ejercer sus talentos y volverse ricos o famosos ejerciendo sus talentos. En un régimen político así dispuesto, la vida consiste principalmente en la economía y la cultura.

El análisis de Montesquieu, elaborado en un contexto diferente, al actual ha perdido su validez. Esta separación de poderes es ficticia pues ya había desaparecido en Inglaterra hacia mediados del siglo XIX, cuando se instala el “gobierno de gabinete”: un gobierno en el cual el primer ministro, que es al mismo tiempo el jefe, de la mayoría en la Cámara de los Comunes, concentra en sus manos el ejecutivo y el legislativo.

La concentración de los poderes ejecutivo y legislativo en las manos de un mismo partido no significó el final de la libertad política moderna. Montesquieu se había equivocado. Por el contrario, bajo el régimen del gobierno de gabinete, de concentración de poder, existe la libertad. Lo que nos indica que la separación de poderes no era, necesariamente, el mecanismo para garantizar la libertad.

Se señala que hay una nueva separación para sustituir una que cumple la separación de poderes, plenamente la misma función. Se trata de la separación entre la mayoría y la oposición, pero esta es una separación de partidos u opciones políticas, distinta a la separación de poderes. Lo que sí puede ocurrir es que la oposición no puede compartir el poder con la mayoría, pero puede reasumir el poder, y esa posibilidad ejerce una acción moderadora considerable sobre el gobierno y su mayoría.

La separación de poderes, tiene dos características contradictorias. Es un “sistema”, de un mecanismo. Asimismo, para funcionar, exige un conjunto de condiciones difíciles de reunir, a saber la existencia previa de una “sociedad civil, de una vida en conjunto que no depende de la autoridad.

Exige el desarrollo del “comercio”, esa red de relaciones que los miembros de la sociedad teje libremente, es decir no para obedecer una orden sino para realizar sus intereses. En el sistema político cada partido quiere el poder para cumplir un programa en su opinión necesario y beneficioso. Pero sólo lo realiza más que en una pequeña parte. En la práctica, no lo intentará más que en los primeros tiempos de su mandato pues rápidamente los electores flotantes se sentirán decepcionados o irritados, y se orientarán hacia la oposición y la máxima del gobierno dejará de ser “satisfacer a los partidarios” para transformarse en “no disgustar a nadie”.

Para funcionar bien, un sistema como éste requiere una separación rigurosa y eficaz entre la mayoría y la oposición; exige por lo tanto una cierta vitalidad del espíritu partidario, pues lo necesita para funcionar al mismo tiempo no cesa de frustrar las pasiones partidarias, dado que está organizado para impedir que tengan el campo libre y puedan hacer lo que quieran.

Esta organización de las separaciones excita los deseos y voluntades de los miembros de la sociedad y los frustra de manera igualmente extrema. Se movilizan las voluntades dado que son ellas las que forman el vínculo entre el ciudadano y el partido al que favorecen: lo que quiere el partido es en principio el resumen y el resultado de lo que quieren sus partidarios; mientras que el partido incita a sus partidarios a tomar cada vez más partido. Al mismo tiempo, los partidarios saben, o al menos terminan por saber, que sus deseos no serán satisfechos. Así, este sistema nutre una voluntad que se quiere partidaria y que se sabe impotente, y que se quiere más partidaria, tal vez porque se sepa impotente nadie se preocupa por ser imparcial, pues el sistema es el que se ocupa de serlo; pero el sistema no es imparcial, simplemente neutraliza a cada partido con el otro. Una sociedad así

organizada tiende a presentar un cuadro de agitación e inmovilidad, mezcla que fatiga los espíritus al desalentar por completo las grandes empresas.

## LIBERALISMO

De acuerdo con la filosofía liberal, lo que caracteriza al régimen democrático liberal es la separación de poderes del Estado y esto es básico para que se configure un régimen de garantías. Los ciudadanos, de acuerdo a la teoría constitucional formal, sólo podrán obtener garantías si es que el régimen político asegura esta separación de poderes (9)

Pero la separación del poder del Estado, obedecía más al temor de concentrar las decisiones en una sola persona u órgano y se usaba como un medio de control del poder y frenar dicho poder.

Es lo que se llama equilibrio de poderes del Estado para que pueda haber gobernabilidad pero esto es teoría formal que muchas veces esta contradicha por la realidad

Lo que sucede en la práctica es que no existe una real separación de poderes, pues el Poder Ejecutivo tiene potestad legislativa cuando da los reglamentos, o decretos de urgencia con fuerza de ley y ejerce la función judicial a través de los Tribunales administrativos

Asimismo el Poder legislativo no solo tiene el control de la creación de la ley sino también tiene facultades ejecutivas cuando ejecuta su presupuesto y facultades judiciales cuando las comisiones parlamentarias investigan y usan hasta los mismos apremios que los jueces y sancionan al Presidente o a un Ministro. Y en el caso del órgano judicial tienen facultad de crear derecho, cuando expiden las ejecutorias interpretando incluso la ley.

La situación se complica ,cuando el mismo partido político controla la mayoría de curules parlamentarias y el Presidente del Congreso y los grupos parlamentarios obedecen a las mismas directivas de la cúpula partidaria y dirigen la política de estos poderes a cumplir los objetivos del partido que lidera el Presidente de la República que es el que concentra el poder en definitiva.

Se trataría, en realidad, de una fusión de poderes, pues la soberanía es única e indivisible y no se concibe un régimen político de enfrentamiento entre estos poderes pues haría inviable la gobernabilidad .Por este motivo la democracia moderna exige una nueva forma de controles, que en última instancia radica en la soberanía del pueblo, a través de mecanismos de participación ciudadana como las revocatorias, el referendum.

El problema implica además la necesidad de estructurar un Poder Judicial independiente, que es necesario para la vigencia de las libertades del ciudadano y como un contrapeso de los poderes políticos.

La teoría de separación de poderes fue recogida por todas las constituciones modernas, como una justificación ideológica, como la de Estados Unidos de 1787, donde se estructuró una Cámara de representantes y un Senado independiente del Poder Ejecutivo a cuya cabeza estaba el Presidente de la República

Por otro lado la Constitución Francesa de 1791 también consagró la separación de poderes: el principio se convirtió en el credo liberal pues incluso en el artículo 16 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano se decía que “Toda sociedad en la que la separación de poderes no este determinada, no tiene Constitución”

Pero la realidad era otra pues en teoría siendo cada poder autónomo y separado deberían tener integrantes distintos que no podían formar parte del otro poder. (10)

Es decir que el funcionario del Ejecutivo no podía ser juez, ni legislador. A su vez el juez no podía dictar leyes y por lo tanto no podía integrar el Congreso y tampoco ser parte del Poder ejecutivo para preservar su independencia.

Por otro lado el miembro del Poder Ejecutivo, Ministro y los altos funcionarios de Estado no podía impartir justicia, ni elaborar las leyes, pero vemos que hay Ministros –congresistas que pertenecen al mismo partido o coalición de gobierno. Esto en teoría era la forma perfecta pues cada poder del Estado se ocupaba de sus atribuciones sin interferencia del otro. Pero la realidad política de donde parte la Filosofía Política, y no la teoría Constitucional nos dice que este modelo no funciona teórica ni empíricamente.

La separación de poderes ha sido superada por nuevas formas políticas estructuradas de poderes fusionados, que funcionan en la realidad a pesar de que el marco constitucional regula la separación. Hay una combinación de estas funciones dependiendo de la mayor o menor representación política que tengan los partidos y los grupos políticos en el gobierno a través de alianzas o coaliciones. De ahí se deriva la ingerencia de uno de los poderes, el poder político, sobre los otros.

Es imposible que se pudiera dividir el poder, pues siendo la soberanía una e indivisible no podía fraccionarse.

En los gobiernos autoritarios o dictatoriales, la separación de poderes es ficción, pues hay un alto grado de concentración de poder y de estas



funciones, así exista consagrada en las leyes un régimen democrático formal.

La irrupción de los Estados intervencionistas, de los Estados de bienestar con presencia hegemónica del poder ejecutivo, incluso para participar en la legislación de emergencia nos dan un cuadro distinto de que la realidad política supera a los teorías ideales.

Se ha pensado incluso que sin separación de poderes no puede hablarse de democracia, pero esto no es exacto pues la democracia implicaba mas que la simple separación de poderes que es negada, pues son los partidos políticos ,los grupos o los liderazgos los que detentan este poder en la realidad.

Es la clase política y los partidos que los representan ,pues no representan genuinamente a la sociedad civil sino a pequeños intereses particulares ,los que a través de sus líderes o representantes elegidos, luego de un proceso electoral poco transparente ,pues hay una desigualdad en el uso de los medios de comunicación y la posibilidad de que puedan difundir sus idearios políticos a toda la población en forma equitativa ,y que distorsiona una democracia autentica, los que asumen las funciones de gobierno, controlan el aparato del Estado como unidad ,con todas las potestades inmanentes (11)

Las Constituciones políticas que formalmente consagran la separación de poderes, son implicantes con la existencia de un poder unitario y donde no se puede fraccionar el poder pero que se utiliza como ideología para poder justificar una particular organización del poder (12)La realidad es que ese partido o coalición de partidos puede ganar las elecciones presidenciales y parlamentarias y ser gobierno tanto en el Poder Ejecutivo designando a los Ministros que corresponde y que pueden salir del Congreso.

Incluso reteniendo sus cargos originarios de congresistas. Y también es ese partido o la coalición o alianza la que puede tener la mayoría en el parlamento y de ahí tener una acción unificada con el Poder Ejecutivo y no de obstrucción. Mas aún esta mayoría parlamentaria puede copar organismos constitucionales como el Tribunal Constitucional a través de sus representantes, pues aquí la votación es eminentemente política.

En el régimen presidencialista el Presidente tiene el rol de liderazgo del Estado .Hay fusión de poderes cuando el poder Ejecutivo se forma a partir de la voluntad de los congresistas que son los que designa al Primer Ministro y los Ministros de cada sector.

## CAPITULO I

### EL CONTEXTO. LA COSMOVISIÓN EN EUROPA MEDIEVAL

#### 1.1. EL PROCESO SOCIO HISTÓRICO

La cultura y las instituciones políticas de Occidente se fueron formando desde Europa en un proceso iniciado en el siglo IV con la aparición de las primeras oleadas migratorias bárbaras, que modificaron los límites del Imperio Romano, enclaustradas en el mundo mediterráneo.

Se produjo un proceso de integración de territorios romanizados: Francia, Inglaterra, Flandes y la Península Ibérica entre otros. Hubieron intentos entre fines del siglo VIII y mediados del siguiente, de revivir el Imperio Romano pero que se frustraron por la segunda oleada de migraciones bárbaras compuestas por vikingos o normados, magiares y sarracenos. La desintegración carolingia de lugar a nuevas modificaciones en el territorio europeo.

A partir del año 1000 se conforma un nuevo espacio europeo, más relacionado con las regiones septentrionales de Europa

#### 1.2. SISTEMA SOCIAL

La sociedad occidental se fue organizando sobre una diferenciación de los que sobreviven del mundo romano donde se combina un criterio jurídico referido a la libertad y a la esclavitud y la condición de la servidumbre a inicios del medioevo .

Estamos ante una sociedad jerarquizada donde el nacimiento determina el status jurídico del individuo: libre, siervo y esclavo. Hay una compleja red de dependencias, aquéllas de tipo vertical que pueden ser superiores adscritas al sistema feudal, integrado por libres que tienen un contrato o pacto vasállico que obliga a cumplir con ciertos deberes militares, judiciales y administrativos, así como a contribuir con ciertas “ayudas” económicas.

Hay un sistema inferior donde están sometidos los que carecen de libertad: esclavos, siervos, libertos. Asimismo existen otras asociaciones de dependencia personal, las cuales son horizontales, que permiten las relaciones entre todos aquéllos que tienen un fin o actividad común, sea de tipo religioso, como los cofradías; económicos como las corporaciones, oficios, guildas o artes, comúnmente llamadas hoy en día gremios; intelectuales como la universidad; o militar que corresponde a la caballería.

(13)

El siglo XII vio crecer a las ciudades con grupos procedentes del campo, los que obtuvieron cada vez mayores prerrogativas en la ciudad.

Hay nuevos marcos referenciales para la naciente burguesía, conformada por grupos económicos que se diversifican, en función de su riqueza y de su participación política urbana en burgueses poderosos, grupos profesionales, grupos de pequeños comerciantes e incluso prestamistas y cambistas.

El pueblo, aparece como un conglomerado numeroso y con diferentes actividades artesanales o industriales, que solicitan reivindicaciones y soluciones a sus problemas.

En el mundo rural vemos a propietarios, pequeños arrendatarios y dependiente del señor, así como los grupos de excluidos o marginados por razones étnicas (judíos), religiosas (judíos, herejes, musulmanes), morales (delincuentes, sacrílegos) y profesionales.

La sociedad medieval también tenía una enorme movilidad.

La prosperidad rural iniciada hacia el año 1000 marca al medioevo. Hay un aumento demográfico que ha permitido el aumento de mano de obra para la producción, igualmente un aumento del consumo, un acicate para la producción, así como mayores posibilidades de domesticación de seres vivientes y de control del espacio.

### 1.3. PODER IGLESIA Y ESTADO

El mundo medieval se basaba en la teocracia donde el papa goza de la plenitud de poder y afirma su preeminencia sobre el poder imperial, por lo tanto sobre las monarquías de la época. Se produjo la incorporación oficial de la institución monárquica a la Iglesia, gracias a la ceremonia de la consagración que eleva el poder real al rango de dignidad sacerdotal. El poder central, monarquía e imperio, estuvo amenazado por las amenazas por el poder religioso y los poderes locales, sean señores territoriales o feudales. Hay diferentes formas de relación entre sistemas feudal y sistema monárquico o sistema imperial, y acciones que realizan los monarcas o emperadores para liberarse del control papal, y de la situación peculiar de los reinos que no quieren tampoco someterse al imperio.(14)

El feudalismo es una institución compleja y la relación que se crea entre señores feudales y vasallos o feudatarios es vitalicia y sinalagmática, sus integrantes deben ser libres y necesitan ceremonias solemnes para que el pacto vasallático o feudal exista:

En este contexto se producen una serie de conflictos entre la monarquía con el feudalismo pero no puede vencerlo. La monarquía se combina con el feudalismo dando paso a la monarquía feudal; a la espera de poder controlarlo establece un sistema piramidal, donde el monarca encabeza las relaciones feudovasalláticas.

En esta nueva estructura el rey es el máximo señor feudal y empieza un proceso de desintegración del sistema feudal que permitieron a la monarquía recuperar su poder.

Existieron factores externos que fortalecieron el poder central entre ellos la unión real que confirió al monarca poderes no solamente religiosos sino también mágicos, la administración de justicia que fue monopolio del monarca. Asimismo las alianzas matrimoniales que posibilitaron la adquisición de territorios, así como importantes redes de parentesco; el apoyo de las ciudades y de la burguesía urbana opuesta al poder del señor feudal que buscaron la ayuda del monarca, la formación de una burocracia, procedentes de las universidades, que contribuyó con teorías y colaboración personal en las tareas del estado monárquico y sobre todo la imposición de la fiscalidad o tributación monárquica a partir de la segunda mitad del siglo XIII, contribuyó al nacimiento del Estado moderno.

La Iglesia elaboró sus teorías políticas sobre principios morales metafísicos pero adaptándose a los acontecimientos de la época. La gran figura es la del papa Gregorio VII (1020-1085), quien busca la reforma total de la iglesia y sobre todo liberar a las autoridades eclesiásticas de su dependencia frente al

poder temporal. Sin embargo, esta búsqueda de independencia llevo a despojar a la autoridad temporal de su contenido religioso y permitirá al mismo tiempo la intervención de la Iglesia en asuntos del Estado: es la politización de lo espiritual. Y esto explica las largas luchas entre el papado y el imperio.

El poder civil elaboro teorías opuestas a la teocracia, y a partir del siglo XII se expondrán teorías de separación neta entre los dos poderes, perfiladas mejor dentro de las condiciones del siglo XIII. Aquí se afirmarán los derechos de los reyes, así como todo lo referente a la autoridad suprema de la monarquía y la idea de Estado.

Entre 1280 y 1360 se gesta el nacimiento del Estado moderno, y con ello:el impuesto nacional, la intensificación de la guerra, y con ella la profesionalización de las milicias.

#### 1.4. LA CULTURA MEDIEVAL

La cultura medieval esta teñida por la unidad de la cosmovisión del cristianismo con creencias, moral, educación y las relaciones culturales y políticas. Hay una conjunción del mundo clásico, del cristianismo, bárbaros, judíos y musulmanes.

La importancia del elemento teológico es preponderante y sedimenta en la escolástica que concilia fe y razón.

La enseñanza de las artes liberales se consolida con el surgimiento de las universidades. Esas universidades son corporaciones de maestros y alumnos con el fin de difundir el saber, y se expresan en dos modelos: París y Bolonia; la primera, en la que los profesores tienen el control de la institución, cuenta con cuatro facultades: Artes, Teología, Derecho y

Medicina. Se estudia las artes liberales, compuestas por el Trivium: gramática, retórica y dialéctica y el quadrivium: aritmética, geometría, música y astronomía. La segunda, la universidad de Bolonia, notable por su Facultad de Derecho, está controlada por los estudiantes.

Los métodos de enseñanza están basados en la lectura y el comentario de textos. Hay una autonomía judicial y administrativa, la exención de impuestos y los medios de defensa que tiene la universidad: autodisolución, huelga y secesión o emigración.(16)

Las ciencias tienen limitaciones respecto de sus avances y también en cuanto a su difusión, en la astronomía, geografía, si bien hay mayor interés en los aspectos medicinales, así como en lo que puede ser la alquimia para la búsqueda de la piedra filosofal y la transmutación de metales. Es importante el aporte árabe en las matemáticas y también el papel del papa Silvestre II (940-1003), en la difusión del ábaco, así como las cifras arábigas fines del siglo X.

Respecto del derecho, el mundo medieval conoció tres: el canónico, el civil y el consuetudinario (costumbres), únicamente los dos primeros se enseñaron en las universidades.

El derecho canónico o eclesiástico se basaba en las colecciones de cánones conciliarios o constitucionales apostólicas. Se refería al status del clero a los bienes de la iglesia pero también de los laicos, en tanto se refieren al efecto de los sacramentos o del juramento, o que concernieran a los intereses de la iglesia. Este derecho ha tenido una influencia importante en los actos legislativos conocidos con el nombre de ordenanzas.

El derecho civil era el derecho romano simplificado, basado en los códigos de Teodosio y Justiniano. En ciertas zonas de Francia mantuvo su importancia antes del siglo XI, luego se extendió a otras regiones europeas.



Sin embargo es a partir del siglo XII que se produce el renacimiento del derecho romano en el sentido estricto del término, gracias a la obra de especialistas como los glosados o también el aporte de profesionales del derecho, tanto de Bolonia como de Vicenza.

La importancia que tenía la inseguridad tanto material como espiritual pues la supervivencia cotidiana y la búsqueda de la bienaventuranza eterna se combinan a los temores variados como pueden ser las fuerzas de la naturaleza, el dominio de lo oculto, o la violencia en sus diferentes formas. A estos elementos se deben agregar la expectativa en la vuelta de Mesías, la vivencia del milenarismo y de ciertas tendencias apocalípticas, así como los anhelos de paz y justicia, ligados al cristianismo y la atracción por lo maravilloso y lo lejano que era una herencia del mundo celta.

Todo lo anterior se manifestaban en una sociedad donde la escrituralidad en expansión era favorable a la mejor presentación y difusión de ideales como la paz de Dios y la tregua de Dios, el primero buscando proteger a los débiles o internos de la violencia de los poderosos, el segundo tratando de limitar la violencia de los combatientes.

Asimismo la Cruzada con un interés por el peregrinaje con el anhelo de salvación, era la realización de un itinerario a la Jerusalén terrenal, con el objeto de alcanzar la Jerusalén celestial.

### 1.5. HUMANISMO

Francesco Petrarca expresa la aspiración a la humanitas, el deseo de un constante enriquecimiento interior que conduzca al hombre a una verdadera personalidad moral y espiritual. En este aspecto se encuentra el valor elevado del humanismo. No es sólo un movimiento de eruditos, una investigación arqueológica o la imitación de lo antiguo; es un esfuerzo por

crear hombres en el pleno sentido de la palabra, tomando como modelo y aliciente un gran pasado: la antigüedad clásica.(17)

El término renacimiento fue usado en el siglo XIX por Jacobo Burckhardt y Jules Michelet con el significado de una ruptura con el espíritu religioso medieval. Una victoria de la razón y de la naturaleza, una rehabilitación del espíritu pagano y un descubrimiento del hombre y del mundo. Pero ya en el siglo XVI Giorgio Vasari había usado el término italiano rinascita (renacimiento) al referirse al períodos que se habría iniciado a mediados del siglo XV con la llegada de sabios griegos a Italia y la consiguiente influencia ,más grande y directa de la antigua cultura griega en la nueva cultura italiana.

Tradicionalmente se distinguían dos períodos consecutivos: el humanismo hasta mediados del siglo XV, y el Renacimiento, desde los tiempos de Lorenzo de Médicis hasta los del Pablo IV, hacia mediados del siglo XVI.

Renacimiento es un vocablo que tiende a expresar una forma de concebir algunos aspectos de la cultura occidental, en los alrededores del año 1500, como momentos de inicio de la historia de Roma.

## 1.6. RENACIMIENTO

El Renacimiento se inicio en Italia y ligado a la evolución sociopolítica de los pueblos de la península desde la época de las comunas en el siglo XIII, hasta los señoríos y principalmente de los siguientes siglos.

En los principales representantes del pensamiento renacentista italiano se encuentran Petrarca, Cola de Rienzo, Salutati, Valla, Ghiberti, Alberti y Maquiavelo.

El interés y el culto por Roma no es exclusivo del Renacimiento, ya en el medioevo se había manifestado pero entre ambas épocas hay importantes diferencias. Ante todo hay que distinguir entre la Roma Clásica y pagana – de los Césares – y la cristiana.

Ahora bien, los medievales acogieron la Roma antigua sólo en cuanto fuera concordante con la Roma Cristiana, grande por ser centro del cristianismo y sede papal. La antigüedad clásica era para ellos “puro ornamento, guarnición decorativa, modelo meramente estilístico. En cambio los humanistas “evocaron la Antigüedad y buscaron su mayor autenticidad filológica”.

Así pues, para los renacentistas la antigüedad clásica constituye un modelo de vida, quieren acercarse a ella para comprenderla en sus formas y sus motivos de inspiración. Una prueba de ello sería, según varios estudiosos, el surgimiento de una arqueología y una filosofía en el sentido ya moderno.

### 1.7. CARACTERÍSTICAS DEL RENACIMIENTO

La disidencia entre sentimientos de lo humano y sentimiento de lo divino es, sobre todo, un estado de ánimo, un hecho psicológico mucho más que ideológico, pero con el progreso del sentido de la individualidad la disidencia menos ayuda y en más de un caso poco menos que superada, como hecho de conciencia, se transfiere por el contrario precisamente al terreno ideológico, del sentimiento al pensamiento. (18)

La cultura del renacimiento es de carácter aristocrático, elitista, y no puede negarse que es así ya que la humanistas exige la posesión de ciertas capacidades culturales y morales y de la madurez de pensamiento que con

dificultad pueden encontrarse en grandes grupos humanos. Es por eso que su radio de acción es reducido, es, como se le ha llamado una “cultura cortesana” no solo por haber tenido su centro de desarrollo en las cortes italianas, sino porque no buscó a las masas, se preocupó sólo de la elevación de algunos “elegidos”. Es el triunfo de la inteligencia, de la cultura y de la creatividad. (19)

El pensamiento renacentista abre el camino al pensamiento moderno pero le deja muchas interrogantes por resolver. Al pasar de la evolución de cada forma de vida al cuadro de conjunto a una visión orgánicamente unitaria del mundo en suma, a un sistema que pueda sustituir a todos los efectos el derrumbado sistema teológico de la escolástica, le llega el momento crítico al pensamiento renacentista. Este le ha abierto el camino al pensamiento moderno, le ha descubierto nuevos horizontes, marcado un momento decisivo en la historia del espíritu europeo, pero a su vez, plantea nuevos problemas que tendrán que resolver.

Maquiavelo en este contexto analiza el problema de las relaciones entre la política y la moral que tantas fatigas le reportara al pensamiento moderno (20)

En la segunda mitad del siglo XVI se entra ya en una edad que no es más el verdadero renacentista. Telesio, Bruno y Campanella completan en cierto sentido, el esfuerzo especulativo de los pensadores, y por su lado Galileo Galilei realiza para la ciencia, la obra de emancipación de la metafísica emprendida y conducida antes, para el arte, por León Battista Alberti y para la política por Maquiavelo.

La atmósfera del Renacimiento se ha ido desvaneciendo lentamente desde las primeras décadas del siglo XVI para dar paso al estado de ánimo y a la contrarreforma.

## 1.8. NUEVA VISIÓN DEL MUNDO Y DE LA VIDA

El Renacimiento fue un movimiento de ideas, una nueva realidad del espíritu expresados en el ámbito artístico, literario y cultural. Donde hay una nueva forma de sistematizar conceptualmente los propósitos y actos humanos, convirtiéndose en un verdadero programa de vida.

Pero este programa, esta nueva forma de concebir la vida, típicos del Renacimiento, son la culminación de un largo y fatigoso proceso, en cuyo desarrollo se mezclan a menudo lo antiguo con lo nuevo. (21)

Este proceso histórico dura más de tres siglos. Puede decirse que se inicia en el siglo XII con las comunas. En gran parte de Italia se vive una cierta autonomía de acción, se apodera luego del comercio internacional, consigue sustraerse a la tradicional influencia de las dos grandes fuerzas universales: el imperio y el papado. Sólo después de estas conquistas prácticas viene, poco a poco, la sustitución de las antiguas concepciones espirituales y morales por nuevos conceptos: la práctica precede a la teoría.

Desde finales del siglo XIII vamos encontrando personajes que marcan hitos en el mencionado proceso que conduce el programa de vida renacentista.

En el mismo Dante algunos indicios del pensamiento nuevo que se desarrollará en tiempos sucesivos. Así, cuando el poeta escribe en su “purgatorio”: Pone de manifiesto la conciencia de la dignidad del arte y el reconocimiento del valor autónomo, sin premisas ni fines de otro tipo, cuando el amor lo inspira, sólo describe lo que el corazón le va dictando. También en su pensamiento político se encuentra el germen de un sentido nacional que asoma entre los ideales universales típicos del medioevo. Pero

estas señales son aún débiles puntos de partida que no superan el carácter medieval del pensamiento y la obra de Dante. (22)

El siglo XIV está todavía lleno de contradicciones entre la conciencia humana que impulsa al abandono pleno y sin remordimientos de la alegría de vivir, de poner lo humano al centro de todo; y la conciencia religiosa, que habla al hombre del sentimiento del pecado, de la miserable vida humana y de la necesidad de aspirar a una eterna pura. Esta contradicción, este disenso, este debatirse entre dos mundos, se expresan muy bien en el pensamiento y en la obra de Francesco Petrarca. Están aún lleno de dudas, en la cresta de la crisis de las ideologías antiguas. En él está presente la lucha continua por dominar la carne y la importancia creciente del hombre y sus pasiones. Su oscilación entre amor y muerte, gloria pagana y humildad cristiana, sentimiento del pecado y necesidad de vivir sumamente. Su tormento interior está presente en su diálogo *secretum*, de influencia agustiniana, que invita a reflexionar sobre la propia miseria y a meditar sobre la muerte: en este aspecto Petrarca es aún profundamente medieval.

Sin embargo este mismo hombre “moderno”, que celebra la nueva moneda y se complace de la opulencia florentina, está aún dominado por las doctrinas medievales sobre la riqueza, el dinero, las prohibiciones eclesiásticas sobre el préstamo con interés y hasta llega a condenar moralmente el crecimiento económico y el deseo de enriquecerse de los florentinos, dice al respecto: no había ciudadano plebeyo o grande, que no se hubiera edificado o se edificaría, en la ciudad grande y rica, propiedad con bellos edificios y mucho mejor que en la ciudad: en eso pecaban todos y cada uno .

En el siglo XV se afirma la nueva visión del mundo y de la vida donde contribuyen el sentimiento de la naturaleza y la necesidad científica que se presenta en las generaciones posteriores. Este nuevo camino será señalado especialmente por los artistas y críticos de arte.

Ellos derivan de la regla básica de imitar la naturaleza los principios del conocimiento científico – matemático de la realidad circundante. Sólo puede ser artífice verdadero quien haya aprendido a conocer los límites de la superficie y cada una de sus verdades.

### 1.9. EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Este nuevo mundo requería un nuevo hombre que tendría como caracteres específicos la esperanza y fe en el futuro y a la vez la fe en un regreso a un modelo ya probado en el pasado.

Este regreso a los principios, constituye pues una características del hombre del Renacimiento. Este hombre está colocado en el centro del universo, es el nexo entre todo lo que ha sido creado por Dios.

Este concepto del hombre como quien contiene dentro de sí todo lo que es digno de ser estudiado, este sentido del hombre “microcosmos”, estaba ya presente en la revelación petrarquesca del alma humana y estará en la glorificación del cuerpo humano en relieve en el espacio.

El hombre del Renacimiento, centro del universo, se manifiesta asimismo en el campo de la historiográfica, la filosofía y de la política. Es el “amo de la historia humana”, su voluntad, su impulso, sus intereses propios marcan el curso de los acontecimientos. Esto se evidencia en los historiadores italianos del tiempo Maquiavelo y Guicciardini donde el

hombre, como persona física y sobre todo como personalidad moral domina el escenario de la historia. Igualmente es dueño del campo político:

Se trata también de armonizar la libertad humana con las leyes de la naturaleza y los designios de Dios, de entender el dominio que este hombre cree tener sobre la naturaleza con las fuerzas propias de ésta.

El hombre renacentista ha logrado la autonomía en el campo estético y político pero le es prácticamente imposible concebir un sistema moral absolutamente desligado de presupuestos y fines medievales que siguen estando presentes.(23)

Un campo para intentar sustituir la decisiva voluntad divina en el devenir histórico la acción de la suerte, de la fortuna: a veces fatalidad inmanejable que concatena los hechos humanos, otra sierva de la voluntad divina y a veces también influjo casi mágico de estrellas y signos astrológicos.

En esta visión de la formula vuelve a estar presente la disidencia, la contraposición de electos antiguos y nuevos que impide al renacimiento lograr una nueva visión de conjunto.

La diferencia fundamental entre el medioevo y el Renacimiento no es la forma de vivir, el amor por la naturaleza, el deseo de riqueza y gloria que sin duda existieron en el hombre medieval. Es el valor de expresar y hacer de la existencia un consciente programa de vida.

## 1.10. ESTRUCTURA SOCIAL

Europa demoró en recuperarse de las pestes y guerras y recién en el siglo XVI alcanzó aproximadamente el nivel poblacional que había tenido en el



1300. A esta mortalidad catastrófica debemos añadir la falta de higiene y el poco desarrollo de la medicina social que agravan la situación.

El elevado porcentaje de mortalidad seguirá existiendo y la población continuará siendo mayoritariamente joven: el promedio de vida era 34 años para la mujer y 28 para el varón.

En el siglo XVI la caída poblacional por las pestes, afectaban más a las ciudades y causaban mayores estragos en los barrios pobres para librarse de las plagas que a las “capas pudientes”, pues se alimentaban mejor y podían alejarse de las zonas afectadas.

Por otro lado hay un nuevo sentido de las relaciones entre los hombres se pretenden reemplazar el sistema mental jerárquico – orar, combatir, trabajar- de la sociedad medieval por una visión fraterna y sin desigualdades sustanciales entre todos los hombres. El ideal de perfección del hombre está vinculado también a la relación de los hombres entre sí. Muchos pensadores de la época sostenían que el desarrollo pleno del individuo podía sólo lograrse en relación armónica con sus semejantes. El mundo clásico reapparece que al considerar que el hombre es, en primer lugar, ciudadano, hombre cívico. Es por ello que los valores mejores del Renacimiento se adecuan a un tipo de sociedad burguesa mercantil y urbana, de gran dinamismo.

Pero al lado de estos nuevos valores sociales, los hombres del siglo XIV mantienen aún algunos caracteres medievales.

Si bien el renacimiento es la época del nacimiento del capitalismo moderno y lo es en algunos aspectos, como en el método de llevar los negocios y en la estructura financiera y comercial- mantiene aún rasgos medievales. Es común que muchos comerciantes y financistas”modernos”, en algún instante de su vida, especialmente al borde de la muerte pongan de

manifiesto imprevistos escrúpulos de conciencia y hagan incluso confesión pública de sus “pecados” económicos.

## CAPÍTULO II

### ESTRUCTURACION DEL ESTADO LIBERAL

#### 2.1. ORIGEN DEL ESTADO ABSOLUTO

En España del siglo XVI se empieza a gestar el Estado absoluto, ya con los reyes católicos se introdujo el concepto de que la autoridad real provenía de la voluntad divina y ellos lograron controlar el poder de las órdenes militar – religiosas que constituían un Estado dentro del Estado y que impedían el desenvolvimiento de la autoridad del rey. En esa época también se creó el Consejo Real o Consejo de Castilla que iba a ser fundamento del Estado Español. El consejo de Castilla sirvió para centralizar el poder y eliminar la influencia de la nobleza de Castilla, pues los miembros del Consejo pertenecían a la pequeña nobleza y el clero.

En el reinado de Carlos V se hicieron varias modificaciones en el sistema español: se reformó el consejo de Castilla. Se fundó un Consejo de Finanzas y se estableció el consejo de Indias.. La función principal de estos consejos era de asesorar al rey y eran de dos clases: los que asesoraban al monarca en cuestiones generales y los que administraban territorios dominados por la monarquía española. Se crearon también los Consejos de Estado y de

Guerra. El primero asesoraba al rey en cuestiones generales y el segundo se ocupaba de la organización militar del reino.

El consejo de Finanzas se ocupaba del control de las finanzas españolas organizaba los grandes empréstitos que mantenían la solvencia de España.

El Consejo de Castilla continuó siendo el más importante órgano de gobierno de las colonias americanas: se le otorgó control completo de todos los asuntos administrativos, judiciales y eclesiásticos.

En el reinado de Felipe II se crearon tres consejos más: el de Flandes, de corta duración, el de Italia, y el de Portugal, creado a raíz de la anexión de ese país a España en 1580 y bajo su autoridad el absolutismo se consolidó: se llegó a un control minucioso y personal por el rey de todos los expedientes del Estado, lo que produjo una gran lentitud y burocratización de la administración española.

En Francia durante el siglo XVI, la autoridad real se debilitó. La primera mitad de ese siglo estuvo dominado por la personalidad de Francisco I, que consolidó la monarquía y se enfrentó a Carlos V en una larga guerra por el control de Europa. A su muerte, en 1547, fue sucedido por su hijo Enrique II. Durante su reinado se incubó uno de los períodos más trágicos de la historia de Francia: las guerras religiosas entre católicos y protestantes, que iban a durar hasta 1595. Estas guerras debilitaron a Francia y a la autoridad real. En efecto, al morir Enrique II, en 1559, fue sucedido por su hijo Francisco II. Pero el verdadero poder pasó a su madre, Catalina de Médicis, que iba a gobernar desde 1560 como regente, desencadenando intensas persecuciones contra los protestantes o hugonotes.

Estas guerras religiosas duraron por el exagerado fanatismo de ambos bandos, y porque la razón religiosa se mezcló con interés político, en los que

predominaron los intereses de los grandes señores feudales de Francia, que vieron en este conflicto la oportunidad de herir la autoridad real.(24)

Se produjo el debilitamiento del poder monárquico, lo que fue una de las claves para que los sucesores de Enrique IV se pusieran a restaurar y consolidar la autoridad monárquica

Al asumir, en 1594, el trono Enrique IV y al promulgarse en 1598 el Edicto de Tolerancia a los Protestantes en Nantes terminaron las guerras religiosas, y se inició un período de estabilidad, que iba a producir, en el siglo XVII, la consolidación del Estado absoluto en Francia.

## 2.2. EL ESTADO ABSOLUTO

El Estado absoluto se originó en el siglo XVI en la España de los Habsburgo, pero su verdadero desarrollo y apogeo ocurrió en el siglo XVII. Durante el reinado de Luis XIII se afianzo el poder real y se disminuyo el poder de los señores feudales, desarrollándose una lucha sistemática contra la aristocracia con el fin de centralizar el poder. La aristocracia, en respuesta desencadenó varias conjuras y rebeliones contra el poder real, que fracasaron.

Luis XIV, inauguro el Estado absoluto, al anunciar ante la asamblea del clero de Francia que él sería su propio primer ministro e instaló en Versalles a las personalidades del Estado. Con esta medida separó a la alta nobleza de la nobleza provisional, impidiendo las rebeliones y las conspiraciones de la aristocracia contra el poder real, en esta forma la alta nobleza – aproximadamente dos mil personas – quedó sometida a la vida cortesana y al ritual impuesto por Luis XIV.

### 2.3. CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO ABSOLUTO

El poder quedaba centralizado en el rey, que se encontraba en la cima de las leyes del reino. La legitimación de ese poder era religiosa. Provenía del poder taumatúrgico que se suponía el rey de Francia. Este régimen se apoyaba en la nobleza baja, los caballeros y la burguesía ennoblecida.

En el ejercicio del gobierno el absolutismo funcionaba mediante consejos y ministros que tenían función eminentemente consultiva. Las decisiones quedaban en la jurisdicción del rey, que podía decidir en contra del parecer u opinión de los consejos o ministros. Sin embargo, los consejos especializados como el de finanzas u otros poseían una verdadera capacidad de decisión, pues eran burocracias especializadas. No existía un poder legislativo independiente del poder real, para entender la amplitud del poder real, ni una solidaridad ministerial. Los ministros eran independientes entre sí, y era solamente responsable ante el rey, que podían ascenderlos o descenderlos en el mismo día.

El absolutismo tuvo que desarticular el particularismo de las provincias, con sus privilegios e instituciones propias, y la tendencia de los funcionarios de provincia a ser autónomos.

Los teóricos del absolutismo fueron Hobbes, Jacques Bossuet y sobre todo Jean Bodino que publicó en 1576 la obra *Seis libros de la república*. (25)

En esta obra Bodino analizó el problema de la soberanía que es perpetua y absoluta: Pero fuera de la limitación de la ley divina y natural, el rey o soberano era, para Bodino, soberano absoluto de su reino. El contexto era de dominio del poder de los señores feudales franceses y Francia se encontraba inmersa en las guerras religiosas del siglo XVI.

En el Leviathan, publicada en 1651, y concebida durante su exilio en Francia, Hobbes señala que siendo el hombre lobo del hombre, es decir partiendo del principio de que los hombres en estado natural están en guerra constante, era necesario, para evitar esta guerra civil permanente que destruiría a todo el género humano, que cada individuo renunciara a su derecho individual y lo cediera a un soberano o monarca. (26)

Este monarca, investido con poderes absolutos, se encargaría de velar por la libertad y los derechos individuales. Los límites de este poder absoluto provenían del pacto social que el monarca tendría con sus súbditos. Los seres humanos celebran contratos donde se despojan de algunos derechos con el objeto de lograr su propia conservación. El soberano es el que se apropia de estos derechos, pero además debe velar por la instrucción y propiedades de sus súbditos. Para Hobbes el absolutismo está alejado de cualquier tipo de despotismo.

Jacques Bossuet fue preceptor del delfín, el hijo de Luis XIV.. Su obra principal: *Politique Tiree Des Propres Paroles De L'Ecriture Sainte*, fue publicada en 1709. Para Bossuet el poder absoluto de los monarcas debe estar fundado en las Sagradas Escrituras. Por eso no puede haber rebelión contra ella. La monarquía es absoluta, pero sometida a la razón. La teoría política de Bossuet fue la que más cerca estuvo del funcionamiento real del absolutismo. Después de la muerte de Luis XIV, ocurrida en 1715, fue sucedido por su bisnieto, Luis XV de cinco años de edad. Se inauguró un largo período de regencia, que duró hasta 1723, años en el que Luis XV fue declarado mayor de edad.

Después ese período el Estado sufrió un cambio, pues el poder dejó de ser ejercido por el rey y pasó al primer ministro, el cardenal Fleury, y al gabinete, que ejercieron el poder en nombre del rey.

En 1774 murió Luis XV. Su sucesor, Luis XVI, tuvo que afrontar desde el inicio una crisis triple: económica, política e ideológica.

El absolutismo, fue minado lentamente por las ideas de la ilustración, las ideas liberales inglesas, la crisis económica y financiera, que se agravó después de 1783. Al final el régimen se desprestigió y perdió el apoyo de la burguesía, del pueblo llano y de parte de la aristocracia.

En 1788, para solucionar la crisis financiera, Luis XVI convocó a los Estados Generales. Éstos se instalaron en Versalles el 5 de mayo de 1789. Luego de la instalación el Tercer Estado es decir el pueblo- se opuso a que el Primer Estado- el clero- y el segundo Estado – la nobleza tuvieran una votación igual a ellos, teniendo en cuenta que constituía la mayoría de la población. La negativa de la nobleza y el clero a cambiar el sistema de votación provocó que el Estado llano se constituyera el 16 de junio en Asamblea Nacional. El intento de disolverla fracasó, y el 20 de junio de 1789 se estableció en Asamblea Constituyente con el objeto de convertir a Francia en una monarquía constitucional. Pero días más tarde, el 14 de julio el pueblo tomó La Bastilla, símbolo del poder absoluto del rey de Francia, poniendo fin a la monarquía absoluta francesa.

La aristocracia ante la presión del pueblo francés el 4 de agosto renunció a los derechos feudales desapareciendo el régimen feudal en Francia.

El 3 de setiembre de 1791, se promulgó la Constitución, que convirtió a Francia en una monarquía constitucional, inaugurando el período del predominio liberal en la historia francesa.



## **2.4. LA REVOLUCIÓN LIBERAL INGLESA**

Las ideas políticas en Inglaterra tuvieron un desarrollo y contenido distinto que en Europa Continental. Los británicos fueron sometidos por Roma en forma tardía. Las invasiones sajonas destruyeron mucho de la cultura. Con la invasión de los normandos del 800 al 900, continuo la inestabilidad. Recién en 1018 con el Rey Canuto se consiguió una unificación de Inglaterra, Noruega y Dinamarca. Pero Guillermo el Conquistador, en 1066 invade Inglaterra y se convirtió en el nuevo monarca.

Se impuso entonces el sistema feudal por la elite gobernante, con la centralización del poder. El rey era dueño de la tierra y la entregaba en vasallaje los señores, teniendo buen cuidado de dividir sus haciendas, y retener siempre suficientes bienes para mantener su poder.

El Estado-Nación se origino en Inglaterra, cerca de 1100, mucho antes que en otro país europeo. El poder central del rey se percibía por el pueblo como defensa contra los señores locales. La alianza de un rey normando con sus súbditos sajones unifico a la nación y origino cambios en la nueva estructura política. Por un lado las viejas costumbres sajonas fueron sedimentado en una estructura de derecho común, cuya administración ejercía la monarquía. Asimismo el consejo del rey, formando por funcionarios temporales y espirituales, fue el antecedente del gobierno representativo. Los sheriff del rey presidían los tribunales de los condados.

En 1215, se produjo una crisis cuando el rey Juan, que afecto los privilegios de la Iglesia, de los barones y de los comerciantes locales, se vio obligado a otorgarles la Carta Magna que estableció un principio constitucional de que el poder real estaba limitado por derechos

tradicionales y prohibía expresamente el establecimiento de impuestos arbitrarios.(27)

La carta fijó el principio de que la creación de impuestos debían consultarse entre el rey y los señores feudales que gesto al Parlamento. Si bien es el ejecutivo central el que invierte el producto de los impuestos, son los que los pagan lo que tienen el derecho de establecerlo.

La división de funciones entre el Ejecutivo y la Legislatura, corre paralela a la declinación del sistema feudal con la expansión del comercio y la industria

El crecimiento de los burgos afectó la importancia de los grandes barones. La clase media, terratenientes, comerciantes y artesanos, que estaban satisfechos de que la ley y la administración estuviesen en manos del poder central, se fue transformándose también lentamente.

La economía se expandía y el crecimiento del comercio de lanas y en el año 1300 Inglaterra era el principal exportador de este producto .La vieja economía, autárquica comenzaba a desaparecer.

La consolidación de una clase de pequeños propietarios y comerciantes, distinta de los grandes barones y los prelados, se refleja en la división del Parlamento en sus respectivas cámaras de los Lores y de los Comunes, y la creciente riqueza de los últimos les iba otorgando mayor influencia con los reyes, quienes siempre se encontraban necesitados de dinero para sus guerras. El sistema feudal, como estructura política del país era minado por factores económicos. Solo en Escocia y en Gales, que aún eran territorios conquistados, prevaleció el antiguo feudalismo.

Los reyes Tudor, entre 1345 y 1450 asumieron el poder por la fuerza de las armas, y destruyeron a la antigua nobleza y la isla británica profundizó la explotación de sus recursos. El poder y la riqueza de la clase media crecían,

y la manufactura de tejido de lana estaba remplazando a la exportación de lana, convirtiendo a Inglaterra en un país mercantil.

En 1497, el navegante Juan Cabot descubrió Terranova. La acumulación de dinero y la seguridad de sus mercados de exportación, serían los principales propósitos de la política británica.

El absolutismo de los Tudor, y la subsiguiente Reforms consolidó la centralización del poder. El rey había ejercido siempre más poder. La revolución agrícola de la propiedad feudal a la privada, había estado desarrollándose durante varias generaciones, y la pequeña nobleza y los grandes comerciantes habían combatido incesantemente el poder de los señores feudales, asumiendo así algunas de las funciones del gobierno local y de la legislación nacional.

Enrique VIII rompe con el poder de Roma, al declararse cabeza temporal y espiritual del Estado inglés y el pueblo lo respalda. Su poder absoluto no alcanzó los límites del de España y Portugal. El Parlamento había sobrevivido a la Guerra de las dos rosas, y también sobrevivió a los Tudor, mientras que la nueva nobleza del dinero, sucedió a al antiguo orden feudal. Había violencia, desde luego, pero dentro de un marco de unidad nacional.

El absolutismo de los Tudor implicó la disminución de la influencia de las instituciones libres. La Iglesia se convirtió en un departamento oficial, y el párroco de la aldea, casi en un funcionario oficial, el Consejo Privado y los jueces de paz se convirtieron en menos ejecutores de la voluntad real, de manera que la forma política bajo la cual logró la nación “librarse” del feudalismo y de la supremacía papal, fue, en realidad, mucho más despótica. Pero se dio una liberación espiritual, de la actividad individual, la que logró su culminación bajo el gobierno de la reina Isabel.

El mercantilismo, marco las nuevas relaciones económicas mediante la transferencia al Estado de la vigilancia de la vida económica, que anteriormente era ejercida por la Iglesia. La era de los Tudor no fue un periodo de comercio libre, sino de comercio controlado por el Estado, dentro del cual una nueva burocracia dirigía las actividades de la empresa particular. El Estado intervenía en la concesión de monopolios, fijaba los sueldos, administraba la moneda, determinaba las tarifas, y por una nueva ley de beneficencia se enfrentaba con el problema del desempleo.

La centralización del poder creció para destruir el feudalismo y controlar el desarrollo del comercio interior e internacional. Los métodos empleados son despóticos, la comprensión de las leyes económicas escasas, pero los Tudor transformaron el sistema económico estableciendo el principio de que la acumulación de la riqueza, era el mayor interés nacional.

La meta de ganar dinero restringida por la religión y por la ley, ahora era permitida por el Estado y la Iglesia, convirtiéndose la ley en protectora y auxiliar del a iniciativa y propiedad privadas tanto en el interior como en el extranjero. Las riquezas de la Iglesia católica fueron confiscadas y vendidas en el acto por la corona a hombres de negocios que obtuvieron rápidas ganancias sobre el capital que invertían, al movilizar aquellas.

En el siglo XVI todavía era necesario el control del Estado, que había remplazado a la Iglesia como regulador supremo de todas sus actividades.

En la religión existió una limitación de libertad. La Iglesia retuvo la jerarquía episcopal y gran parte del ceremonial romano para el servicio religioso, logrando únicamente su liberación del papa. El desarrollo del protestantismo, sea en su forma calvinista o luterana, se encontraba combatido por la acción del Estado, y los no conformistas fueron considerados tan heréticos como los católicos romanos, siendo perseguidos.

La filosofía política inglesa se desarrolla en este contexto. Si bien los cambios económicos fueron favorecidos y acelerados por la política de los Tudor, la reforma moral se encontraba combatida por la nueva Iglesia nacional. Esta contradicción produjo una honda división en las filas de la clase media. Los que se habían entregado a sus empresas terrenales se encontraban satisfechos con aceptar los dictados de la Iglesia de Inglaterra. La lucha por la libertad religiosa se convirtió en un asunto de convicción personal. Un católico pudo ser acusado de deslealtad a la Corona británica hasta pleno siglo XVIII, mientras que el no conformismo no llevaba consigo cuestión alguna de significación nacional o internacional. La creación de una Iglesia nacional, que no era ni romana ni protestante, sino inglesa, permitía que la lucha por la tolerancia religiosa se encontrara libre de las consideraciones diplomáticas que la influyeron tan profundamente en Francia y en Alemania, permitiendo que se convirtiera, aun para los súbditos leales, en la lucha genuina para conquistar la libertad de adorar a Dios, según las personales convicciones morales y en los mandatos de la conciencia religiosa. (28)

Aún con la limitación de sus libertades políticas y religiosas, Inglaterra se moldeó como nación moderna bajo los Tudor, luego del fracaso de la restauración católica ideada por Felipe II de España. La derrota de la Armada Invencible en 1588, significó que el nuevo régimen de independencia nacional había logrado establecerse definitivamente, y que, en adelante, el patriotismo estaría siempre al lado de las nuevas clases mercantiles y de los terratenientes contra cualquier rey que tratara de doblegar su voluntad e imponerles una fe católica extranjera. El poder se desplazaba del gobierno central hacia la burguesía. Anteriormente, esta

última había solicitado la protección del primero, y ahora era éste quien se daba cuenta de que, sin aquélla, no podía llevara acabo ningún propósito.

Inglaterra pasaba de la era del príncipe de Maquiavelo, quien debía gobernar por encima de todo por su soberanía personal, y transformándose en el nuevo Estado de instituciones libres que, como hemos visto también había soñado Maquiavelo.

La guerra civil y de dictaduras sucesivas, era el costo político que se pagó, porque el primer paso del desarrollo británico después de la derrota de la Armada, fue una tentativa para confirmar y aumentar la autoridad real. Fue iniciada por Jacobo I, quien fue el primer exponente británico de la teoría del derecho divino de los reyes. La época de los Tudor fue esencialmente un periodo de acción y de expansión. Los hombres estaban tan ocupados en construir el nuevo Estado que no tenían tiempo de especular sobre él. Ni Enrique ni Isabel proclamaron explícitamente la doctrina para ejercer su soberanía, ni solicitaron en modo alguno la obediencia pasiva. Gobernaron como autócratas seculares sobre el modelo de Maquiavelo, y fueron lo suficientemente prudentes para tratar de aplacar a sus partidarios. Jacobo I llegó al trono de Inglaterra procedente de Escocia, sometido a la tiranía de una Iglesia calvinista. El calvinismo escocés había surgido sobre el modelo del Continente como un movimiento popular, combinando la reforma religiosa con un ataque contra las fuerzas francesas que la reina regente María de Guisa había introducido. John Knox, dirigió a los calvinistas, para la conversión de los propietarios territoriales, a los artesanos, a la clase media y a algunos de los señores feudales. La lucha entre los reformadores y la Corona católica había culminado en la ejecución de María, reina de Escocia y la Asamblea General de la Iglesia escocesa se había convertido en

el poder dominante en una tierra donde las instituciones representativas no habían tenido oportunidad de desarrollarse.

Jacobo en 1603, al asumir al trono de Inglaterra, unió en su persona ambos reinos. El Parlamento tenía una mayor influencia en política, pero el rey de Inglaterra proclamaba su derecho divino, y de modo implícito se veía obligado a encontrar apoyo precisamente en aquellos elementos reaccionarios que los Tudor habían tratado de suprimir. La Iglesia anglicana, los grandes propietarios se apresuraron a mantener la nueva doctrina, mientras que aquellas clases que habían servido a los despóticos Tudor lealmente se convirtieron ahora en los sostenedores de la libertad constitucional y del derecho de resistencia más aún, al empujar a la clase media hacia la izquierda, los Estuardo la obligaron a entrar en alianza con las sectas no-conformistas y puritanas que habían estado luchando por la libertad religiosa.

Cuando Carlos I asumió el poder real, se encontró con muchos intereses comerciales y los reformadores religiosos.

La Revolución de 1688, destituyó a los Estuardo y estableció los derechos del Parlamento y el rechazo de Inglaterra al catolicismo político. El evangelio de los “niveladores” como la ejecución del rey son explicables, por la anarquía causada por la guerra misma. (29)

La guerra civil en Inglaterra produjo una controversia teológica basada en convicciones apasionadas en materia religiosa y terminó en la tolerancia, en el escepticismo y en el gobierno de la razón. La guerra y la anarquía dieron pase a la idea de la tolerancia que fue el principal resultado de una guerra entre dos grupos intolerantes en sus principios.

## 2.5. TEÓRICOS LIBERALES

Inglaterra se transformó entre 1600-1688. De ello dan cuenta Thomas Hobbes y John Locke, el primero (1588-1679) publicó el Leviatán en 1651; y el segundo (1632-1704) el Ensayo sobre el gobierno civil en 1690;

El Leviatán es una obra post Renacimiento y el Tratado de Locke es el primer precursor de la ilustración.

Sus familias fueron originarias de la clase media. Hobbes y Locke se educaron en Oxford, graduándose y criticaron la lógica escolástica de sus profesores.

Hobbes en 1629, cuando ya tenía más de 40 años, comenzó a interesarse por los problemas de geometría, abandonando la literatura por la ciencia y por la nueva filosofía de Descartes (1596-1650).

Locke conoció a Descartes cuando todavía era estudiante, y era amigo del científico inglés Boyle, comenzando a practicar la medicina en Oxford.

Hobbes, continuo la tradición renacentista, de inició en el humanismo clásico, reseñando a los autores griegos y romanos, porque eran civilizaciones en las cuales la teología y los sacerdotes no desempeñaban papel alguno, siendo medidas todas las cosas por el hombre, por el patrón del a razón humana.

Hobbes construyó un sistema de principios abstractos que se demostrarían por la razón pura, y aunque predicaba una filosofía materialista derivándola de la ciencia natural, fue toda su vida un metafísico que veía en el método matemático de razonar, el único instrumento adecuado para adquirir el dominio de la naturaleza y de los demás hombres.

Locke asimilo la ciencia natural, que trabajaban por medio del método cartesiano, que para Hobbes fue la culminación del pensamiento humano y



trató de elaborar un sistema reconciliando la filosofía con los métodos de la ciencia experimental.

La contradicción entre la razón pura renacentista y el empirismo del siglo XVIII, puede encontrarse también en el estilo de ambos autores. Locke escribe un inglés fluido, informal, conciso y claro. Hobbes usa la prosa y no se ha separado aún de la poesía. El Leviatán contiene muchos pasajes de la Biblia.

Hobbes vivió en un contexto donde se critica la supremacía de la teología mediante argumentos filosóficos, y se construye un lenguaje científico moderno y Locke asimila las tesis de Newton.

Hobbes vivió con la aristocracia, y nunca tuvo experiencia personal de negocios, de gobierno, o de administración de la cosa pública, criticaba el sistema de las enseñanzas inútiles y teológicas. Hobbes decía que “El valor de un hombre es, como el de todas las demás cosas, su precio...” y que “El honor consiste únicamente en la opinión de poder.

Hobbes apoyó la “prerrogativa real”, y siguiendo Maquiavelo contribuyó a la defensa de la causa de un rey y en nombre de la ciencia y de la razón pura combatió las fuerzas del cambio.

Locke fue un funcionario de la Cancillería inglesa en el año 1672, y tuvo que abandonar Inglaterra perseguido. La Revolución Gloriosa de 1688 le permitió regresar al país actuando de comisionado de Apelaciones. Locke participó en las diarias labores de gobierno y finanzas. Su experiencia política la adquirió en medio de los ajetreos políticos.

Locke era pragmático y científico en su método ya que prueba sus hipótesis con el estudio objetivo de los hechos y recusa la argumentación basada en los “primeros principios”.

## 2.6. HOBBS Y EL LEVIATÁN

Hobbes en 1640 había esbozado una teoría del Estado-nación que resumía todo el espíritu renacentista y proporcionaba una base filosófica al movimiento que se origina con Maquiavelo que trataba de presentar al hombre despojado de la teología, considerándolo simplemente como un ser humano, interesado en la vida terrenal. En el Leviatán se estructura un sistema político.

La Naturaleza es reproducida de tal manera que se crea un animal artificial. Y siendo la vida un movimiento de miembros cuya iniciación se halla en alguna parte principal de los mismos, ¿Por que no podríamos decir que todos los autómatas tienen una vida artificial? ¿Qué es en realidad el corazón sino un resorte; y los nervios qué son, sino diversas fibras; y las articulaciones, sino varias ruedas que dan movimiento al cuerpo entero tal como el Artífice se lo propuso? El arte va aún más lejos, imitando esta obra racional, que es la más excelsa de la Naturaleza: el hombre. En efecto: gracias al arte se crea ese gran Leviatán que llamaremos república o Estado (en Latín, civitas) que no es sino un hombre artificial (30)

Hobbes concibe al hombre como una maquinaria o como una combinación química. Trabaja como máquina, y no hay nada sobrenatural en él. La sociedad humana es racional, una maquinaria más elaborada, un producto de la actividad humana. Para que funcione correctamente, hay que entender su estructura y la estructura de las partes que la componen. Existen leyes que regulan ambas, y para encontrarlas no se necesita estudiar la Biblia ni los dogmas de la Iglesia, sino la naturaleza del Estado y de los seres humanos. El arte del gobierno debe basarse en la ciencia de la psicología.

Para Hobbes el hombre está integrado por razón y pasión; que son fenómenos naturales que pueden ser descritos y estudiados por la ciencia. La razón es un instrumento que asocia las ideas que recibimos a través de los sentidos, es una especie de oficina distribuidora de mensajes que recogemos por el oído, la vista y el olfato, y la distribución se realiza automáticamente, por leyes tan sencillas como las leyes de la gravedad, que iba a descubrir Newton. Pero la fuerza real que mueve a los seres humanos es la pasión y ésta, a su vez, se puede dividir en simples impulsos motores, mediante los cuales se desea o se repele algo, existiendo también otra clasificación, según sean impulsos primordiales o se deriven de la experiencia.

Hobbes construye una teoría de la asociación que excluye toda explicación sobrenatural, no se basa en el experimento ni en la comprobación. Ni en la teología. Construye el dogma de la máquina humana, y de la razón humana como instrumento de pasión. La razón, dice Hobbes, no es una facultad concedida por Dios para que el hombre lo conozca y adore, sino un instrumento utilizado por los deseos humanos para lograr sus propósitos. En lugar de un cosmos gobernado por Dios, Hobbes concebía una anarquía conducida por el deseo del hombre.

La sociedad humana es el campo de batalla de los hombres que compiten entre sí. Hobbes dice que el estado de naturaleza es un estado de guerra, por que considera como principales motivos propulsores de hombre en la sociedad, la ambición de poder y el miedo a la derrota. Para la satisfacción de sus pasiones, busca la riqueza y el predominio sobre los otros hombres como elementos esenciales a su satisfacción propia. Temerosa de los ataques de sus vecinos, trata de obtener seguridad para la propiedad que ha ganado.

Hobbes considera al hombre como criatura impulsada por la envidia, la ambición y el temor y, en consecuencia, en perenne estado de guerra. Por la razón encuentra que dicho estado no es deseable, ya que no le ofrece seguridad para el disfrute de sus bienes. La razón, en consecuencia, puede idear, en lo abstracto, determinadas reglas de comportamiento que si fueran respetuosamente acatadas podrían beneficiar a todos. Estas reglas son las leyes de la Naturaleza: “No hagas a otro lo que no quieras para ti”. Hobbes considera que si todos los hombres las respetarán, serían más felices, pero también se da cuenta de que una criatura con la psicología que presupone, no las respetará mientras no le convenga y tampoco creerá que los otros las respetarán hasta que se encuentren en idénticas condiciones.

En el Leviatán se trata de reconciliar al hombre antisocial con la vida social. Hay una serie de postulados lógicos:

1. Las leyes de la naturaleza, regularían la vida de los hombres, si cada uno de ellos estuviera seguro de que los otros también las acatarían.
2. Debe existir un poder coercitivo, superior a todos, que obligara al cumplimiento de las leyes de la naturaleza mediante un código legal, positivo y detallado que sería obligatorio únicamente porque satisface el deseo universal de seguridad.
3. El Estado surge a través de un contrato social, efectuado entre todos los habitantes de un territorio determinado, mediante cuyo contrato cada individuo renuncia a sus derechos a la defensa propia a favor del Estado a condición de que todos los otros hagan lo mismo.
4. El contrato social será efectivo si los hombres ceden todos los derechos y conceder omnipotencia al Estado, porque si un individuo o un grupo retiene determinados poderes o derechos de apelación a una

autoridad superior, los otros individuos afectados no pueden experimentar el sentimiento de que son tratados sobre la base de igualdad.

5. El poder soberano puede ejercerse por un sólo hombre o por un grupo de éstos, siempre que la autoridad investida sobre el individuo o el grupo, sea la autoridad suprema coercitiva. El soberano debe encontrarse por encima de la ley y ser fuente de la misma, debe ejercer el mando de las fuerzas armadas, tener poder sobre toda la propiedad y controlar la opinión pública. Sin estas características, sus poderes no serían supremos, y dado esto, el contrato social no obliga, volviéndose en consecuencia, al estado de guerra.
6. El Estado tiene preeminencia sobre la Iglesia y el Papado es el principal enemigo de la paz.

Hobbes parte de la hipótesis de un hombre “libre”, sin escrúpulos de conciencia, esclavo de sus pasiones, y llega al hombre estable, satisfecho bajo los dictados de un Estado totalitario, libre de creer en lo que quiera, pero no de expresarlo; libre también para hacer lo que desee, si el poder superior se lo permite, y acumular su propiedad en la medida en que las exigencias del gobierno no exijan que le sea entregada. Al perder todos sus derechos, el individuo experimenta la satisfacción suprema de saber que todos los demás también los han perdido, y es esta convicción la que lo convierte en ciudadano obediente y cumplidor de las leyes.

Hobbes estudio la estructura de la monarquía centralizada despótica donde el rey se había convertido en poder supremo sobre la Iglesia y el Estado; se había apoderado de la propiedad privada; había obligado a sus súbditos a la

aceptación pública del dogma religioso impuesto por él, estableciendo leyes positivas de acuerdo con los lineamientos que le pareciesen buenos. La tiranía había producido la emancipación del caos resultante del medievalismo.

El nuevo régimen en los Tudor instauró la autocracia subordinando a la Iglesia y a individuos con prejuicios religiosos o desposeídos de su propiedad. Se dio la paradoja de una soberanía absoluta fundada sobre un contrato social.

Hobbes se dio cuenta que la teoría del derecho divino de los reyes no era aceptada y al haberse destruido el antiguo orden, todos los hombres eran ahora iguales, clasificados no por divisiones de clase eternas, sino de acuerdo con el poder y las propiedades que cada cual poseía y que cualquiera podía adquirir. Hobbes entendió que la sociedad burguesa estaba remplazando a la sociedad feudal y que era necesario un gobierno fuerte centralizado, en esta sociedad individualista y por eso Hobbes remarcaba la lucha de todos contra todos, para justificar este tipo de gobierno. Al no reconocerse a nadie superioridad innata alguna, el poder superior debe ser construido e impuesto en pro del bienestar común. Si las costumbres tradicionales y sagradas, y las instituciones reconocidas son puestas en duda, deben establecerse nuevas costumbres y formarse nuevas instituciones. Los cambios económicos y sociales son reconocidos como hechos reales, y el Estado, la religión y la moralidad, deben ser contruidos nuevamente con poder suficiente para controlarlos.

El orden social del Siglo XVI siguió la ruta de una transición violenta donde ningún Estado podía legitimar su poder. Una nueva teoría de gobierno sólo podía construirse cuando los ideales de la sociedad

burguesa fueran aceptados como evidentes por los teóricos, y absorbidos como costumbres por el común de los hombres.

En *Leviatán* los gobiernos que no mantenían poder suficiente para aplastar la oposición no durarían. De ahí que en los gobiernos más democráticos basados por completo en la voluntad del pueblo, y resguardados con garantías constitucionales, tienen que ser capaces de reprimir los ataques de un grupo contrario a la constitución. Se produce una contradicción pues en el Estado moderno, puede darse, que algunos derechos no puedan ser resguardados por medios constitucionales, y si utilizamos todo el poder de la autoridad se violaría la constitución y destruiría la democracia.

De ahí que los Estados modernos son un *Leviatán*, un monstruo que puede destruir al grupo social en un momento dado, o un instrumento que puede ser utilizado por cualquier grupo para conculcar los derechos de los demás.

Hobbes en materia de relaciones internacionales señala que existe “un estado de guerra”, en el cual no hay seguridad alguna porque no hay poder supremo, y deduce que la política exterior debe estar acondicionada por las necesidades de la defensa propia, mientras perdure esa necesidad.

Los Estados y comunidades que no dependen uno del otro, pueden hacer lo que juzgue más conveniente para su beneficio. Por eso existe una guerra perpetua, preparados para la batalla con sus fronteras defendidas y cañones.

Hobbes no ofrece la justificación del dictador para su despotismo, sino las razones que obligan a sus súbditos a aceptarlo

## 2.7. LOCKE Y EL GOBIERNO CIVIL

Locke, refuta a Hobbes, en el *Ensayo sobre Gobierno Civil* y justifica la democracia representativa. Locke desarrolla un conocimiento de los

problemas prácticos de gobierno, en un país donde el despotismo monárquico había sido sustituido por una clase gobernante muy homogénea.

En Inglaterra entre 1603, con la ascensión de Jacobo I y 1688, con la huida de Jacobo II, que fue reemplazado por Guillermo hubo una guerra civil

Desde la revolución de los Tudor la monarquía centralizada ya no era necesaria para la preservación de la paz sino la tolerancia religiosa, dentro de los límites de la unidad nacional, defendida con las armas en la mano por ingleses que exigían respeto a sus libertades político-religiosas contra cualquier abuso real.

La idea de la guerra de todos contra todos, es contradicha, pues según Locke, ningún hombre razonable sería capaz de colocarse totalmente en poder del Estado sólo para obtener protección contra su vecino. “La libertad ante el poder arbitrario absoluto, es tan necesaria para la preservación del hombre, ya ella tan estrechamente unida, que de aquella no podría separarse sino por circunstancias que conllevaran pérdida de su derecho a la preservación y vida a un tiempo.”

Locke señala que no hay más fin del gobierno que el bien de la humanidad; y ¿qué ha de ser mejor para ella: que el pueblo se halle expuesto incesantemente a la desenfrenada voluntad de la tiranía, o que los gobernantes se expusieran tal cual es a la oposición, por exorbitantes en el uso de su poder y empleo de éste para la destrucción, en vez de preservación de las propiedades de su pueblo?

La limitación de la soberanía debe ser, en consecuencia, el primer objetivo del hombre racional, y deben buscarse los principios en los que fundamentar esa limitación. Locke los encuentra en los derechos naturales que son inherentes a los hombres. Hobbes busco un poder fuerte para restringir los



deseos de los hombres ambiciosos, por el contrario Locke trata de encontrar una salvaguardia para el hombre racional contra la omnipotencia de los príncipes. Contradice a Hobbes sosteniendo que las necesidades del hombre no son las que aquél propugnaba.

En 1688 había ocurrido una revolución. Un rey había sido destronado eligiéndose a otro cuya soberanía se había limitado con restricciones parlamentarias y la revolución no había producido ninguna de las calamidades que Hobbes predijera. Cuando la maquina del Estado cayó por tierra, el hombre no había regresado al estado de guerra; por el contrario, todo el país se había levantado unido en un propósito común defendiendo sus derechos constitucionales contra los abuso del rey.

La revolución liberó al ciudadano del Leviatán y se había probado que Inglaterra era ya una nación que no necesitaba el despotismo centralizado para mantener su vida en común, y que rehusaba tolerar a un rey cuya religión no era de su agrado.

Locke parte precisamente de esta idea: una nación unida por un interés común. La expresa cuando generalizaba del modo siguiente: “En estado natural los hombres poseen los derechos naturales a la vida, a la libertad y a la propiedad, y la sociedad civil sólo surge para el mantenimiento de esos derechos, y en consecuencia puede justamente ser disuelta en cualquier momento en que el gobierno viola aquellos derechos”. (32)

Aparte del temor al policía, los hombres respetan los derechos de los demás en virtud del sentido común.

En todos los asuntos fundamentales se está de acuerdo en lo que se desea y el Estado es únicamente considerado como una maquinaria conveniente para facilitar la protección de nuestras actividades pacíficas.

El orden pacífico social se encuentra en el respeto a la propiedad privada que no se deriva del Estado, sino de los propios derechos individuales. Una vez que el hombre ha “mezclado su trabajo” con un campo, un molino o una tienda, esto son suyos absolutamente, y puede legarlos a cualquiera que desee.

Locke establece el principio de que la propiedad es posesión exclusiva del propietario, y que no lleve obligación alguna, de donde una de las funciones del Estado es la conservación del sistema de esa propiedad exclusiva.

Es la base de la moralidad burguesa como del Estado burgués, en los cuales la acumulación de la riqueza individual es considerada como una de las principales actividades de los hombres de bien. Locke cree en la iniciativa individual y de la libertad de contrato. Concebía a Inglaterra como una nación de propietarios libres dedicados a acumular y a disfrutar libremente su riqueza.

Los derechos de los ciudadanos estaban firmemente establecidos; no eran puestos en duda por los hombres de posición, y sólo tenían abusos de un monarca demasiado poderoso. Locke decreta la abolición de la soberanía tal como se había entendido, y la remplaza con una división de poderes entre la legislatura y el ejecutivo, es decir, el nuevo monarca constitucional.

El Estado se divide en dos órganos, haciendo que cada parte limite a la otra, para asegurar que cada una desempeñe su función propia y que ninguna sea lo suficientemente fuerte para limitar los derechos naturales del pueblo.

El gobierno civil se basa en la presunción de que los ciudadanos eran propietarios que consienten libremente ser gobernados porque reconocen su utilidad en la medida en que esta utilidad sea efectiva.

Locke considera que la minoría, en la sociedad y en el Parlamento debe acatar la ley dada por la mayoría y desde el momento en que la unanimidad es imposible, la mayoría es la que debe prevalecer. Ningún hombre juicioso irá a destruir el gobierno constitucional recurriendo a una revolución contra la opinión deliberada de la mayoría de sus conciudadanos. Ese principio del gobierno de las mayorías, tan vital para el desarrollo futuro de la idea democrática.

Locke no cree en el poder de la mayoría, sino en el poder de todos, porque está convencido de que todos deben ser unánimes en la defensa de los derechos naturales.

Sobre este convenio fundamental de todos los hombres de buena voluntad debe fundarse el respeto a la ley y al gobierno, mediante deliberación. La nación puede conceder tolerancia porque tiene un interés común: puede permitir libertad de pensamiento y de palabra, mientras no perturben el interés de todos, y por último, desde el momento en que el peligro de destruir esta sociedad armoniosa no procede del pueblo gobernado sino de los poderes gobernantes, se puede permitir mayor libertad a la iniciativa individual que a cualquiera de las ramas del gobierno.

Locke construyó el sistema de gobierno civil, y su modelo inspiró no sólo al liberalismo inglés, sino también al norteamericano y los liberales del continente.

Los problemas de aplicación del sistema inglés a otros Estados eran evidentes, pues no podían ser transplantados a otros países surgidos de diferentes procesos históricos. El error fue generalizar los principios en forma universal como un modelo racional para los problemas políticos, sin tomar en cuenta las particularidades nacionales, como sucedió en Francia

Pero en el modelo de Locke habían otros problemas cuando en el sistema constitucional que describía, una sección de la comunidad comenzara a darse cuenta de que no poseía derechos naturales que defender. Locke legisló para los propietarios, pero olvidó por completo al jornalero sin bienes que estaba remplazando rápidamente al pequeño propietario. No era bastante declarar a todos los hombres iguales cuando la inmensa mayoría se encontraba desposeída, sin educación y sin derecho. La creencia en los derechos naturales podía estimular a los desposeídos a no aceptar al gobierno civil, sino a demorarlo. La solución que Locke ofrece es insuficiente pues afirma que el pueblo es el juez de la conveniencia o no del gobierno. El deseo de las mayorías será el árbitro final dentro del Estado, pero identifica así los derechos de la mayoría con los derechos naturales de todos.

También sostiene Locke que al establecerse el gobierno civil el pueblo no tiene derecho para modificar la constitución, ni siquiera para restaurarla a su perfección original. El gobierno civil deriva hacia una forma estática, y la sociedad se encuentra destinada a degenerar en oligarquía. Esto sería la base real del pensamiento de Locke. Asimismo Locke considera la democracia sólo como origen y no como razón de ser de su sistema. El pueblo debe encontrarse satisfecho al saber que está virtualmente representado por propietarios erigidos en legisladores, y Locke se muestra verdaderamente partidario de la conservación de este estado social y no de su mejoramiento.

Locke deja otro problema pues al definir como propósito del gobierno civil la defensa de los derechos naturales, no hizo mención alguna de los deberes naturales, es decir, de las obligaciones sociales. Es como si hubiera concebido a la nación como una red de fincas privadas, cada una

cuidadosamente cercada, en la cual el único deber del ciudadano era el de permanecer fuera de los terrenos de su vecino, y el único propósito de la legislación, perfeccionar la ley que regulaba este estado de cosas.

El hombre de Locke no poseía la idea del gobierno como fuerza para procurar el bienestar positivo de los hombres –interviniendo en la educación, en los servicios sociales– ni de los hombres como criaturas capaces de cooperar. El egoísmo de su oligarquía representativa era racionalista y excluyente

Locke no fue el profeta del gobierno popular, sino del gobierno por consentimiento, ni de los derechos democráticos, sino de una oligarquía de propietarios, y por último, tampoco de la libertad, sino de la reclusión.

Los ideólogos franceses de 1789 adaptaron su teoría, aplicándola directamente a las reclamaciones de un pueblo sin tierra, aquella se convirtió, no en una defensa del constitucionalismo, sino en una justificación de la dictadura popular. Robespierre podía sostener que basaba su actuación en principios derivados de Locke.

Los derechos exclusivos de la propiedad, se constituyen como una fuerza poderosa. El gobierno como producto de una pequeña élite política, es un hecho. Los ingleses hoy como en 1688 consienten en ser gobernados por otros, mientras sus intereses vitales permanecerán inalterados. Todavía recela de la autoridad centralizada; y todavía olvida instintivamente que los derechos políticos llevan consigo obligaciones políticas, lo mismo en la esfera de la defensa nacional, que en la gestión de la propiedad. Locke sugirió, una persona que considera la política, no como el centro de su vida sino como un deber que debe ser encomendado a pocos individuos.

Ensayo sobre el Gobierno civil fue una defensa interesada de la llamada Revolución Gloriosa, escrito para fines inmediatos, pero permanece como

ejemplo clásico de la teoría burguesa política y su ideal de vida social que es compartido por muchos demócratas. La Inglaterra del siglo XVIII no presumía de poseer un gran nivel ético, pero su carácter fue racional y tolerante, y Locke creía correctamente que esas cualidades eran esenciales a todas las sociedades civilizadas. Advertía que el propósito de la civilización no era rendirse ante el Estado, sino permitirnos, como individuos, el desarrollo mas libre. Al insistir sobre la poca importancia de la política, comparada con la vida privada, no desarrollaba solamente el ideal de los whigs ingleses del siglo XVII, sino de la civilización occidental. Es cierto que los cambios económicos que culminaron en la Revolución industrial dificultarían la realización de esos ideales al acentuar el conflicto entre el derecho de la propiedad y los derechos a la vida y a la libertad, conflictos que Locke no pudo advertir en sus días, pero a través de todos estos cambios el común de los hombres y mujeres continuarían soñando en una sociedad tolerante, que garantizara a cada uno de ellos la igualdad ante la ley, y libertad para vivir su vida de acuerdo con sus ideales. Como los liberales posteriores, Locke fue irremediabilmente optimista, creía que las instituciones representativas no eran necesarias sino para garantizar los derechos existentes, y no pudo darse cuenta de que, para la masa del pueblo, el Estado debía crear condiciones económicas de libertad antes de que pudiera garantizarlas.

Porque existe una profunda diferencia entre las instituciones representativas y la democracia, entre el *Rechtsstaat* –Estado de derecho- y el gobierno del pueblo. Una democracia bien ordenada adaptará indudablemente el principio de la igualdad ante la ley y las instituciones, tal como Locke la concibiera, pero al hacer intervenir al pueblo en el gobierno tendría que cambiar las últimas. El ideal burgués, cuyo vocero fue Locke, presupone la existencia de

una clase superior ilustrada que gobierna en interés de todos y representando al pueblo. Aristóteles, que había vivido en Estados donde la voz del pueblo se hacía oír y prevalecía, se dio cuenta de que las instituciones representativas y una jurisdicción independiente existían únicamente en beneficio de los hombres acomodados, y por eso las denominó “oligárquicas”. Esas instituciones sólo puede ser instrumentos de la democracia cuando el pueblo está educado y organizado para defender sus intereses y cuando, mediante impuestos suficientes y la prestación de servicios sociales adecuados, ha logrado alcanzar cierto nivel de seguridad económica; de manera que, aunque la democracia puede lograrse mediante instituciones representativas, no está identificada con ellas. El gobierno civil puede transformarse en gobierno popular, pero por su naturaleza es oligárquico, y Locke en sus días no fue el defensor de los derechos del pueblo, sino de un gobierno humano e ilustrado ejercido por una clase que él presumía que era representativa de la nación. Locke no bregó porque el pueblo tuviera participación activa en el gobierno.

Locke inspiró el conservadurismo de Burke, Paine, Rousseau y hasta Marx.

## 2.8. EL ORIGEN DEL ESTADO LIBERAL

El Estado Liberal se originó en la Inglaterra del siglo XVII. En efecto, en 1625 ascendió al trono inglés Carlos I. Desde el inicio de su reinado trató de imponer una monarquía de derecho divino, por lo que se enfrentó contra el Parlamento. En 1629 ordenó la disolución del Parlamento. Cinco años más tarde, el rey Carlos I ordenó a las ciudades inglesas pagar el Shipmoney, que era un impuesto excepcional para defender a Inglaterra en momentos de peligro. Al poco tiempo comenzó una resistencia de sectores del pueblo, argumentando que ese impuesto era válido sólo si lo imponía el Parlamento.

John Hampden, se negó a pagar el impuesto y elevó el asunto a los tribunales, donde fue derrotado dos años después. Pero el 1640 Carlos I, para poder financiar la guerra contra los escoceses presbiterianos convocó al Parlamento que se encontraba dominado por los puritanos, bajo el mandato de John Pym.

En 1641, el parlamento logró detener y después ejecutar al principal consejero de Carlos I, Strafford, y después aprobó un conjunto de leyes para eliminar el poder absoluto en Inglaterra. En primer lugar suprimió la Cámara Estrellada y la Alta Comisión, que eran la base del régimen absolutista de Carlos I y después decidió que ningún impuesto podía ser promulgado sin autorización del Parlamento.

Carlos I no aceptó la voluntad del parlamento y trató de detener, dentro del recinto del parlamento, a Jhon Pym y sus colaboradores. Para detenerlos el rey ingresó al recinto de la Cámara de lo Comunes, lo que causó el rompimiento entre el monarca y el Parlamento y produjo la guerra civil entre los partidarios de ambas instituciones.

Jhon Pym murió en 1643, y el año siguiente los partidarios del Parlamento nombraron como jefe a Olivero Cromwell. Éste pertenecía a la religión puritana y comandaba un escuadrón dominado Ironsides, que se convirtió en la tropa de elite del ejército parlamentario. Galvanizados por el espíritu religioso de los puritanos, el ejercito de Cromwell venció a las tropas de Carlos I en Preston y poco después el Parlamento sometió a Carlos I a un proceso por alta tracción, y lo hizo ajusticiar en febrero de 1649, con este acontecimiento terminó el intento de establecer una monarquía absoluta en Inglaterra. Poco después Olivero Cromwell asumió el poder como Lord Protector y gobernó Inglaterra con los puritanos hasta 1658. En 1660 se restauró la monarquía ocupando el trono de Inglaterra Carlos II. Esté



reinstalo el absolutismo persiguió a los puritanos y restauró en 1662 la Iglesia anglicana.

Sin embargo, durante su reino se dieron algunas de las leyes que iban a ser el fundamento del Estado liberal; por ejemplo, en 1679 se promulgo el Habeas Corpus Act, por el cual ningún individuo podía ser detenido sin una orden de un juez competente. También aparecieron los dos principales partidos políticos, los Whig, de extracción burguesa y adversarios de los Estuardo, y los Tories, vinculados a la Iglesia Anglicana y a los terratenientes ingleses.

En 1685 llegó al poder Jacobo II, e inició una política para restaurar el catolicismo y el absolutismo, esta política provoco la reacción de los dos partidos. Tories y Whigs, que en 1688 invitaron a Guillermo de Orange, Principe de Holanda y esposo de María, hija de Jacobo II, y le ofrecieron la Corona de Inglaterra si aceptaba un Parlamento libre y el predominio de la religión protestante.

Guillermo se embarco en octubre y desembarco en Devon el 5 de noviembre de 1688 con un ejército de 11 mil soldados. Jacobo II, ante esa realidad huyó a fines de diciembre a Francia y en enero de 1689 Guillermo se convirtió en rey de Inglaterra. Con la caída del último de los Estuardo, Inglaterra se convirtió definitivamente en un Estado liberal.

En primer lugar se afirmaba a principio de 1689 – un Declaración de Derechos, por la cual se afirmaba que sólo el parlamento podría aprobar los impuestos y que protegía la libertad individual, la propiedad privada y la libertad de prensa. Además se consagró la independencia de los poderes legislativos y Judicial del poder Ejecutivo. Esta autonomía se convirtió en el fundamento del Estado Liberal e hizo de Inglaterra una monarquía constitucional.

John Locke, fue el teórico de la revolución liberal y durante el gobierno de Carlos II se exilió en Holanda, donde vivió durante cinco años. Regresó a Inglaterra como consejero de Guillermo III, y publicó en 1689 su célebre obra *Dos tratados sobre el gobierno civil*, obra fundamental del liberalismo político. Para Locke el poder debe estar equilibrado entre un poder Legislativo independiente y un poder Ejecutivo en manos del rey. Recusa además la idea de la monarquía de derecho divino y sostiene que la Iglesia y el Estado deben estar separados. Además defiende la libertad de conciencia y el culto y los derechos naturales de la persona. Locke considera como un derecho natural del hombre el poseer propiedad privada.

Locke era un liberal optimista pensaba que en el estado de naturaleza los hombres son pacíficos y de buena voluntad, por eso es posible el Estado Liberal, que lo que hace es proteger los derechos que los seres humanos ya tenían antes de que exista el Estado.

Durante el siglo XVIII las ideas liberales inglesas se difundieron en el resto de Europa, a medida que la prosperidad y el poder inglés aumentaban. Esta influencia fue enorme entre los pensadores franceses de esa época, los que perfeccionaron las ideas liberales, destacaron dos: Montesquieu, y Juan Jacobo Rousseau.

Montesquieu fue contemporáneo de Luis XV y durante una época miembro del Tribunal de Burdeos. Más tarde se decidió al estudio de las legislaciones comparadas, publicando en 1720 un célebre estudio *Del Espíritu de las Leyes*.

## CAPÍTULO III

### **LA FILOSOFÍA DE LA MODERNIDAD**

#### 3.1. LAS PREMISAS DE LA MODERNIDAD

A partir del siglo XI hay una línea de pensamiento, con más representación en Inglaterra (Universidad de Oxford) que en Francia y que prepara las concepciones modernas en mucha mayor medida que el aristotelismo tomista. Es la escuela nominalista, que en el siglo XII, pone en debate “querella de los universales”.

Los “universales” son los “géneros”, es decir, las ideas o las significaciones generales, y se plantea la cuestión del status ontológico. Si utilizamos un nombre común o general (por ejemplo, “hombre”, “humanidad”), la significación que expresa, ¿existe en tanto tal, es decir, como entidad general (una esencia universal, ideal, pero real), o bien ese nombre es tan sólo una etiqueta detrás de la cual no hay nada general, sino un conjunto de cosas particulares y concretas ( los individuos humanos), a los cuales el nombre común permite en cierto modo referirse en conjunto?.

Para los nominalistas sólo existen las cosas particulares; lo universal no existe en sí; los universales sólo son “nombres”, términos utilizados para referirse de una sola vez, a una cantidad más o menos grande de cosas particulares reunidas sobre la base de similitudes sensibles. Existen hombres; no “la humanidad” ni “el hombre”.

Los idealistas o realistas, son la antítesis del nominalismo, y pretenden atribuir realidad en sí, a los universales. La palabra “humanidad” designa la esencia real de todos los seres particulares, a los que se llama “hombres”: ya sea que esta esencia exista en un mundo trascendente como “idea” objetiva, pero inmaterial (Platón) o como un pensamiento eterno de Dios (San Agustín), ya sea que exista en las cosas particulares, de acuerdo con el modelo aristotélico, ya sea que exista a la vez en Dios y en las cosas particulares, aunque el espíritu humano no pueda conocerla sino abstrayéndola de éstas (Santo Tomás). Lo cierto es que lo universal tiene otra existencia real, independiente del entendimiento humano y de sus construcciones.

Guillermo de Occam (1281-1349), de la Universidad de Oxford, es el representante del nominalismo. El principio nominalista fundamental “No hay que multiplicar los entes más de lo necesario” lleva su nombre -la “navaja de Occam”- porque corta las seudorrealidades metafísicas que engendra el lenguaje. No se puede imaginar una esencia del Hombre por detrás de la realidad concreta de los hombres y es fuente de confusiones, errores y pérdida de tiempo.

En el siglo XIV hay una “querrela de los antiguos y los modernos”. Los primeros son conservadores, platónicos y aristotélicos averroístas o tomistas. Los últimos, nominalistas, atacan la ontología, la epistemología y la cosmología aristotélicas, denuncian todo residuo de platonismo y

rechazan la metodología científica de los antiguos, que buscan el saber a priori de corte especulativo o dialéctico, en los libros y los comentarios de libros reconocidos por la tradición y a los que tiene como autoridad.

La experiencia y las matemáticas son las únicas fuentes del saber científico. Las matemáticas están más desarrolladas en Oxford que en París, donde triunfa el razonamiento dialéctico. La pugna entre la filosofía anglosajona y la filosofía europea continental tiene su origen aquí.

Los ingleses en el siglo XIII, acentúan el empirismo y el cálculo y desconfía del lenguaje y de la especulación. Hay un énfasis en el individuo y en la libertad. El idealismo de los continentales prioriza la metafísica y la ontología y pone límites a priori al ejercicio posible y legítimo de la libertad.

Roger Bacón (1214-1292), señala que únicamente la experiencia, no la deducción, aporta certeza y permite explorar la naturaleza en detalle y nos habla de una ciencia experimental que no es todavía un método general del saber, sino un conjunto de conocimiento mejor establecidos que los otros, porque han sido objeto de una verificación empírica susceptible de repetición.

Nicolás D'Autreccourt (1300-1350), lanza una crítica a la causalidad. La sucesión causal sólo puede comprobarse, pero no es en absoluto deducible a priori y con independencia de la experiencia y la generalización bajo la forma de ley causal es siempre hipotética. Los fenómenos naturales no deben encadenarse de la manera en que se encadenan según nuestras observaciones, ni se encadenarán siempre de esa manera. Las leyes naturales son contingentes.

Estas ideas tienen una raigambre teológica y trascienden las meras cuestiones de conocimiento. Hay la idea de una primacía de la voluntad

(libertad) divina en relación con el entendimiento divino (donde se inscriben las leyes, esencias y verdades eternas) y en relación con cualquier verdad. Si la naturaleza es tal como se aparece es porque Dios la ha querido o creado libremente así. Habría podido quererla distinta y podría quererla distinta en el futuro, pues no hay “ley” que se imponga a la voluntad de Dios. La libertad divina es abismal y su poder no tiene límites.

Hay un antifundamentalismo que se opone a toda racionalidad absolutista y ontológica, que tiene consecuencias para el hombre. Si el hombre ha sido creado a imagen de Dios, debe corresponder a cada individuo una parte, por lo menos un reflejo, de esa libertad insondable e infinita. Ya no se entiende en nombre de que pretendida verdad un individuo (un colectivo) podría legítimamente imponer su voluntad (su verdad) a otro individuo. Esta observación está preñada de significación ética y política.

En el siglo XIV, Occam bordea los límites de la tolerancia y en el límite de la negación de todo fundamento, pero se mantiene dentro de los límites de la teología cristiana.

### 3.2. LA IDEA MEDIEVAL

El mundo tuvo una matriz aristotélica que se reintrodujo en Occidente y se ha impuesto, en el siglo XIII, por obra de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). El tomismo fue el pensamiento oficial de la Iglesia.

La representación medieval del cosmos es compleja y la influencia de Aristóteles está subordinada a los dogmas cristianos, pues la filosofía sólo es la sierva de la teología. Asimismo predomina la concepción cosmológica geocentrista de Ptolomeo.

Para el cosmos medieval el universo es una totalidad finita. En el tiempo: hay un comienzo con la creación hecha por Dios y un fin que es el fin de los tiempos y del mundo. En el espacio el universo es cerrado. Se la concibe como una estructura de un encaje de esferas concéntricas. En el centro, inmóvil, está la Tierra (geocentrismo). La esfera más externa es la bóveda celeste, sobre la cual se encuentran las estrellas llamadas fijas. Las esferas intermedias son las de la luna, el sol y los planetas, todos los cuales giran alrededor de la Tierra.

Por otro lado el espacio es heterogéneo, cualitativamente diferenciado. Las leyes físicas no se aplican en todas partes de manera uniforme. El cosmos aristotélico es un mundo de “lugares” ontológicamente distintos, es decir, que difieren radicalmente en su ser mismo. La gran división es la que se da entre el mundo terrestre -o “sublunar”: bajo la esfera de la luna-que esta compuesto de materia sujeta al cambio y destrucción y el mundo sideral. Las propiedades de estos dos espacios son radicalmente distintas. En el mundo terrenal los cuerpos no son ni inmutables, ni eternos, nacen y persisten. Hay dos tipos de movimientos: el movimiento llamado “natural”, en razón del cual un cuerpo se une a su elemento natural y el movimiento “violento”, en razón del cual un cuerpo es desplazado en su lugar natural.

Por otro lado el espacio sideral está compuesto de cuerpos inmutables y eternos -planetas, estrellas, etc.-, inmóviles o en movimiento circular perfecto y eterno. Esto implica que la cualidad del espacio-tiempo sideral es diferente de la cualidad del espacio-tiempo sublunar: no se aplica a ambos la misma física. Los dos espacios están muy jerarquizados el mundo sideral, próximo al divino, es puro e infinitamente superior al mundo sublunar.

### 3.3. LA REVOLUCIÓN COPERNICANA

Nicolás Copernico, al publicar *De Revolutionibus Orbium Celestium*, en 1543 produce una revolución en la cosmovisión medieval y supera la concepción aristotélica medieval del universo.

Los cambios implican el fin del geocentrismo pues la Tierra se mueve y es un planeta mas .Se niega la diferencia jerarquizante entre los dos mundos: si la Tierra es un planeta, quiere decir que los planetas son: como la Tierra. El universo se vuelve homogéneo. Las mismas leyes físicas y matemáticas se aplican por doquier a una materia única. (33)

Hay una ruptura respecto de la evidencia sensible y el sentido común: afirmar que la Tierra gira alrededor del sol y que éste permanece inmóvil se opone a la experiencia de todos los días.

Pero Copernico solo cambio de centro: coloca al sol en el centro del universo. Este Heliocentrismo preserva en gran medida la elección divina del hombre. Todavía no se concibe un universo infinito desprovisto de todo centro o de un universo vastísimo, en el cual el sistema solar no ocupa posición privilegiada alguna. El universo de Copernico sigue siendo un universo cerrado y centrado.

Giordano Bruno rechaza toda subordinación al dogma. De *l'infinito Universo e Mondi* (1584) contiene sus ideas. Bruno afirma la infinitud positiva del universo, cuyo centro no ocupan el Sol ni la Tierra, pues en un espacio infinito no hay lugar privilegiado. La visión de la Tierra, a medida que uno se aleja, pasa de ser la de un astro brillante a la de un punto, para terminar muy pronto por borrarse en la inmensidad.

El correlato de esta infinitud cósmica es la pluralidad de mundos: los sistemas solares son muchos. La infinitud inagotable del universo es lo



único conmensurable con dios. Éste, infinito como es, no podría crear un mundo finito. Además, la infinitud del universo es lo único inteligible para la razón y la imaginación humanas: concebimos naturalmente un cosmos infinito, mientras que no nos podemos abstenen de interrogarnos sobre lo que hay más allá de la última esfera en el límite del mundo.

Bruno es panteísta pues “dios es todo y todo es dios”. Para él, dios no es trascendente al universo, sino inmanente a él: dios es una suerte de artista, de fuerza organizadora inherente a todo lo que es. Se rechaza el dualismo y la distinción estricta entre materia y espíritu; pues si el universo es verdaderamente infinito, nada puede serle exterior: El ser vivo es al mismo tiempo material y espiritual: el mundo está animado y dios es esa alma inseparable del mundo que también hace que el mundo se mantenga unido, sea unitario y coherente en su infinita diversidad.

### 3.4. EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA

A finales de la Edad Media al siglo XVII podemos ubicar la configuración de la ciencia moderna. Es un proceso largo y complicado de mutación de lo que llamamos “saber”. La reintroducción del pensamiento de Aristóteles en los siglos XII y XIII constituyó un progreso” en relación con la primacía del idealismo platónico y agustiniano imperantes hasta entonces. Pero las críticas renacentistas y modernas a partir del siglo XVI se enfocaron es el aristotelismo. (34)

La ciencia moderna se estructura en un proceso complejo y ambivalente. La ciencia nueva difería de la ciencia antigua, de índole logoteórica.

La ciencia antigua era logoteórica, pues estaba formada por el lenguaje (logos) y la visión intelectual o espiritual (teoría).

Estaba constituida por la visión espiritual (o teórica: especulación): el saber era cuestión de mirada o de espejo del espíritu.

El conocimiento reflejaba mentalmente las estructuras esenciales, inmutables, de los seres y del mundo. Todo lo que existe en lo que es en virtud de su referencia a una forma esencial aprehensible por el espíritu que, al aprehenderla, la conoce. La finalidad suprema del hombre en tanto hombre es, la posesión de ese saber teórico, la contemplación clara de las esencias inmutables de todas las cosas. Es el ideal de la vida contemplativa o teórica del filósofo. La ciencia antigua es una cuestión de reflejo y de visión.

Estaba constituida por el lenguaje la ciencia antigua se formula con ayuda del lenguaje ordinario, es discursiva y no formal ni matemática; utiliza las palabras de la lengua natural, que redefine e intenta articular rigurosamente (definiciones, razonamientos deductivos, etc.). Su forma acababa es el tratado o el libro. Por otra parte, sobre todo en la Edad Media, tiende a volverse libresca, compilatoria y comentario de determinados libros que se considera definitivos. Pero la ciencia antigua también es verbalista pues es producto de la reflexión activa, de la especulación sobre la organización lingüística o simbólica de lo real. Al adquirir un lenguaje, se adquiere una concepción del mundo que es una formalización de la experiencia que varía más o menos según las lenguas, las culturas y tradiciones. El lenguaje ubica al hombre en el mundo. El dato a partir del cual se reflexiona no es la realidad bruta, ni lo real en sí, sino la representación simbólica de lo real que se adquiere por la educación y la acumulación y muy especialmente por el aprendizaje de una lengua. Además, lo real tiene un sentido, y cada cosa una identidad definida y una significación, precisamente porque es simbolizada de esta manera. Convertirse en “humano” es poder vivir y orientarse en un

mundo de lenguaje, si la imagen simbólica de lo real fuera completamente inadecuada a éste, la supervivencia sería imposible.

Pero esta manera de ser en el mundo a través del lenguaje se da junto con una cierta indistinción del mundo y del lenguaje, de las cosas y las palabras. Esta falta de distinción es lo que invita a creer que con conocer las palabras y la articulación entre ellas, se conoce también las cosas y la estructura de la realidad. La ciencia antigua, que no se diferencia de la filosofía, deriva en parte de esta confusión de las palabras y las cosas. Pero sólo en parte, puesto que crítica las representaciones del mundo que ofrecen ciertos discursos y los juzga irracionales, falsos, vagos, incoherentes. Efectivamente, crítica la opinión (la doxa), el sentido común, el mito, muchas creencias, etc. En realidad, la ciencia antigua, o filosofía, se constituye como una reflexión activa sobre el dato lingüístico, al que trata de hacer más coherente, más claro, más riguroso, definitivo y estable, más racional. Por tanto, este trabajo, conocido como “especulativo o reflexivo”, es también metalingüístico y semántico se trata de dar forma al ser en el mundo por el lenguaje, de lo que se espera que produzca una imagen simbólica perfectamente adecuada a lo real, es decir, verdadera. A este conocimiento se le llama ontología, que es un discurso teórico sobre lo que es de modo fundamental. Las otras ciencias le están subordinadas, pues sólo presentan imágenes parciales que corresponden a determinadas regiones de lo real.

Platón da una visión de la naturaleza reflexiva y discursiva del proyecto antiguo de ciencia. Elabora la ciencia de las ideas. Ahora bien, las ideas corresponden a los conceptos, es decir, que, para Platón, constituyen la verdadera realidad, las formas y estructuras esenciales, trascendentes, que el universo de las cosas materiales y en devenir refleja sólo de manera

imperfecta. Se accede a la ciencia de las ideas-a una representación adecuada de la verdadera realidad- por la dialéctica, que es una búsqueda progresiva de definiciones por otra parte, y en última instancia, por la intuición, que es la mirada del espíritu, de la que se aparenta creer que es aprehensión pura y pasiva de las formas ideales, cuando en realidad es una reflexión activa sobre el dato lingüístico, sobre las significaciones lingüísticas. La especulación metalingüística reorganiza y estructura estas significaciones. La ciencia platónica es el resultado de este trabajo semántico a priori -al margen de la experiencia sensible-. Se refiere a las palabras y su significación, aunque con la apariencia de referirse a las cosas más fundamentales, o sea el mundo de

las ideas, el único verdaderamente real. Pero las ideas platónicas sólo son significaciones de cosas más fundamentales, o sea, el mundo de las ideas, el único verdaderamente real. Las ideas platónicas sólo son significaciones hipostasiadas, y una vez desenmascarada, la ciencia platónica desvela su naturaleza no metafísica, sino metalingüística o semántica.

La filosofía de Platón acentúa la naturaleza teórica (visual, contemplativa) del conocimiento. La etimología radical de “ideas” evoca “el aspecto o la forma visible, iluminada” de una cosa. Todo el “Mito de la Caverna” , que explica la ontología y la teoría del conocimiento platónicos, gira alrededor del léxico correspondiente a la metáfora de la luz, la visibilidad . La noción fundadora de idea evoca los dos aspectos esenciales de la ciencia logoteórica: la idea es significación y por tanto, se asocia al lenguaje (logos); la idea es forma visual y, por tanto, se asocia a la mirada (theoria significa contemplar).

En Aristóteles, el proyecto de ciencia sigue siendo logoteórico, pero de manera menos evidente que en Platón, cuyo mundo de ideas rechaza. Aristóteles introduce las formas ideales de Platón en las cosas concretas materialmente. Así, la forma esencial del hombre, coexiste de manera independiente y trascendente, sino sólo en los individuos humanos. Ocurre que esas formas-esencias son representadas en definiciones generales que son el objeto de la ciencia y que se obtienen, según Aristóteles, es una intuición, que no es todavía una verdadera inducción empírica o experimental. La intuición aristotélica, pretende discernir la forma universal (la esencia) en lo particular (el individuo). Teóricamente, es inmediata; esto quiere decir que en principio no es indispensable a la acumulación de observaciones y la comparación de experiencias. Esto sólo se puede entender porque las cosas, cuya esencia se quiere conocer, son cosas nombradas, simbólicamente representadas. Son significaciones lingüísticas mucho más que cosas concretas. La forma esencial se extrae mediante esta simbolización lingüística y con ayuda de la investigación empírica y el análisis concreto de las cosas reales, físicas.

El carácter a priori del ideal de ciencia aristotélica se advierte en referencia a la forma que ha de adoptar la ciencia acabada. Es una forma lógica, demostrativa o, con un término más preciso, Silogística. Lo que es objeto de conocimiento científico, según Aristóteles, es la conclusión universal y necesaria de un silogismo. En las premisas del silogismo está contenida la explicación de la conclusión. La explicación es el porqué, lo que Aristóteles denomina la causa. Pero es una causa lógica o semántica, es decir, que expresa un encadenamiento conceptual o de significaciones, sin relación alguna con la causalidad mecánica y empírica de la ciencia moderna. La causa lógica es una causa significativa, puesto que vincula significaciones:

Para Aristóteles, la lógica (la silogística) es el verdadero Organon de la ciencia, lo que quiere decir la herramienta, el método por excelencia de la ciencia, el instrumento de su despliegue riguroso y definitivo. Esta lógica no es una lógica matemática; trabaja con palabras, que traducen los conceptos y articula encadenamientos de proposiciones, o sea, de discursos. Fundamentalmente, la ciencia aristotélica es, pues, intuitiva y deductiva, teórica y discursiva.

### El Nuevo Organon

Francis Bacon en 1620, publica el *Novum Organum* que es antiaristotélico, donde busca definir un nuevo método para el progreso de la ciencia, más eficaz que el Organon aristotélico. El término “Organon” designa el conjunto de los tratados de lógica de Aristóteles y define la lógica como instrumento de la ciencia.

El alcance del *Novum Organum*, es al mismo tiempo crítico y positivo.

Bacon señala que la lógica -la silogística- no es ni el instrumento ni la forma del saber. Una ciencia lógica sólo es una ciencia a priori y formal, vacía; no enseña nada, puesto que se limita a explicitar el contenido de las premisas; La ciencia debe ser inductiva y no deductiva; pero no se trata de la inducción aristotélica, que sólo es una intuición inmediata de lo universal en lo particular;

La ciencia lógica opera con palabras, ignora las cosas y de allí que debe ponerse fin a la confusión de las palabras y las cosas, origen esencial del saber filosófico antiguo. El lenguaje no ofrece representación correcta de lo real y no es una fuente fiable para la ciencia

Tiene que rechazarse la ciencia libresca, rehusar todo prejuicio y todo argumento de autoridad en el estudio de la naturaleza;

Hay que distinguir entre causas finales y causas eficientes, y limitarse a la investigación de las causas eficientes para la explicación científica de los fenómenos. La distinción entre “causa final” y “causa eficiente” es de origen aristotélico. La causa final de un fenómeno es su porqué dice por qué (razón, sentido, finalidad) tiene lugar. Temporalmente, pues, parece actuar desde el futuro. Por esta razón, una descripción finalista de lo real da sentido a los acontecimientos y a su sucesión. La física y la cosmología aristotélicas eran finalistas una piedra cae porque “quiere y debe” unirse a su lugar natural final, la tierra. En cambio, la causa eficiente es mecánica: su modelo es el movimiento de un objeto que produce el movimiento de otro objeto de otro objeto por choque e impulso: esta causa es anterior a su efecto y, por tanto, explica un fenómeno a partir de una secuencia pasada, sin aportar sentido ni finalidad. Es ciega, pero también es realmente eficaz, operatoria conocerla permite predecir y actuar.

El *Novum Organum*, promueve la práctica de la inducción en sentido moderno, es decir, la liberación progresiva de las identidades y de las diferencias reales gracias a la observación y a la comparación repetida de las observaciones;

También desarrolla la práctica de la experiencia en el sentido de la experimentación, es decir, interacciones activas con la naturaleza para provocarla “a que desvele sus secretos”; no conformarse con observar pasivamente, utilizar instrumentos y técnicas;

Hay que verificar, escoger, confirmar y corregir a fin de distinguir entre las causas eficientes verdaderas y los factores marginales, las circunstancias accidentales de un fenómeno.

### 3.5. LA NUEVA CIENCIA Y LA NATURALEZA

La investigación de un “método nuevo”, seguro para el desarrollo de la ciencia, será una de las preocupaciones de los siglos XVII y XVIII en la que se inscribe también la obra de Descartes. Pero Bacon propone también toda una concepción del alcance, el valor y la naturaleza de la ciencia. Esta concepción es revolucionaria, una de las fuentes fundamentales de la modernidad. La ciencia moderna deberá ser activa, operatoria, eficaz y no contemplativa y verbal. Es intervención en la naturaleza, modificación física de ésta. Esta relación activa, caracteriza la investigación (para arrancar a la naturaleza sus secretos) y la aplicación (remodelar la naturaleza para el hombre). Asimismo es técnica por la utilización de instrumentos y de procedimientos determinados que permite explicar y controlar los fenómenos;

También potente y operativa en tanto el fin último del conocimiento está en aumentar el control, el dominio del hombre sobre la naturaleza, con el propósito de someterla a sus necesidades y sus proyectos. Para ello es menester conocer la naturaleza, conocer sus leyes causales, con el fin de orientarlas técnicamente en provecho de la humanidad. Si se conocen las causas eficientes de un fenómeno, se tiene la libertad de impedirlo o provocarlo activando o no las causas. Se puede averiguar qué sucede cuando se las modifica. El conocimiento de las causas eficientes se abre



directamente al dominio, el control de la producción y la manipulación de los fenómenos.

Se presenta una imagen de la naturaleza manipulable, transformable, objeto de explotación y de reconstrucción para el hombre. Al mismo tiempo, se busca una imagen de la verdad según la cual no se llamará verdadera a la teoría que refleje una realidad inmutable y objeto de contemplación, sino a la que permita actuar de manera eficaz en la naturaleza y modificar lo dado.

A Baco le falta la matemática para completar el nuevo método y la ciencia nueva, pues las considera demasiado teóricas y por esa razón piensa que carecen de interés para la ciencia y la dominación real de la naturaleza.

La ciencia matemática:

Una motivación fundamental de las investigaciones de Copernico fue de índole práctica. Se trataba de inventar métodos de cálculo más simples o más fiables para la elaboración de calendarios, que incluyeran la previsión del movimiento de los planetas. Los métodos existentes en la época, heredados de Ptolomeo, que razonaba en el marco de un sistema geocéntrico, eran aproximados y exigían la frecuente revisión de sus resultados. El origen de la hipótesis heliocéntrica fue, pues, un objetivo y un interés muy concreto y pragmático.

Osiander, pastor luterano y matemático revisa los escritos de Copernico y considera que no es menester presentar el sistema heliocéntrico propuesto por este como una descripción fiel de la realidad (como imagen verdadera del mundo), sino como una ficción, una hipótesis útil y fecunda para los cálculos astronómicos. Desde este punto de vista, el heliocentrismo no debía considerarse como “realmente más verdadero” que el geocentrismo. Le bastaba con parecer más práctico. Así

presentada, la “revolución copernicana” no impedía seguir profesando y predicando que el geocentrismo era verdadero y lo único que se adecuaba a la realidad física. El heliocentrismo tan sólo ofrecía un marco convencional en cuyo seno los cálculos resultaban más simples y más precisos.

Sin autorización de Copernico, Osiander agrega a *De Revolutionibus* un Prefacio en ese sentido, pero no lo firma. Este añadido anónimo creó durante un tiempo una cierta confusión acerca de la manera en que el propio Copernico interpretaba el alcance de su sistema. Pero no cabe duda de que lo concebía de manera realista, es decir, como reflejo verdadero de la realidad y no simplemente como ficción operativa útil. Puesto que en esa época no había ninguna prueba empírica del heliocentrismo, Copernico atribuía más peso a la fecundidad predictiva de una teoría matemática que la experiencia sensible y al sentido común.

### 3.6. LAS COSMOVISIONES EN CONFLICTO

El Papa urbano VIII considera en 1632, que Galileo presenta los dos sistemas (el geocentrismo ptolemaico y el heliocentrismo copernicano) de una manera neutral, sin tomar partido, como dos hipótesis, cada una de las cuales cuenta con argumentos igualmente fuertes. Pero Galileo describe el sistema copernicano como realista y verdadero. Sólo en el prefacio y en la conclusión adopta un punto de vista epistemológico operacionalista, al evocar la capacidad predictiva y la fecundidad matemática de ambos sistemas con independencia de la cuestión relativa a su verdad física. Es conducido ante la Inquisición bajo la acusación de reconocer la tesis del movimiento de la Tierra, fundamento de la

revolución copernicana. Al final del proceso de 1633, Galileo acabará sus días en residencia vigilada. Las consecuencias de las posiciones de Galileo son considerables:

a) Ontológicas y ético-políticas: Galileo tiende a instaurar una división que terminará por instituirse efectivamente en el curso de la modernidad y que atribuye a las ciencias y los científicos: la última palabra – la verdad – en lo concerniente a las cuestiones de hecho, relativas a la manera en que la naturaleza es y funciona. La ciencia se ocupa de lo que es.

A la Iglesia y los teólogos: la última palabra en lo concerniente a la moral, esto es, los valores y los fines de la existencia humana. La doctrina religiosa se ocupa de lo que debe ser, o, más precisamente, de lo que debemos y lo que no debemos hacer.

“La intención del Espíritu Santo es enseñarnos cómo ir al cielo, no cómo va el cielo”, escribe Galileo a la gran duquesa Cristina.

Esta distinción es fundamental para comprender la ciencia moderna y la modernidad. Separa radicalmente el ser y el deber ser, las cuestiones de fe y las cuestiones de valor. Prohíbe a los científicos leer en la naturaleza indicaciones relativas al debe- ser y al deber- hacer y prohíbe a los teólogos extraer de la Sagrada Escritura indicaciones relativas a la realidad física, a su estructura, su funcionamiento o sus leyes causales.

b) Epistemológicos: la cuestión de la interpretación última y del status de las teorías científicas sigue vigente todavía hoy. Para el realista, una teoría científica debe ser verdadera, es decir, presentarse como

una copia fiel de la realidad. Para el operacionalista, lo único que cabe exigir a la teoría es que permita predicciones correctas relativas a los fenómenos naturales, no que se adhiera absolutamente en todo a la realidad. Por tanto, es posible concebir diversos modelos teóricos de una misma realidad, modelos más o menos eficaces y con distinto tipo de eficacia, eventualmente en competencia, sin que sea posible declarar a ninguno de ellos propia y absolutamente realista, único reflejo verdadero de lo real modernizado. Desde este punto de vista, las teorías son mucho más instrumentos que permiten hacer (predecir, controlar, producir, manipular) una cierta cantidad de cosas que espejos o cuadros simbólicos de la realidad.

Galileo también se destaca por sus investigaciones como ingeniero. Es sobre todo el autor de un tratado de máquinas simples, y famoso en particular por haber perfeccionado el telescopio y haber dirigido la mirada al espacio.

Estas observaciones son el punto de partida de una serie de descubrimientos revolucionarios que confirman empíricamente la falsedad de la física y de la cosmología aristotélica: superficie accidentada de la luna, manchas solares, fases de Venus, satélites de Júpiter, composición estelar de la Vía Láctea. Galileo da a conocer estos descubrimientos en *Siderius Nuncios* (1610), que acaba definitivamente con la división del cosmos en mundo sublunar y mundo sideral, al que se juzgaba inmutable y de otra esencia que el terrestre. El espacio es inmenso, pero homogéneo y, por tanto, verificable; los cuerpos que lo recorren son materiales. Subrayemos que las observaciones empíricas que llevan a estas conclusiones son instrumentadas, es decir,

técnicamente mediadas con el telescopio: lo que conduce a ellas no es la experiencia sensible natural y pura, sino el rodeo mediante instrumentos técnicos de observación.

Galileo es un experimentador: no se conforma con observar pasivamente la naturaleza, sino que interroga activamente. Imagina experiencias, con planos inclinados, para verificar hipótesis. También en esto se utilizan intermediarios técnicos, artificios. La experimentación, que terminará por encontrar su lugar privilegiado en el contexto artificial y cerrado de laboratorio, recorta y aísla los fenómenos naturales. Varía las condiciones de los fenómenos para distinguir lo que es causalmente determinante y discernir lo que es accesorio o accidental de lo que es constante y necesario.

Pero Galileo es ante todo un matemático. Cree en la estructura matemática de la naturaleza y, por tanto, en el poder de la deducción y de cálculo, con independencia de la experiencia concreta, para adquirir conocimiento.

Antes de Galileo, la naturaleza se presentaba como el libro que habla de Dios, un libro simbólico y pleno de sentido para quien tiene fe. Ahora bien, es posible preguntarse si un libro redactado en lenguaje matemático sigue siendo un libro, si cuenta una historia y si expresa bien un sentido.

En resumen, Galileo fue más teórico y matemático que experimentador. Reconoció la importancia de la construcción y de la imaginación teóricas, especialmente las matemáticas, cuyas deducciones pueden ser, con mayor o menor precisión, verificadas mediante experiencias. Varias de las “experiencias” de Galileo han mantenido su naturaleza teórica o imaginaria. Y es que la experiencia o la experimentación pueden ser ilusorias. Así, en el medio aéreo terrestre, no

todos los cuerpos caen a la misma velocidad. Pero esta comprobación es accidental, particular y engañosa, no muestra la ley de la caída de los cuerpos. Para descubrir esta ley es preciso estar en condiciones de hacer abstracción del complejo empírico e imaginar la caída en el vacío, que en la época de Galileo ninguna experiencia podría confirmar. Por tanto, no hay que exagerar el empirismo y el experimentalismo de Galileo. Lo que Galileo funda es una ciencia según la cual los fenómenos físicos obedecen a leyes matemáticas, esencialmente las leyes del movimiento; la mecánica. De esta manera, sienta las bases de una física matemática, cuyos fundamentos trata de establecer Descartes en la misma época.

### 3.7. LA RUPTURA DE LA CIENCIA MODERNA

La nueva ciencia instrumentada y matemática rompe doblemente con el saber logoteórico antiguo, que concebía al ser en el mundo por el lenguaje. Por una parte, rompe mediante la instrumentación técnica: el hombre se relaciona científicamente con lo real con ayuda de medios técnicos y no sólo por su equipamiento sensorial natural y su competencia lingüística.

Por otra parte, rompe mediante la matematización: ésta expresa cantidades y relaciones cuantitativas, no significaciones o afectos, que son fuentes de sentidos y de valores. Las matemáticas son radicalmente diferentes del lenguaje natural en el que se expresa la subjetividad humana. Si el libro de la naturaleza está escrito matemáticamente, es posible preguntarse si sigue siendo un libro, es decir, un conjunto con sentido, una historia. La matematización desimboliza, designifica lo real. Esto es precisamente “romper con el ser en el mundo por el lenguaje”. Esta ruptura con un mundo de sentido y de lenguaje también se opera a través de la

eliminación de las causas finales en provecho exclusivo de las causas eficientes. Éstas sólo permiten predecir que si tiene lugar “x” de ello seguirá “y”. Estas leyes dan poder de control y de manipulación.

En síntesis, la transformación del pensamiento durante el Renacimiento se organiza en torno a una crisis profunda por el hundimiento de la cosmología geocéntrica solidaria de la elección divina de hombre. Perdida en los espacios infinitos y silenciosos, la humanidad ya no se encuentra en el centro de un mundo creado para ella por un Poder providencial;

Asimismo se constituye una ciencia nueva que implica una nueva relación con el mundo y con el tiempo: la ciencia moderna experimental y matemática. Es el origen de la crisis, pero también ofrece una nueva seguridad y una esperanza que se anuncian como humanismo;

El humanismo: la fe naciente en la capacidad de los seres humanos para hacerse cargo de su propio destino y de modelarlo. Esta nueva confianza en el hombre se alimenta del desarrollo de la ciencia nueva y del poder técnico que ésta otorga sobre la naturaleza, así como del mejoramiento reflexivo y progresivo de la organización político-social.

### 3.8. LA MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO RACIONALISTA

Las dos grandes tendencias filosóficas opuestas de la modernidad hunden sus raíces en el dualismo cartesiano que subraya, con la misma radicalidad, la autonomía del espíritu y la de la materia. Estas dos corrientes son el idealismo y el materialismo. El idealismo culmina en la filosofía alemana del siglo XIX y se prolonga en la fenomenología y la hermenéutica del siglo XX. El materialismo se asocia a los desarrollos de las ciencias y las técnicas

y a la concepción determinista-mecanicista del universo que culmina igualmente en el siglo XIX.

El pensamiento cartesiano es además fuente de la formulación moderna de la relación entre la filosofía y la ciencia en vías de hacerse autónoma. Esta relación adquiere la forma de una empresa de fundación de la ciencia por la filosofía. Pero esta empresa expresa una relación problemática y ambivalente entre filosofía y ciencia. En efecto, al tratar de fundar la ciencia, la filosofía parece poner a su servicio; pero deja entender que la ciencia tiene imperiosa necesidad de la filosofía.

En esta problemática se trata de la relación ciencia-filosofía y no sólo de saber a cuál de ellas – si a la filosofía o a la ciencia – le corresponde la última palabra.

La relación de Descartes con la ciencia moderna es ambigua Su concepción del saber margina mucho la experiencia. La modalidad principal de desarrollo de la ciencia es deductiva, reflexiva, a priori. A pesar de la afirmación relativa al dominio progresivo del mundo material, su moral mantiene un ideal teórico . La ciencia cartesiana habría sido logoteórica al modo antiguo si no hubiera retenido la lección de Galileo sobre el carácter matemático de las estructura y de las leyes de la naturaleza y si su concepción mecanicista del universo no hubiera abierto la vía teórica a una ciencia predictiva segura, así como a la intervención y el control técnicos sobre el curso mecánico de las cosas. Además, la libertad humana, que Descartes concibe como radical, hace teóricamente posible una emancipación y una dominación ilimitada del hombre en relación con la naturaleza. Esta cuestión de la libertad pone de manifiesto toda su amplitud en el marco de un debate filosófico-teológico de la era clásica. Se trata de la cuestión de si en dios, tiene primacía la voluntad o el entendimiento. Si



predomina éste, la libertad divina está limitada a priori. Si predomina la voluntad, la libertad resulta infinita, abismal. En esta discusión, Descartes se inscribe del lado de la primacía de la voluntad o de la libertad sobre el entendimiento o la razón. La suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos porque Dios lo ha querido así y no porque la razón o el entendimiento de Dios hubieran reconocido. Su voluntad no sólo es originaria respecto de la existencia, sino también de la esencia, de las cosas. Las consecuencias posibles de una transferencia de semejante concepción de la libertad y de la voluntad de Dios al hombre en un mundo que se ha vuelto ateo es inmensa

En la línea racionalista Spinoza parte de la afirmación según la cual sólo existe una única sustancia: la que existe en sí y por sí, de manera autónoma, y que se puede concebir simple e inmediatamente sin recurrir a otros conceptos.

Esta sustancia es infinita, es decir, que posee una infinidad de atributos, que son los aspectos esenciales a través de los cuales se manifiesta. Los seres humanos, sólo conocen dos, que los constituyen: el pensamiento (que los determina como espíritu) y la extensión (que los determina como “cuerpo”). Al derivar dos aspectos de una única sustancia fundamental, el spinozismo, que es un monismo, supera al dualismo cartesiano. La sustancia, una e infinita, se expresa también en una infinidad de modos, que son cristalizaciones particulares y limitadas de los atributos: la infinita diversidad de la naturaleza material y del mundo espiritual está compuesta de esos modos, que la sustancia jamás deja de producir.

La sustancia única e infinita es Dios, o, si se quiere, la Naturaleza misma (Deus sive Natura). La filosofía de Spinoza, por tanto, no es un “ateísmo” Pero su Dios-Naturaleza-Sustancia es por entero inmanente, pues no existe

trascendencia ni creación original del mundo por un dios “exterior”. No es el dios revelado que enseña la Iglesia; sólo es accesible a la sabiduría individual, culminación de la existencia ética.

Puesto que Dios es la unidad de la Naturaleza contemplada desde el punto de vista de la eternidad, la dinámica creadora y la totalidad, se habla del panteísmo de Spinoza.

Tal vez lo que caracterice más profundamente la Sustancia-Dios Naturaleza sea que es potencia y actividad infinitas que jamás deja de producir. Esta producción infinita (el mundo o *natura naturata*) es la expresión de una fuerza productora, también ella infinita (la *natura naturans*). Para una potencia infinita, esta productividad ilimitada es una necesidad; una fuerza de este tipo no puede no producir infinitamente.

Todo ser particular es una expresión de la sustancia. Por tanto, todo ser prolonga por sí mismo la fuerza desbordante de la Naturaleza creadora, es decir, trata de preservar en su ser, de afirmarse y realizarse cada vez más. El ser humano no escapa de esta ley.

La efectividad no es otra cosa que la modulación del deseo: cuando el deseo, entendido como potencia individual de existir cada vez más de acuerdo con la naturaleza propia de cada uno, se expresa y se realiza, sentimos alegría; cuando se ve contrariado, experimentamos tristeza. Todos los matices de la afectividad consisten en la diferenciación interna de esas dos tonalidades que son la alegría y la tristeza. Así, lo bueno para un ser es lo que le permite existir cada vez más en conformidad con la naturaleza y que experimenta como una necesidad positiva. Una necesidad y una fuerza cuya fuente última es la propia Naturaleza-Dios-Sustancia.

Dice Spinoza: No deseamos una cosa porque sea buena, sino lo contrario porque la deseamos, decimos que es buena. (35)

He ahí el germen de un individualismo moral radical. Debe estar orientado por el conocimiento verdadero de sí mismo y el saber filosófico supremo que permite a cada uno reconocerse como expresión de la Sustancia; ésta es el último objeto y la fuente primera del deseo humano.

Asimismo estar alienado es ser “extraño a sí mismo”. El deseo se alienta cuando se orienta por normas o valores exteriores al individuo o cuando se deja guiar por una mala comprensión que un individuo tiene de sí mismo. En los dos casos, el individuo ya no desea en conformidad a su propia y verdadera ley: no es “autónomo” y no puede expandirse en la alegría.

La alienación del deseo, por tanto, tiene dos causas principales, la dominación dogmática de poderes exteriores al individuo y la confusión personal en el conocimiento de sí mismo.

Spinoza rechaza todas las autoridades religiosas o políticas, todas las morales que pretenden enseñar e imponer a los individuos el bien, los valores, como si fueran su bien y sus valores. No hay valores ni bien trascendentes. El individuo que sigue una ética y una ley que le viene de afuera impuestas, ya por la violencia dogmática, ya por la persuasión engañosa está alienado. Su carencia de autonomía lo confina en las tonalidades afectivas negativas (odio, resentimiento, angustia, depresión, fanatismo, pasión..). No es sabio, ni libre, ni feliz.

El otro oscurantismo es el que mantenemos con respecto a nosotros mismos. A menudo, nuestra afectividad, o mejor nuestro deseo, es confuso, contradictorio, ambivalente; se bloquea o se entusiasma detrás de quimeras, se autodestruye y engendra depresión allí donde se esperaba alegría. Lo que nos conduce a esos callejones sin salida es el conocimiento inadecuado de nosotros mismos, de nuestra naturaleza última y nuestro deseo profundo.

Spinoza no invoca el conocimiento racional y reflexivo de sí mismo simplemente en el sentido de la tradición del socrático “conócete a ti mismo”, En efecto, la finalidad de este conocimiento “analítico” es la liberación, el advenimiento de la autonomía individual y de la afectividad positiva que la acompaña. Cuando vivimos nuestro deseo directamente según nuestra naturaleza auténtica, no lo padecemos, sino que actuamos con el sentimiento de la libertad, la alegría, la expresión de nosotros mismos. Por eso el conocimiento racional de sí, indispensable para reducir las alienaciones del deseo, no es un fin en sí mismo, sino un medio para la autorrealización individual.

Conducido radicalmente, el auténtico conocimiento de sí mismo no se detiene en el individuo como tal. Éste es, en último análisis, una manifestación de la Sustancia-Dios-Naturaleza infinita. Por tanto, nuestra naturaleza profunda se abre a la Naturaleza infinita y la expresa.

El conocimiento supremo, que Spinoza denomina “conocimiento del tercer género”, es el conocimiento filosófico propiamente dicho, reflexivo y total a la vez. Permite pensar y a sentir a los hombres como expresión necesaria de la potencia infinita y eterna de la Naturaleza o del Ser (de la Sustancia-Dios). En última instancia, cada uno es goce del Ser. Reconocerse como tal es acceder a la beatitud aquí y ahora, así como a una suerte de eternidad. Se trata de una felicidad esencialmente cognitiva, racional que Spinoza ha llamado “amor intelectual de Dios.. Quien libera en sí mismo ese deseo, que es sublime, accede al mismo tiempo, en virtud de este conocimiento y el afecto que la acompaña, a la autonomía total, a la Virtud y a la Felicidad completa.

En un primer momento, la obra de Spinoza fue criticada o ignorada: filósofos, hombre de religión y políticos la juzgaron inaceptable y peligrosa.

El núcleo de la acusación era el ateísmo, y le fue lanzada en vida. Era muy grave. Bruno, cuyas ideas panteístas, individualistas y libreexaministas no carecen de analogías con las de Spinoza, fue quemado vivo en 1600. El proceso a Galileo tuvo lugar en 1633. Lo esencial de la Ética se elaboró entre 1661 y 1665, pero sólo poco antes de morir terminó Spinoza el libro, cuya publicación se hizo en Ámsterdam en 1677. El *Tractatus theologico-politicus* había sido publicado en forma anónima en 1670. Reclamaba la separación de la filosofía y la teología y se esforzaba en demostrar que la libertad individual de pensamiento es beneficiosa para el Estado que la proteja.

Si Dios es equivalente a la Naturaleza, se puede pensar en hablar únicamente de ésta. El Dios al que el individuo puede acceder sin la mediación de las enseñanzas de una religión instituida es afirmado por el individuo contra los dogmas y los poderes de las Iglesias; esta concepción individual de Dios preserva por entero la libertad de pensamiento de los individuos.

El carácter individualista del pensamiento filosófico-religioso de Spinoza contiene en germen, pues, todas las reivindicaciones de las libertades individuales y privadas contra los Poderes instituidos (políticos, religiosos, etc.).

La filosofía de la naturaleza de Spinoza preparó argumentos y una forma de pensamiento para todos aquellos que, en los siglos XVIII y XIX, quisieron, casi siempre sin romper del todo con la idea de Dios, promover al individuo (los derechos y las libertades de todo individuo) y criticar los abusos de poder de la Iglesia y del Estado .

Fue el caso de muchos deístas, que creían en Dios sin suscribir los dogmas ni las prácticas de una religión determinada. Así, el spinozismo

alimentó el “materialismo vitalista” de Denis Diderot (*Lettre sur les Aveugles* [Carta sobre los ciegos], en 1748). Pierre Bayle (*Pensées diverses sur la Comète*, 1682) celebra las virtuales de los ateos y promueve los valores spinozistas que serán los de la Ilustración del siglo XVIII: tolerancia, libertad de expresión, derechos individuales en el seno de un Estado cuya función es garantizar y proteger esos derechos y libertades, incluso en relación con la Iglesia.

Desde un punto de vista spinozista, la única función del Estado es, en efecto, la de organizar materialmente la sociedad de tal manera que cada individuo pueda expandir libremente en ella su deseo conforme a su naturaleza profunda, hasta llegar a la expansión suprema de la sabiduría filosófica que se asocia al saber, la libertad, la felicidad y la virtud.

Si bien es cierto que no hay racionalismo clásico moderno ni dios, la importancia que se le atribuye es desigual y la perspectiva es siempre la de una teología racional. La hipótesis necesaria de dios, por tanto, no puede ser contraria a la razón humana. La idea de que la “luz natural”, las facultades simplemente humanas, a diferencia de la Revelación o de la inspiración divina, basta para conducir a dios, tiende a marginar la importancia de la Iglesia y prepara el deísmo que se desarrollará en el siglo XVIII. El racionalismo consolida las bases de la confianza en la humanidad y en la libertad individual, sobre todo en la libertad de pensamiento.

### 3.9 CIENCIA Y EMPIRISMO INGLÉS

La distinción entre “filosofía continental” y “filosofía anglosajona” son realmente antiguas. En efecto, se remontan a finales de la Edad Media, a la época de la creación de las primeras universidades (siglo XIII). Ya entonces

se esbozan en la Universidad de Oxford, por ejemplo (en oposición a la de París), y bajo la influencia de pensadores protoexperimentalistas y nominalistas como Roger Bacon (1214-1292) y Guillermo de Occam (1285-1349), rasgos distintivos que se podrán resumir diciendo que la filosofía inglesa manifiesta desconfianza respecto de las logoteorías. Así crítica el pensamiento que construye sistemas a priori gracias al puro ejercicio reflexivo o especulativo, exclusivamente asociado a la competencia lingüística. Desconfía del pensamiento especulativo o día de hablar de las cosas mismas y de las estructuras de la realidad, mientras que no refleja ni manipula otra cosas que estructura semánticas, las formas lingüísticas mediante las cuales nos representamos la realidad.

Contra este pensamiento verbal, los pensadores ingleses afirman la fiabilidad de las matemáticas y, sobre todo, de la experiencia y de la experimentación. Se piensa que la experiencia es la única fuente de verdad, y de saber y la única fuente del pensamiento mismo. Por eso se habla del empirismo inglés, que se opone al racionalismo continental, particularmente francés y, más tarde, al idealismo, más específicamente alemán. El empirismo pretende extraerlo todo de la experiencia y, por tanto, del mundo exterior; el racionalismo lo busca todo en la razón y su capacidad de introspección, de análisis reflexivo y de deducción. (36)

Locke y Hume son los dos representantes ingleses de un movimiento de civilización europeo que en francés se conoce como Lumières, en inglés como Enlightenment y en español como Ilustración.

El tema esencial de reflexión filosófica no es Dios ni la Naturaleza, ni la Sustancia, sino el ser humano mismo, la naturaleza humana. ¿qué es el hombre?”. Pero como se sigue definiendo al hombre como el ser vivo dotado de logos y como el logos de la razón y el lenguaje

en tanto que instrumentos del conocimiento que permiten la representación adecuada de la realidad, la reflexión filosófica sobre el hombre se identificará en gran parte con la teoría del conocimiento.

Los empiristas consideran que los pensamientos, ideas, conceptos y conocimientos provienen de la experiencia. Hobbes, es sensualista. No reconocen otra experiencia que la sensorial y consideran que no hay nada en el espíritu, que no haya pasado antes por los sentidos. Otros, como Locke, distinguen entre la experiencia externa: las sensaciones; y experiencia interna: la reflexión, es decir, la experiencia que el espíritu tiene de sus propios estados interiores (tristeza, sufrimiento...) y de su actividad espontánea (asociación de ideas, semejanza u oposición de las representaciones).

Para estos filósofos, la experiencia es siempre y ante todo experiencia de lo particular: no hay percepción de lo general. Pero en la medida en que se repiten experiencias similares, tiene lugar un proceso de abstracción. Toda experiencia deja una huella en la memoria. La repetición de marcas más o menos idénticas delimita progresivamente una suerte de forma esquemática que se convierten un concepto o en una idea general desde el momento en que se le asocia un signo, es decir, una palabra. Es así como se forma, por ejemplo, la noción de rojo a partir de la repetición abstrayente de sensaciones de cosas rojas distintas en contextos diferentes. La asociación de un vocablo. La palabra “rojo”-fija la esquematización abstracta en la memoria. La huella esquemática se convierte en la significación de una representación mental, la idea asociada a la palabra.

Para Aristóteles, la sustancia está compuesta de materia (que particulariza, aporta los caracteres contingentes) y forma (que es general, esencial y entraña a los caracteres necesarios). Toda entidad real, todo individuo, es un



compuesto de esta naturaleza. Como sólo hay ciencia de lo general, conocer consiste en disociar la forma de la materia mediante la operación intelectual del espíritu. Este puede aprender la forma de la sustancia, es decir, conocer la esencia de las cosas, gracias a la intuición intelectual. Descartes reduce a dos la cantidad de sustancias. Pero, atribuye a la razón la capacidad para conocer sus características esenciales con independencia de la experiencia. Así tendríamos la evidencia clara y distinta de lo que es la sustancia pensante y de lo que es la sustancia extensa. La idea de la materia y la idea del espíritu están en nosotros, son innatas. La reflexión pura basta para conocerlas con todas sus implicaciones, que de ellas derivan en forma deductiva. El conjunto de este proceso de conocimiento se desarrolla a priori, con independencia de la experiencia sensible.

Los empiristas ingleses atacan la noción de sustancia, la de ideas innatas y la de intuición intelectual a priori de la esencia de las cosas. Locke reduce la noción de sustancia a “algo indeterminado” que no podemos conocer en sí. Tenemos percepciones, conocemos a partir de estas percepciones, postulamos, sin duda con razón, que estas percepciones son percepciones de algo, el mundo exterior, cosas independientes, pero no tenemos acceso directo a ese “algo” en sí. En particular, la esencia de ese “algo”, que constituye la sustancia de lo real, no está impresa en nuestro entendimiento, de manera que una introspección reflexiva no nos permite conocerla. No hay ideas innatas. El espíritu es una tablilla en blanco, o incluso un espejo: es una tabula rasa en la que se reflejan y se imprimen las experiencias sensibles o perceptivas.

Hobbes filósofo

Hobbes es el materialista más radical entre los empiristas. Sólo reconoce la experiencia externa (sensorial) y adopta una visión completamente

mecanicista de lo real. Niega la existencia de una sustancia espiritual y crítica incluso la evidencia del Cogito. Más precisamente: no niega la percepción de una actividad de pensamiento; pero rehúsa deducir de ello la existencia de una sustancia espiritual. Considera que el pensamiento es la actividad particular de un cuerpo, una cosa que piensa y que, en tanto cosa o cuerpo, sigue siendo opaca a la reflexión y a la introspección. El pensamiento aparece así como un epifenómeno de la materia, que es imposible conocer de manera inmediata y a priori en su realidad propia. La “transparencia” que para sí mismos tienen la conciencia o el pensamiento” es una ilusión en la superficie de un cuerpo inconsciente que la produce.

Berkeley

Berkeley elabora el empirismo en total oposición a las ideas de Hobbes y culmina en un inmaterialismo. Tomando en serio la tesis empirista de acuerdo con la cual sólo tenemos acceso a percepciones, infiere de ella que no tenemos derecho a hablar de una realidad sustancial exterior que continuaría existiendo aun cuando no la percibiéramos y que sería la fuente de nuestras percepciones. Puesto que no podemos conocer ni experimental directamente esta realidad (el “mundo exterior”), sólo es una hipótesis gratuita, carente de fundamento. Lo único que existe son las percepciones. *Esse est percipi* (“Ser es ser percibido”).

Locke

La concepción del mundo de Locke es empirista, no renuncia a la creencia legítima en la existencia de un mundo exterior real, pero hace de él una sustancia o un conjunto de sustancias indeterminadas, inaccesibles. Partiendo del principio empirista según el cual no conocemos nada si no es a

través de la experiencia (la percepción, Locke distingue entre la esencia fenomenal o nominal de las cosas y la esencia real inaccesible.

La esencia fenomenal es el conjunto de las características perceptibles y que parecen siempre conectadas, de tal manera que su presencia sirve como criterio de identidad o de reconocimiento, que permite atribuir un nombre a una cosa o negárselo.

Así, la esencia fenomenal del oro implica, en particular, el color amarillo, la apariencia metálica, una relativa maleabilidad, la solubilidad en el agua regia (mezcla de ácido nítrico y ácido clorhídrico)...Si un cuerpo nos ofrece todos esas apariencias, podemos con toda legitimidad llamarlo “oro”.

En lo que respecta a la esencia real, queda fuera de nuestro alcance. En el espíritu de Locke, que era atomista, debía tratarse de algo como la “estructura atómica o corpuscular” real del oro, que explica sus propiedades fenomenales. Para Locke, esta estructura física en sí es definitivamente inaccesible a nuestras capacidades de percepción.

La ciencia empirista de Locke, es un saber de superficies o apariencias. Este saber no es inútil, es fiable y es el único legítimo. Pero no explica la realidad profunda, no penetra en las sustancias, que solo reconoce como “algo” indefinido e inaccesible.

## Hume

La ciencia empirista de Locke permanece confinada en las superficies fenomenales. El saber perceptivo de Berkeley también, pero según éste no hay bajo las apariencias una realidad sustancial física o material que se nos escaparía debido a la insuficiencia de nuestras capacidades cognitivas.

David Hume preciso el status de la ciencia como conjunto de enunciados que formulan leyes generales causales, llamadas “leyes de la naturaleza”.

Una ley causal afirma que un cierto tipo de acontecimiento A (llamado causa) produce siempre un acontecimiento B (llamado efecto). Hume se pregunta por la naturaleza exacta del nexo (entre A y B) y lo que nos permite afirmarlo a modo de generalización.

Hume señala que entre la causa y el efecto que experimentamos, no experimentamos una tercera cosa o un tercer acontecimiento, como una relación o una fuerza. En realidad, entre el efecto y la causa no experimentamos nada. Por tanto, no hay nada que sea algo así como la experiencia de la “causalidad en sí”. Simplemente, comprobamos que un acontecimiento B sucede a un acontecimiento A y que esta secuencia ordenada se repite regularmente.

Entre la causa y el efecto no hay una relación lógica que permita “deducir” el efecto de su causa, como se extrae una conclusión de una premisa que se supone verdadera. Si el efecto se dedujera de la causa, habría un nexo necesario entre la una y el otro, pero no es el caso. Comprobamos que un descenso de temperatura provoca la transformación del agua en hielo. Pero nada a priori permitiría deducir que esa diferencia de temperatura debe producir esa transformación física. Los fenómenos pudieron haber sido distintos. Las metamorfosis del agua no son en absoluto deducibles a priori a partir de la experiencia o de la noción de agua en su estado líquido ordinario. Es preciso descubrirlas empíricamente, lo que quiere decir que, desde el punto de vista de la razón lógica, son contingentes. Con Hume se comienza a comprender mejor todo lo que implica el paso de una

concepción filosófica de la ciencia logoteórica, calcada de un modelo lógico deductivo, a una concepción radicalmente empírica.

Si el efecto B no está unido a la causa A por una relación lógica necesaria, la negación de una “ley causal” no implica contradicción (contraverdad formal y a priori, independientemente de toda experiencia). Esta negación lleva simplemente a un enunciado falso (o sea, no confirmado por la experiencia). Precisamente porque las leyes causales no son lógicas y necesarias, ni deducibles a priori gracias al ejercicio de la razón y sin recurrir a la experiencia, tienen un contenido y nos aportan informaciones que no podemos anticipar. Por tanto, que la naturaleza se comporte de tal o cual manera es ante todo asombroso, maravilloso, a pesar de que, dada su repetición regular, nos habituemos a ello.

Por otro lado siendo empíricas y contingentes, las leyes causales no tienen la universalidad de las leyes lógicas. Se trata del problema de la inducción: ¿qué es lo que nos permite formular una ley general a partir de la experiencia limitada de la repetición de la secuencia “A y luego B”? Hume discute la concepción según la cual la inducción sería la operación intelectual que permite pasar racionalmente de uno o varios casos particulares a una afirmación general relativa a todos los casos similares porque se habría liberado-abstraído, distinguido una forma o una ley universal a partir de casos particulares. Ese universal real (la causalidad) no existe; así como tampoco existe operación o mirada laguna de la razón que lo capte.

El paso de la experiencia particular al enunciado general no se justifica racionalmente (pues la razón se define como la facultad de establecer relaciones universales, necesarias y a priori). Este paso es un discurrir fáctico propio de nuestra forma de vida, un hecho psicológico,

incluso fisiológico. Hume habla de hábito, de asociación de ideas, de creencia, de costumbre. Cuando unos acontecimientos se suceden regularmente, generalizamos espontáneamente y pensamos que en el futuro ocurrirá siempre de la misma manera. Se trata de una tendencia cuasi instintiva (biológica) de nuestra naturaleza (que, no obstante, compartimos con muchos otros seres vivos). Esta tendencia consiste en buscar referencias estables en el flujo caótico e incontrolable de los acontecimientos, esto es, secuencias cuya repetitividad sea posible identificar con el fin de orientar nuestro comportamiento y de realizar previsiones. Esta tendencia se asocia estrechamente al instinto de conservación, a las estrategias de supervivencia. Un ser vivo incapaz de esta operación no aprendería nada; sí no dispusiera de instintos seguros y precisos, no sobreviviría.

Cuando tenemos la costumbre de ver dos impresiones unidas una a la otra, la aparición de una de ellas, o de su idea, nos lleva inmediatamente a la idea de la otra (37).

La costumbre, pues, es la gran guía de la vida humana. Este es el único principio por el cual la experiencia nos es útil y el único gracias al cual esperamos, en el futuro, una serie de acontecimientos semejantes a los que han aparecido en el pasado

En conclusión, el status de las leyes de la naturaleza se desvela radicalmente empírico, en las antípodas de los universales que estructuran lo real de acuerdo con las filosofías tradicionales o nacionalistas. Las “leyes de la naturaleza” sólo son las producciones psicológicas y biológicas contingentes de los seres vivos pertenecientes a una especie determinada (los seres humanos), que tratan de sobrevivir en un mundo cambiante, pero no desprovisto de regularidades comprobables. Esas “leyes de la naturaleza” nunca son seguras sólo son verdaderas mientras los hechos no las

desmientan. Serán siempre hipótesis de trabajo y de acción, que habrán de revisarse, llegado el caso.

### Ciencia y Lógica

Hume prepara el neopositivismo del siglo XX al escoger como legítimos dos tipos de enunciados los empíricamente verdaderos y los formalmente verdaderos.

Los enunciados empíricamente verdaderos constituyen el cuerpo de la ciencia. Son verificados por confrontación con los hechos. Su verdad es, pues, a posteriori y contingente. Su negación no implica contradicción alguna. Tienen un contenido que nos informa sobre los hechos y los acontecimientos, así como sobre sus encadenamientos.

Los enunciados formalmente verdaderos constituyen las verdades lógicas y matemáticas. Son a priori y necesarios. Son demostrables e independientes de la experiencia. Su negación implica contradicción. No tienen ningún contenido empírico y no nos enseñan nada sobre los derechos y los acontecimientos del mundo.

Se advierten las cualidades y los límites de cada tipo de enunciado. Ahora bien, el proyecto antiguo de saber filosófico o metafísico pretendía conciliar las virtudes de ambos tipos, al tiempo que ignoraba sus defectos. En efecto, se trataba de desarrollar un saber necesario, cierto, a priori, demostrable, pero que abarca todo lo que cabe saber sobre el mundo real

Si se piensa que sólo hay dos especies de verdad (empírica o lógica) y si se postula que todo enunciado, para que se le reconozca legitimidad y sentido, debe pertenecer a alguna de ellas, los enunciados metafísicos carecen de sitio y de sentido, a pesar de las apariencias, pues no se les puede identificar con las verdades formales (vacías) ni con las empíricas (contingentes).

De esta manera, se perfila una tendencia de la filosofía inglesa a denunciar la metafísica como producto de un uso abusivo, insensato, del lenguaje. Esta crítica desarrollará todas sus consecuencias en el siglo XX. En Locke y en Berkeley, como en la mayoría de los empiristas ingleses, se encuentra una profunda desconfianza crítica respecto de las palabras, del lenguaje verbal, fuente engaños de seudoverdad y de seudosaber. Esta desconfianza ya es muy fuerte en F. Bacon; hunde sus raíces en el nominalismo medieval y constituye una de las condiciones de posibilidad del desarrollo de las prácticas científicas modernas.

Hume plantea también el principio de la estricta separación entre el ser y el deber. La descripción de un hecho o la explicación causal de un encadenamiento de acontecimientos pertenece al orden de la comprobación y no funda obligación moral alguna. En términos globales, puede decirse que el hecho de que las cosas sean tal como la ciencia las describe no permite inferir que tengan que ser necesariamente como son, ni que debamos respetar ese estado de cosas. La ciencia describe con un enfoque fáctico; eventualmente, precisa cómo preservar o cambiar las cosas comprobadas.

### 3.10 LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA MODERNIDAD

#### Hobbes político

Las concepciones políticas de Hobbes tienen que enmarcarse en el contexto de su época, desgarrada por el fanatismo, la intolerancia religiosa, las luchas sangrientas por el poder y la guerra civil. El Leviatán (1651) se publica dos años después de la ejecución de Carlos I. La historia de Inglaterra estuvo dominada por el choque permanente de las fuerzas y de



voluntades de poder, con constantes riesgo de muerte y guerra universal, donde el poder más absoluto, no están exentas de resonancias de la concepción hobbesiana del mundo y del hombre. Una de las causas de la agitación violenta de la sociedad inglesa es la colusión de la Iglesia y el Estado. Ciertamente, se trata de una complicidad universal de la que los filósofos franceses se percatarán en el siglo XVIII, pero que tiene su punto culminante en Inglaterra, donde se ha constituido una religión de Estado: el anglicanismo. Precisamente: en oposición a este telón de fondo teocrático, tomará su forma inicial la democracia liberal en Europa, principalmente bajo la pluma de Locke.

Hobbes adopta un materialismo mecanicista integral en el que todo se explica por el juego de fuerzas físicas que ejercen los cuerpos en movimiento. Así se explica el ser vivo, pero también el mental, la psicología. La organización colectiva o social de los hombres, por tanto, debe ser concebida en función de las leyes mecánicas del universo.

Hobbes distingue dos tipos de cuerpos: naturales: son obra de la naturaleza y su conocimiento corresponde a la filosofía natural (física); políticos: los cuerpos políticos (ciudades, sociedades) son obra de la voluntad y de la razón humana. Por tanto a diferencia de los anteriores, son artificiales. Son instituidos, en el sentido de contruidos e inventados. El cuerpo político es el objeto de la filosofía política o de la ciencia política. A diferencia de la filosofía natural, a la filosofía política (ella misma obra humana o propósito de obras humanas) le corresponde una función inventiva de (construcción. Pero esta producción del cuerpo político tan sólo será adecuada si se basa en una ciencia verdadera del hombre y de su

comportamiento, que no es otra cosa que la moral entendida como “ciencia de las costumbres”

Así, pues, en tanto ciencia y técnica de la organización de la sociedad, la filosofía política debe apoyarse en el saber antropológico, cuyos principios básicos son los mismos que los del mecanicismo físico universal.

#### Estado de naturaleza hobbsiano

El estado de naturaleza es la condición humana fuera o antes de la organización social. Hobbes lo entiende como el atomismo individual: la humanidad no es otra cosa que la suma de los individuos (iguales, es decir, de fuerzas y capacidades iguales), como los átomos en interacción. Asimismo la violencia permanente: las interacciones naturales son violentas, es la ley de la lucha universal por el poder o por la supervivencia, y la aplicación de esta regla: “El hombre es un lobo para el hombre” o “La guerra de todos contra todos”.

Asimismo existe una anarquía insuperable: en vista del carácter desordenado y difuso de las interacciones y de la relativa igualdad de las fuerzas que chocan entre sí, ningún poder consigue imponerse y pacificar definitivamente a los hombres. El estado de guerra es permanente, pues el estado de naturaleza es un estado de no –derecho o de derecho de todos sobre todos: La naturaleza ha dado todas las cosas a todos los hombres (38).

También existe la miseria y el miedo universal: en todo momento cada individuo corre el riesgo de ser asesinado por otro, u otros, unidos de manera hartó provisional.

El “estado de naturaleza” es una ficción, en el sentido de que es indudable que jamás existió semejante estado natural de la humanidad, previo a toda socialización. Pero: constituye un riesgo permanente para toda

sociedad (guerra, guerra civil) y desempeña un papel importante en la reflexión política de Hobbes.

### Pacto social

El pacto es el contrato por el cual los hombres dejarán atrás el estudio de naturaleza. Lo que los empuja a este pacto es el miedo constante universal, asociado al estado de naturaleza y al riesgo de muerte permanente. Por tanto, lo que lleva a cada individuo a considerar que concluir dicho pacto conviene a su interés es un cálculo racional. El pacto entre los hombre producirá la sociedad al mismo tiempo que el Estado, condición de posibilidad necesario para la vida en sociedad. El Estado, para Hobbes, concentra el poder supremo. Se encarna en un monarca o soberano absoluto. Hobbes lo llama el “Leviatán”

El pacto consiste, para los individuos, en deshacerse de su poder propio y depositarlo en manos de soberano, que a partir de ese momento dispondrá de la totalidad del poder concentrado en él (poder que en el estado de naturaleza se hallaba difuso). Los efectos de esta concentración absoluta son: el miedo de los individuos se focaliza en el soberano, deja de estar difuso entre los individuos; la concentración asegura orden y unidad;

Ahora los individuos, convertidos en ciudadanos, son realmente iguales en derechos y no simplemente más o menos iguales, según la fuerza cambiante con que intervengan;

Por ello el carácter absoluto del poder asegura la pacificación universal.

### Función del Estado

La función del Estado está bien determinada por la razón que preside su origen salir del estado de naturaleza. El Estado es un artificio instituido y querido por los individuos con el fin de garantizar el orden, la seguridad, la

paz y la igualdad. Con esta finalidad, el Estado ha de poner todo en juego, comprendida, y de manera prioritaria, la educación. El soberano absoluto no es un soberano permanente represivo, que recurre en todo instante a la fuerza. Tales intervenciones repetidas sugerirían más bien un defecto en el poder o una incoherencia en su ejercicio, ya fuera que el soberano no pareciera lo suficientemente absoluto como para inspirar a todos un saludable temor, ya fuera que la soberanía se encarnara en un Príncipe caprichoso que la desviara de su función originaria.

La filosofía política de Hobbes excluye en principio el ejercicio arbitrario y abusivo del poder. Semejante ejercicio vuelve irracional y contradictorio el poder en relación con la razón de su institución. Un poder de esta naturaleza, pervertido, se debilita, pues provoca en la sociedad resistencia y disfunciones, fermentos de disgregación. Debilitado desde dentro, el Leviatán corre el riesgo de ser destruido y conquistado desde el exterior por otro Leviatán (otro Estado-nación), más virtuoso y más poderoso. Por tanto, en principio, el Príncipe injusto degrada su cuerpo político y se condena a sí mismo. La función del soberano está contenida en el fin para el cual se le ha confiado el poder del soberano está contenido en el fin para el cual se ha confiado el poder, que es el cuidado de la seguridad del Pueblo.

La visión hobbesiana está totalmente dominada por las nociones de fuerza y poder. Este mundo de violencia ciega y egoísta ofrece una imagen muy pesimista de la humanidad. Pero: es posible una ciencia de la fuerza, una ciencia del poder. Y esta ciencia debe permitir controlar, dominar técnicamente el juego de las fuerza. Así como F. Bacon desarrollo la noción de un saber-poder, de una ciencia-técnica a propósito del control de la fuerzas físicas naturales y de su utilización en provecho de la humanidad, en

Hobbes la idea dominante es la misma, pero en relación con el mundo humano. De donde la voluntad de desarrollar una ciencia-técnica política. El pesimismo de Hobbes se ve así atemperado por una fe en la razón y el conocimiento humano capaces de canalizar la fuerza. La ciencia del poder debería permitir que el poder se autocontrolara. Esta es la única esperanza, pues el saber no disuelve el poder ni lo sustituye.

La técnica política esencial es la constitución de un Estado fuerte, “totalitario”, que dispone en exclusividad de la totalidad de la fuerza. Únicamente la naturaleza virtuosa y esclarecida de la razón del soberano absoluto es susceptible de evitar que dicho Estado se despeñe por la pendiente de los abusos y las injusticias. Hobbes no admite ni control ni contrapoder. Es cierto que a veces reconoce al individuo el derecho de reasumir sus prerrogativas naturales originarias si el soberano se vuelve injusto y no cumple con la función para la que fue instituido. Pero este derecho natural del individuo parece muy débil y desprovisto de garantía y de protección ante la fuerza total del Príncipe. Además, al no ser canalizado por instituciones, el ejercicio de este derecho sólo llevaría a una disgregación de la sociedad y a un retorno al estado de naturaleza. No se prevé ningún procedimiento de destitución del Príncipe. Es posible interpretar la concepción de Hobbes es un sentido decididamente tecnocrático que descartaría las debilidades de un soberano “humano, demasiado humano”; y que se acomodaría bien al mecanismo hobbesiano. La coherencia funcional y pacífica de la sociedad estaría así garantizada por un Leviatán concebido como una Megamáquina, asistida por técnicos-tecnócratas.

Hobbes también tuvo una perspectiva del humanismo moderno. Ha sido el primero en distinguir también netamente el universo natural y el mundo

instituido por los hombres a partir de un punto de vista fundamentalmente unitario que preserva la posibilidad de conocerlos y dominarlos. Sin duda, el mundo humano es un mundo terrestre, y aunque el Leviatán parece poderoso como un dios, no deja de ser un “dios mortal”. El Leviatán es una producción voluntaria de los hombres, no la reacción de un dios trascendente. La Iglesia-el Estado teocrático, es un falso Leviatán, al que es preciso denunciar y combatir. Hobbes es fuente de muchas ideas de la filosofía liberal progresista que se desarrollarán a lo largo de las décadas y los siglos siguientes.

Locke político.

Estado de naturaleza lockeano

Para Locke, el estado natural es muy distinto que para Hobbes, pues no carece de moral ni de derecho. Locke piensa que existen leyes inscritas en la naturaleza misma del ser humano y accesibles a su corazón y a su razón. Estas leyes naturales no son leyes causales: son leyes comparables a reglas de derecho o de moral. Imponen obligaciones y prohibiciones y son permeables a la libertad humana. De esta suerte, se es capaz de atentar contra la propiedad legítima de otro, incluso cuando esté prohibido, mientras que una piedra no es libre de caer o no, es decir, de transgredir la ley natural causal de la caída de los cuerpos: Aunque el estado de naturaleza sea un estado de libertad, no es en absoluto de licencia. El estado de naturaleza tiene la ley de la naturaleza, que debe regirlo y a la cual están todos obligados a someterse y obedecer.

En consecuencia, hay una moral o un derecho natural que el individuo puede percibir en su conciencia sin intervención alguna de las luces sobrenaturales de una revelación divina asociada a una religión particular cualquiera

(Como el Decálogo o la moral evangélica), aun cuando, en última instancia, la “ley natural” sea querida por Dios.(39)

El derecho moral natural comprende, por ejemplo, la libertad individual de acción, el derecho de apropiarse de los productos del trabajo propio (como la recolección o el desmonte), el respecto al otro y sus bienes, la legítima defensa, la igualdad, etc. derecho y moral, por tanto, atemperan enormemente el estado de naturaleza, que no está exento de ley ni de virtud, como es el caso de Hobbes, con la guerra permanente y egoísta de todos contra todos. Locke tiene una visión menos pesimista de la naturaleza humana de Hobbes. Sin embargo, la naturaleza humana dista mucho de ser perfecta. Libre, pero limitado, débil y animado también por tendencias egoístas y deseos de poder, el individuo no respeta siempre la moral natural.

El estado natural no está libre de lagunas; la humanidad trata de poner fin a las miserias (injusticias, desigualdades, conflicto) que le están asociados, mediante la institución del estado social, cuya vocación primordial es precisamente la de garantizar mejor el respeto de ley moral natural y afianzar así la garantía de la felicidad.

En Locke, el paso del estado natural al estado social no es tanto una ruptura (lo que es en Hobbes) como un progreso, una mejora sustancial. En efecto: el estado de naturaleza no carece de ley y la guerra perpetua no lo resume por entero. La humanidad natural es una suerte de sociedad defectuosa y no la ausencia de toda sociabilidad.

El contrato social

Es un contrato individual, libre y voluntario que asegura el paso del estado natural al estado social. Todo individuo puede adherirse o no él, pero la adhesión entraña derechos y deberes. Quienes prefieren permanecer fuera

de la convención social, pueden hacerlo y continuarán gozando de sus derechos naturales. Pero no se beneficiarán de las ventajas anexas al estado social.

Éste, por tanto, se instituye sobre una base voluntaria, individualista y consensual. Su organización efectiva es la de una democracia directa, el pueblo es el único soberano. Aquí el pueblo elige a sus representantes, quienes dictan las leyes y la regla es la de la mayoría, cuya opinión se considera la más razonable.

Cuando una cierta cantidad de personas está convencida de que forma una comunidad y un gobierno, constituye un cuerpo político único, en el cual la mayoría tiene derecho a decidir y actuar.

Todo ciudadano, en la medida en que participa de la vida democrática, es al mismo tiempo fuente y objetivo de la ley. Por tanto, jamás desiste por entero de sus poderes y de sus deberes y se beneficia de todo lo que aporta el estado social, en particular de la seguridad. También el hombre es más libre con la ley que sin ella.

### Los límites del poder

Locke desconfía del poder absoluto que corrompe. En realidad, el poder sólo puede derivar de la confianza que todos los ciudadanos otorgan a algunos de ellos. La ruptura de esta confianza, ya porque los representantes del pueblo no respetaran las leyes de la Ciudad (en especial las leyes constitucionales fundamentales), ya porque transgredieran más gravemente todavía la ley moral natural (que el estado social no tiene por misión suprimir, sino cumplir), implica, para el ciudadano, un derecho a la resistencia, incluso al a rebelión. Este derecho a resistir a todo poder abusivo



puede implicar la ruptura del contrato social y el retorno del individuo a sus derechos naturales propiamente inalienables.

En la carta sobre la tolerancia (1689), este derecho inalienable del individuo se desarrolla en el contexto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Más allá de una tendencia general a la confusión entre lo espiritual y lo secular en el seno del Estado, tendencia que se remonta a la Antigüedad y domina la Edad Media cristiana, en el siglo XVI culmina en Inglaterra la amalgama de los dos poderes cuando Enrique VIII funda el anglicanismo como religión de Estado.

Locke piensa que el Estado sólo debe ocuparse de la organización material secular de la sociedad de conformidad con el contrato social: no tiene por qué intervenir en el dominio espiritual.

Asimismo la fe y la religión son, en última instancia, cuestión de creencia individual. Es preciso respetar la libertad de conciencia: ni el Estado, ni la Iglesia pueden imponer una creencia determinada a los individuos.

También debe garantizarse la separación del Estado y la Iglesia, pero también de lo público y lo privado. La fe aparece como asunto doblemente privado. En primer lugar, en lo que concierne al Estado, en tanto corresponde a comunidades particulares e instituciones religiosas; luego, en lo que concierne a la institución eclesiástica, en tanto depende en última instancia de la conciencia individual.

La intolerancia encuentra su fuente en la confusión entre Estado e Iglesia, entre lo público y lo privado. Un Estado religioso teocrático pretende extraer legitimidad no del pueblo, sino de un derecho divino. Esto se opone a la institución misma del Estado por el Contrato social, única fuente de legitimidad del poder político. Contra tal estado teocrático, el individuo tiene el derecho de rebelarse.

Locke señala que es menester ante todo distinguir entre los asuntos de la ciudad y los de la religión y que hay que definir límites justos entre la Iglesia y el Estado el poder civil no debe percibir artículos de fe mediante la ley civil. Todo poder del Estado concierne exclusivamente a los bienes civiles, se limita al cuidado de las cosas de este mundo. (40).

El pensamiento de Locke es uno de los pilares de la construcción de la modernidad social, jurídica y política. Locke es una de las fuentes del pensamiento democrático y de la filosofía de los derechos del hombre, tal como se expresará de 1789. Influirá profundamente en el espíritu de la Constitución de Estados Unidos, con ocasión de la Declaración de la Independencia en 1776. Su impacto fue enorme en Inglaterra y también en Francia, sobre todo el pensamiento de Montesquieu, de Rousseau y de Diderot. Promovió la idea de libertades individuales fundamentales e inalienables. Defendió la noción de un derecho natural universal que el individuo posee simplemente por pertenecer a la especie humana. Todo individuo puede reclamar este derecho cuando el derecho positivo, elaborando por el Estado, entra en conflicto con los valores y libertades básicos. Sin embargo, ese derecho a la rebelión o a la resistencia no se concibe en absoluto: la verdadera preocupación de Locke es concebir un Estado moderno que, sin dejar de respetar la moral natural, mejore la condición natural de la humanidad con ayuda de una organización política y jurídica positiva libremente querida por cada uno y en los límites de la separación entre el espacio y las esferas privadas o individuales.

### 3.11. CONTEXTO FILOSÓFICO POLÍTICO

El absolutismo y la Ilustración, predominaron en los siglos XVII y XVIII que marcan el preludio de una nueva Europa. A finales del siglo XV y comienzos del XVI se inició la Edad Moderna con el Humanismo y la Reforma y con la expansión del hombre occidental por toda la Tierra, los siglos XVII y XVIII expresan una profunda transformación de las concepciones propias del mundo occidental y de la filosofía que perduran hasta hoy.

La Ilustración supone la aparición de nuevas ideas sobre el mundo en general y ante todo sobre el hombre, sus fines, su historia y el ámbito en que vive: la naturaleza. El hombre vuelve a ocupar de nuevo el primer plano del pensamiento; bajo el signo de la Ilustración se concibe así mismo como espiritualmente emancipado, y sobre esta base exige y postula la libertad política del individuo. La visión espiritual y eclesiástica tradicionales era abolida y se construían nuevas fórmulas para la comprensión del mundo y la comprensión del hombre que en él se mueve y actúa: la razón, la experiencia y la crítica científica radical sustituyen a la tradición y a los modelos de pensamiento hasta entonces vigentes.

Los siglos XV y XVI trajeron la expansión de las potencias europeas por todo el mundo y la colonización, lo que supuso la apertura de Occidente, que hasta entonces se encontraba cerrado en sí mismo e independiente del “mundo” de las demás culturas, donde Europa seguía siendo la protagonista de la historia.

Desde una perspectiva etnocentrista se consideraba que la historia de Europa era la historia del mundo. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se advierte la aparición de cambios que desplaza progresivamente el centro de gravedad de la historia universal, colocándolo en ámbitos extraeuropeos. Al Occidente, en Norteamérica, se emancipa un grupo de colonias inglesas creándose un nuevo Estado federal, los Estados Unidos de América.

Europa va perdiendo así su posición dominante, proceso que se culminará a partir de la II Guerra Mundial, momento en que Europa deja de ser el centro de la política mundial.

La modernidad se gestó con la revolución francesa de 1789, que cambió el curso de la historia y a pesar de la crítica que la Ilustración hizo del antiguo régimen, el siglo XVIII permaneció ligado al XVII y a sus fundamentos donde se produce la articulación de la Ilustración y el absolutismo en el fenómeno del absolutismo o despotismo ilustrado.

La Ilustración encontró seria resistencia en el sureste y en el este de Europa. La lucha de la Ilustración por imponer la racionalidad en el pensar y en el obrar y sus esfuerzos en pro de la tolerancia, el orden, el progreso, la racionalización de la religión, el desarrollo de una racionalidad matemática y, finalmente, en pro de la superación según Kant, de la “culpable minoría de edad”, dieron ocasión a una nueva manera de ver al hombre. La realización política del pensamiento ilustrado no acabó de encontrarse más que en la revolución francesa, cuando la historia europea había recorrido ya todo un siglo.

## Ilustración y absolutismo

En 1740 Europa se encontraba bajo el signo de la Ilustración. Se enculturizó lo que se gestó desde el renacimiento y el humanismo y se había mantenido en el racionalismo del siglo XVII: los ilustrados proclamaban la autonomía del hombre en el dominio de las ideas, el arte, de la ciencia, del derecho y de la política.

Los teóricos absolutistas consideraban que la monarquía constituía la expresión de la voluntad divina, mientras que los ilustrados entendían que el Estado se fundaba sobre un pacto suscrito por los hombres con el fin de defender sus derechos e intereses naturales. Hasta 1789 persistió en Europa esa contradicción entre la concepción absolutista del Estado y la Ilustración; el despotismo o absolutismo ilustrado fue fruto del compromiso que algunos soberanos suscribieron con las nuevas ideas. Dichos soberanos impusieron sus reformas que señalaban el camino del futuro.

Las nuevas ideas sobre el hombre, y la convivencia humana se concretaron en Norteamérica cuya declaración de independencia del 4 de julio de 1776 y Constitución de 17 de septiembre de 1787, recogieron los principios de las nuevas formas democráticas y republicanas de gobierno.

En Europa, en la segunda mitad del siglo XVIII, se habían producido cambios decisivos en el orden económico y social. La revolución industrial que se inició en Inglaterra, cambió la historia económica del mundo. En Francia, que no pudo resolver sus conflictos internos, se produjo el derrumbe de todo el antiguo régimen bajo los embates de la Ilustración.

Significado de la Ilustración

“La Ilustración es el abandono por parte del hombre de su minoría de edad imputable así mismo...De ahí que el lema de la Ilustración sea: ten la osadía de saber, de utilizar tu propia razón”. En esta respuesta al interrogante “¿qué es la Ilustración?” resume Kant los dos rasgos fundamentales de la misma: crítica a la anterior tutela del pensamiento humano por la tradición y el dogma y la confianza exclusiva en la razón en el ámbito del conocimiento de la verdad y de la configuración racional de la vida.

Los ilustrados se conocían y sabían que se encontraban en el mismo camino. El siglo XVIII fue el siglo de las academias, de las cartas, de los salones y de los viajes. La correspondencia mantenida entre los ilustrados hizo posible su fuerte impulso. Este movimiento espiritual revolucionario, contestatario y universal, reivindicaba al hombre y tuvo enormes repercusiones en todas las esferas de la vida: religión, ética, política, derecho, ciencia y economía.

La ilustración comenzó en los países bajos libres, donde pensadores como: Hugo Grocio, René Descartes o Spinoza encontraron un campo de operaciones relativamente libre. Fue allí hasta fines del siglo XVIII donde se imprimieron los libros que la censura no autorizaba en otros países. A finales del siglo XVII, la nueva ideología pasó a Inglaterra, donde la Ilustración incluye nombres como: Hobbes, Locke, Hume, Adam Smith o Shaftesbury. Por la misma época la Ilustración pasó a Alemania y a Francia. En Alemania quedaron integrados entre otros, Christian Wolf, Thomasius, Gottsched y Kant. Sin embargo, la Ilustración se centro fundamentalmente en Francia, donde a mediados del siglo XVIII adquirió un carácter político totalmente nuevo. Junto a Voltaire, y además de Diderot y D'Alambert, editores del diccionario de la Ilustración, la Encyclopédie, aparecieron

pensadores tales como Montesquieu, Rousseau, Quesnay o Turgot, comprometidos con la política y la filosofía.

La Ilustración pasó de la teoría a la práctica, del arte, de la filosofía, de la literatura, de la teoría de la sociedad y del estado a la política, al derecho, a la economía y a la praxis.

## CRÍTICA A LA RELIGIÓN

Hasta fines del siglo XVII, la cultura occidental estuvo profundamente influenciada por el cristianismo, pero la Ilustración del siglo XVIII se deshizo de esta unidad de pensamiento. A partir de entonces la vida del espíritu se desarrolló en gran medida independientemente de las Iglesias. En el humanismo y en el renacimiento, el arte y la ciencia lograron desentenderse de la tutela dogmática de la iglesia. Con la Reforma protestante encabezada por Lutero y Calvino se dio un paso más, pues ya no se hizo depender la salvación del hombre de las doctrinas y ética de la iglesia, sino de la fe personal.(41)

La transformación también fue radical en el campo de la cosmovisión de hombre en el universo, y respecto a su relación con Dios y la construcción de la ciencia moderna. La transición de la concepción geocéntrica -en la que la Iglesia basaba la construcción ideológica del mundo medieval - a la concepción heliocéntrica del mundo impulsada por las ideas de Copernico, Galileo y Newton, representaron la antítesis de una iglesia que veía en la Tierra el centro del universo. Fue a la vez el comienzo de un progreso de las ciencias de la naturaleza, que superaron el nivel de la tesis para tratar de corroborarla. El experimento, el análisis, la repetibilidad, la posibilidad de

medir y de calcular los fenómenos de la naturaleza y de reducirlos a leyes físicas gracias a las matemáticas sustituyeron al método de deducir la concepción del mundo a partir de los dogmas de la iglesia.

Todos estos cambios de actitud religiosa coinciden con los saberes que el hombre de los siglos XVII y XVIII adquiere en sus viajes a Persia, China, África, etc., donde viven personas que conviven pacíficamente y que creen en Dios, aún cuando sus prácticas religiosas adopten otras formas. Estos cambios se fundan en una fe en la capacidad cognoscitiva de la razón. Los ilustrados creen en el progreso, siempre que los hombres actúen de acuerdo con los principios de la razón. Hasta las actitudes éticas quedan desligadas de sus vinculaciones cristianas y se establecen en la referencia de un hombre dotado para el bien. En este programa radica la novedad de la Ilustración, que debe dirigir sus ataques contra la Iglesia y el absolutismo, tanto más cuanto que ambos se apoyan en la tradición y en Dios. Los ilustrados cambian la forma como se habían relacionado la religión y el Estado respecto al hombre: la Iglesia y el Estado pasaran ahora a estar en función del hombre, no el hombre en función de ellos.

Los ilustrados efectúan una crítica política contra el absolutismo: desde el momento en que el soberano absoluto se siente “entronizado por la gracia de Dios”, se instala una posición contraria a la Ilustración, según la cual el monarca ocupa su puesto por Dios. Esta divergencia entre la concepción absolutista del Estado y la Ilustración se desarrolló en el siglo XVIII, sobre un trasfondo económico y social cuyos cambios la extremaron aún más.

Cosmovisión del mundo en el siglo XVIII



La Ilustración domina el pensamiento del siglo XVIII y representa una corriente espiritual racionalista-escéptica que persigue la liberación de los prejuicios y de los argumentos de autoridad, a la vez que busca una interpretación del mundo basada exclusivamente en el conocimiento de la razón, de la experiencia y de la crítica científica. Durante el siglo XVIII las ideas de la Ilustración no fueron simple especulación, sino que influyeron intensamente sobre la vida pública y sobre las formas de gobierno. Los soberanos, llevaron a la práctica el absolutismo ilustrado, buscando el bienestar de sus súbditos. El derecho de gentes admitió la necesidad de respetar la vida y la propiedad de todos los ciudadanos. En los procedimientos judiciales estaba prohibido en casi todos los países el uso de la tortura para obtener confesiones.

Los principios de la Ilustración, se encuentran perfectamente expuestos en las obras de Voltaire que articula un pensamiento analítico, ideas racionales críticas y fomento del bienestar humano. Voltaire señala que el hombre no debe dejarse guiar por los juicios recibidos o prejuicios de los poderes históricos, como los dogmas de la iglesia católica y por las opiniones de la sociedad o del Estado, sino que debe someter a la prueba de la razón todo lo existente y todo lo recibido. Voltaire critica la situación de Francia y es encarcelado y enviado al destierro. Sus ideas comprenden: exigencia de la tolerancia, condenación de la superstición, repulsa de toda institucionalización eclesial de la religión. Políticamente defendía la monarquía y era enemigo del gobierno del pueblo; no pensó que el progreso pudiera venir del pueblo por medio de una revolución. La libertad que defiende es la del pensamiento y no aceptaba la idea roussoniana de la igualdad de todos los hombres.

Rousseau defiende una forma de asociación que debía instaurar para los individuos la igualdad y la libertad. La soberanía del pueblo sustenta una radical democracia, basándose en el principio de que todos los hombres son iguales, libres y buenos por naturaleza. Es la sociedad mal estructurada la causante de la maldad de los hombres. Su amor a la naturaleza y su optimismo a cerca de la bondad del hombre preludian el romanticismo.

Rousseau, dice que una vez constituida la voluntad general que es la titular exclusiva de la soberanía, mediante el pacto social de cada cual con los demás, ya no se admiten “sociedades parciales”, interpuestas entre los individuos y el todo, y que constituyen un ideal destinado a tener éxito en las doctrinas liberales del siglo XIX. (42)

Helvetius en 1747 considera que los intermediarios son los miembros de la aristocracia de nobles y de curas cuya cabeza reposa en Versalles, que usurpa y multiplica a su antojo casi todas las funciones del poder mediante el simple privilegio de la sangre, que carece de talento, de merito y que mantiene bajo su dependencia hasta el mismo soberano, al que sabe imponerle lo que quiere y al que hace cambios de ministros según conviene a sus intereses” (carta de Helvetius a Montesquieu.).

La Ilustración presenta variantes nacionales. Así, por ejemplo, Inglaterra, Francia y Alemania aportaron contribuciones netamente definidas al mundo de la Ilustración. En Inglaterra el empirismo de Bacón supuso el punto de partida del movimiento. Thomas Hobbes e Isaac Newton son los precursores del movimiento que prosiguieron Locke con su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* y David Hume con su *Tratado sobre la naturaleza humana*. Hume funda exclusivamente sobre la experiencia el estudio científico de la naturaleza humana y el análisis. Limita la posibilidad del

conocimiento humano a la esfera de lo sensible. Lo que de ninguna manera es observable o experimentable no puede ser objeto de la ciencia.

Locke y Newton sustentándose en hechos históricos, defendían la teoría del progreso, el cual consiste en la progresiva racionalización del hombre que implica su emancipación de la superstición religiosa y de las formas irracionales de gobierno eclesiástico o civil. Critican las irregularidades de la monarquía, la prodigalidad excesiva y las arbitrariedades despóticas de los gobernantes, con la mala gestión de los negocios, bancarrotas y fracasos políticos en el exterior.

### 3.12. LA FILOSOFÍA FRANCESA DE LA MODERNIDAD

Los intelectuales franceses –los “ilustrados- propagaron la confianza humanista en las facultades humanas –la razón, pero también la imaginación y la voluntad- para conocer el mundo y reconstruir la sociedad. Estas facultades humanas son las “luces naturales”, en oposición a las “luces sobrenaturales” que algunos hombres pretenden haber recibido de Dios y que se expresan masivamente en la Revelación, de la cual la Iglesia pretende ser única intérprete legítima. La “Ilustración” del siglo XVIII francés se le ha denominado también el “siglo de los filósofos”.

Esta calificación sólo se justifica si se entiende “filósofo” y “filosofía” en un sentido muy amplio. Pues los “filósofos” –Diderot o Voltaire, por ejemplo- son escritores eclécticos o ensayistas que se han expresado en diversos géneros literarios, pero apenas en la forma de tratados sistemáticos y, menos aún, de obras de metafísica, a las que denunciaban por esotéricas. Más de un filósofo en sentido estricto se sentirá tentado de clasificados en la historia de

las ideas y no en la de la filosofía. Bajo el reino de los “filósofos”, la filosofía deja de ser un género netamente circunscrito y de distinguirse rigurosamente de la literatura o de las ciencias. Filosofía, ciencias y literatura están al servicio de la propagación de la razón, las ideas, el progreso.

Son múltiples las influencias que llevan a la Ilustración. Sin embargo, pesa más la de Spinoza que la de Descartes, y más el empirismo inglés que el racionalismo clásico. La figura preponderante de referencia es la de J. Locke.

Igualmente difícil es determinar los límites históricos del movimiento: culmina y desaparece con la revolución de 1789. Su génesis comprende personalidades que son más que simples precursores: Pierre Bayle (1647-1706), cuyo *Dictionnaire historique et critique* (1697) concentra ya todo el espíritu de la Ilustración, o Fontenelle (1657-1757), cuya obra titulada *Entretiens sur la pluralité des mondes* (1688) (Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos) inaugura el género de la divulgación científica y abre la vía a la nueva “cultura científica”.

## EL ESPÍRITU DE LA ILUSTRACIÓN

El siglo XVIII francés fue un fermento de ideas. Una efervescencia generalizada de la inteligencia y de la sensibilidad que acompaña al uso libre y confiado de las facultades del hombre. Es la época de la crítica y la imaginación, la polémica, el intercambio y la comunicación pública, pues es preciso propagar el humanismo.

Todo se ha discutido, analizado. Consecuencia de esta efervescencia general de los espíritus ha sido una luz nueva sobre unos objetos y una nueva oscuridad sobre muchos.

Así se expresa D'Alembert, amigo de Diderot y autor del *Discours préliminaire* de la *Encyclopédie* (1775), a propósito de su época. La confianza humanista en las “luces naturales” cristaliza en torno a la fe en el progreso.

El racionalismo del siglo XVIII es una actitud, una disposición del espíritu, un proceso, que ha de extenderse en el espacio y en el tiempo. Es hostil a la idea de sistema que se expresa en la metafísica, que se siente a la vez como oscura, cerrada, dogmática, pretenciosa y aburrida. Contra ella se ha dirigido en particular la vena satírica de Voltaire.

La confianza humanista se refiere a la capacidad de los hombres para mejorar su condición terrestre gracias al desarrollo de las ciencias y de las técnicas, así como a la reforma de la sociedad. Los “ilustrados” se preocupan por ser útiles al género humano y valoran los placeres y la felicidad. Absolutamente determinante es la importancia que se atribuye a la educación. Ésta se da la mano con la voluntad de comunicación, de intercambio y de publicidad, así como el deseo de luchar contra el oscurantismo, pues una gran parte de los males provienen de la ignorancia. Pero el interés pedagógico de los filósofos procede más fundamentalmente de su creencia en la relativa maleabilidad de la realidad humana. El individuo es producto de su época y de su lugar; es posible reconstruir y reformar la sociedad; la humanidad es perfectible. La vocación de los intelectuales es la de trabajar para este perfeccionamiento esclareciendo a los ciudadanos, pero también a los dirigentes, a los que conviene ayudar a

concebir las buenas reformas y a adoptar las buenas decisiones. Casi siempre el interés pedagógico de la Ilustración pasa por el despotismo ilustrado.

El siglo de los filósofos es también el del nacimiento del laicismo.

El compromiso es particularmente importante en una Francia centralizada, con un catolicismo de Estado y una cruda represión surgida de la Contrarreforma. El espíritu de la Ilustración es contestatario; sus armas son la crítica, la discusión, el debate público, la libertad de pensamiento, de creencia, de expresión. La lucha a favor de la tolerancia no dejaba de tener riesgos, pues la totalidad de los “filósofos” conocieron el exilio, la prisión, la excomunión y, a menudo, varias de estas formas de represión.

La mayoría eran deístas y partidarios de la religión natural, según la cual dios se manifiesta directamente a la razón o al corazón del individuo, en oposición a la religión revelada que pasa por la institución de la Iglesia, a menudo se les ha asimilado al ateísmo. Ahora bien, su lucha no se dirigía contra la fe en dios –defendían la libertad de creer–, sino contra el dogmatismo y la intolerancia de la Iglesia. Eran anticlericales, pero no, en su gran mayoría, ateos. Estaban a favor de la separación de la Iglesia y el Estado, de la eliminación de la Iglesia como instancia de poder político sobre la sociedad. Rechazaron el vínculo necesario entre religión instituida y moralidad, como si los individuos no sometidos a una religión fueran fatalmente amorales o inmorales. Por el contrario, afirmaban la inmoralidad del dogmatismo, la superstición y la ignorancia que la moral católica respaldaba, al tiempo que sostenían la moralidad superior del ideal del saber, de la tolerancia y de mayor bienestar o felicidad terrestre, que era su ideal. Pero la tarea era difícil, pues la Iglesia católica controlaba las publicaciones, con el apoyo del poder del Estado. La lucha filosófica laica

pasaba necesariamente por la propagación de una cultura y de una enseñanza no católica. En esa época, esta enseñanza y esta cultura laicas estaban esencialmente por inventar e imponer.

### La religión

El deísta, cree en la existencia de un dios, único y universal, pero no definible de una manera común, satisfactoria para todos los individuos. Cada uno se hace del dios único una imagen, más o menos precisa, según su experiencia religiosa personal. Algunos sienten a dios en lo más profundo de su corazón o de su conciencia; otros llegan a concluir la necesidad de su existencia por el camino de la razón. Unos lo descubren más bien en su experiencia interior, mientras que otros lo ven actuando en la naturaleza. Voltaire y Rousseau eran deístas, pero se diferenciaban en todo. El dios de Voltaire es una inteligencia racional que garantiza el orden cósmico: es el relojero del reloj del mundo. El dios de Rousseau es interior, afectivo y sensible, habla a la conciencia moral y se manifiesta menos en el orden que en la majestad romántica de ciertos paisajes. Lo que une a los diversos deístas es la tolerancia en materia de religión y la independencia de su experiencia religiosa respecto a la institución religiosa. (43)

El Barón d'Holbach fue el ateo de la Ilustración. Su materialismo mecanicista no sólo prescindía por completo de la idea de Dios, sino que, además, consideraba que la religión era la fuente principal de infelicidad entre los hombres. Esta mistifica las conciencias al atraer con fines y bienaventuranzas ilusorios que nos alejan de nuestras posibilidades reales de felicidad. Así, para este autor, el ateísmo se convierte en la condición de posibilidad de toda auténtica moral positiva.

La mayor aparte de los ilustrados, cuando no se han reconocido directamente ateos, han afirmado al menos el fundamento materialista y sensualista de la moral. Placer, displacer, interés y utilidad inspiran los valores y las normas, cuya determinación debe ser empírica y no a priori, ni dogmáticamente metafísica o teológica.(44) Pero el individualismo inherente a esta moral hedonista y pragmática, así como el interés, propio de cada individuo, de gozar libremente de todas sus potencialidades físicas y mentales, no eclipsa en los filósofos el interés, propio de cada individuo, de gozar libremente de todas sus potencialidades físicas y mentales, no eclipsa en los filósofos el interés por la sociedad.

La preocupación fundamental de la Ilustración es la constitución de una sociedad en la que el individuo pueda encontrar al mismo tiempo la satisfacción de sus necesidades, la felicidad y la máxima libertad. Se encuentra ya en el centro del Espíritu de las leyes, de Montesquieu, que ve en la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial una condición y una garantía para las libertades personales y la mejor defensa contra un despotismo absoluto y arbitrario. Es central en la preocupación utilitarista y pedagógica general de la Ilustración, que no disocia la filosofía moral de la filosofía social y política. Ésta será razonada y científica. También en esto muestra Montesquieu el camino de una ciencia racional y empírica de lo político, base de una acción política ilustrada y eficaz. Otro enciclopedista, el Francois Quesnay (1694-1774), es el fundador francés de la economía política y adalid de la fisiocracia. Cree que es posible una ciencia de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de bienes a escala de la sociedad global y que dicha ciencia debe servir de base a una política racionalmente informada. Con la perspectiva histórica, de las tesis fisiocráticas, que privilegiaban excesivamente la producción agrícola



como única fuente de riqueza, parecen poco convincente justo cuando en Inglaterra está a punto de nacer la gran industria. No obstante, no dejan de establecer las bases de una comprensión de la sociedad inspirada en el método científico y la confianza en la eficacia de reformas técnicas impuestas por un poder fuerte e ilustrado.

### Gnoseología

Herederos de Locke, los filósofos son empiristas. Es éste el aspecto en que más clara resulta su ruptura respecto del racionalismo cartesiano. Rechazan las ideas innatas y la concepción según la cual el razonamiento deductivo puro, independiente de la experiencia, basta para el desarrollo del saber.

Condillac, seguido en particular por Helvetius, defendió un sensualismo radical, que iba mucho más allá de la posición de Locke, para quien las facultades de entendimiento, memoria, voluntad, etc. eran innatas, aunque no sus contenidos. En una teoría del conocimiento que es una suerte de genealogía del espíritu, Condillac intenta mostrar cómo el espíritu entero –formas operativas, facultades y contenidos- surge de las sensaciones puras. Es famoso el pasaje del Tratado de las sensaciones en el que Condillac imagina una estatua que no dispone sino del olfato y que adquiere posteriormente la memoria, el juicio y la voluntad gracias a la repetición y la transformación de meras sensaciones olfativas.

Si bien se asemejan en su común empirismo antimetafísico, los filósofos de la Ilustración se distinguen en lo tocante a la filosofía de la naturaleza. Esta diversidad se extiende en el seno de una gama única: la del materialismo, comprendido entre sus dos extremos, el mecanicista y el

vitalista. Diderot, por sí solo, recorrió en su vida todo el abanico y todos los matices del mismo.

El materialismo mecanicista, que postula una materia inerte y acontecimientos encadenados de modo determinista, de acuerdo con el modelo de la física de Newton, fue ilustrado por Voltaire, Helvetius y d'Holbach.(45)

Le Mettrie adhiere a esta tendencia y redacta el hombre-máquina, que extiende al ser humano la teoría de los “animales-máquina” de Descartes. Pero el médico familiarizado con la materia viva le cuesta contestarse con la conformidad del concepto de materia de los físicos. La materia viva, por definición, y también por experiencia, no puede considerarse inerte. Está dotada de sensibilidad y de capacidad para la autoorganización. De esta manera, junto con el paradigma físico de la materia, insiste en un modelo biológico.

Pero también se perfila un tercer modelo: el de la química, que pone de relieve la diversidad de la materia sin vida, la asombrosa variedad de las propiedades de los cuerpos y de sus combinaciones.

Diderot ha sufrido la influencia de estos dos últimos modelos de la materia, de los que su imaginación especulativa ha extraído dos consecuencias extraordinariamente audaces para la época, asombrosamente actuales para nosotros. Más que el determinismo de Newton, lo que inspira a Diderot es el materialismo determinista de Epicuro y de Lucrecio: un mundo compuesto por una materia dotada de espontaneidad creadora, imprevisible, y una sensibilidad cuya gradación permite pasar de los cuerpos llamados “inertes” a los organismos vivos; una naturaleza en perpetua metamorfosis, dinámica, llena de posibilidades, que se organiza localmente y se reorganiza, cuyos elementos no dejan de transformarse y de evolucionar. Mucho antes

de Lamarck y un siglo antes de Darwin, Diderot expresa ideas transformaciones y evolucionistas que no sólo entiende al pasado de la vida, sino también a su futuro y, en consecuencia, al futuro del hombre. Denuncia a los teólogos y los metafísicos, demasiado dispuestos a sucumbir al “sofisma de lo efímero”. Con esta expresión, Diderot se refiere al deseo que tenemos de eternizar y de hacer aparecer necesario lo que, en realidad, es puramente contingente, accidental, local y está condenado a una pronta desaparición (46)

## LA ENCICLOPEDIA

El Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers o Encyclopédie es la empresa que encarna del modo más perfecto el espíritu de la Ilustración. Si bien se trata de una obra colectiva, es ante todo la de un hombre que consagró a ella casi la mitad de su vida. Pues sin la energía y la perseverancia de Diderot, la Enciclopedia jamás hubiera llegado a buen fin. Durante más de veinticinco años, además de dificultades materiales, Diderot tuvo que afrontar los obstáculos que le ponían el Poder y la Iglesia.. La participación de los colaboradores fue muy desigual, a veces sobretodo moral o simbólica. También fue muy fluctuante. D’Alembert hizo mucho durante los primeros años, pero en 1758 prefirió retirarse. Rousseau, muy presente al comienzo, tuvo desavenencias con Diderot. El barón d’Holbach, en cuya casa los enciclopedistas se reunían a menudo, mantendrá un apoyo más constante. Por tanto, en conjunto, el grupo de los enciclopedistas fue extremadamente inestable; varios sólo contribuyeron con uno o dos artículos; otros, como Condillac, participaron en la empresa sin redactar siquiera un texto. Entre los enciclopedistas más conocidos es preciso nombrar a Rousseau, Grima, d’Holbach, Helvetius, D’Alembert, Voltaire,

Condillac, Montesquieu, Bufón, Quesnay, Turgot. Pero lo esencial de las contribuciones lo aportaron colaboradores y principalmente el propio Diderot. En resumen, la empresa, concebida hacia 1745 sobre la base de un modelo inglés que, originariamente, sólo se trataba de traducir y adaptar, dio a conocer su primer volumen en 1751 y los últimos en 1766, a los cuales se agregaron luego, hasta 1722, los de ilustraciones.

La Enciclopedia es una suma detallada del saber teórico y práctico de la época. Constituye un acto de fe extraordinaria en el progreso de las ciencias y de las técnicas, fruto de las facultades humanas e instrumento del progreso general de la humanidad. Las técnicas están bien representadas. Dan testimonio de la confianza en la capacidad humana para modificar concretamente la condición del hombre.

Una gran cantidad de artículos son “filosóficos” o conciernen a aspectos de la sociedad -por ejemplo: “ateísmo, autoridad política, cristianismo, deísmo, guerra, intolerancia, república...”. Estos artículos son “comprometidos” total o parcialmente, están al servicio de la ideología racionalista y humanista de los filósofos. Critican de manera precisa y concreta, a menudo virulenta, los absurdos, las injusticias y los abusos de la Iglesia y el Estado.

La Enciclopedia constituye un instrumento pedagógico extraordinario e independiente de la enseñanza que se hallaba íntegramente en manos de la iglesia. La obra es el vehículo de una nueva cultura, cuyos valores son la razón y la acción, la vida terrestre y el porvenir de la humanidad, el mayor bienestar y el progreso, la tolerancia y la libertad, el progreso de las ciencias y de las técnicas. Esta cultura humanista rompe con la cultura tradicional, solidaria de la religión y del poder establecido.

Asimismo la enciclopedia representa la ambición racionalista de los enciclopedistas y su voluntad de tratar a todos los seres humanos de la

misma manera. El universalismo de la Enciclopedia se manifiesta en múltiples formas: a) el contenido: esencialmente científico y técnico, no va unido a ninguna perspectiva particular; pretende ser objetivo; b) el lenguaje: claro, directo y accesible, sin dificultades inútiles; la preocupación porque todo el mundo entienda culmina en las ilustraciones, dibujos y planchas, modo de comunicación más directo que el lenguaje verbal; c) el público al que se dirige: ilimitado; la importancia que se otorga a los oficios y a las artes muestra que la Enciclopedia no sólo se dirige a los intelectuales.

La empresa enciclopédica lucha contra el proteccionismo del saber, propiedad de una elite, que lo defiende con prohibiciones y un lenguaje esotérico. La concepción elitista del saber mantiene el oscurantismo y la desigualdad. Impide la crítica pública y permite la perpetuación del pseudo saber. Rechaza el cambio y el progreso, tanto científico como social.

## EL PENSAMIENTO DE ROUSSEAU

Rousseau, que anuncia también el romanticismo, tiene una relación ambigua con la Ilustración. En él encontramos la importancia de la educación, los valores de tolerancia, de libertad, de igualdad, una reflexión socio-político crítica, el deísmo y la denuncia del dogmatismo religioso.(47) Pero su evaluación del progreso de las ciencias y de las artes y de su influencia en las instituciones y la sociedad en general es fundamentalmente negativa. El progreso ha pervertido al ser humano, bueno por naturaleza.

La filosofía política de Rousseau, que, a decir del propio filósofo, cristalizó repentinamente a su regreso de Vincennes, donde había ido a visitar a Diderot preso (1749), se elabora en los dos Discursos y en El

contrato social. Se expresa también en el *Émile ou De l'éducation* (Emilio, o De la educación) y, en forma novelesca, en *Julie ou la nouvelle Héloïse* (1761).

### El estado de naturaleza y la sociedad pervertida

Rousseau se preocupa del paso del estado de naturaleza al estado social. Se trata de Instituir, establecer instituciones, es decir, estructuras normativas reguladoras del comportamiento de los hombres entre sí. Instituir es fundar una sociedad, socializar y a culturar. Rousseau busca las buenas instituciones y sus fuentes que llevan a la expansión de todo ser humano y no a la perversión del mayor parte.

La pregunta de Rousseau no se plantea en el vacío. Parte de una hipótesis es la del “buen salvaje”, la comprobación, la del “civilizado pervertido”. (48)

En efecto, Rousseau parte de la hipótesis según la cual el ser humano, en el estado de naturaleza, es bueno. Ese estado de naturaleza, que Rousseau concede que nunca existió como tal, se describe como radicalmente presocial o asocial, y amoral. Es el estado en el cual el individuo sólo tendría relaciones con las cosas, sin ningún contacto con sus congéneres. La ficción rousseauiana es, pues, muy diferente de las concepciones de Hobbes y de Locke. De Hobbes, sin duda, puesto que, para el autor del *Leviatán*, el hombre sería naturalmente un lobo para el hombre. Pero también se diferencia de Locke en la medida en que éste considera que el hombre anterior a la institución de la sociedad civil puede vivir en comunidad y observar una moral natural que implica, sobre todo, el derecho de propiedad.

Rousseau cree que debe extraer la demostración, de la observación de sus contemporáneos, principalmente en Francia. Lo que él percibe es que los individuos se ven empujados por el deseo de apariencia, de posesión y de dominación. Únicamente los inspira el amor propio. Si el ser humano es naturalmente bueno como puede existir estos vicios y señala lo que pervierte es la sociedad. La causa de este estado detestable son las malas instituciones, en combinación con una educación nefasta.

Por tanto, es menester reinstituir, refundar la sociedad, sobre la base de que no sea alienante. Rousseau nunca dijo que había que destruir toda sociedad y volver al estado de naturaleza. Esta sugerencia habría sido absurda, puesto que el estado de naturaleza es una ficción que sólo debe ayudar –por contraste y a la manera de una hipótesis heurística- a determinar la esencia y el origen del mal. Rousseau no se hace prácticamente ilusión sobre la posibilidad de reinstituir –de reformar desde la base- naciones de la importancia de Francia. En el seno mismo de éstas sólo se puede preservar al individuo mediante una educación apropiada (49) y a pesar de la sociedad en la que nació. La reinstitución sólo es concebible en sociedades más pequeñas, en las que todavía no han desaparecido todas las virtudes. Rousseau sueña con la República de Ginebra, o de Córcega, para la cual redactó una constitución. Por otra parte, su referencia ideal es la democracia de la Grecia antigua, productora de hombres eminentemente virtuosos.

### El contrato social

El Contrato social es el instrumento para recrear una buena institución de la sociedad. Esta deriva de la voluntad general. Ésta coincide con la voluntad particular para querer, por sí mismo, el bien de todos. El contrato social consiste en esta transformación de la voluntad individual, que

instituye la sociedad sobre la única base verdadera y legítima. Todas las leyes deben proceder de la voluntad general. Además, cada individuo es a la vez sujeto y autor de la ley. Por tanto, es libre, puesto que no se somete sino a leyes que él mismo ha querido, y con ello obtiene seguridad gracias a la protección que el conjunto de la sociedad dispensa a cada uno de sus miembros.

Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado, y mediante la cual cada uno, al unirse a todos, sólo se obedezca a sí mismo y siga siendo tan libre como antes. (50).

Al impregnar las instituciones y las leyes, la voluntad general se impone a cada individuo con una fuerza a la vez irresistible y completamente impersonal. En una sociedad regida de esta manera desaparecen las relaciones de dependencia y de autoridades particulares, subjetivas y arbitrarias, tan corrientes, penosas y alienantes en las relaciones humanas ordinarias. Sólo así, el individuo es verdaderamente libre.

Para Rousseau cada ciudadano es absolutamente independiente de todos los demás y depende de grado sumo de la ciudad pues la fuerza del Estado es lo único que crea la libertad de sus miembros. Concretamente, sólo la democracia se aproxima a ese ideal, pues en una democracia, los sujetos y el soberano son los mismos hombres considerados en distintas relaciones.

Rousseau considera que en una república, el gobierno no tiene otras funciones que las de ejecutar la voluntad general del conjunto de la nación o del pueblo, es soberana y fuente legítima de poder y de derecho. El gobierno es responsable de las instituciones que vigilan que cada ciudadano respete la voluntad general; esta voluntad es al mismo tiempo, en principio, también la de cada uno. Quien la transgrede entra en contradicción consigo mismo. El



gobierno republicano y democrático debe velar igualmente por que cada individuo sea educado en la preocupación y el respeto a la voluntad general. La educación es un proceso en el curso del cual, de un modo cada vez más consciente, el niño aprende a hacer suya la voluntad general y a renunciar a sus deseos demasiado particulares y egoístas. Una vez adulto, estará dispuesto a asumir plenamente el contrato social, que consagra a todos y a cada uno.

Rousseau no distingue entre filosofía moral y filosofía política. Su finalidad es el triunfo de los valores morales. Pero tiene muy viva conciencia de la importancia de lo político –de las instituciones, y del instituir, también en el sentido de educar- para que ese triunfo sea posible y permanente.

He visto –escribe en las Confesiones- que todo dependía radicalmente de la filosofía moral y política de Kant, quien tenía en gran estima la obra de Rousseau. También para Kant, la síntesis de razón -facultad de lo universal- y voluntad constituye la culminación de la moralidad, cuya norma, el imperativo categórico, debía ser la regla suprema de cada individuo, pero también de toda sociedad y extenderse a la humanidad entera.

## CAPITULO IV

### GENESIS DE LA TEORIA DE SEPARACION DE PODERES

#### 4.1. ANTECEDENTES

Aristóteles describió un gobierno constituido por una asamblea pública deliberante, un cuerpo de funcionarios y un cuerpo de magistrados. (51)

Señala que” en todas las constituciones hay tres elementos que conciernen al buen legislador quien debe considerar lo que es útil para cada ciudad. Cuando estos elementos se encuentran bien ordenados, el régimen también lo está, y los regímenes difieren uno de otro conforme al modo en que estos elementos difieren.

De los tres elementos; uno es el que delibera sobre las cuestiones públicas de la ciudad, el segundo es el que concierne a las magistraturas (cuántas deben existir; sobre qué asuntos debe ejercer la autoridad, y cómo deben ser elegidas) y el tercer elemento concierne al poder judicial.

El elemento deliberativo ejerce la autoridad en los asuntos referidos a la guerra y a la paz, así como en lo que respecta a la necesidad de establecer

alianzas o disolverlas, por ejemplo, en leyes como la condena de muerte, el exilio, la confiscación, la elección de los magistrados y la rendición de cuenta. Estos poderes pueden ser asignados ya sea a todos los ciudadanos, o bien recaer sólo en algunos de ellos. Por ejemplo, una sola causa puede serle asignada a uno o varios magistrados, diferentes causas a varios, o todas las causas a algunos magistrados y a otros sólo algunas.

Ahora bien, el hecho de que todas las cosas sean decididas por todos en una característica de la democracia, y ésta es precisamente la forma de igualdad en las cuales el gobierno puede ser compartido por todos. Por ejemplo: en lugar de hacerlo en forma corporativa se puede deliberar haciéndolo por turnos como es el caso de la Constitución de Telecles de Mileto. Existen otras constituciones en las cuales el colegio de magistrados delibera en conjunto, pero desempeñan los cargos por turnos, son elegidos entre las tribus y entre las más pequeñas divisiones de la ciudad, hasta que cada uno haya ocupado un cargo en su turno correspondiente. Los ciudadanos, por otra parte, se congregaban sólo con el fin de promulgar nuevas leyes, y se los consultaba acerca de las cuestiones relativas a la ciudad y para escuchar los edictos y resoluciones de los magistrados.

Otra variedad de democracia consiste en que los ciudadanos convoquen una asamblea pero sólo con el fin de elegir a los magistrados, para la creación de leyes y también para deliberar en asuntos de la guerra y la paz y en la rendición de cuentas. En cambio, otro tipo de cuestiones son deliberadas por magistrados especiales que son elegidos por el voto de todos los ciudadanos o por sorteo.

Una tercera forma consiste en la elección de los magistrados por vía del voto y deliberan en lo concerniente a la guerra y a las alianzas. Otros asuntos son administrados por los magistrados quienes, en la medida de lo posible, son

elegidos por el voto, dado los conocimientos especiales que son requeridos para su desempeño.

Una cuarta forma de democracia consiste en que todos los ciudadanos deliberen sobre todos los asuntos, y en cambio, los magistrados en este caso no deciden, sino que se limitan a presentar un informe preliminar, y presta es la última forma de democracia, muy próxima a la oligarquía dinástica y a la tiranía, y es la que se encuentra actualmente en vigencia. Y he aquí todas las formas de la democracia”.

## ROUSSEAU

En el contrato social hace una distinción de la naturaleza de la soberanía incompatible con el fraccionamiento del poder del Estado.

Señala que “La soberanía es indivisible por la misma razón de ser inalienable; pues la voluntad es general o no lo es; en el primer caso, la declaración de esa voluntad constituye un acto de soberanía y es ley; en el segundo no es sino una voluntad particular o un acto de magistratura; un decreto a lo más.

Pero nuestros políticos, no pudiendo dividir la soberanía en principio, la dividen en sus fines y objeto: en fuerza y voluntad, en poder legislativo y poder ejecutivo, en derecho de impuestos de justicia y de guerra; en administración interior y en poder de contratar con el extranjero, tan pronto confundiendo estas partes como separándolas. Hacen del soberano un ser fantástico formado de quita y pon cual si compusiesen un hombre con miembros de diferentes cuerpos, tomando los ojos de uno, los brazos de otro y las piernas de otro. Según cuentan, los prestidigitadores del Japón despedazan un niño a vista de los espectadores, y arrojando después al aire todos sus miembros uno tras otro, hacen caer de nuevo la criatura viva y entera. Tales, aproximadamente, son los juegos de cubilete de nuestros

políticos: después de desmembrar el cuerpo social con una habilidad y un prestigio ilusorios, unen las diferentes partes, no se sabe cómo.

Este error proviene de que no se han tenido nociones exactas de la autoridad soberana, habiendo considerado como partes integrantes lo que sólo eran emanaciones de ella. Así, por ejemplo, el acto de declarar la guerra, como el de celebrar la paz, se ha calificado de actos de soberanía; lo cual no es cierto, puesto que ninguno de ellos es una ley, sino una aplicación de la ley, un acto particular que determina la misma, como se verá claramente el fijar de idea que encierra el vocablo.

Observando, asimismo, las otras divisiones, se descubrirá que siempre se incurren el mismo error; es la del pueblo, o la de una parte de él. En el primer caso los derechos que se toman como partes de la soberanía, están todos subordinados a ella, y suponen siempre la ejecución de voluntades supremas.

No es posible imaginar cuanta obscuridad ha arrojada esta falta de exactitud en las discusiones de los autores de derecho político, cuando han querido emitir opinión o decidir sobre los derechos respectivos de reyes y pueblo, partiendo de los principios que habían establecido. Cualquiera puede convencerse de ello al ver, en los capítulos I y IV del primer libro de Grotio, cómo este sabio tratadista y su traductor Barveyrac se confunden y enredan en sus sofismas, temerosos de decir demasiado o de no decir no bastante, según su entender, y de poner en oposición los intereses que intentan conciliar. Grotio, descontento de su patria, refugiado en Francia y deseoso de hacer la corte a Luis XII, a quien dedicó su libro, no economizó medio alguno para despojar al pueblo de todos sus derechos y revestir de ellos, con todo el arte posible, a los reyes. Lo mismo hubiera querido hacer Barbeyrac, que dedicó su traducción al rey de Inglaterra Jorge I; pero

desgraciadamente la expulsión de Jacobo que él califica de abdicación, le obligó a mantenerse reservado y cauteloso, a eludir y tergiversar las ideas, a fin de no hacer de Guillermo un usurpador. Si estos dos escritores hubieran adoptado los verdaderos principios, habrían salvado todas las dificultades y habrían sido consecuentes pero entonces hubieran tristemente dicho la verdad y hecho la corte al pueblo. La verdad no lleva a la fortuna, ni el pueblo da embajadas, cátedras ni pensiones” (53).

Hugo Grocio, también refiere la teoría de la separación de poderes, James Harrington, en su obra “Oceana” (1656), configuró un sistema Político donde definía una división de los poderes del Estado.

En 1689, el Parlamento , a través de Bill of Rights impone una monarquía constitucional en Inglaterra, mientras que en Francia el largo reinado de Luis XIV parece asegurar el poder absoluto del rey pese a la crisis y el descontento que se manifiesta a su muerte en 1715.

Fue John Locke quien estructuro el modelo originario en el segundo de sus “Tratados sobre el gobierno civil” (1690). Según Locke existen tres poderes: el legislativo, el ejecutivo y el federativo. Estos tres poderes tienen dos titulares: el primero corresponde a la asamblea, el segundo y el tercero corresponden al rey. Montesquieu da la forma como aparecen hoy en la gran mayoría de las constituciones modernas, es decir, redefiniendo de nuevo las funciones de cada poder y atribuyendo cada poder a un titular distinto. Montesquieu sustituye el poder federativo de Locke por el Judicial.

Locke señala que los poderes legislativo y ejecutivo son diferentes, a pesar de que creía que no siempre es necesario separarlos en instituciones

políticas distintas. Asimismo preciso un poder federativo pero no distinguía el poder judicial. (54)

Locke considera la separación de poderes como garantía de libertad y describe dos poderes: el Legislativo y el Ejecutivo. Asimismo concibe un gobierno con tres funciones ejecutiva, federativa y prerrogativa, siendo la facultad de prerrogativa la consistente en la potestad del Ejecutivo de obrar de acuerdo a una amplia discrecionalidad cuando así lo exija el bien común, incluso sin prescripción legal o más aún en contra de la ley, dado que las leyes no podrían prever exactamente todas las situaciones especiales de emergencia.

La idea del contrapeso del poder por medio del equilibrio de sus poderes es básico. En el desarrollo histórico de las sociedades humanas, la emancipación norteamericana y la independencia de los países hispanoamericanos trajeron consigo una asimilación concreta de la fórmula de la separación equilibrada de los poderes del Estado. Después de siglos de oscurantismo político, enmarcados en gobiernos regidos por monarquías o principados teocráticos o despóticos, los tres poderes fueron teóricamente enunciados y mencionados a nivel constitucional, modelo extendido al modelo occidental.

En la edad Media el poder estaba dividido en múltiples instancias, según la propiedad de la tierra. La Monarquía Absoluta acabo con dispersión de poderes de la sociedad feudal institucionalizando la coexistencia pacífica de ellos en una unidad estructurada que era la corona.

Bodino elaboro el concepto de soberanía, donde es soberano el poder que tiene determinadas facultades que son «señales características de la soberanía»: hacer la guerra y la paz, nombrar funcionarios u oficiales, decisión última sobre determinadas cuestiones y derecho de gracia.

Hobbes define un concepto absoluto de soberanía: el Estado como único centro de poder que excluía a los poderes intermedios en la sociedad

Lo que sucedió fue que se produjo una disolución de los poderes intermedios para potenciar la libertad.

Se creía que en los casos de concentración del poder había un mayor riesgo de despotismo. De ahí que la separación de poderes se elabore conceptualmente como un medio de conservar la libertad de los ciudadanos, debilitando el poder para que «por la propia naturaleza de las cosas el poder detenga al poder.

La formulación de la teoría separación de poderes implicaba que esta separación tiene por finalidad proteger al hombre de otros hombres. El hombre sacrifica una completa libertad, por la seguridad de no ser afectado en su derecho a la vida, la integridad, la libertad y la propiedad.

Las funciones del Estado consideradas como necesarias para la protección del ciudadano eran fundamentalmente dar las leyes, ejecutarlas y a la vez, administrar el aparato de gobierno; y la función de aplicar dichas leyes en forma particular, con la finalidad de resolver conflictos.

Se construyó la teoría de separación de poderes con el fin de evitar el despotismo, y para ello debería confiarse la titularidad de cada una de estas funciones a un órgano distinto. Se buscaba impedir que una sola entidad concentrara todo el poder estatal rechazando el absolutismo de la monarquía existente en Europa en los siglos XV –XVIII.

#### 4.2. LOCKE Y LA SEPARACION DE PODERES

Locke toma partido por los nobles y liberales y escribe el Segundo



Ensayo sobre el Gobierno civil donde le da los argumentos teóricos para poder criticar el absolutismo regio y dejar sin sustento las concepciones teocráticas y divinas de la monarquía. La crítica de Locke es ideológica y desarticula una cosmovisión medieval del origen y la legitimidad del poder del monarca absoluto que había cometido una serie de arbitrariedades contra los nobles y un sector del pueblo inglés.

Locke teoriza a partir del examen de la crisis política inglesa y de la forma como el rey de Inglaterra ejercía el poder. Su crítica a Hobbes y a Finer le permite construir una teoría especulativa que no tenía asidero en ninguna realidad, pero como ideología es aceptada por los grupos contestatarios en Inglaterra que se oponían a la concepción del poder divino de los reyes y a una forma excluyente de gobernar.

Montesquieu en 1748, 62 años después de la publicación del segundo Tratado perfecciona este modelo, luego de haber viajado a Inglaterra a observar e interpretar la realidad política inglesa.

Montesquieu cree encontrar en Inglaterra, el modelo ideal de régimen político que garantiza la libertad. Llega a decir que en Inglaterra se puede reflejar como un espejo esta forma de la separación del poder que respeta a libertad política del ciudadano. Pero efectuó una interpretación errónea, pues en Inglaterra desde 1689, había una monarquía constitucional, con concentración de poderes en manos del Parlamento que a su vez designaba al Jefe de gobierno, que es el líder del legislativo, con la anuencia del Rey. Por otro lado para Locke la libertad política sólo queda garantizada mediante un gobierno moderado y representativo, pues el gobierno requiere del consentimiento y la confianza de los gobernados.

La idea central de Locke y Montesquieu, es que ellos creen que el poder del Estado dividido entre distintos poderes permitirá su mutuo control. Es

decir en el modelo originario fraccionan el poder unitario del Estado en tres poderes. A cada uno de estos poderes se le entrega una parte del poder y una función excluyente. Estos órganos realizan funciones distintas. Ellos creen que la mejor forma de gobierno es aquella donde el poder está dividido en 3 poderes, como si tres elefantes pudieran jalar la misma carreta en una sola dirección, y que se podrían controlar entre ellos para evitar que uno invada la función del otro.

Locke tiene como referente la experiencia histórica la Revolución de 1688 que le permite justificar teóricamente, la elaboración de un modelo nuevo que recusa a la monarquía absoluta. Locke no hubiese construido este modelo si la revolución liberal de 1688 hubiese fracasado.

Locke teoriza frente a una práctica arbitraria de Jacobo II que interfería en el funcionamiento del Parlamento inglés y sienta las bases de la filosofía política del liberalismo. Critica el origen de legitimidad divina de los reyes pues se considera que el gobierno debe ser representativo y ejercitarse con el consentimiento y la confianza de los gobernados.

El pueblo es el depositario del poder y se ejerce conforme a la mayoría y considera que debe existir separación de poderes, puesto que:

«El poder absoluto arbitrario o el gobernar sin leyes fijas establecidas, no pueden ser compatibles con las finalidades de la sociedad y del gobierno...

Es impensable poner en manos de una persona o de varias un poder absoluto sobre sus personas y bienes» (55)

Locke considera que la separación de poderes debe impedir la concentración del poder y la tiranía. En la tiranía el gobernante, sea rey, emperador. Ejerce el poder sin someterse al Derecho y guiado por su voluntad y no por la ley y por eso señala «allí donde acaba la ley empieza la tiranía»

El problema estribaría entonces en buscar una formula donde el gobernante se someta al Derecho ,que seria el limite del poder estatal y la división de poderes no seria la condición esencial para que se frene dicha arbitrariedad.

#### 4.3. CONTEXTO HISTÓRICO FILOSÓFICO

Es imposible entender a Montesquieu si es que no se le ubica en el contexto histórico político y filosófico, que es el de las revoluciones político burguesas del siglo XVIII-XIX y de construcción del liberalismo político.

La cosmovisión liberal implica la reconstrucción del Estado y tiene que satisfacer las exigencias políticas que se derivaban de la resistencia del pasado, la necesidad de abolir la monarquía absoluta y disolver la base de la constitución social .

El nuevo estado liberal y constitucional se estructura y funciona sobre principios diferentes a los de las monarquías.

Montesquieu desarrolla su tesis en una sociedad en crisis política como la Francesa donde los excesos del poder monárquico eran evidentes y el absolutismo llevo a desconocer los derechos fundamentales de todas las clases ,nobleza, clero, burguesía, pueblo.

Por eso existe una relación entre la tesis de separación de poderes y las correlaciones de fuerzas en conflicto que existían en la sociedad de su tiempo. La Francia del siglo XVIII era un Estado donde existe una pugna del poder dividido entre burguesía, monarca y aristocracia.

Montesquieu estudia derecho e ingresa en el Parlamento de Burdeos y luego ejerce la Presidencia en el Parlamento bordelés. Su función de magistrado no le satisface y vende el cargo. El parlamento de Burdeos no era un

órgano legislativo independiente; sino un instrumento, con funciones jurisdiccionales, del poder central absolutista de la época. Este fue uno de los motivos por los que Montesquieu decidió apartarse de su carrera de funcionario. Esta situación va a ser muy importante en la ideología y obra del autor, porque Montesquieu rechaza esta dependencia del monarca y lo manifiesta exponiendo su teoría de la división de poderes.

Las “Cartas Persas” se publican en 1721 y su éxito es fulminante en la sociedad francesa de la época de la regencia. Esta obra es una dura crítica en la que dos supuestos persas informan a sus amigos y familias de sus experiencias en la sociedad francesa, pero que en el fondo pone de relieve la situación de Francia. Aquí el gascón, muestra también su faceta anticlerical burlándose de los dogmas y prescripciones de las religiones positivas y especialmente del cristianismo. El autor llega a decir que el Papa es “un mago que hace creer que tres no son más que uno”. En 1734 Montesquieu publica un importante ensayo sobre los romanos. El espíritu de las leyes se publica en Ginebra en 1748. En 1750 publica la Defensa del Espíritu de las Leyes.

#### 4.4. EL ENFOQUE DE MONTESQUIEU

El diseño cartesiano y mecánico de los poderes y funciones si bien no es idéntico influye en la misma filosofía política de Montesquieu

El problema central que se plantea Montesquieu es:

¿Cómo evitar que un gobierno se exceda en el uso del poder?

El modelo plantea la forma de garantizar la idea de libertad:

"la libertad es el derecho de hacer todo lo que las leyes permiten", y que "para que no se pueda abusar del poder es preciso que, por la disposición de las cosas, el poder frene al poder"; y agrega que "para que exista la libertad

es necesario que el gobierno sea tal que ningún ciudadano pueda temer nada de otro" ( 56 ).

"todo estaría perdido si el mismo hombre, el mismo cuerpo de personas principales, de los nobles o del pueblo, ejerciera los tres poderes: el de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o las diferencias entre los particulares".

Para Montesquieu, la concentración de poderes produce el gobierno despótico y la armonía procede del equilibrio.

La libertad política, para Montesquieu, sólo se garantiza con un gobierno moderado y representativo donde los poderes separados, efectúan funciones diferentes y se limiten recíprocamente entre sí, impidiendo el abuso del poder inherente a la tiranía.

Aquí se verifica además de la separación de poderes, que es una forma de organizar el ejercicio del poder la división de funciones de dichos órganos que no era una cosa nueva sino que atiende desde hace siglos atrás a un principio de división de funciones y de especialización.

En el proceso de constitucionalización del Estado moderno, se considera que la separación de poderes, como principio, es un freno al ejercicio del poder absoluto, constituyendo una base relevante de las libertades políticas sostenidas por el liberalismo. Su influencia en la organización del poder a partir del siglo XVIII, ha sido determinante en todas las naciones, las cuales en sus textos constitucionales la han acogido como un dogma y fundamento de la distribución del mismo. Actualmente la separación del poder, más que implicar una fragmentación, como parecía entenderse en sus orígenes, conlleva la idea de separación o coordinación de funciones o competencias.

#### 4.5. LIBERALISMO Y SEPARACION DE PODERES

Montesquieu y su obra no pueden desligarse de su tiempo histórico: el de las revoluciones político burguesas del siglo XVIII-XIX y en sentido lato al liberalismo.

El liberalismo refunda el Estado, con una nueva cosmovisión de la vida, de la política ,de las relaciones de los hombres .Se tiene que demoler el pasado feudal , derribar la monarquía absoluta y consecuentemente disolver la Constitución social que era su basamento.

El nuevo Estado liberal y constitucional se debe organizar y funcionar con nuevos principios que contradicen el ethos monárquico.

El liberalismo político consagro el respeto a los derechos fundamentales de las personas y la división o separación de poderes como elemento fundamental del Estado de Derecho y base del Constitucionalismo Moderno. Para Montesquieu, la constitución británica fue el espejo de la libertad política, y por eso extrajo de ella, en la forma de verdades elementales, los diversos principios característicos de ese sistema.

Con anterioridad la obra de Montesquieu, había influido en Federico II de Prusia y en Catalina II de Rusia. También, Montesquieu influye poderosamente en juristas como el Marques de Beccaria, Blackstone, Filangieri, Ferguson y muchos otros, constituyendo la “escuela de Montesquieu”. También, influye poderosamente en Sieyès y Constant, y en el liberalismo doctrinario europeo y americano.

La separación de poderes, fue consagrada en el art. 16 de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 cuando señala que

«Toda sociedad en la que la garantía de los derechos no está asegurada, ni determinada la separación de poderes, no tiene Constitución».

Hay precedentes a esta Declaración Francesa ,en las declaraciones de derechos de las colonias de América del Norte y, en concreto, por la de New Hampshire (1783) sección III y Massachusetts (1780), XXX.

#### 4.6.FILOSOFIA LIBERAL

El liberalismo se gesta en Inglaterra a comienzos del siglo XVII. Hasta antes del Renacimiento, las instituciones políticas habían estado subordinadas o amalgamadas con el establishment religioso. Los reyes afirmaban que su gobierno era voluntad divina, de modo que, para sus súbditos, la obediencia era un deber religioso. La Reforma alteró el equilibrio del poder, al someter la Iglesia al monarca, pero en el siglo XVII todavía se citaba con frecuencia el derecho divino como una de las bases de la monarquía. La necesidad de una nueva y secular teoría de la monarquía se manifestó durante la Guerra Civil inglesa y durante el periodo republicano que siguió a ésta. Hobbes fundaba la autoridad sobre la base de un contrato social en Leviathan (1651), pero no obstante abogada por una soberanía indivisa e ilimitada. Ya en la época de la Gloriosa Revolución y del establecimiento en el trono del Principe Guillermo con una constitución parlamentaria, Locke sentó la actual idea secular y antiautoritaria de la política en su justificación de la monarquía constitucional ,fundando la teoría liberal.

Dicha epoca fue convulsionada y sus ideas reflejaban también los efectos de un periodo de rápidos cambios sociales.La transformación fue rapida pues a medida que desaparecían las formas sociales tradicionales y jerárquicas, también lo hacía la subordinación estricta de unas personas a otras, creando la necesidad de una teoría del orden social en la que se

presentara la fidelidad a una autoridad central desde un punto de vista igualitario. La hipótesis del contrato social proporcionada esa teoría.

Las teorías de Hobbes y Locke están ligadas al crecimiento de las clases medias comerciales y las nuevas pautas de consumo y acumulación de riquezas que dieron lugar a una nueva moral individualista. Locke y Hobbes le dieron la ideología para el desarrollo de la sociedad burguesa.

Hobbes como Locke comienzan describiendo a los individuos en el estado de la naturaleza y que ambos consideran al individuo y sus necesidades como la unidad básica de explicación para un análisis sistemático de la sociedad política. El individualismo se presenta embrionariamente pero con una base de economía egoísta y la moral utilitaria del liberalismo posterior.

El liberalismo se preocupa por los límites de la autoridad y su oposición a las interferencias del Estado en el campo de las actividades individuales. El individuo y la promoción de los derechos y las libertades humanas que sirven para delimitar el área en que el Estado no debe intervenir son lo prioritario

El pensamiento liberal, surgió en una época en que el método científico favorito era descomponer los objetos y las sustancias en sus partes más pequeñas para examinar cómo se combinaban para constituir el todo, un método que Hobbes afirmaba haber aplicado en Leviathan.

Hobbes y otros teóricos más liberales consideraban que el individuo era la unidad básica de la sociedad, y a ésta como un simple agregado de individuos: una concepción que deja diversos fenómenos sociales “holísticos” sin explicación. La sociedad puede ser vista como la combinación de sus partes individuales o como un todo cualitativamente



diferente. Los liberales preferían la segunda concepción, aunque algo modificada por pensadores como J. S. Mill . Esta preferencia liberal tuvo importantes consecuencias para la concepción liberal del ser social y político.

El liberalismo implica la preservación del individuo y el logro de la felicidad individual como objetivos, supremos del sistema político liberal, al menos en teoría. En este sistema, la persona individual se considera inviolable y toda vida humana es sagrada. Por consiguiente, la violencia está prohibida, salvo en la guerra porque se trata de preservar la propia sociedad liberal. Este individualismo se basa en una moral en la que se experimenta el mismo respeto por todas las personas como seres morales con idéntica sensibilidad. El individualismo puede adoptar muchas formas, y apoyarse en una visión más o menos elevada de los seres humanos, pero su consecuencia general es la disminución de la importancia del todo social, que es visto como algo que no supera la suma de sus partes y, por esta razón, carece de un “interés público” que le sea propia, o de cualquier clase de derechos por encima de los individuales. Esta concepción se puede llamar atomista. Como tal, impidió que los liberales ortodoxos explicaran satisfactoriamente los modos en que los átomos individuales interactúan, o las estructuras metaindividuales como los grupos y las instituciones, que se desarrollan en la realidad.

Los liberales distinguen su concepción de la concepción de la sociedad como un todo jerárquico y coherente que ella había desplazado: el individualismo sirvió como instrumento para ello. Con la idealización moral del individuo surge la necesidad política de libertad y también los distintivos valores culturales que encarnan en las nociones de individualidad, originalidad y autodistinción.

. El liberalismo supone que el individuo es esencialmente racional, una premisa necesaria en la medida en que el individuo se propone como la fuente primaria del valor. El supuesto de la racionalidad determina también la forma de la organización política elegida, y justifica un gobierno participativo más que uno autoritario. Al individuo también se le atribuye conocimiento acerca de cuáles son sus mejores intereses y la capacidad de procurárselos racionalmente. El hombre económico racional, de acuerdo con los economistas clásicos, maximiza las ganancias; el hombre político maximiza sus utilidades a través de la participación y la elección juiciosas. Los pensadores liberales consiguieron algo que parecía imposible en la Edad Media cristiana: hicieron del egoísmo una virtud. Desde Hobbes y Locke en adelante la satisfacción del interés propio fue aceptada como la motivación más característica del hombre. Locke afirmaba que las “leyes del a naturaleza” daban al hombre el derecho a “preservar su propiedad, esto es, su vida, su libertad y sus pertenencias”, y la tarea del gobierno era ayudarlo en esta empresa. El utilitarismo de Bentham elevó el interés propio “ilustrado” al status de moral y se convirtió en una doctrina ampliamente aceptada,

El hombre es un ser libre, racional, que intenta perfeccionarse a sí mismo. Para Locke, el estado natural del hombre era la libertad. El deber de un gobierno era el de proporcionar las condiciones para que el hombre pudiera gozar del máximo posible de libertad dentro de un contexto de legalidad. La concepción del hombre como un ser libre condujo a los liberales a condenar cualquier disposición social que lo pusiera en estado de dependencia, como la esclavitud, y el trabajo no asalariado. Locke condenaba la práctica de los sirvientes de atarse a sus amos, y pensaba que no debían tener derecho a

sufragio puesto que habían enajenado su libertad. Como el hombre es un ser libre que sabe cuáles son sus mejores intereses propios, el gobierno autoritario o paternalista es contrario a la naturaleza Humana.

. La capacidad del hombre de perfeccionarse a sí mismo fue en gran medida ignorada por las primeras teorías liberales. Bentham sostenía que los placeres “más “elevados” o “más bajos” eran cualitativamente los mismos desde el punto de vista de un cálculo de utilidad: intentar elevar los gustos populares sería un gesto paternalista por parte del gobierno. Si bien los liberales posteriores no llegaron al punto alcanzado por los utópicos posteriores a la Ilustración, quienes consideraban a los seres humanos perfectibles, J. S. Mill puso el acento en los “intereses del hombre como ser progresista” y recomendó las empresas intelectuales y el autoperfeccionamiento a través de la educación y de la actividad política. Esto implicaba una extensión de la actividad del gobierno para dar oportunidades y facilidades para el autodesarrollo.

En el estado de naturaleza de Hobbes, en el cual se representaba a los hombres en una lucha constante por obtener más poder sobre los escasos recursos disponibles, se daba a entender que existía en la especie una innata tendencia insociable que sólo un soberano autoritario podía llegar a mantener a raya. Los teóricos liberales rechazaron esta conclusión, pero, sin embargo, no decían que la sociabilidad fuera algo natural. Por el contrario, afirmaban que los hombres se muestran “indiferentes debido a su naturaleza independiente y libre. La búsqueda de una satisfacción al interés propio puede llevara a la cooperación o a una conducta competitiva y agresiva. En un sentido estricto, la competencia nace solamente cuando la escasez de los recursos impide que todos se sientan satisfechos. De modo similar, la

cooperación tiene lugar cuando sirve a los intereses de las personas. Locke consideraba que podía establecerse un contrato social sobre bases cooperativas cuando redundaba en beneficio de todos. No es verdad que la teoría liberal suponga que el hombre es naturalmente competitivo, aunque muchos partidarios del liberalismo consideran esto como una verdad necesaria. Los teóricos contractualistas liberales como Locke, y hoy en día Rawls, ponen el acento en la base voluntaria y consensual de la sociedad. No obstante, la contrapartida de la concepción fuerte del individuo es una concepción débil respecto a la naturaleza y propósito de la sociedad y el de las tareas que el propio interés individual deja sin hacer.

Los teóricos liberales no quieren invocar conceptos como el de bien común o el de interés público, que se predicen de la sociedad como un todo, y limitarán su uso a la justificación de la intervención del Estado. El único bien común que reconocerán los liberales será la maximización del añadido de los beneficios individuales.

El gobierno debe basarse en el consentimiento del pueblo, quien, de esta manera, lo legitima. Aquí están la base de la afinidad entre liberalismo y democracia, si bien estos dos factores son incompatibles en algunos aspectos. La idea del consentimiento apareció por primera vez en la teoría contractualista. Locke imaginó un Estado de naturaleza pacífico y sociable con muchas de las características de la sociedad establecida. En aquel Estado los hombres eran propietarios, pero se planteaban un problema: en caso de disputa no había un juez imparcial que arbitrara las diferencias. Este inconveniente, pensaba Locke, hizo que los hombres se pusieran voluntariamente de acuerdo para formar una sociedad “con vistas a proveerles una vida cómoda, segura y apacible... y asegurarles el pleno goce de sus propiedades”. Así, se formó una comunidad y el gobierno se

constituyó por decisión del a mayoría. En esta comunidad, cada individuo abandona su derecho natural a protegerse a sí mismo y el derecho a castigar a los transgresores, y el gobierno asume el deber de proteger los derechos de sus súbditos.” Una de las consecuencias del contrato social es que los gobiernos se mantenían en el poder siempre y cuando gozaran del a confianza de sus súbditos, quienes, llegado el caso, podían decidir el derrocamiento de un gobierno que traicionara su confianza. Locke formuló las acciones de gobierno que serían consideradas como abuso de confianza: el gobierno no podía destruir ni esclavizar o empobrecer a sus súbditos, no podía gobernar mediante decretos arbitrarios, no podía apoderarse de la propiedad de un hombre sin el consentimiento de éste, no podía transferir de un hombre sin el consentimiento de éste, no podría transferir sus propios poderes a otros. La tercera prohibición, que se popularizó en el lema “ninguna imposición sin representación”, fue un arma poderosa en el arsenal de los revolucionarios norteamericanos que luchaban por la independencia de Inglaterra. También fue esgrimida por las sufragistas.

El contrato de Locke era un dispositivo hipotético, no una conjetura sobre la prehistoria, y tenía por objeto explicar el origen del gobierno. Locke pensaba que las generaciones posteriores habían consentido “tácitamente” al gobierno, en la medida en que habían heredado la propiedad bajo las leyes dictadas por éste o habían gozado de su protección. La mayoría de los liberales del siglo XVIII rechazaron el contrato social debido a su naturaleza mítica, subrayando el papel del consentimiento en la legitimación del gobierno.

Rawls, ha empleado la idea de un hipotético contrato social como base de su teoría de la justicia y de la buena sociedad. El contrato siempre ha tenido un papel central en el marco del pensamiento liberal sobre la política,

porque es el medio para dogmático en que los individuos libres, racionales e ilustrados, tratan unos con otros. Los críticos del liberalismo señalan que muchos de los contratos reales o hipotéticos que se mencionan en la teoría liberal no se establecen bajo aquellas condiciones paradigmáticamente justas que hacen a los contratos justos y vinculantes.

Al extenderse el derecho al sufragio, hasta hacerse finalmente universal, se hizo cada vez más realista la idea de que el “consentimiento de los gobernados” se expresa en el acto de votar. Esta sigue siendo la principal justificación liberal de la obligación política, dando lugar a la afirmación de que el gobierno elegido tiene mandato para actuar, ideas que serán analizadas más adelante en los capítulos XI y X. el supuesto habitual es que el gobierno basado en el consentimiento debe de ser democrático, de modo tal que se renueve o no en intervalos regulares, sin embargo, no será ilógico que un liberal consintiera permanentemente una forma diferente de gobierno si, en su opinión, ésta salvaguardará sus propios intereses. El liberalismo por sí solo no implica la democracia, pero la democracia es probablemente la mejor garantía para el liberalismo.

De ahí la importancia de recurrir a la forma constitucional que limita los poderes del gobierno. Locke rechazó la idea de Hobbes de que la soberanía debía ser única e indivisa y, potencialmente tiránica diseñando una división ideal y un equilibrio de los poderes para contrarrestar las tentativas de usurpación y tiranía, subrayando que el poder legislativo, el poder que hace las leyes, era supremo, y que pertenecía al pueblo o a sus representantes. En cierto modo, Locke diseñó las limitaciones impuestas a la monarquía constitucional establecida después de la revolución de 1688: un siglo más tarde, sus ideas tomaron cuerpo en las disposiciones de la Constitución de los Estados Unidos. En tiempos de Locke, el Parlamento inglés era muy poco

representativo, puesto que se elegía sobre la base de la estricta condición de propietarios que gozaban sus miembros, hecho que contó con la aprobación del filósofo. Su contribución a la teoría liberal del gobierno no fue la idea de una democracia representativa, sino la teoría de la seriación de los poderes, que tenía como objetivo último el salvaguardar los derechos del pueblo contra toda tentativa de tiranía. La Constitución inglesa que siguió a la revolución de 1688 fue objeto de admiración por parte de Montesquieu, cuyo *Espíritu de las Leyes* reafirmaba la necesidad de la legalidad y el constitucionalismo, e influyó, a su vez, sobre los revolucionarios norteamericanos.

La Constitución y la ley tenían papeles y funciones paralelas en la teoría liberal: la Constitución, una forma legal más elevada, impedía que el gobierno transgrediera los acuerdos en detrimento de los individuos, mientras que la ley impedía que los individuos transgredieran dichos acuerdos al actuar unos con otros. De Locke en adelante, los liberales pusieron el acento en el papel de la ley como reaseguro de la libertad individual. Locke había dicho que la libertad sin ley era mero libertinaje y que:

“...la libertad de los hombres bajo un gobierno consiste en vivir de acuerdo con una ley vigente, común a todos los miembros de la sociedad y dispuesta por el poder legislativo erigido en ella”

La ley es el paradigma para resolver los conflictos: “la fuerza sólo puede oponerse a la fuerza injusta e ilegal”. Sin embargo, pese a que el liberalismo es muy legalista, las ideas sobre la libertad individual y el *laissez-faire* en la economía, estrechamente ligadas a él, establecían que sólo se debía sancionar a un pequeño núcleo de leyes regulativas debiendo evitarse en todo momento la acción intervencionista o paternalista del gobierno. En la

actualidad, esta disposición debe considerarse más como un precepto que como una realidad. La idea del “debido proceso” subyace en las consideraciones liberales sobre el gobierno. Si pueden diseñarse y reforzarse constitucionalmente los procedimientos correctos para hacer ejecutar las leyes, el riesgo de un gobierno arbitrario o tiránico es mínimo. Por consiguiente, el propósito principal de un sistema de un sistema liberal es establecer procedimientos que mejor coadyuven al logro de los objetivos de felicidad y libertad individuales.

La libertad es el valor primario del credo liberal, puesto que es el medio que permite al individuo racional satisfacer sus intereses propios. Considerada desde este punto de vista, la libertad es un valor instrumental que ayuda a las personas a obtener aquello que desean. Sin embargo, los liberales siempre han asociado estrechamente la libertad a la “esencia humana”, de modo que la libertad social económica y política es considerada como una necesidad humana y un bien en sí misma, más que como un medio para lograr un fin. La concepción liberal de la libertad ha sido identificada ampliamente con la elección material y el derecho a gastar el dinero de cada uno

Esta concepción de la libertad se relaciona estrechamente con la doctrina del *laissez-faire*, que aboga por una mínima regulación y un máximo de libertad de acción para el empresario. La concepción de la libertad como elección se refiere implícitamente al modelo económico: el hombre socio-político, el consumidor y votante, es visto como un maximizador en el “mercado” social.

La libertad fue subrayada por Mill, con mayor énfasis en el siglo XIX. En esa época se evidenciaron los efectos de injusticia social del liberalismo basado en la economía clásica, por lo que Mill y otros introdujeron



elementos humanitarios en la ideología, apoyándose en las capacidades y en los poderes de las personas, en lugar de hacerlo sobre su papel como maximizadoras de la utilidad y el consumo. Mill abogaba por la libertad de expresión, de pensamiento y de culto, como derechos propios de todo adulto racional (hombre o mujer), que sólo podía ser recortado cuando su ejercicio amenazara directa y materialmente a otras. La realización de las libertades de expresión y de elección en la esfera política requiere que los ciudadanos sean capaces de elegir entre una gama de doctrinas: las elecciones sobre la base de un partido único constituyen una privación de libertad. Por consiguiente, la democracia pluralista es el resultado político del ideal liberal de libertad. Los gobiernos británicos de todas las corrientes, en general, han sostenido celosamente la idea de Mill acerca de la libertad individual contra el Estado y contra la tiranía de la opinión pública. Sin embargo, las amenazas a la libertad individual, en la época actual, no provienen de ámbitos de poder visible, como el Parlamento, sino más bien de estructuras de poder difusas e irresponsables tales como la burocracia y el complejo industrial-militar. Estas estructuras amenazan la libertad individual en la medida que propagan sus valores institucionales y su inercia, que escapan a cualquier posible intervención y control individuales: tales amenazas son mucho más difíciles de codificar y de mitigar, teóricamente, y prácticamente, que la deliberada malicia o la ambición que abiertamente amenazaban la libertad en el marco de la esfera política.

El liberalismo evolucionó conjuntamente con el capitalismo, un sistema económico que funciona sobre la base de grandes desigualdades de riqueza y de ingresos. En la sociedad liberal ha estado siempre ausente la igualdad sustancial, especialmente en el siglo XIX. Los teóricos liberales tuvieron que

reconciliar estas desigualdades “naturales” del capitalismo con su visión igualitaria de los seres humanos en lo abstracto. Por consiguiente, atribuyeron al ciudadano distintas igualdades formales y abstractas, y al individuo privado le dieron otras, tales como la igualdad en cuanto a la razón, igual interés propio, igual derechos a sufragio, iguales derechos ante la ley. Por este medio, la teoría liberal iguala formalmente a los individuos, aunque los individuos reales tengan diferentes niveles de riqueza, competencia e inteligencia. Estas igualdades abstractas sostienen la ficción de que todos empiezan la carrera de la vida en las mismas condiciones, lo cual estimula la competencia, que los liberales suponen como una característica imperecedera de la vida humana, desde luego, la competencia sería una base inconveniente para la organización si se admitiera que las diferencias entre los individuos quedan fijadas sobre éstos desde un comienzo. Por consiguiente, los liberales desean probar que la competencia tiene lugar en un contexto de igualdad de oportunidades que garantiza un resultado justo, en el cual los individuos más valiosos obtienen las recompensas, la igualdad de oportunidades por la que abogan los liberales es lo contrario de la igualdad sustancial, puesto que denota la oportunidad para diferenciarse uno mismo de los demás, tornándose uno desigual y mejor. Pero aunque los servicios sociales de “igualación”, como la educación estatal o los servicios sanitarios, funcionaran a la perfección, cosa que evidentemente no sucede, las desigualdades naturales de talento y energía convertirían la igualdad de oportunidades en un mito. Pero este mito es importante para la ideología liberal, que puede afirmar que, a diferencia del conservadurismo, no se trata de una doctrina de la desigualdad, sino que está basada en las igualdades humanas fundamentales, a partir de las cuales surge la diferenciación basada en la justa recompensa de los méritos.

La teoría liberal de la justicia social es conmutativa, y se basa en el intercambio y cree que los individuos ganan recompensas en directa proporción a su talento y a sus méritos, y a cambio de su contribución a la sociedad: se supone que la contribución es una medida aproximada del talento.

La organización del sistema permitiría recompensar mejor a quien lo merece, de modo que ganen más quienes más se lo merecen. Esta teoría de la justicia sirve como justificación a posteriori, permitiendo que el liberal sostenga que los ricos son tales porque se lo merecen, e impidiendo, de esta manera que nos preguntemos cuáles son sus derechos y sus títulos para gozar de esta riqueza. La teoría económica clásica fue un instrumento para la creación de esta idea de la justicia social que recuerda el “justo precio” de una mercancía, que resulta del juego de las fuerzas del mercado, pero que en modo alguno refleja necesariamente el valor intrínseco de la mercancía.

Hayek admite que la recompensa que ésta proporciona no guarda relación estrecha con los méritos subjetivos, y no es socialmente justa. Pero la ideología liberal defiende el sistema señalando que, dada la igualdad de oportunidades, la libre empresa y la competencia producen una justa distribución de los ingresos y demás bienes. La “meritocracia” se fundaría en esta idea pero aquella se basa en la distribución de poder político en personas dotadas de un mayor talento, una doctrina que concuerda con el punto de vista liberal, pero que ha sido oscurecida por el compromiso general de los liberales con la democracia.

La justicia social se entiende ,para los liberales ,como términos de procedimientos justos y especificables, en lugar de hacerlo en términos de resultados predecibles. Rawls, ha señalado que esta teoría es deliberadamente “procesal” pues especifica la reglas que deberían gobernar una sociedad justa, pero no los buenos resultados sociales que deberían procurarse en ella. El énfasis puesto en los procedimientos es el resultado de la convicción liberal de que cada persona conoce mejor que nadie cuáles son sus propios intereses: el sistema de la justicia, por consiguiente, no debe dictar la forma en que se deben distribuir los bienes, sino establecer reglas que permitan a las personas satisfacer sus deseos adecuadamente.

Todas las ideologías afirman estar a favor de la justicia, pero en el liberalismo la justicia se ve como el resultado de bregar por otros ideales y no tanto como un principio que pueda definirse por separado. Para el utilitarismo de la primera época, la justicia aparece explícitamente subordinada a consideraciones de utilidad y sólo es parecida por sus contribuciones a la utilidad.

Otro aspecto del liberalismo es la tolerancia,que tomó origen como un ideal instrumental o secundario, relacionado con la libertad que debería facilitar el logro del interés individual. Sin embargo, hoy en día a menudo se le concede el status de un bien en sí mismo. La sociedad liberal se enorgullece de ser tolerante y suele juzgar desfavorablemente aquellas sociedades que suprimen a los disidentes y a quienes no están de acuerdo con ellas. La Carta sobre la tolerancia de Locke (1689) al final de un siglo de luchas religiosas en Inglaterra,sustenta esta idea. Locke afirmaba que la tarea del gobierno era la preservación de la paz, mientras que la moral era cuestión de sacerdotes, delimitando de esta manera el papel del gobierno más estrictamente de lo que a veces se hace en la actualidad. Los derechos

civiles pertenecen a los hombres en tanto que seres humanos, y no pueden eliminarse su pretexto de no ser conformes a la religión. Pese a Locke, católicos y disidentes fueron objeto de distintas prohibiciones hasta el siglo XIX, aunque su Carta fuera el punto de partida a la idea de que la sociedad debía aceptar una variedad de opiniones religiosas, morales y políticas, y a la idea de que los derechos civiles y humanos pertenecen a todos en virtud de su sola humanidad.

Mill también teorizó a favor de la tolerancia señalando que : “Nunca podemos estar seguros de que la opinión que intentamos acallar sea una opinión falsa.” Las razones de su argumentación se basan en que la intolerancia es un supuesto de infalibilidad por parte del intolerante. De esta manera todas las ideas contienen, o pueden contener, algo de verdad y sólo “el choque con opiniones adversas” puede llevarnos a la verdad. Pero una opinión recibida, aun siendo verdadera, se convertirá en un prejuicio irracional o en un hábito también irracional si no es cuestionada. En ese sentido una doctrina que no es cuestionada, perderá gradualmente su poder sobre la conducta de las personas. Para Mill, la tolerancia nos orienta hacia la verdad.

La epistemología empirista al que se adhería Mill enseña que jamás podemos conocer una verdad de modo definitivo, y por consiguiente, nunca podemos definir de manera categórica qué es moral y políticamente correcto o acorde a los intereses de un individuo: esto determina el aperturismo de la concepción liberal en la práctica y la teoría políticas.

La convicción de que una sociedad pluralista que se acomoda a una multiplicidad de creencias es necesaria para la búsqueda del bien humano se deriva del ideal de tolerancia.

## Lo publico y lo privado

Por otro lado el valor y la importancia de la vida privada en lo económico y social, se sostiene a expensas de la vida pública o política. Esta distinción puede remontarse hasta Locke, quien separaba la formación de la sociedad de la designación de un gobierno. La teoría de la resistencia supone que la sociedad podía seguir funcionando en ausencia de gobiernos. Esta concepción se apartaba de la idea de Hobbes de que el gobierno y la sociedad son coextensivos: si el primero es derrocado, la segunda se desintegra, puesto que sólo el gobierno puede crear el orden que hace posible la sociedad. La concepción de Locke afirma claramente que el gobierno no debe invadir todas las áreas de la vida social, que constituyen una esfera diferente y separada. La concepción de la libertad individual de Mill y las restricciones que impone a la acción de gobierno supondrían, de ser realizadas, la constitución de una esfera muy grande de privacidad en la que el individuo podría actuar sin interferencias.

Se distingue entre lo público y lo privado, siendo lo primero un ámbito para el interés y la satisfacción de los individuos, en contraste con la concepción griega de la política como la esfera donde el hombre político se realiza a sí mismo.

Para los liberales económicos la función del Estado es de ser árbitro entre los intereses en conflicto, conforme se evidencia con la inactividad de los gobiernos ingleses a comienzos del siglo XIX. Esta visión limitada de las funciones del gobierno dio lugar a un cierto rechazo por las cuestiones propias de la política una concepción que pone explícitamente a cualquiera que intente concebir la participación política como algo compulsivo. Una de las principales críticas liberales a los Estados totalitarios se refiere a la

índole obligatoria que adquiere la actividad política en estos Estados y a la extensión de la política hacía esferas que los liberales consideran privadas.

La mayoría de los liberales se oponía ,originariamente , al sistema de sufragio obligatorio, pese a que existen razones de peso que justifican que a desee conocer la opinión de la totalidad de la población en una auténtica democracia..

La consecuencia de esto, junto con la práctica democrática representativa, es que se despoja al pueblo de la mayor parte del poder político, salvo el poder de manifestar aquiescencia. La mayoría de las democracias liberales han desarrollado sistemas elitistas de gobierno en los que los políticos actúan en función de lo que ellos suponen que son los intereses del pueblo-o actúan de acuerdo con sus propios intereses- y son responsables sólo débilmente ante los súbditos de la Constitución que les otorga un mandato.

El riesgo de que se plantee una situación en la que el gobierno no se pone contra el pueblo ha llevado al desarrollo, a modo de autodefensa, de teorías de la participación que, en efecto, son aplicaciones de una teoría básica democrática . Quienes abogan por la participación esgrimen los argumentos a favor de la participación política y de la extensión del sufragio. En contraste con las ideas predominante en el gobierno, que seguía los principios del laissez-faire , Mill sostenía que la participación es educativa y progresista y que puede medirse el calibre de un pueblo por su nivel, de actividad política. Estos argumentos contrastan con sus ideas acerca de la libertad, que tienden a reforzar el derecho del individuo a retirarse y a encerrarse en los marcos de su vida privada.

La sociedad coherente y autoconsistente, es el modelo liberla, pero muy abstracto, puesto que la esencia del procedimiento para determinar un modelo consistente en extraer las características fundamentales de una

situación y desechar los detalles que la determinan en tiempo y espacio. Pero los teóricos políticos pueden emplear un modelo semejante para exponer con mayor claridad la estructura desnuda de una ideología y los supuestos básicos que condicionan su desarrollo.

La debilidad del modelo y su falta de concordancia con la realidad política- que es extensiva a los dogmas que lo sustentan como el caso de la separación de poderes- es que para la filosofía liberal el valor del individuo y de la libertad no están determinados por el tiempo y la cultura, y son presentadas como una necesidad universal, y como si el modelo sirviera para siempre. La desviación es que toda ideología dominante quiere necesariamente representarse a sí misma como atemporal, inmortal. Por eso, el modelo liberal tiende a hacerse ahistórico y, aunque le falte una teoría del pasado histórico o del desarrollo futuro, esgrime una visión optimista del progreso humano, lo cual lo diferencia de las doctrinas conservadoras.

La ideología liberal considera la sociedad como un agregado de individuos que bregan por sus propios intereses, y que ha sido constituido voluntaria y racionalmente. El modelo se pone en marcha espontáneamente en virtud de sus deseos e intereses; como la naturaleza humana se presenta como idéntica en todas las épocas y en todos los lugares, esto garantiza la posibilidad de un movimiento perpetuo, y el hecho de que el sistema funcione sobre la base de los deseos naturales lo convierte en ideal.

La sociedad, por consiguiente, no es más que el medio por el cual los hombres bregan por sus intereses y tiene existencia o valor independientemente de los individuos. El interés propio se regula por contratos reforzados por leyes, que son los medios ideales por los que los individuos libres e iguales tratan unos con otros. La sociedad misma se funda en un contrato, o en un consentimiento, que es una forma más débil de



contrato; desde este punto de vista, se parece a un club privado en el que los miembros aceptan las limitadas reglas que lo constituyen por los beneficios que sacan de ello, y desean pertenecer al club. Se estima que las actividades humanas, más importantes tienen lugar en las esferas económica y social, que se regulan a sí mismas. La política es el área circunscrita en que los intereses son ampliados por medios políticos, principalmente porque en ese ámbito han de dirimirse los conflictos o porque los individuos no aceptarán cooperar para satisfacer cierta necesidad social, porque los costos serían dividido en términos muy desiguales. La política es un medio, no un fin, de modo que no puede sorprendernos que la lealtad el individuo al sistema dependía de que éste amplíe sus intereses privados.

La concepción del deber del individuo con respecto a la sociedad es estrictamente limitada y la idea de un “bien común” es casi unánimemente descartada, salvo por liberales que sostienen una concepción moral de los deberes de los individuos entre sí como miembros de una empresa o sociedad compartida. Los liberales consideran a los individuos como seres formados socialmente, donde la libertad no era meramente la ausencia de restricciones legales, sino la presencia de oportunidades para el autodesarrollo. El gobierno tiene el deber de crear estas oportunidades y de legislar para el bien común. La comunidad, tanto como los individuos, posee derechos. Los liberales que defienden una concepción atomista de la sociedad sostienen que el concepto del bien común es en sí mismo una falacia filosófica. La sustancia y la alegría de la vida han de hallarse en la esfera privada y no en la pública, y la virtud del sistema consiste en que permite a los individuos la oportunidad de satisfacerse así mismo mientras se complacen dentro de los límites de la ley. El liberalismo se representa

como un ideal utópico, pero una utopía realizada deja de ser una utopía. En efecto, la práctica liberal difiere mucho del modelo. Sin embargo, el propósito de los modelos es servir de orientación política. Si bien el modelo se presenta a sí mismo como descriptivo, como una descripción sistemática de la forma en que funciona la sociedad, su principal función es normativa y justificativa. Puede invocarse para justificar o criticar la práctica política en la sociedad liberal y en otras sociedades.

El modelo liberal de sociedad, presenta analogías con el sistema de la libre empresa. El mercado se representaba como un conjunto de individuos independientes que producían, compraban y vendían con objeto de obtener el máximo de ganancia, sin la interferencia del gobierno. Adam Smith introdujo la noción de la Mano Invisible, que garantizaba que esta multiplicidad, de transacciones dictadas por el interés, propio habría de llevar a la mayor prosperidad nacional de modo espontáneo, sin que se lo propusieran los individuos. La idea de la Mano Invisible ha resurgido en la tesis de Nozick, partidario de un Estado mínimo, en el cual una multiplicidad de asociados libres pueden actuar motivados por el interés propio. La virtud de estas teorías es que no procuran cambiar a las personas y hacer que actúen de modo altruista o virtuoso, pero sus limitaciones se manifiestan en la vida real en la que la universal búsqueda de la satisfacción del interés propio no conduce a la realización o la felicidad universales: se necesita de la intervención del gobierno y de algún concepto acerca del bien general para proteger a aquellos individuos que no consiguen prosperar.

Por otro lado Malthus y Spencer, piensan que estos individuos deben ser abandonados para que perezcan, y que sólo importa la riqueza de la sociedad en general. Pero Hobhouse aceptó la necesidad de la intervención gubernamental para asegurar cierto nivel de bienestar para todos.

El liberalismo político y económico sostiene la posibilidad de que se dé una armonía de intereses privados que asegure el bienestar para todos, pero no hay pruebas de que esta armonía vaya a producirse o de que los intereses en conflicto vayan a generar la prosperidad de todos. En realidad, el supuesto de la escasez que subyace a la idea de la competencia sugiere firmemente que el conflicto, y no la armonía, prevalecerá en el sistema liberal. Macpherson, ha señalado que los demócratas liberales continúan confiando implícitamente en la armonía o en el equilibrio.

Hoy también se acepta el ideal de la armonía bajo la apariencia del consenso. Hay varios métodos para medirlo y su existencia se ve como una manifestación de la buena salud de que goza la sociedad democrática liberal. En el enfoque marxista, los conceptos de armonía y consenso son meras ilusiones, defensas ideológicas contra una realidad muy conflictiva caracterizada por la desigualdad. Sin embargo, estos conceptos son evidentemente vitales para una ideología que aboga por la diversidad humana y el interés propio. En la economía clásica, la armonía reina gracias a la mano invisible. En el pensamiento político liberal, la armonía se logra a través del proceso pluralista democrático y a través de la tolerancia. Y en el utilitarismo, la idea de “la mayor felicidad para el mayor número de personas” implica que puede alcanzarse un añadido armónico, aunque se ofrecen pocas pruebas que sustenten esta afirmación.

La vertiente utilitarista

Por otro lado el utilitarismo es la teoría moral que presenta los vínculos más estrechos con el liberalismo. La teoría fue enunciada por primera vez por Bentham a finales del siglo XVIII, si bien algunos de sus supuestos estaban implícitos en los escritos de Hume. Como sistema moral basado en un cálculo del dolor y el placer, justifica moralmente las actividades egoístas

del individuo que aparecieron por primera vez en el estado de naturaleza de Hobbes. Su radicalismo se evidencia en su posición secularizada con respecto a la moralidad y su reivindicación del interés propio. No obstante, como filosofía política y social, sumar los intereses individuales para calcular y obtener la mayor felicidad para el mayor número de personas, no ofrece lógicamente una protección adecuada a los individuos o a la minoría si el bienestar de la mayoría requería la supresión de éstos. En contraste con ella, la fórmula liberal se propone proteger los derechos de cada individuo, lo cual constituye una limitación al poder gubernamental en cuanto éste promueve el bien de la mayoría.

El liberalismo, el utilitarismo y la economía clásica, fueron parte de una concepción del mundo intelectual y homogénea desarrollada en tiempos de la Ilustración. En el “hombre político” del liberal que conoce cuáles son sus intereses propios y se conduce por ellos, no hay sino un moralista utilitario que calcula la utilidad de sus acciones; su alter ego es el hombre económico, que maximiza sus ganancias y, milagrosamente, beneficia a la sociedad en conjunto. Las tres teorías, debido a su base individualista, presentan problemas cuando se trata de grandes agregados: no pueden explicar la afirmación teórica de que la sociedad posee derechos morales o políticos, ni pueden resolver los problemas que suponen el desarrollo de carteles y monopolios en la práctica. En realidad, las tensiones que se establecen entre el individuo y el conjunto social requieren que estas ideas sean modificadas en la práctica.

La característica básica del liberalismo es la exaltación del individuo a expensas del Estado y del conjunto social, considerando la libertad como una condición para la felicidad humana. Como ideología dominante en Europa, es atacada tanto desde la izquierda como desde la derecha. El

problema permanente que enfrentan los liberales es cómo encontrar una adecuada división de poderes entre el individuo y la sociedad: el individuo cambia con el tiempo, a medida que van modificándose las condiciones sociales. La afirmación de Mill de que “sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y su mente, el individuo es soberano”, junto a su fórmula de que la interferencia del gobierno sólo se justifica para evitar daños materiales a otros, nos sirve de patrón para medir la libertad. Pero no nos da solución a problemas complejos, tales como, que también podrían amenazar los derechos de miembros inocentes de la población.

Pero la cadena causal de la vida social termina en algún punto ,pero en realidad los efectos del gobierno y la acción individual son tan impredecibles y extensos que no pueden ser abarcados por principios tan simples y de fórmula como los de Mill..

El individuo

Las ideas acerca de la autonomía, la dignidad y el valor único del individuo, son adquisiciones relativamente recientes y han dado lugar a un sistema ético y a una ideología política y muy diferente de los de Grecia y de la teología cristiana. La visión orgánica de Platón acerca de la sociedad considerada al individuo “masculino” sólo en términos de su función social y media su virtud y su valor de acuerdo con su conducta como ciudadano: una visión semejante no da lugar al culto de la individualidad. La teología política durante la Edad Media situaba en un lugar igualmente insignificante al individuo, aceptando la necesidad de una sociedad jerárquica en la que el individuo era definido por su clase de pertenencia. Pero, por curioso que parezca, los embriones del moderno individualismo estaban ya presentes en el mundo cristiano: el supuesto de que todas las almas son igualmente preciosas a los ojos de Dios dio fundamentos para concebir una idea de la

igualdad y la dignidad humanas, aunque en un plano abstracto. Los primeros liberales se apoyaron en esto, afirmando que la igualdad intrínseca de los hombres debe reflejarse en el tratamiento imparcial, igual, de los individuos por parte del sistema legal.

El nacimiento del individualismo liberal se produjo en el periodo en que desaparecieron los últimos resabios feudales de Inglaterra, a medida que la expansión del comercio y más tarde de la industrialización crearon nuevas funciones y nuevas fortunas. La rapidez de la movilidad social dió lugar a la idea de que un individuo llegaba a constituirse como tal en virtud de su logros y de sus posesiones. Los primeros liberales consideraban a los individuos, teóricamente, como un hato de intereses y deseos que, librados a sí mismo, satisfacerían y en el siglo XVIII, el individuo fue descrito como detentador de los derechos políticos. Por su parte , los economistas liberales suponían que los individuos eran vendedores libres e independientes de sus propios talentos y de su fuerza de trabajo, que operaban en un mercado libre. La idea de los poderes o facultades del individuo constituyó la base de las versiones decimonónicas de la democracia, que asumían en el individuo una racionalidad política.

Esta forma de individualismo subrayaba las características las características comunes a todos los hombres. Mill elogiaba la individualidad, que se apoya en el deseo del individuo de diferenciarse a sí mismo a otros, a menudo a través de la competencia una característica esencial de la fase innovatoria del primer capitalismo. Mill y Humboldt valoraban la originalidad, la creatividad y la espontaneidad individual que, según esperaban, habrían de motivar el progreso en pos de una sociedad mejor. En este siglo, Ortega y Gasset y otros críticos de la “sociedad de masas” han subrayado una vez

más el valor de la individualidad como defensa contra el conformismo y la mediocridad de la sociedad moderna. Pero hoy en día, cuando la democracia está considerada como una especie de farsa que no requiere ninguna genuina participación por parte del votante individual, algunos liberales se refieren nuevamente al individuo como si se tratase de un conjunto de deseos que deben ser satisfechos por el Estado. Este individuo pasivo puede ser la conclusión lógica de una teoría que se apoya en los intereses individuales, pero está muy lejos de que el individuo activo y egoísta descrito por Locke, Bentham, Mill y Spencer.

Históricamente, el surgimiento del individualismo deja sin respuesta la cuestión filosófica de la manera en que el liberal justifica su decisión de colocar en el más alto valor político al individuo, tanto como su afirmación de que la vida humana y el derecho de la felicidad son sagrados, y el efecto de bregar por la satisfacción del interés propio. La justificación más fuerte del hecho de dar a la vida humana y a la felicidad un valor especial se apoya en la idea de que el egoísmo y el amor propio son naturales. De esta manera, los deseos humanos se presentan como el principal criterio para decidir el bien humano, de acuerdo con una ética naturalista. Cualquier valor político referido al todo social es sospechoso, puesto que la sociedad es ella misma un agregado artificial y porque un valor semejante puede contravenir o distinguirse de los intereses individuales. Hobbes, quien es llamado a veces “hedonista psicológico”, afirmaba que “para los actos voluntarios de todo hombre, el objeto es cierto bien para sí mismo”. La explicación dada por Locke sobre el estado de naturaleza afirmaba análogamente que la preservación de sí mismo y la protección de sus intereses como la vida, la libertad y la propiedad, son las motivaciones primarias en el hombre. Hume señaló, en la cuestión acerca de si el hombre estaba gobernado por la razón o

por la pasión - el interés propio-, el predominio de la pasión. La razón no es una buena consejera para la acción: "...preferir la destrucción de todo el mundo a rascarme el dedo meñique no es contrario a la razón"

Sade, creía que cualquiera tenía el derecho de usar a cualquier otro individuo como se le antojase para satisfacer su ansia de placer sexual, porque pensaba que era un error transgredir las leyes del deseo, las leyes de la naturaleza. La diferencia crucial entre la visión de Sade y la de los liberales es que el primero negaba la existencia de derechos personales inviolables, que impedirían el estallido de un motín de mutua destrucción por efecto del ejercicio del interés propio.

El individuo egoísta llega a su máxima exaltación con el utilitarismo, donde Bentham, señala que el principio de la utilidad era un principio básico que no necesitaba de prueba, puesto que se arraigaba en la psicología humana. Las acciones debían ser juzgadas moralmente de acuerdo con su tendencia a aumentar o a disminuir el placer del individuo. Bentham sostenía que ninguna acción estaba libre de intereses, ya que incluso la simpatía se apoya básicamente en el interés propio. Sin embargo, cuando Bentham extendió el principio de la utilidad a la sociedad como un todo, no consiguió resolver el problema planteado por la necesidad de reconciliar el derecho individual a la felicidad con el bien para el mayor número posible de personas, cuando estos dos factores entraban en conflicto. El principio de la mayoría amenazaba los derechos individuales que los liberales consideraban inviolables.

Cuando se centra el análisis en el individuo como una criatura sensorial, más que como un alma, se colige directamente al valor central en el liberalismo, la búsqueda del interés propio, para el cual la santidad de la vida humana aparece como una precondition necesaria. De acuerdo con una teoría moral



laica, el individuo debe ser árbitro definitivo de aquello que es bueno. Puesto que es un conjunto de apetitos, la definición de “bueno” se centrará en qué es lo que le satisface. Por eso el error de presentar , lo deseado ,como lo deseable -lo bueno- . La reducción de los valores humanos a cuestiones de dolor y placer; o aprobación y desaprobación, que resulta de ello, es lo que se conoce como ética subjetivista. Pero si las definiciones de bueno y malo se fundan en deseos individuales y si las personas desean objetos diferentes, no existe un medio apropiado de hurgar entre sus distintas definiciones sobre lo bueno: las diferencias de morales, por la tanto, deben ser toleradas. Por consiguiente, las doctrinas liberales sobre la libertad y la tolerancia están estrechamente conectadas con su concepción moral, una concepción que los libera de la moralidad cristiana, que desaprueba el amor propio y el interés propio. Pero si bien la nueva moralidad liberaba a los liberales, también liberaba a sus oponentes.

El liberalismo se apoya en una estrecha coincidencia de las intuiciones de los individuos acerca de estas cuestiones, que permite un orden consensuado de prioridades morales y políticas, pero no puede condenar sobre bases consistentes una situación en la que se plantean opiniones políticas y concepciones morales divergentes, que amenazan con subvertir la sociedad. La creencia liberal en el carácter sagrado de la vida necesita ser examinada con mayor detalle. Está claro que la vida es una precondition para la felicidad, pero puede ocurrir que no sea un bien en sí misma.

La Declaración de Independencia de los Estados Unidos de Norteamericana sostenía como “evidente en sí misma” la afirmación de que los hombres han sido dotados por Dios con un derecho inalienable “a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad”. Otras profesiones de fe liberales pueden invocar a Dios, pero igualmente afirman el valor de la vida como

autoevidente. No cabe duda de que esto depende de la calidad de vida, y si bien el liberalismo garantiza el derecho a la vida, ofrece pocas seguridades acerca de esta segunda cuestión.

Pero, la conservación de uno mismo parece ser principio instintivo. El individuo aislado del modelo liberal, considerado abstractamente, no tiene ligazón alguna con grupos más amplios o con la sociedad en sí misma, y por consiguiente, como es lógico, carece de deberes o de valores tales como el altruismo y el patriotismo: su único deber es para sí mismo. Dado el caso, puesto que los hombres son mortales y puesto que el individuo solo puede realizarse a sí mismo a través de experiencias subjetivas a lo largo de su vida, instintivamente debe valorar la prolongación de su propia vida sobre cualquier otra cosa. No obstante, las personas reales se sacrifican a menudo a sí mismas por otras, o aceptan complacientemente la muerte como antesala de una vida de ultratumba. Es posible que el amor propio no sea más que el producto de una ideología individualista y egoísta —el liberalismo— y sea tan natural como ese amor transitorio que se siente por la familia, la nación o por Dios: si es así, el carácter sagrado de la vida humana no es, por cierto, el más elevado de los valores humanos. Sin embargo, al elevar al individuo a la condición de fuente suprema de valor, el liberal rechaza las morales religiosas y supraindividuales y retiene algo de la agonizante prédica del individuo laico. Igual que otras posiciones metafísicas, la concepción liberal acerca de la condición de la vida no puede ser fundamentada.

Los intereses

El supuesto del interés propio racional, está en la base del modelo liberal . En esencia la teoría presenta un individuo con intereses personales que conoce y que intenta satisfacer. Se supone que su explicación sobre sus

propios intereses, apetitos y necesidades, está bien fundada. Puesto que todos merecen igualmente nuestro respeto, todos deben tener iguales oportunidades para realizar estos intereses. Pero debo conocer conscientemente mis intereses y puede ocurrir que existan cosas que servirían para mi bienestar y que el individuo desconozca. Pero como se supone que el individuo es racional, que es coherente con sus necesidades y que sabe todo lo relacionado con las oportunidades de que dispone, de esta idea superficial de interés se sigue que si no desea conscientemente algo, eso que no desea no es de su interés.

La teoría política basada en el interés subjetivo es objetada porque no se determina si deben o no incluirse aquellos intereses que las personas manifiestan, sienten o expresan. Asimismo si deben o no ignorarse sus “apetitos perversos”, y si se ha de modificar o no, imponiendo una categoría de intereses “verdaderos” cuya realización beneficiaría a las personas aunque éstas no los desearan conscientemente o los rechazaran. El liberalismo siempre ha rechazado la idea de los intereses “verdaderos”. Esto significa que lo único que cuenta son los intereses expresados o sentidos subjetivamente. Los liberales también rechazan la afirmación marxista de que las masas puedan ser engañadas acerca de cuáles son sus auténticos intereses y sufrir el efecto de la falsa conciencia puesto que, según piensan, esta afirmación mina el concepto de racionalidad.

El principio de los intereses subjetivos, supone que es imposible afirmar cuáles son los intereses que cada individuo tiene, si sólo se tienen en cuenta los intereses que se expresan. La economía opera con un concepto similar, el concepto de preferencias evidentes. Aquí, se puede estipular cuáles son las verdaderas preferencias de las personas, deduciéndolas de sus elecciones

e ignorando las limitaciones financieras de sus elecciones. Asimismo las opiniones políticas que el pueblo expresa al votar expresan a su vez sus intereses, pero el pueblo sólo puede manifestar sus intereses a través de la política de acuerdo con ciertos procedimientos formalizados. Se le da un conjunto de opciones preseleccionadas, que puede llegar a excluir sus auténticas preferencias políticas.

El sistema de los partidos obliga a los electores a votar por políticas que éstos no quieren, junto con otras que si quieren: los intereses que se expresan por estos procedimientos son sólo la más aproximada orientación acerca de que es lo que el pueblo en verdad prefiere. Interpretar las elecciones políticas o económicas como libres, como elecciones racionales que se hacen en pos de intereses propios, supone ignorar un gran número de limitaciones que invalidan tales elecciones. Sin embargo, para el liberal, las preferencias expresadas son una parte importante de la práctica de la libertad como elección.

El liberalismo para sortear los problemas que plantea la subjetividad en torno a los intereses, adopta la forma de una especificación de los intereses “adecuados” para la humanidad. Las referencias de Mill a “los intereses permanentes del hombre como ser progresista” y su afirmación de que los placeres intelectuales son más valiosos que los placeres sensoriales, se orientan en esta dirección.

Pero es imposible separar la idea de los intereses del impulso paternalista de hacer que los hombres mejoren en su condición, incluso para el más libertario de los liberales.

Solo se puede conocer los intereses de manera inmediata, racional y omnisciente, que la teoría liberal a veces da por supuesta, y que en distintas circunstancias debe ayudar a “conocerlos”. Por consiguiente, en ocasiones

se deben sancionar políticas gubernamentales en oposición aparente a los deseos del pueblo, y en todas las sociedades se deben adoptar ciertas decisiones con criterio paternalista, es decir, en relación con los “verdaderos” intereses del pueblo. En consecuencia, la teoría de los intereses debe ser modificada para amoldarse a la realidad y para justificar una intervención juiciosa del gobierno. En primer lugar, se dice que los individuos conocen mejor sus intereses inmediatos y no tanto sus intereses a largo plazo, que normalmente tienden a ignorar. La sabiduría colectiva de la comunidad, encarnada en el Estado, hace que veamos cuáles son los intereses a lo largo plazo,

Los intereses privados de los individuos se opondrán inevitablemente a los de sus semejantes o a los de la sociedad considerada en conjunto. Los primeros liberales pensaban que finalmente se alcanzaría una armonía de intereses. Más adelante, Mill introdujo la noción de “daño material” para demarcar tales choques de intereses. La mayoría de los liberales admitiría que es necesaria la intervención del gobierno para proteger los intereses de la mayoría allí donde chocan los intereses de grupo con los individuales. En esta categoría se incluye la intervención del gobierno cuando una huelga amenaza el suministro de bienes vitales. Con estas concesiones, los liberales no abandonan el individualismo que los caracteriza, pero en la práctica aceptan que se produzcan conflictos y la necesidad de que en caos extremos los intereses de la mayoría se impongan. Esto constituye un reconocimiento de que no todos los intereses individuales pueden satisfacerse simultáneamente, y de que es un hecho de la vida que así ocurra, además de constituir una justificación para la existencia del gobierno.

Por otro lado las objeciones planteadas contra el Estado del Bienestar pueden ser consideradas como un alegato contra la interferencia directa en

la libertad individual. Los individuos son obligados a contribuir al mantenimiento de los servicios sociales y sanitarios, lo quieran o no. Por otra parte, antes de beneficiarse de los servicios por los que han pagado, deben suministrar al Estado una serie de informaciones personales y someterse a distintos procedimientos intrusivos. Asimismo las medidas relacionadas con el bienestar social pueden verse como algo que interfiere el criterio individual acerca de qué es lo mejor para cada uno, aun cuando se haban en nombre del bien de los individuos, y a veces desafiando los deseos expresos de éstos.

Spencer, antes que Darwin, desarrolló una teoría de la evolución en la que presentaba una versión de la guerra de todos contra todos, ya no como la competencia entre las especies, sino como la competencia en el seno mismo de la especie. En su obra *The Man Versus the State* hace la apología del *laissez-faire*, el liberalismo de la "supervivencia de los mejores" contra los reformadores liberales. Al igual que Malthus, Spencer pensaba que los "pobres menesterosos", que tanto preocupaban a tantos filántropos victorianos, eran pobres porque se lo merecían y no debían recibir ayuda del gobierno. Se opuso firmemente a la "legislación entrometida", pensaba para mitigar las duras condiciones de vida de los menesterosos. En la base de estas concepciones estaba su hipótesis de que la evolución actuaba en la sociedad, eliminando las capas inferiores y promoviendo en última instancia el perfeccionamiento físico y moral de la raza.

Si bien defendía muchas de las convicciones liberales, como la creencia en el *laissez-faire* y la necesidad de limitar las funciones del Estado, Spencer no era claramente un liberal típico, puesto que no asignaba importancia a la vida individual y anteponía un valor supra individual a la mejora a lo largo plazo de la sociedad y de la especie. Pero su teoría nos da una idea acerca de

que hubiese ocurrido con la ideología liberal si, en lugar de haber sido atemperada por los valores humano, por el “liberalismo ético” de Mill, se hubiese dejado dominar por doctrinas menos humanitarias, tales como el darwinismo social. Spencer señala que la ayuda gubernamental debilita al individuo y atrofia su capacidad de acción independiente. Contradiciendo a Malthus se afirma el derecho que asiste a quienes viven a tener una vida decente, reivindicación que se hace en las declaraciones de derechos liberales. Spencer, comete un error pues la evolución no actúa en la sociedad tal como él pensaba, y la supervivencia de los miembros de la sociedad menos capacitados no debilita la estructura o la salud del “todo social”. Cuando es una cuestión de vida o muerte, de subsistir o morir de hambre, no debe tenerse en cuenta el desamparo del pobre, sino tan sólo su derecho a vivir. No obstante, el argumento antipaternalista es más difícil de refutar: no cabe duda de que, hasta cierto punto, los servicios sociales coactan la independencia del individuo y su condición de ser libre y racional que, en parte, debe abandonarse a favor del Estado. Esto es un costo como contrapartida por los beneficios que ofrecen las medidas de bienestar social y, por consiguiente, las medidas deben ser valoradas de acuerdo con ello..

Mill admitía la necesidad de tomar ciertas medidas para aumentar la oferta de bienestar y seguridad social, pese a sus categóricas objeciones a la interferencia del Estado, pero la piedra básica en el proceso de adaptación del pensamiento liberal al inevitable crecimiento del Estado del Bienestar fue colocada por Hobhouse, en su obra “Liberalism”.

Hobhouse, sostenía que los liberales modernos podían justificar la extensión del control público por razones humanitarias. La doctrina de la libertad no debía impedir que actuara la voluntad general, allí donde lo considerara conveniente, en función del bien común. Subrayaba la contribución que las

medidas de bienestar social hacen a la realización de ese principio esencial del credo liberal que es la igualdad de oportunidades

Hobhouse criticaba la noción de considerar al Estado como un árbitro, y sostenía la necesidad de la intervención cuando las circunstancias lo requiriesen. La argumentación de Hobhouse en torno a la igualdad de oportunidades había sido anticipada en alguna medida por muchos socialistas, que señalaban el hecho de que las condiciones para una sociedad liberal realmente no existían.

En suma, los gobiernos y los Estados tienden a intervenir hasta cierto punto para promover el bienestar de sus súbditos y, si bien esto es incompatible con ciertas creencias liberales, puede demostrarse que actúan dentro del espíritu del modelo liberal y en la medida en que garantizan la subsistencia mínima de los miembros menos favorecidos de la sociedad, aumentan la igualdad de oportunidad y de esta manera hacen más justa la competencia. Las políticas de bienestar social siempre presentarán problemas para los liberales, puesto que afectan la libertad individual y el perjuicio que ocasionan es inconmensurable en relación con los beneficios materiales que proporciona, de modo que nunca es fácil decidir si, consideradas en conjunto, están justificadas o no. Por otra parte, puede ocurrir que los liberales difieran en cuanto a la prioridad que debe acordarse a la libertad respecto a otros bienes.

En la actualidad, el papel del gobierno en la economía presenta a los liberales problemas semejantes a los que planteaba el Estado del Bienestar. Desafiando las evidentes divergencias del capitalismo avanzado en relación con los comienzos de la sociedad liberal, Hayek ha propuesto un modelo económico semejante al del primer liberalismo: sus ideas, como el monetarismo, han tenido una considerable influencia. Hayek afirma que el



liberalismo “deriva del descubrimiento de un orden espontáneo o autogenerativo de asuntos sociales”. El modelo ideal para la economía y la política es lo que el llama la “catalaxia”, una organización es espontánea que se parece al mercado libre, que genera una pluralidad de valores. Las transacciones sociales e interpersonales se modelarían sobre la base de los intercambios en el mercado, mientras que el papel del gobierno se limitaría estrictamente a mantener el orden y a suministrar o abastecer todas las necesidades humanas, no lo hace y no puede cubrirlas adecuadamente debido a sus muchas imperfecciones, de ahí la necesidad de la intervención del Estado y, si es necesario, de un Estado del Bienestar que ayude a quienes no tiene en cuenta el sistema de mercado porque sus exigencias no están respaldadas por dinero en efectivo.

Hayek trata de imponer esta especie de regresión ideológica, pero basta con observar las tesis de los economistas occidentales, dedicados al problema de las medidas acerca de los bienes públicos, es decir, bienes de uso común tales como caminos, hospitales, el sistema legal y la educación. Se ha demostrado que las preferencias individuales no pueden sumarse para dar como resultado la mejor provisión de bienestar social posible: en el importante campo de las medidas sobre los principales bienes y de inversiones a gran escala, o hay manera de que las elecciones individuales sancionen tales medidas. Se ha señalado que debe ejercerse la coerción para hacer que todos contribuyan con justicia a los costos de los bienes públicos o colectivos. Estas teorías pueden ser interpretadas como una muestra del impasse al que conduce el individualismo cuando es considerado como el principio fundamental de la teoría y la política social liberales. Cuando la fuerza del mercado y la voluntad del interés propio ilustrado no sirven para conseguir lo que muchos individuos quieren, el gobierno debe intervenir.

Esta indica que se debe trazar una nueva línea que permita la intervención del gobierno para la provisión de tales “bienes públicos”. Sin embargo, no existe una limitación al concepto de bien público que sea evidente por sí misma: muchas cosas que hoy en día consideramos como una cuestión por la que cada individuo debe preocuparse por sí mismo, caerían dentro de las atribuciones de un gobierno intervencionista. Por consiguiente, con cada nueva medida relacionada con la provisión de bienes públicos, debe evaluarse la necesidad del bien público y no se resuelven los problemas del liberalismo delimitando el área de los bienes públicos, o por las virtudes del mercado libre y de la elección individual

El liberalismo se relaciona con otras teorías. El libertarianismo es una ideología antiestatista que lleva al liberalismo a sus extremos lógicos. Las ideas fundamentales de los libertarios coinciden con Locke: el derecho a la vida, la libertad y la propiedad. Esto requiere la “eliminación de la intervención coercitiva por parte del Estado, que es el principal violador de la libertad”. El Estado debe ser reducido a la condición de una “agencia de protección”, como recomienda Nozick en *Anarchy, State and Utopia*, un libro que, junto con las obras de Hayek, es la Biblia del libertarianismo. Ellos reclaman la abolición de los gravámenes-el impuesto al robo-, del Estado de Bienestar, de la intervención económica del gobierno, de los controles a la inmigración y de los “crímenes sin víctimas”, como el consumo de drogas y la prostitución. Asimismo los libertarios abogan por la libertad de expresión, por un *laissez-faire* total y sin censura. Se supone que todos los bienes y servicios necesarios se suministrarán mejor por vía voluntaria, a través del vínculo monetario que da igual status y dignidad a las partes en una transacción. Los argumentos en contra, planteados en relación con el liberalismo de la primera época y el liberalismo spenceriano,

en el sentido de que una sociedad basada en estos principios supondría la privación o la muerte de muchas personas, se aplican igualmente a los libertarios, pero suelen ser rechazados por éstos porque, simplemente, los libertarios valoran la libertad individual por encima de cualquier cosa. Desde luego, resulta un tanto incoherente argumentar a favor de un Estado “mínimo” que, al mismo tiempo, sea lo suficientemente fuerte como para garantizar y fortalecer las muchas libertades que exige el libertarianismo que ha sido el producto de la hipertrofia del Estado corporativo e intervencionista.

Asimismo el liberalismo, aun siendo individualista, se centra en el hombre: “la mujer” rara vez, sí acaso, aparece en la obra de pensadores liberales anteriores a J. S. Mill. Para algunos, esta ausencia indica que el liberalismo no tenía nada que ofrecer al movimiento feminista pese a que el feminismo es considerado por otros como la extensión lógica y prácticamente necesaria del ideal liberal de dar iguales derechos a la otra unidad de la raza humana y le dieron prioridad a la sociedad patriarcal, así como el carácter justo de la subordinación de las mujeres. Por consiguiente, no cabe duda de que es erróneo considerar el feminismo como una tendencia que se preocupa tan sólo de atar los cabos sueltos del liberalismo y hacerlo autoconsistente. Un gran número de feministas sostienen que la igualdad no se logrará sin una transformación radical de la estructura social capitalista.

La corriente principal del liberalismo, perfeccionado de acuerdo con los cambios históricos, continúa siendo la ideología dominante en Occidente. El liberalismo suministra los paradigmas que sirven de base a la mayoría de los trabajos académicos sobre cuestiones políticas. La mayor parte de las principales revisiones recientes al liberalismo aparecen ya no como polémicas políticas, sino como contribuciones en el marco de un debate

académico. La teoría liberal de la justicia de Rawls, que culmina en una descripción completa de la Vida Buena, es uno de esos textos, como lo es el utopismo anarquista de Nozick . Otro de los influyentes desarrollos del liberalismo es la teoría el pluralismo: la sociedad pluralista se compone de muchos grupos de opinión y de intereses. En cierto sentido, es un liberalismo ortodoxo. El individuo guiado por su interés propio ha sido sustituido por el grupo que se orienta según los mismos principios. Se trata de una teoría que describe cómo funciona la política norteamérica y no se refiere a ninguna sociedad ideal, pero muchos teóricos, en especial Dahl, proponen hoy en día el pluralismo como una teoría normativa que resuelve los distintos problemas del liberalismo, como su base sobreindividualista y su incapacidad para dar cuenta de los fenómenos de grupo y para analizar adecuadamente las instituciones. La teoría pluralista mantiene la concepción metodológica individualista, pero es capaz de explicar estas características sociales de un modo más satisfactorio.

Hoy las nuevas teorías reivindican la índole elitista de la política en la democracia liberal representativa, mientras que otras se proponen explicar cómo puede sobrevivir y florecer el sistema cuando hay tantas personas actuando según una conducta que está en las antípodas del individuo libre y racional. También se han desarrollado análisis de la política en términos de intercambio y de transacciones, análisis que sugieren que todas las interacciones humanas se conducen sobre la base de intercambios lucrativos. Estas teorías constituyen una muestra de la continua intimidad que se plantea entre el pensamiento político liberal y la teoría económica que sustenta el capitalismo.

En la sociedad occidental, la asociación del liberalismo con la democracia se da generalmente por sentada y se entiende que un término abarca al otro Sin

embargo, existen otras variedades de democracia que no son las que se practican en las sociedades liberales. Como es lógico, el liberalismo es distinguible de la democracia, como se ha insinuado, puesto que el ideal liberal no entraña una forma particular de gobierno, siempre y cuando este gobierno no coacte los derechos individuales. En la medida en que siempre existe un conflicto potencial entre los intereses de la mayoría y los intereses del individuo, siempre hay el riesgo de que los ideales liberales y democráticos entren en conflicto con la democracia liberal.

## CAPITULO V

### TEORIA DE SEPARACIÓN DE PODERES

### ANÁLISIS Y ESTRUCTURA DEL ESPÍRITU DE LAS LEYES

#### 5.1. ESQUEMA DE LA OBRA

Del Espíritu de la Leyes es un texto sistematizado compuesto de 6 partes, 31 libros y 595 capítulos, los capítulos están con un título y contenidos independientes. Se puede establecer la siguiente división:

**Primera parte:** compuesta por 8 libros que tratan, en general, de las leyes - definición, naturaleza, principios, origen, etc.-, de las diferentes formas de gobierno -mismo tratamiento que las leyes- y las relaciones entre las leyes y las formas de gobierno.

**Segunda parte:** integrada por 5 libros que analizan las leyes en su relación con las fuerzas ofensivas y defensivas y la libertad política del hombre.

Estos 13 primeros libros constituyen la base de la obra de Montesquieu y donde él desarrolla sus principales teorías relativas a la organización de la sociedad y a la separación de poderes.

Los libros restantes tratan sobre consideraciones económicas, filosóficas e históricas sobre las causas, los efectos y las circunstancias de encadenamiento de los diferentes estados de la sociedad en ciertos tiempos y en ciertos países.

**Tercera parte:** contiene 6 libros que hacen referencia a la influencia del clima en los pueblos y tratan también el tema de la esclavitud, muy relacionado para Montesquieu con el clima.

**Cuarta parte:** formada por 4 libros que estudian las leyes en relación con el comercio, la moneda y el uso de las libertades.

**Quinta parte:** 3 libros que comentan la relación de las leyes con la religión.

**Sexta parte:** son 5 libros puramente históricos.

## **CONTENIDO DE LOS LIBROS**

**Libro 1º:** de este libro se deduce que existen dos tipos de leyes:

-Leyes positivas: la ley es la regla que guía nuestras acciones prescrita por una autoridad a la que creemos con derecho a hacer esta ley. Esta última condición es indispensable pues si falta, la ley se convierte en arbitraria y en un acto de violencia y opresión. A la ley le acompaña una pena inherente a

la infracción de ella, un tribunal que aplica esta pena y una fuerza física que la hace ejecutar. Sin todo esto la ley es incompleta.

- Leyes naturales: por otro lado, cuando observamos los fenómenos de la naturaleza y de nuestra inteligencia, cuando descubrimos que todos estos fenómenos se producen del mismo modo y en las mismas circunstancias, decimos que siguen leyes ciertas, leyes que llamamos leyes de la naturaleza y bajo las que se rigen fenómenos que suceden constantemente -si abandonamos un cuerpo en el aire caerá siempre hacia el centro de la tierra y siempre a la misma velocidad-. Estas leyes son anteriores y superiores a las positivas, y para que estas sean buenas no hace falta que se deriven de las leyes de la naturaleza, sino que deben ser conformes a ellas. Lo justo fundamental es lo conforme a ellas y lo injusto lo contrario. Este es el espíritu o sentido en que deben estar hechas las leyes positivas.

**Libro 2º:** Montesquieu diferencia tres tipos de gobierno:

a) **República:** su naturaleza consiste en que el sujeto del poder es todo el pueblo (democracia) o algunas familias (aristocracia). Para Montesquieu esta es la forma de gobierno ideal para los Estados pequeños.

b) **Monarquía:** su naturaleza consiste en que el príncipe tiene todo el poder, pero gobierna conforme a las leyes establecidas y con ayuda de poderes intermedios subordinados (nobleza). Esta es, según Montesquieu, la mejor forma de gobierno para los Estados medianos.

c) **Despotismo:** su naturaleza consiste en que uno solo gobierna a su capricho y conforme a su voluntad, sin ninguna ley ni regla. Para él, el modelo más eficaz para los grandes imperios, lo que supone una gran



contradicción pues al mismo tiempo considera este sistema como abominable.

Esta división sirve de base a la teoría política de Montesquieu, que contiene algunos errores. Montesquieu se encierra en esta división y casi toda la obra va girando en torno a estos tres sistemas de gobierno. Democracia y aristocracia son esencialmente diferentes para encuadrarlas dentro de un mismo título y él mismo se ve forzado muchas veces a diferenciarlos. Asimismo todos los sistemas tienen, en algún punto, características en común. La palabra republicano comprende multitud de gobiernos: desde una democracia representativa, una aristocracia, una oligarquía.

La monarquía significa, un gobierno en el que el poder ejecutivo reside en manos de una sola persona, y eso es lo que ocurre exactamente en el despotismo. Y el despotismo significa abuso, que puede hallarse, más o menos, en todos los gobiernos, pues todas las instituciones humanas son imperfectas.

**Libro 3º:** Montesquieu indaga sobre cuáles son los principios que hacen obrar, los principios motores de cada forma de gobierno, y concluye diciendo:

a) El principio que mueve y hace obrar a la República es la **virtud** política, que se convierte en **moderación** cuando nos referimos a la Aristocracia. En ambos casos, consiste en el amor a la patria y la igualdad.

b) El principio activo de la Monarquía es el **honor**, o sea el prejuicio de cada persona o clase social, que consiste en exigir preferencias o distinciones.

c) El principio del Despotismo es el **temor**, que anula todo sentimiento de ambición.

**Libro 4º:** Montesquieu dice que “El gobierno es como todas las cosas de este mundo: para conservarle es preciso amarle”. Por eso la educación debe transmitir sentimientos y opiniones que no estén en oposición con las instituciones establecidas. La educación debe estar dirigida por el espíritu que más conviene para la conservación del gobierno establecido, si se quiere prevenir su caída. Montesquieu remarca la importancia de primera educación recibida, pues es muy difícil desprendernos de ella.

**Libro 5º:** trata de las medidas que pueden adoptar los gobiernos para conseguir que los ciudadanos tengan la educación que más conviene al gobierno establecido. Trata sobre cuáles son las leyes favorables o contrarias a una u otra forma de gobierno. Para Montesquieu, partiendo de la división que hace de las formas de gobierno, son:

- Democracia: la ***virtud*** política consiste en renunciar de sí mismo y en la abnegación de todos los sentimientos naturales. Apuesta por las reglas de las órdenes monásticas, escogiendo entre ellos los más austeros. Para conseguirlo aconseja que se tomen las medidas más radicales: partir las tierras con igualdad; no permitir nunca que un hombre posea dos porciones; exigir que el rico tome sin dote por mujer a la hija de un ciudadano pobre; patria potestad ilimitada;

- Aristocracia: apuesta por la máxima moderación, lo que implica que los nobles no humillen al pueblo; no se den privilegios individuales, honoríficos ni pecuniarios; que se priven de los medios para aumentar su caudal; para

evitar el odio y la envidia que no haya entre ellos derechos de primogenitura ni mayorazgos ni substituciones.

- Monarquías: aconseja todo lo que es propio para perpetuar el lustre de las familias: desigualdad de las particiones, libertad de testar, privilegios personales, lentitud en los pleitos.

- Despotismo: se ciñe a hacer referencia a todos los males que nacen de él como mejor medio, además, para asegurarlo.

**Libro 6º:** en este libro trata las leyes civiles y criminales, la forma de los juicios y el establecimiento de las penas.

A) Leyes civiles: dice Montesquieu que son más complicadas en lo que se llama monarquía que en el despotismo, no diciendo nada sobre la república. Se debe buscar la sencillez y uniformidad de las leyes. Pero esto es más difícil de lograr cuanto más se perfecciona una sociedad, pues más se multiplican las relaciones sociales y lógicamente las leyes que las arreglan.

B) Forma de los juicios: “No conviene que ni el soberano ni el pueblo ni un Senado ni un monarca decida sobre los intereses de los particulares, sino por jueces establecidos de antemano para esto y que estos jueces juzguen siempre según el texto previsto en la ley.” Aquí reseña lo que se conoce como principio de legalidad y del juez natural.

C) Leyes criminales: deberán ser siempre lo más sencillas posibles, respetando los derechos de los hombres y seguidas literalmente en los juicios.

D) Penas: solicitadas siempre por el ministerio o acusador público, nunca por el acusador particular, evitando así servir a las pasiones personales y dar un aspecto de venganza. Respecto a la severidad de las mismas, Montesquieu entiende que el verdadero objetivo de castigar el delito es tratar de evitar que se repita. Niega la eficacia de los castigos bárbaros e incluso demasiado severos; para él estos castigos sólo consiguen multiplicar los delitos en vez de reducirlos. No se manifiesta acerca de la pena de muerte, pero encuentra absurda la ley del tali3n, por lo que parece claro que no est3 a favor de ella.

**Libros 7º, 8º, 9º y 10º:** todos ellos tratan los efectos que producen sobre la libertad de los hombres las leyes que forman la Constituci3n de un Estado; es decir, las que arreglan la distribuci3n de los poderes pol3ticos.

**Libro 7º:** en este libro hace referencia al lujo. Señala que ciertos gobiernos (monarquía y despotismo) necesitan fomentar el lujo para sostenerse. El lujo seria necesario en determinados formas de gobierno, y no para fomentar la circulaci3n del gobierno, sino para excitar la vanidad. Montesquieu cree que “El esp3ritu de la monarquía es la fuerza, el engrandecimiento, y el esp3ritu de la república es la paz y la moderaci3n.” El lujo y el engrandecimiento est3n bastante unidos.

**Libro 8º:** trata la corrupci3n de los principios de los tres gobiernos Montesquieu se ciñe a su clasificaci3n sistemática y sólo se refiere a los principios motores ***honor, temor, moderaci3n y virtud.***

Dice Montesquieu:

- El principio de la democracia se corrompe cuando todos quieren ser iguales a los que ellos mismos han elegido para que los manden.
- El principio de la aristocracia se vicia cuando el poder de los nobles se hace arbitrario y no observan las leyes.
- El principio de la monarquía se daña cuando el príncipe atiende más a sus caprichos que a la razón y a la justicia, cuando se hace cruel.
- El principio de despotismo se corrompe de forma diferente a los otros tres, pues si los otros se alteran porque se incumple alguna regla, el despotismo se pervierte por seguir, precisamente, algún orden o permitir alguna norma.

Libro 9º: se refiere en este libro a las medidas políticas que puede tomar un Estado para ponerse a cubierto de los ataques de sus vecinos. Se apoya de nuevo en su división de las formas de gobierno:

- República: parte de la idea de que la república es la forma de gobierno ideal para los estados pequeños, de manera que su mejor medio de defensa es unirse a otros Estados con una liga federativa (alianza). Deberán aliarse Estados con una fuerza pareja y gobernada por los mismos principios.
- Monarquías: ve difícil que puedan federarse, pues una federación supone elevar una autoridad común sobre algunas autoridades particulares, y por consiguiente, los reyes que quisiesen formar una federación dejarían de ser soberanos.

Libro 10º: trata del derecho a hacer la guerra y de hacer conquistas, de la conservación de las conquistas, del uso que puede hacerse de ellas y de los medios para conservarla.

El derecho de hacer la guerra viene del que tienen cada hombre a defender su persona y sus intereses. Sin embargo, los hombres, para no estar en guerra continuamente, deben tratar de entenderse y por eso mismo las naciones envían unas a otras embajadores y firman tratados en los que se comprometen a devolver rehenes, cuidar a los heridos, enterrar a los muertos, no romper la paz sin motivo alguno, etc. Esto se encuentra relacionado con el Derecho de Gentes (*ius gentium*), derecho en el que no se detuvo mucho Montesquieu, pero que, sin embargo, tiene mucho valor su concepción del Derecho de la guerra, que no tiene otro fundamento para él que el de una defensa necesaria y nunca como medio para satisfacer el amor propio, por conveniencia o conseguir la gloria.

Respecto al Derecho a conquistar, explica, desde la división que hace de los gobiernos, cuándo y hasta qué punto deben hacerse conquistas y cómo después de la paz se debe tratar al país conquistado. Por ejemplo, entiende que “una república que quiera conservarse libre no debe tener vasallos; admite que puede ser útil formar algunas colonias con el objeto de abrir nuevas rutas para el comercio o para dar salida a un exceso de población, pero luego deben ser emancipadas”. Por otro lado, expresa su conformidad con que “a veces un pueblo gana mucho con ser conquistado”

**Libro 11º:** en este libro se plantea la siguiente cuestión: ¿Está resuelto el problema que consiste en distribuir los poderes de la sociedad del modo más favorable a la libertad?. Montesquieu entiende que la Constitución inglesa es la perfección, que en ella se encuentra el medio para asegurar la libertad política.

**Libro 12º:** trata las leyes que tocan directamente a cada ciudadano en sus intereses privados; de aquellas que sólo atacan o protegen la libertad individual o particular y no la pública o política. Para Montesquieu, el problema está en que las Constituciones pueden ser libres, contener disposiciones favorables a la libertad pero no serlo el ciudadano. En la mayor parte de los Estados la libertad está más oprimida, más restringida de lo que establece su Constitución.

**Libro 13º:** trata en este libro de las rentas, de las contribuciones al Estado, y se refiere a ellas como porción que cada ciudadano da de sus bienes por gozar del resto con seguridad, porción que debe ser lo más pequeña posible, sólo lo indispensable para las necesidades del Estado.

Observa Montesquieu que cuanta más libertad haya en un país, tanto más se le puede cargar de contribuciones, ya que la libertad aumenta la actividad de las personas y de la industria, lo que aumenta sus rendimientos, y porque cuanta más libertad hay, más amas a tu gobierno y más exigente puede ser éste. Sin embargo, critica a los países europeos de haber abusado enormemente de esta ventaja.

## 5.2. SINTESIS DE LA OBRA.

En el Prefacio Montesquieu hace una declaración de intenciones de lo que se propuso al elaborar Del Espíritu de las Leyes y de como el lector debe emprender y comprender su lectura. Desea que se vea su obra escrita desde la objetividad, ya que él no quiso en ningún momento sojuzgar las distintas formas de gobierno, ni las sociedades en las que se enmarcan, ni las Leyes que en ellas existen, sino analizar la naturaleza de las mismas para saber

cuál es la mejor correlación que se puede establecer entre sus distintos tipos; y esta ardua empresa solo es posible abordarla con la mente libre de prejuicios que a su vez son los que determinan la subjetividad en las personas. El autor escribe "... yo no he sacado mis principios de mis prejuicios, sino de la naturaleza de las cosas."

Montesquieu resalta la objetividad porque su intención fue la de elaborar un tratado sistemático sobre las sociedades humanas, es decir, que realizó un tratado de filosofía política enfocado hacia el derecho y las formas de gobierno que existen en cada sociedad humana. Para conseguir este resultado, Montesquieu utiliza el método científico, imperante en la época, para analizar al hombre en el marco de la sociedad que le ha tocado vivir. Al fin y al cabo es una de las ideas o elementos de la Ilustración: los ilustrados creen que la naturaleza se guía por unas leyes y que la razón es el instrumento capaz de desentrañarlas, para así hacer a la naturaleza más comprensible a los hombres.

Pero Montesquieu no quiere establecer las pautas a seguir en un modelo único o universal de sociedad; no cree en una sociedad ideal, sino que es consciente de la diversidad que ha existido a lo largo de la historia y también existe en la actualidad de su tiempo. Para comprender tal diversidad y averiguar las leyes que rigen esa diversidad en las sociedades, Montesquieu hace una mezcla de metodología científica con un análisis histórico comparativo. Jurídica y política, que se sostiene en la razón y en el método experimental.

En 1750, dos años después, Montesquieu se vio precisado a escribir una "Defensa del espíritu de las leyes". Se le censuró por sostener en su



definición de la ley, que todo estaba sujeto a leyes: el entendimiento, la naturaleza inanimada, y en especial que las inteligencias superiores al hombre y la misma divinidad estaban sujetas a leyes.

En realidad, el establecimiento de la legalidad del mundo contiene la crítica del orden instituido, como parte de la llamada crítica universal de la Ilustración. Hay dos temas importantes en "Del espíritu de las leyes":

- La teoría de la ley, y

- La teoría de la separación de poderes.

Su enunciación profundiza los estudios de los conflictos de la ley y del poder y, en especial, sus respectivas condiciones de legitimación.

Montesquieu parte del conocimiento de las relaciones del hombre y de la sociedad. La ley y el poder, entonces, se convierten y se presentan como categorías constitutivas de ese conocimiento.

Del Espíritu analiza las distintas formas de gobierno y leyes (naturales y positivas) que pueden establecerse en las sociedades; de cómo éstas se moldean por la actuación del hombre; y de cómo este último se ve influenciado en su actuar por los agentes externos (el clima, la extensión geográfica de su país, etcétera.).

La palabra “ley”, es utilizada indiscriminadamente para referirse a una u otra cosa sin establecer muy claramente a qué tipo de “ley” se refiere.

Montesquieu señala que hay diversos tipos de leyes en una sociedad.

Primero da una definición universal válida para todo tipo de ley: “Las leyes, en su más amplia significación, son las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas.”. En este sentido todos los seres tienen sus leyes, desde la Divinidad hasta el mundo material y leyes que se derivan de la naturaleza de las cosas son las que a su vez inspiran las leyes normativas que rigen el buen funcionamiento de dichas relaciones, de ahí que Montesquieu denomine a esas primeras leyes que se deducen directamente de la naturaleza: el espíritu de las leyes.

Con este marco conceptual, Montesquieu se propone analizar las tres formas de gobierno existentes para desentrañar cuáles son sus correspondientes *naturalezas y principios*. Principios entendidos como esas leyes que se desprenden de su naturaleza y que inspiran a las leyes normativas.

- **República:** De esta forma de gobierno se distinguen a su vez otras dos: la democracia y la aristocracia. La naturaleza de la república consiste en que el sujeto de poder es todo el pueblo (democracia) o algunas familias (aristocracia). El principio que mueve y hace obrar a la República es la “virtud política”, entendida como el amor a la patria, a la igualdad y a la moderación.

- **Monarquía:** su naturaleza consiste en que el príncipe tiene todo el poder, pero gobierna conforme a las leyes (normativas) establecidas y con ayuda de poderes intermediarios subordinados (nobleza). Considera que sin la existencia de esas leyes ni de la nobleza, estaríamos ante el Despotismo. Su principio es el honor, o sea el prejuicio de cada persona o clase social, que consiste en exigir preferencias y distinciones. “Esta condición, que es

perniciosa en una república, tiene buenos efectos en la monarquía y da vida a este gobierno. No es peligrosa, porque siempre puede ser reprimida.”

- **Despotismo**: su naturaleza consiste en que una sola persona gobierna a su capricho y conforme a su voluntad, sin ninguna ley ni regla. Su principio es el temor, el cual debilita todas las virtudes (principio de la república) y anula todo sentimiento de ambición (principio de la monarquía). “En los estados despóticos no hay leyes fundamentales, ni menos depósito de leyes. De aquí proviene que en estos países la religión tiene ordinariamente tanta fuerza y constituye una especie de depósito o de permanencia. Y si no es religión, son las costumbres que allí se veneran en lugar de leyes”.

Cada tipo o forma de gobierno debe obrar y legislar conforme a su principio, en caso contrario se corrompe. En la República, las leyes deben tener por objeto la virtud; en las monarquías el honor, y en el despotismo, el temor. Según estas ideas Montesquieu examina las leyes de la educación, de la administración de justicia, del lujo, de la fuerza defensiva, de la guerra, de la libertad política. Es decir que después de haber hallado el principio que rige en cada forma de gobierno, el gascón nos da a entender que estos últimos elementos son los más importantes de cada sociedad o nación, por lo que las leyes que regulen esos elementos o sectores deben ser acordes con el principio que guía a cada tipo de gobierno.

Luego Montesquieu analiza como la extensión geográfica de los estados influye en las formas de gobierno. Establece que la relación más idónea para los distintos tipos de gobierno es la siguiente:

- La república es el gobierno más adecuado para los pequeños estados.

- La monarquía es la forma idónea para los estados con una extensión territorial mediana.
- El despotismo es la forma de gobierno más usual en los grandes imperios. Llega a esta conclusión después de haber estudiado el despotismo del este de Europa y de Asia (Rusia, Turquía, Persia, China).

Para Montesquieu esta es la relación idónea, pero no la que se da siempre en la práctica, ya que al observar a la misma podemos observar como las repúblicas y monarquías pueden degenerar en el despotismo. Montesquieu le otorga más importancia a que las normas positivas respeten el principio correspondiente de la forma de gobierno, a que dicho gobierno exista en la extensión territorial más idónea. Montesquieu cree en la interdependencia de la forma de gobierno con su principio y con la extensión estatal; la conclusión es que como los principios de los gobiernos son susceptibles de corromperse, arrastrando consigo a los gobiernos y en general a la sociedad, el primer imperativo de un gobierno es mantener la extensión del estado.

Al referirse al mantenimiento de la extensión territorial, que a su vez determina el equilibrio interno de los estados, Montesquieu hace hincapié en las repúblicas ya que estas, al ser normalmente pequeñas, son más vulnerables militarmente. La solución, según Montesquieu, es la federación de esas repúblicas, así ofrecen las ventajas de la excelencia del gobierno interior de cada una de ellas y de la fuerza de las monarquías de cara al exterior. Existe, en esas federaciones, un poder central formado por la cesión de parte de la soberanía de cada una de las repúblicas.

Montesquieu también señala, que hay factores externos o condiciones naturales que repercuten en las sociedades. El clima influye de una manera muy directa en la estructura social. La teoría de los climas implica una superioridad “política” de los Estados con clima frío respecto de los Estados meridionales, ya que los climas cálidos incitan a la relajación en el cumplimiento de las obligaciones en todas las esferas de la vida cotidiana. Es este el motivo por el que las leyes deben contrarrestar los efectos nocivos, o potenciar los beneficiosos, que el clima y en general los elementos externos producen en los hombres que forman la sociedad.

Las leyes y costumbres de cada país no son productos arbitrarios, sino que dependen de ciertas condiciones naturales que son elementos externos y deben ajustarse al principio respectivo de cada forma de gobierno que exista en cada país. Están relacionados con el carácter nacional (elemento externo que también puede estar determinado por el clima), con el clima, con la religión,... de suerte que “deben ser de tal manera apropiadas al pueblo para el cual han sido hechas, que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenirle a otra”. En esto consiste el “espíritu de las leyes”.

Montesquieu fue el primero que redujo la legislación a un sistema razonado, Para juzgar a las personas hay que situarse en su tiempo

### 5.3. MONTESQUIEU Y LA TEORÍA DE SEPARACIÓN DE PODERES

Montesquieu y el Capítulo 6 del Libro XI de Del Espíritu de las Leyes.

Las tesis principales que sostiene Montesquieu en el Capítulo 6 libro XI son las siguientes

“

## LIBRO UNDECIMO

### DE LAS LEYES QUE FORMAN LA LIBERTAD POLÍTICA EN SUS RELACIONES CON LA CONSTITUCIÓN

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### IDEA GENERAL

(La libertad política y la libertad civil)

“Distingo las leyes que forman la libertad política en lo que se refiere a la Constitución, de las que la forman en lo referente al ciudadano. ...

#### CAPÍTULO II

### DISTINTOS SIGNIFICADOS QUE TIENEN LA PALABRA LIBERTAD

(Significados de la libertad)

“No hay palabra que tenga más aceptaciones y que de tantas maneras diferentes haya impresionado los espíritus, con la palabra libertad.

Para unos significa la facilidad de deponer al mismo a quien ellos dieron un poder tiránico; para otros la facultad de elegir a quien han de obedecer; algunos llamaban libertad al derecho de usar armas, que supone el de poder recurrir a la violencia; muchos entienden que es el privilegio de no ser gobernados más que por un hombre de su nación y por sus propias leyes. Pueblo existe que tuvo por libertad el uso de lenguas barbas. Hay quien une ese nombre a determinada forma de gobierno, con exclusión de las otras.

Unos la cifran en el gobierno republicano, otros en la monarquía".

Cada uno llama libertad al gobierno que se ajusta más a sus costumbres o sus inclinaciones; pero es lo más frecuente que la pongan los pueblos más facilidad para hacer casi todo lo que quiere, ha puesto la libertad en los gobiernos democráticos y ha confundido el poder del pueblo con la libertad del pueblo”.

### CAPÍTULO III

#### EN QUE CONSISTE LA LIBERTAD

Es verdad que en las democracias el pueblo, aparentemente, hace lo que quiere; mas no consiste la libertad política en hacer lo que se quiere.

(La libertad política)

En un Estado, es decir, en una sociedad que tiene leyes, la libertad no puede consistir en otra cosa que en poder hacer lo que se debe querer y en no ser obligado a hacer lo que no debe quererse.

Es necesario distinguir lo que es independencia de lo que es libertad.

La libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permitan; y si un ciudadano pudiera hacer lo que las leyes prohíben, no tendría más libertad, porque los demás tendrían el mismo poder.

### CAPÍTULO IV

“La democracia y la aristocracia no son Estados libres por su naturaleza.

(Libertad y gobiernos moderados).

La libertad política no reside fuera de los gobiernos moderados.

Pero en los Estados moderados tampoco la encontramos siempre; sería indispensable para encontrarla en ellos que no se abusara del poder, y nos ha

enseñado una experiencia eterna que todo hombre investido de autoridad abusa de ella. No hay poder que no incite al abuso, a la extralimitación ¡Quien lo diría! ni la virtud puede ser ilimitada.

(Límites al abuso de poder)

Para que no se abuse del poder es necesario que le ponga límites la naturaleza misma de las cosas. Una Constitución puede ser tal, que nadie sea obligado a hacer lo que la ley no manda expresamente ni a no hacer lo que expresamente no prohíbe.

## CAPÍTULO V

### DEL OBJETO DE CADA ESTADO

“Aunque todos los Estados tienen en general un mismo objeto, que es conservarse, cada uno tiene en particular su objeto propio. El de Roma era el engrandecimiento; el de Esparta la guerra; la religión era el objeto de las leyes judaicas; la tranquilidad pública el de las leyes de China; la navegación era el objeto de los rodios; la libertad natural era el único objeto de los pueblos salvajes; los pueblos despóticos tenían por único o principal objeto la satisfacción del príncipe; las monarquías su gloria y la del Estado; la independencia de cada individuo es el objeto de las leyes de Polonia, de lo que resulta una opresión general.

(Inglaterra como modelo de libertad)

Pero hay también en el mundo una nación cuyo código constitucional tiene por objeto la libertad política. Vamos a examinar los principios fundamentales de su Constitución. Si son buenos, en ellos veremos la libertad como en un espejo.



Para descubrir la libertad política en la Constitución no hace falta está, si la hemos encontrado en los principios. ¿Qué más queremos?

## CAPÍTULO VI

### DE LA CONSTITUCIÓN DE INGLATERRA

(Tres poderes)

En cada Estado hay tres clases de poderes: el poder legislativo, el poder ejecutivo de las cosas relativas al derecho de gentes, y el poder ejecutivo de las cosas que dependen del derecho civil.

En virtud del primero, el príncipe o jefe del Estado hace leyes transitorias o definitivas, o deroga las existentes. Por el segundo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadas, establece la seguridad pública y precave las invasiones. Por el tercero castiga los delitos y juzga las diferencias entre particulares. Se llama a este último poder judicial, y al otro poder ejecutivo del Estado.

(Contenido de la libertad política)

La libertad política de un ciudadano es la tranquilidad de espíritu que previene de la confianza que tiene cada uno en su seguridad: para que esta libertad exista, es necesario un gobierno tal que ningún ciudadano pueda tener a otro.

(Concentración de Poder legislativo y ejecutivo)

Cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúne en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad; falta la confianza, por que puede temerse que el monarca o el senado hagan leyes tiránicas y las ejecuten ellos mismos tiránicamente.

(Concentración de Poder Judicial, legislativo y ejecutivo)

No hay libertad si el poder de juzgar no está bien deslindado del poder legislativo y del poder ejecutivo. Si no está separado del poder legislativo, se podría disponer arbitrariamente de la libertad y la vida de los ciudadanos; como que el juez sería legislador, si no está separado del poder ejecutivo. El juez podría tener la fuerza de un opresor.

(Concentración absoluta del poder)

Todo se habría perdido si el mismo hombre, la misma corporación de próceres, la misma asamblea del pueblo ejercería los tres poderes: el de dictar la leyes; el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o los pleitos entre particulares.

En casi todos los reinos de Europa, el gobierno es moderado; por que el rey ejerce los dos primeros poderes dejándose a sus súbditos el ejercicio del tercero. En Turquía reúne el sultán un despotismo espantoso.

En las repúblicas de Italia en que los tres poderes están reunidos, hay menos libertad que en nuestras monarquías. Y los gobiernos mismos necesitan para mantenerse de medios tan violentos como los usuales del gobierno turco; díganlo, si no, los inquisidores de Estados y el buzón en que a cualquier hora puede un delator depositar su acusación escrita.

Considérese cuál puede ser la situación de un ciudadano en semejantes repúblicas. El cuerpo de la magistratura, como ejecutor de las leyes, tiene todo el poder que se haya dado a sí mismo como legislador. Puede imponer su voluntad al Estado; y siendo juez, anular también la de cada ciudadano.

Todos los poderes se reducen a uno solo; y aunque no se vea la pompa externa que descubre a un principio despótico, existe el despotismo y se deja sentir a cada instante.

Así los reyes que han querido hacerse absolutos o despóticos, han comenzado siempre por reunir en su persona todas las magistraturas y hay monarcas en Europa que han recogido todos los altos cargos.

Yo creo que la aristocracia pura hereditaria, de las repúblicas de Italia, no responde precisamente al despotismo asiático. La multiplicidad de magistrados suaviza algunas veces la tiranía de la magistratura los nobles que la forma no siempre tienen las mismas intenciones y como constituyen diversos tribunales, se compensan los rigores. En Venecia, el gran consejo legisla; el pregadi ejecuta; los cuarenta juzgan.

Lo malo es que estos diferentes cuerpos los constituyen personas de una misma casta, de suerte que, en realidad, forman un solo poder.

(Temporalidad y jueces no profesionales)

El poder judicial no debe dársele a un Senado permanente, sino ser ejercido por personas salidas de la masa popular periódica y alternativamente designado de la manera que la ley disponga, las cuales formen un tribunal que dure poco tiempo, el que exija la necesidad.

De este modo se consigne que el poder de juzgar, tan terrible entre los hombres, no sea función exclusiva de una clase o de una profesión; al contrario, será un poder, por decirlo así, invisible y nulo. No se tiene jueces constantemente a la vista; podrá temerse a la magistratura, no a los magistrados.

Bueno sería que en las acusaciones de mucha gravedad, el mismo culpable, concurrentemente con la ley, nombrara jueces; o a lo menos que tuviera el derecho de recusar a tantos que los restantes parecieran de su propia elección.

(Estabilidad del Legislativo y ejecutivo)

Los otros dos poderes, esto es, el legislativo y el ejecutivo, pueden darse a magistrados fijos o a cuerpos permanentes, porque no se ejercen particularmente contra persona alguna; el primero expresa la voluntad general del Estado, el segundo ejecuta la misma voluntad.

(Juicios fijos)

Pero si los tribunales no deben ser fijos, los juicios deben serlo; de tal suerte que no sean nunca otra cosa que un texto preciso de la ley. Si fuera nada más que una opinión particular del juez, se viviría en sociedad sin saberse exactamente cuales son las obligaciones contraídas.

(Juez natural)

Es necesario también que los jueces sean de la condición del acusado, sus iguales, para que no pueda sospechar ninguno que ha caído en manos de personas inclinadas a maltratarse.

Si el poder legislativo le deja al ejecutivo la facultad de encarcelar a ciudadanos que pueden dar fianza de su conducta, ya no hay libertad; pero pueden ser encarcelados cuando son objeto de una acusación capital, porque en este caso quedan sometidos la libertad no padece.

(Limitación de la libertad. Detención)

Si el poder legislativo se creyera en peligro por alguna conjuración contra el Estado, o por alguna inteligencia secreta con los enemigos exteriores, también podría permitirle al poder ejecutivo, por un tiempo limitado y breve, que hicieren detener a los ciudadanos sospechosos, los que perderían la libertad temporalmente para recuperarla y conservarla después, no dejando por lo tanto de ser hombres libres.

Es el único medio razonable de suplir a la tiránica magistratura de los éforos y a los inquisidores venecianos, que son no menos déspotas.

(Gobierno representativo)

Como en un Estado libre todo hombre debe estar gobernado por si mismo sería necesario que el pueblo en masa tuviera el poder legislativo: pero siendo esto imposible en los grandes Estados y teniendo muchos inconvenientes en los pequeños es menester que el pueblo haga por sus representantes lo que no puede hacer por sí mismo.

(Representación territorial)

Se conoce mucho mejor las necesidades de la ciudad en que se vive que las de otras ciudades. Y que se juzga mejor de la capacidad de los convecinos que de la de los demás compatriotas .Importa pues que los individuos del cuerpo legislativo no se saquen en general del cuerpo de la nación; lo conveniente es que cada lugar tenga su representante elegido por los habitantes del lugar

La mayor ventaja de las representaciones electivas es que los representantes son capaces de discutir las cuestiones. El pueblo no es capaz y este es precisamente uno de los mayores inconvenientes de la democracia.

No es preciso que los representantes después de recibir instrucciones generales de los representados, las reciban particulares sobre cada materia, como se practica en las dietas de Alemania, Es verdad que, haciéndolos así la voz de los diputados seria la expresión exacta o aproximada de la voz de la nación, pero esto acarrearía infinitas dilaciones sin contar los demás inconvenientes.

Cuando los diputados, como ha dicho con razón Sydney, representan a la masa del pueblo, como en Holanda, tienen que dar cuenta de sus actos y sus votos a sus representados; no es lo mismo cuando representan a las localidades, como en Inglaterra

Todos los ciudadanos de los diversos distritos deben tener derecho a la emisión de voto para elegir su diputado, excepto aquellos que por su bajeza estén considerados como seres sin voluntad propia.

De un gran vicio adolecía la mayor parte de las repúblicas antiguas: el pueblo tenía derecho a tomar resoluciones activas que exigen alguna ejecución, de las que es enteramente incapaz. El pueblo no debe tomar parte en la gobernación de otra manera que eligiendo sus representantes, cosa que está a su alcance y puede hacer muy bien. Porque, sin ser muchos los que conocen el grado de capacidad de los hombres, todos saben si el que eligen es más ilustrado que la generalidad.

(Legislar y fiscalizar)

El cuerpo representante no se elige tampoco para que tome ninguna resolución activa, cosa que no haría bien, sino para hacer leyes y para fiscalizar la fiel ejecución de las que existían; esto es lo que el incumbe, lo que hace muy bien; y no hay quien lo haga mejor.

(Aristocracia)

Hay siempre en un Estado gentes distinguidas, sea por su cuna por sus riquezas o por sus funciones; si se confundieran entre el pueblo y no tuvieran más que un voto como todos los demás, la libertad común sería esclavitud para ellas; esas gentes no tendrían ningún interés en defenderla, porque la mayor parte de las resoluciones les parecerían perjudiciales. Así la parte que tengan en la obra legislativa debe ser proporcionada a su representación en el Estado, a sus funciones, a su categoría; de este modo llegan a formar un cuerpo que tiene derecho a detener las empresas populares, como el pueblo tiene derecho a contener las suyas.

(Bicameralidad)

Esto quiere decir que el poder legislativo debe confiarse a un cuerpo de nobles, al mismo tiempo que a otro elegido para representar al pueblo. Ambos cuerpos celebrarán sus asambleas y tendrán sus debates separadamente, porque tienen miras diferentes y sus intereses son distintos. De los tres poderes de que hemos hecho mención, el de juzgar es casi nulo. Quedan dos: el legislativo y el ejecutivo. Y como los dos tienen necesidad de un fuerte poder moderado, servirá para este efecto la parte del poder legislativo compuesta de aristócratas.

(Defensa de la aristocracia)

Este cuerpo de nobles debe ser hereditario. Lo es, primeramente por su propia índole; y en segundo término, por ser indispensable que tenga un verdadero interés en conservar sus prerrogativas, odiosas por sí mismas y que, en un Estado libre, están siempre amenazadas.

Pero, como un poder hereditario puede ser inducido a cuidarse preferentemente de sus intereses particulares, y a olvidar los del pueblo, es preciso que las cosas en que tenga un interés particular, como las leyes concernientes a la tributación. No sean de su incumbencia; por eso los impuestos los fija y determina la cámara popular. Tiene parte la cámara hereditaria en la obra legislativa. Por su facultad de impedir pero no tiene la facultad de estatuir.

(Facultad de impedir y facultad de estatuir)

Llamo facultad de estatuir al derecho de legislar por sí mismo o de corregir lo que haya ordenado otro. Llamo facultad de impedir al derecho de anular una resolución tomada por cualquier otro: éste era el poder de los tribunos de Roma.

Aunque el que tiene el derecho de impedir puede tener también el derecho de aprobar, esta aprobación no es otra cosa que una facultad de impedir, la cual declaración se deriva de la misma facultad.

(Monarquía)

El supremo poder ejecutor debe estar en las manos de un monarca por ser una función de gobierno que exige casi siempre una acción momentánea y está mejor desempeñada por uno que por varios; en cambio lo que depende del poder legislativo lo hacen mejor algunos que uno solo.

(Gobierno parlamentario colegiado)

Si no hubiera monarca y el poder supremo ejecutor se le confiara a cierto número de personas pertenecientes al cuerpo legislativo, la libertad desaparecería; porque estarían unidos los dos poderes puesto que la misma persona tendrían parte en los dos.

Si el cuerpo legislativo estuviera una larga temporada sin reunirse, tampoco habría libertad; porque una de dos: o no habría ninguna resolución legislativa, cayendo el Estado en la anarquía, o las resoluciones de carácter legislativo serían tomadas por el poder ejecutor, resultando entonces el absolutismo.

Sería inútil que el cuerpo legislativo estuviera en asamblea permanente, daría mucho trabajo al poder ejecutivo, que no pensaría en ejecutar, sino en defender sus prerrogativas y el derecho a ejecutar.

Añádase que, si el cuerpo legislativo estuviera continuamente reunido, pudiera suceder que no se ocupara más que en suplir con nuevos diputados los puestos vacantes de los que murieran; y en tal caso, bastaría que el cuerpo legislativo se corrompiera un poco para que el mal ya no tuviese remedio. Cuando los cuerpos legislativos se van sucediendo unos a otros. El pueblo que tenga mal concepto del que esta en funciones se consolará con la



esperanza de que sea mejor el que siga pero si siempre es el mismo, el pueblo que ha visto una vez su corrupción ya no espera nada de sus leyes: o se enfurecerá, o acabará por caer en la indolencia.

(Convocatoria del legislativo)

El cuerpo legislativo no debe reunirse por sí mismo. Sino cuando es convocado; porque se supone que cuando no está reunido carece de voluntad; y bastará que no se reuniera todo por impulso unánime, para que no se supiera si el verdadero cuerpo legislativo era la parte reunida o la que no se reuniera. Ni ha de tener el derecho de disolverse él mismo, porque podría ocurrir que no se disolviera nunca: lo que sería peligroso, en el caso de que quisiera atentar contra el poder ejecutivo. Por otra parte, en unos tiempos es más oportuna que en otros la reunión de la asamblea legislativa; de suerte que debe ser el poder ejecutivo quien convoque la asamblea y suspenda sus deliberaciones, con arreglo a circunstancias que debe conocer. Si el poder ejecutivo no tiene el derecho de contener los intentos del legislativo, éste será un poder despótico, porque pudiendo atribuirse toda facultad que se antoje, anulará todos los demás poderes.

Pero no conviene la recíproca; el poder legislativo no debe tener la facultad de poner trabas al ejecutivo, porque la ejecución tiene sus límites en su naturaleza y es inútil limitarla: por otra parte, el poder ejecutor se ejerce siempre en cosas momentáneas. Y el poder de los tribunales de Roma era vicioso, porque no se paraba solamente en la legislación, sino que se extendía a la ejecución, de los que resultaban grandes males.

Pero si el poder legislativo en un Estado libre, no debe inmiscuirse en las funciones del ejecutivo ni paralizarlas tiene el derecho y debe tener la facultad de examinar de qué manera las leyes que él ha hecho han sido ejecutadas. Es la ventaja que tiene este gobierno sobre el de Creta y el de

Lacedemonia, donde el cosmos y los éforos no daban cuenta de su administración.

(Prohibición de juzgar al ejecutivo)

De todas maneras y sea cual fuere su fiscalización el cuerpo legislativo no debe tener el derecho de juzgar a nadie y mucho menos al que ejecuta: la conducta y la persona de éste deben ser indiscutibles, sagradas, porque siendo su persona tan necesaria al Estado, para que el cuerpo legislativo no se haga tiránico, desde el momento que fuera acusada y juzgada la libertad desaparecería.

En este caso el Estado dejaría de ser una monarquía: sería una república sin libertad. Pero como el que ejecuta no puede hacerlo mal, sino por culpa de malos consejeros que odian las leyes como ministros, éstos son los que deben ser perseguidos y penados. A no ser así, el pueblo no recibiría jamás satisfacción ni podría pedir cuenta de las injusticias que se hicieran.

(Excepciones)

Aunque en general no debe juzgar el poder legislativo, hay aquí tres excepciones fundadas en el interés particular del que haya de ser juzgado.

Los grandes siempre están expuestos a la envidia, y si fuera juzgados por el pueblo correrían peligro, pues no tendrían el privilegio que el último de los ciudadanos tiene en las naciones libres: el de ser juzgados por sus iguales.

Es preciso, pues, que los nobles comparezcan, no ante los tribunales ordinarios, sino ante la parte del cuerpo legislativo formada por los nobles. Podría ocurrir que la ley, que es al mismo tiempo previsora y ciega, fuese en casos dados, excesivamente rigurosa.

(Función de los jueces)

Pero los jueces de la nación como es sabido, no son más ni menos que la boca que pronuncia las palabras de la ley, seres inanimados que no pueden

mitigar la fuerza y el rigor de la ley misma. Por eso es necesario que se constituya en tribunal y juzgue, la parte del cuerpo legislativo a que dejamos hecha referencia, porque su autoridad suprema puede moderar la ley a favor de la ley misma, dictando un fallo menos riguroso que ella.

También podría suceder que algún ciudadano, en el terreno político, violara los derechos del pueblo y cometiera delitos que los magistrados ordinarios no supieran o no pudieran castigar: pero, en general, no juzga el poder legislativo, no puede hacerlo, y menos en este caso particular en el que se representa a la parte interesada, que es el pueblo. El poder legislativo no puede ser más que acusador. ¿Y ante quién ha de acusar? ¿Habría de rebajarse ante los tribunales ordinarios, inferiores a él, y que por esa misma inferioridad habrían de inclinarse la autoridad de tan alto acusador? No: es indispensable, para conservar la dignidad del pueblo y la seguridad de cada uno, que la parte popular del cuerpo legislativo acuse ante la parte del mismo cuerpo que representa a los nobles ya que esta parte no tiene las mismas pasiones que aquélla ni los mismos intereses.

Tan es la ventaja que ofrece este gobierno, si se le compara con la mayor parte de las repúblicas antiguas, en las cuales se daba el abuso de que el pueblo era, al mismo tiempo, juez y acusador.

(Derecho de veto)

El poder ejecutivo como dicho queda, toma parte en la labor legislativa por su facultad de restricción o veto, sin la cual se vería pronto despojado de sus prerrogativas. Pero si el poder legislativo interviniera en las funciones del ejecutivo, este último perdería su autoridad y su eficacia.

Que tuviera el monarca la menor parte en la obra legislativa, por la facultad de estatuir, y no habría libertad. Pero como necesita defenderse la toma por la facultad de resistir, de impedir.

La causa del cambio de gobierno en Roma, fue que el Senado, teniendo una parte del poder ejecutivo, y los magistrados otra, no poseía como el pueblo la facultad de impedir.

He aquí, pues, la constitución fundamental del gobierno de que hablamos. Compuesto de dos partes el poder legislativo, la una encadenará a la otra por la mutua facultad del veto. Ambas estarán ligadas por el poder ejecutivo, como éste por el legislativo.

(Mutuo control)

Estos tres poderes (puesto que hay dos en el legislativo) se neutralizan produciendo la inacción. Pero impulsados por el movimiento necesario de las cosas. Han de verse forzados a ir de concierto.

Como el poder ejecutivo no forma parte del legislativo más que por su facultad de impedir, está incapacitado para entrar en el debate de las diversas cuestiones que surjan en los asuntos de gobierno. Es innecesario que proponga, pues facultado para rechazar toda clase de proposiciones, puede muy bien desaprobar los que considere inconvenientes.

En algunas repúblicas de la antigüedad, en las que el pueblo en masa discutía la cosa pública, era natural que el poder ejecutivo presentará mociones para discutir las con el pueblo: de no ser así, hubiera habido en las resoluciones del gobierno una confusión extraña.

Si el poder ejecutivo estatuyera sobre imposición de cargas o tributos de otro modo que por consentimiento, ya no habría libertad, puesto que se haría poder legislativo en el punto más importante de la legislación.

Si el poder legislativo estatuye sobre las cargas públicas, no para cada año sino para siempre, se arriesga a perder su libertad: por que ya no dependerá el poder ejecutivo del legislativo. En posesión el primero del derecho de cobrar los impuestos votados por el segundo, ya aquél no necesita de éste.

(Ejércitos)

Lo mismo ocurre si el poder legislativo estatuye de una vez para siempre, y no de año en año las fuerzas terrestres y marítimas que debe confiar al poder ejecutor.

Para que este poder no sea opresor, es necesario que las tropas a él confiadas sean pueblo, que tengan el mismo espíritu que el pueblo, como en Roma hasta la época de Mario. Para que suceda así, no hay más que dos medios: o que los alistados en el ejército dispongan de bienes suficientes para responder de su conducta, y se alistén sólo por un año como se hacía en Roma; o que si ha de haber un ejército permanente en el que se enganche lo más vil de la nación, tenga el poder legislativo la facultad legal de disolverlo cuando lo crea necesario, y que los soldados vivan entre los ciudadanos, sin campamento separado, ni plazas de guerra, ni cuarteles.

Una vez constituido el ejército, no debe ya depender inmediatamente del cuerpo legislativo, sino del poder ejecutivo; y esto es natural, pues la acción es más propia de la ejecución que de la liberación

Por su manera de pensar, los hombres hacen más caso del valor que de la timidez, de la actividad que de la prudencia, de la fuerza que de las razones. El ejército menospreciará siempre al Senado y respetará a sus oficiales. No obedecerá las órdenes que el dé una corporación de gentes que considera tímidas y a su entender, indignas de mandarlo. Tan pronto como el ejército dependa únicamente del cuerpo legislativo, el gobierno será militar. Y si alguna vez ha sucedido lo contrario, sería por circunstancias no comunes: que el ejercicio se hallaba diseminado, que cada cuerpo estaba en diferente provincia, que las capitales eran plazas bien situadas en las cuales no habían tropas.

Holanda está aún más segura que Venecia; levantando las esclusas, las tropas sublevadas serían sumergidas o se morirían de hambre, porque no reside en las ciudades que podrían suministrar víveres.

Si gobernado el ejército por el cuerpo legislativo hubiera circunstancias particulares que impidieran la transformación del gobierno civil en gobierno militar, se caería en vil en gobierno militar, se caería en otros inconvenientes; una de dos: o el ejército derribará al gobierno, o el gobierno debilitará al ejército.

Quien lea la admirable obra de Tácito sobre las costumbres de los germanos, verá que de ellos han tomado los ingleses la idea de su gobierno político. Un sistema tan hermoso nació en las selvas.

Como todas las cosas humanas tienen fin, el Estado que decimos perderá su libertad, perecerá. Roma, Lacedemonia y Cartago perecieron.

Perecerá cuando el poder legislativo esté más viciado que el ejecutivo.

No me proponga examinar aquí si los ingleses gozan actualmente de esa libertad o no. Me basta consignar que la tiene establecida en sus leyes; no quiero saber más

Yo no pretendo con lo dicho ni rebajar a los demás gobiernos ni suponer que esa extremada libertad política deba mortificar a los que gozan de una libertad moderada.

¿Cómo es posible que yo diga eso, creyendo como creo que ni el exceso de razón es siempre deseable, y que los hombres se acomodan casi siempre a los medios mejor que a los extremos? (57)

#### 5.4. MÉTODO

Montesquieu explicita su formación en el conjunto de su obra, utiliza un método histórico comparativo de Filosofía política para analizar las

relaciones entre la sociedad, la ley y el gobierno. Aprovecha sus conocimientos históricos a través de la metodología científica.

Montesquieu viajó por Holanda, Austria, Hungría, Venecia, Roma y permaneció dos años en Inglaterra estudiando su constitución política (1.729 y 1.731). En todos estos países a los que viaja estudia sus fórmulas políticas, sus tradiciones, sus creencias, su historia, es decir, todos aquellos elementos que caracterizan a las naciones. Utiliza la razón para analizar todos los elementos de las distintas naciones y así comprenderlas mejor. De esta manera, en *Del Espíritu de las Leyes*, el gascón no recurre siempre a la comparación histórica, para motivar las conclusiones a las que ha llegado respecto de una forma de gobierno y de las Leyes que mejor le convienen, sino que también recurre a los conocimientos obtenidos con la experiencia de sus viajes.

Montesquieu es un hombre de la Ilustración francesa que a diferencia de la británica y de la alemana, se caracterizó por ser más política y anticlerical, es decir que el laicismo de la ilustración en Francia llega a ser más radical que en el resto de Europa. Montesquieu, es un observador de la sociedad francesa, vive en París donde sigue de cerca la corrupción política de la época y que criticará en sus obras.

En *Considerations sur les causes de la grandeur et décadence des Romains*(1734) explicita un amplio conocimiento de los autores clásicos, aplicándolo a la situación de su época. Utiliza la técnica del análisis histórico comparativo, como un método que sirve a la razón para averiguar los principios de la naturaleza de las cosas.

El método de Montesquieu marca una ruptura con los métodos escolásticos y racionalistas de la época y aporta una nueva forma de estudio científico de las sociedades humanas. Sus características son las siguientes:

-La realidad social es descrita según un método analítico y positivo que no se detiene en la pura descripción empirista de hechos, sino que intenta organizar la multiplicidad de datos de la realidad social en un reducido número de tipos.

-Hay una regularidad en la aparente diversidad de los hechos sociales, bajo el supuesto de que existe un orden o causalidad de estos hechos susceptible de una interpretación racional.

La importancia "Del espíritu de las leyes" es que es una obra de filosofía política que parte de la realidad para construir un sistema teórico.

Montesquieu trata de develar las relaciones subsistentes entre los hechos y las operaciones mentales que los clasifican y verifican, propenden al establecimiento de principios generales y particulares incorporando nuevos significados sobre los significados existentes. La realidad es mirada de otra manera y sus resultados admitirán las seguridades de la prueba e incluso de la demostración social.

El método es una estructura múltiple de la investigación social en plena mitad del siglo XVIII.

Las proposiciones de Montesquieu que constituyen su método, son:

1. Determina la existencia del ser social y de la sociedad en forma autónoma y continua.



La sociedad ya no podrá ser considerada en el futuro como una agregación de individuos, pero tampoco el ser social que ahora la constituye, se reconocerá en el ser aislado de las agregaciones.

El hombre y la sociedad constituyen entes distintos, pero no pueden pensarse separados, sino en su mutua relación.

2. Montesquieu demuestra que las leyes no provienen de la naturaleza, ni de la naturaleza particular del hombre, sino de la sociedad.

Considera que la naturaleza es la acción de los hombres entre sí, y esto, cambia el sustento clásico del derecho natural.

La Ilustración, señalo que el concepto de ley es incomprensible si se le separa del concepto de sociedad. Están vinculados cognoscitivamente.

3. Los hechos dominan la vida teórica y práctica. Su especificidad indica que no permanecen inmutables y que en su contingencia está la clave de su comprensión.

El concepto de hechos en Montesquieu es muy amplio y comprende los actos del hombre, las tradiciones, lo que se controvierte y lo que no se controvierte y la aplicación de la razón, como preconizaba Hobbes, donde una praxis permanente, despojándola de su carácter infalible, le exige un universo teórico abierto constantemente a la experiencia.

Comte en su "Curso de Filosofía Positiva" advierte que es en Montesquieu donde debe encontrarse el primer esfuerzo directo por tratar a la política como una ciencia de hechos y no de dogmas. (58)

El estudio comparativo de los textos y su cambio con relación al cambio de los hechos, el análisis de coincidencias y diferencias, la clasificación de los temas institucionales y las generalizaciones que establece el entendimiento.

El modelo de Montesquieu usa las descripciones, prefiere los detalles, no por un afán de clasificarlo todo, sino por aprehender a través de los cambios, cualquiera sea su magnitud, la dinámica de una sociedad, que está hecha de sucesivas síntesis de comprensión.

Todavía desde el punto de vista del método, es necesario establecer que correspondencia existe entre la Ilustración y el positivismo filosófico, particularmente el del siglo XIX. El movimiento positivista aprobó la obra de Montesquieu, Rousseau y de Hobbes.

En realidad lo que interesa destacar es que no se trata de si Montesquieu, Rousseau o Hobbes es su caso, adelantan valiosos fundamentos del sistema positivo, sino que este adelanto no es otra cosa que el proyecto de la modernidad, en uno de sus casos particulares.

La Ilustración siempre dispuso del recurso de la razón y del recurso de la experiencia, como forma natural de toda comprensión.

Es más el alto grado de compatibilización entre razón y experiencia, es lo que permitió ya a Locke, utilizar lo que él llamaba arquetipos, es decir modelos o síntesis, mediante los cuales es posible descubrir nuevos conceptos y enriquecer los existentes.

La teoría contractual presenta numerosos ejemplos. El concepto de estado de guerra en Hobbes, el concepto de propiedad en Locke, la separación de

poderes propuesta por el propio Locke en el Segundo Tratado y desenvuelta con un sentido universal en Montesquieu o el mismo contrato social, que se convierte en Rousseau en el discurso del mundo.

### 5.5. LAS LEYES DE LA LEY

La inteligencia con sus operaciones y la mancomunidad de los hechos con sus significados contingentes, otorgan a la ley los fundamentos de su legitimación, pero tanto la inteligencia como los hechos proceden de la sociedad.

El Siglo Filosófico nos entregará un hombre social y una sociedad de hombres, distintos entre sí, pero que, como se dijo antes, no pueden pensarse fuera de su unidad.

De aquí procede la filosofía jurídica y política de Montesquieu que, como se ha dicho, no parte de la ley, llega a la ley; no parte de la separación de poderes, llega a la separación de poderes.

Las leyes en su más amplia significación, según Montesquieu, son las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas.

En este sentido todos los seres tienen sus leyes: las tiene la divinidad, el mundo material, las inteligencias superiores al hombre, los animales y el hombre mismo.

Montesquieu considera la relación necesaria, la naturaleza de las cosas, el proceso de derivación y la organización legal del universo.

Todo está sujeto a leyes, toda ley particular se relaciona con otra ley del mismo carácter y depende de una ley más general. El desarrollo histórico es así y la organización del saber también. Montesquieu cita a Plutarco, para remarcar su asertividad, quien afirma que la ley es reina de todos, mortales e inmortales, o dicho de manera semejante que la ley es una relación universal o que la ley es lo común.

Kant en su "Introducción a las lecciones de lógica", al respecto expresa que:

"Todo en la naturaleza, tanto en el mundo inanimado como en el vivo, acontece según reglas, aunque estas reglas no sean siempre conocidas por nosotros. El propio uso de nuestro entendimiento está sujeto a reglas. Estas reglas son necesarias o contingentes. Las necesarias son aquellas que hacen posible el uso del entendimiento. Las contingentes dependen de un objeto mismo. Estas reglas contingentes son las que permiten el uso específico determinado del entendimiento". (59)

Mediante esta distinción Kant ordena un conjunto de reglas de inferencia, destinadas a operar conjuntamente en la estructura del pensamiento y en la estructura de la realidad. Esto es lo que se propone Montesquieu con respecto al espíritu de la ley y lo que antes e inicialmente anunciaba y estipulaba Bacon como una interpretación del reino del hombre, y son éstos algunos de los vínculos profundos que habrá de unir a la Ilustración, con la filosofía clásica alemana.

Cuando Montesquieu utiliza en la razón de la ley el concepto de relación necesaria, está incluyendo en ella al mismo tiempo, las nociones de necesidad y de contingencia, identificadas después por Kant y que

caracterizan las leyes de la ley o dicho de otra manera, usando las palabras de Montesquieu, en el examen de los hombres, me ha parecido que en medio de la infinita diversidad de leyes y costumbres, los hombres, no se comportaban solamente según su fantasía.

Es decir, las reglas más generales que conducen la inteligencia, su aplicación teórica y práctica, en el conocimiento múltiple de las cosas del mundo, son inseparables, tanto en su proyecto como en sus resultados.

Partiendo de lo particular, de la certeza de los hechos, de su acumulación, estableciendo semejanzas y diferencias, extendiendo los conceptos clasificatorios a la formación de principios generales, partiendo de la diversidad social pero volviendo a ella para descubrir no las leyes sino el espíritu de las leyes, la esencia dinámica del principio de legalidad universal, cuyo sustento es la variedad de las situaciones particulares.

Ya Aristóteles -Ética a Nicómaco- había señalado en el derecho una parte constante, igual en todas partes que procede de la naturaleza y una parte diversa que procede del hombre y de su contingencia.

Del espíritu de las leyes está hecho de las relaciones que las leyes establecen entre los hombres y de las relaciones que surgen de la comunicación entre los hombres y las cosas.

Por relaciones debe entenderse, para Montesquieu, la existencia de cosas,' animadas o inanimadas, reales o ideales, que se vinculan entre sí en forma análoga o, dicho de otra manera, tienen la aptitud de conciliar en su identidad la identidad de las demás, pero no se habla de totalidades sino de grados, de un tránsito permanente que compara partes, aceptando y

rechazando, un comportamiento recíproco y continuo que se expresa y existe en el devenir: nada es en sí, si no se consideran todas sus referencias.

Este es el concepto de relación necesaria en Montesquieu, que incluye, como si se tratara de una unidad dialéctica, el concepto de contingencia. Los términos existían oponiéndose y complementándose de acuerdo a las respectivas concurrencias de las causas en el sistema general de los sucesos. O dicho de otra manera, lo necesario-contingente es tanto lo que falta como lo que se tiene. Y lo que falta y lo que se tiene, trascienden su oposición eventual y mirados desde el punto de vista de la organización de la sociedad, constituyen un principio de donde toma origen la ciudad.

Es el mismo criterio que usa Tomás de Aquino: el hombre a diferencia de los demás animales, requiere el amparo de una sociedad organizada. Lo que se tiene y lo que no se tiene, lo que se tiene y lo que se quiere tener y lo que no se quiere tener, formarán la dialéctica de la ley y la dialéctica de la sociedad, el cambio en sí y el cambio en la unidad.

Para Montesquieu los seres son por sí, pero en definitiva son por sí siempre con relación a otros, las relaciones son infinitas, pero son a la vez la medida de existencia de las cosas, y, así las aprecia el entendimiento.

Esas relaciones necesarias que componen la definición de la ley, de acuerdo a Montesquieu, derivan de la naturaleza de las cosas.

La naturaleza de las cosas para los clásicos, engloba francamente y sin reservas, todo lo que existe en nuestro mundo. Esto es no sólo los objetos físicos materiales, sino la integridad del hombre, espíritu y cuerpo, las instituciones humanas y las instituciones sociales: la ciudad, los grupos

familiares, los grupos de intereses. La naturaleza humana tiende por su propia esencia a la vida social como se expresa naturalmente en la familia y después en forma más amplia en la organización del Estado.

Naturaleza, seres y cosas, separados o juntos en su acción recíproca, se convierten en la filosofía de la historia, en verdaderas alegorías o verdades de razón, pues la alegoría es la imaginación lo que la analogía es al pensamiento.

De este concepto de naturaleza de las cosas participa Montesquieu y el Siglo Filosófico donde naturaleza de las cosas es más que nada un sistema de razón: la razón teórica, la razón práctica y la razón crítica: momentos de una misma razón.

Ese es el sistema de razón de Montesquieu, no un esquema causal e interpretativo sujeto al empirismo de las normas, considera la justicia y también la injusticia, el acuerdo de las mayorías y el disenso de las minorías, fundados en la unanimidad, la razón que propone Spinoza iluminando por igual lo verdadero y lo falso, la ley como expresión de los deberes y como expresión del poder, una canónica del ser y el deber ser, como relaciones implicadas y simultáneas o una historia natural del ser social.

El espíritu de las leyes está constituido por un conjunto de verdades teóricas y prácticas que derivando de la sociedad vuelven a la sociedad de otra manera, en un estuario de desajustes, un desafío a la sociedad y al hombre social que ambos deben resolver, de ese espíritu de las leyes así constituido, ha de surgir la ley y sus leyes, derivando y consolidando a la vez su origen en la sociedad, es decir en lo común. (60)

Por otro lado hay que considerar que Montesquieu derivó su reflexión del conocimiento de los diferentes pueblos de la Tierra, sus costumbres y sus usos. Este atractivo ejercido por el exotismo, por el Oriente y el Extremo Oriente, lo compartió el gascón, con muchos de sus contemporáneos y lo condujo a leer numerosos relatos de viajeros y de misioneros, sin que, por lo demás, estuviese exenta de prejuicios la imagen que se formó de esos remotos países. Asimismo desde 1728 hasta 1731, realizó viajes por Europa que lo llevaron primero a Viena y luego lo condujeron a Italia; desde allí, a través de Alemania y de los Países Bajos, se fue a Londres, donde permaneció 18 meses. Se interesó en toda clase de problemas, desde las minas de Hungría, que visitó, hasta el lugar asignado a las prostitutas en la sociedad veneciana. En Roma, escribió, “no pude terminar de ver todo lo que quería”. Visitó las galerías de arte, frecuentó la buena sociedad, se apasionó por las intrigas en el seno del papado.

El estudio de la experiencia inglesa tuvo un papel esencial en la génesis de *El espíritu de las leyes* y se han destacado las influencias británicas que tuvo, hasta el extremo de oponer los primeros capítulos, que erróneamente se creyó que habían sido redactados antes de este viaje, con lo que sigue de la obra: el viaje a Inglaterra, habría convertido a Montesquieu, hasta entonces admirador de las repúblicas, en seguidor de la monarquía moderada. En Londres, Montesquieu conoció a los jefes de partido y a los miembros de la Academia real, se le inició en la francmasonería y comprendió perfectamente el espíritu de las instituciones de Inglaterra. La obra de Montesquieu estuvo influenciada por la cultura grecorromana; las tradiciones históricas de la monarquía francesa que pudo descubrir gracias a una paciente investigación; de la experiencia inglesa, de la que fue



testigo durante sus viajes; del nuevo espíritu que alentaba desde el siglo XVIII.

La tolerancia de Montesquieu la encontramos también en el eclecticismo de sus amigos. La alegría de conocer fue una constante de su alma más imperiosa que la ambición de un gran cargo. Fue, éste un optimismo cuya contraparte necesaria era el estoicismo: “Cuando me volví ciego, lo primero que comprendí es que sabría ser ciego”, y que se expresó también en un ferviente deísmo: “¡Dios inmortal! El género humano es vuestra obra más digna. Amarlo es amaros y, al final de mi vida, os consagro este amor.”

Aquí aparece las relaciones de Montesquieu con el cristianismo. Las Cartas persas no sólo se distinguen por un anticlericalismo corrosivo, sino que las inspira un escepticismo que rechaza por igual afirmaciones cristianas y musulmanas. Al parecer, Montesquieu, evolucionó después y se acercó al catolicismo. No sólo fue miedo lo que lo llevó a actuar para evitar que pudiesen en el Índice a El espíritu de las leyes, o lo que lo impulsó a llamar a un jesuita a su lecho de muerte. Conservó lazos afectivos con el catolicismo y, sin aceptar el conjunto de los dogmas y conservando su odio a ciertas instituciones como el monacato o la inquisición, y, sin retractarse de las afirmaciones sospechosas de su obra, expresó con ello un espiritualismo que las francmasonería no había logrado satisfacer, al reafirmar, al final de su vida, su adhesión a la religión de los suyos, lo descubrimos en un acto de sabia sumisión a las verdades relativas que ya había preconizado en las Cartas persas, cuando le hace decir a Usbek: “La mejor manera [de agradar a Dios] es vivir como buen ciudadano en la sociedad en que me ha hecho nacer y como buen padre en la familia que me ha dado”.

Montesquieu no consideró al hombre abstracto, sino insertó al ser humano en el contexto de las sociedades diversificadas por las circunstancias

naturales o la historia. En esto, se alejó de los juristas de la escuela del derecho natural y se opuso vigorosamente a la doctrina de Hobbes, cuyos fundamentos y cuyas tendencias políticas rechazó. Pero Montesquieu fue también hombre de su tiempo compartiendo el entusiasmo de sus contemporáneos por las investigaciones científicas que parecían estar a punto de revelar los grandes secretos de la naturaleza: “Se diría que la naturaleza ha hecho lo que estas vírgenes que, después de conservar largo tiempo lo que tienen de más valioso, se dejan arrebatar en un instante lo que habían conservado con tanto cuidado y defendido con tanta constancia.” Un campo pareció abrirse al descubrimiento en todas las direcciones y Montesquieu se dispersó largo tiempo en lo más variados estudios. Ante sus colegas de la Academia de Burdeos presentó numerosos informes, por demás diversos, sobre las causas del eco, el uso de las glándulas renales la transparencia de los cuerpos, las minas de metales. Voltaire, aunque también fuese físico aficionado, se burló de los trabajos de estas academias provincianas y los especialistas de nuestros días han demostrado que se habían quedado rezagadas respecto del movimiento científico serio de su época.

La erudición que da fundamentos a la *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734), por su confianza en los historiadores latinos y por su ignorancia de la arqueología, tampoco estaba muy al día..

La construcción de concepciones generales y las explicaciones de conjunto era característico, a la vez, de las tendencias de la época y de Montesquieu, quien sentía la necesidad de contemplar una ciudad desde la más alta de sus torres, tanto a la llegada como a la salida, para empaparse mejor de su fisonomía general. El espíritu de las leyes no fue el más

atrevido, aunque el propio Montesquieu, después de haberlo ejecutado, haya declarado que le había parecido aplastante En el Espíritu la diversidad de las civilizaciones pasadas o presentes parece estar ligada a un principio universal: la ley, “relación necesaria que se desprende de la naturaleza de las cosas”. Esta regla no era inmanente al mundo, como en Spinoza, sino que se derivaba de una razón y de una justicia trascendente. Montesquieu rechazó la idea de una ciega fatalidad “que produce seres que no lo son. Hay (...) una razón principal y las leyes son las relaciones entre ella y los diferentes seres y las relaciones de los diferentes seres entre sí”. Esta “razón del gran Júpiter” se impone necesariamente al ser divino que sólo puede aplicarla en la creación o la conservación del mundo. Idea que Groethuysen comentó burlonamente diciendo que el Dios de Montesquieu había quedado reducido a la condición de rey constitucional.

De hecho, con ello Montesquieu se apegaba al gran sistema de Descartes, ese sistema que alivia a Dios y que hace decir a Malebranche, que Dios establece el orden del mundo mediante decretos inmutables. Montesquieu quiere trasladar a las ciencias humanas las leyes que Newton había enunciado para el universo físico: “como el mundo físico no subsiste sino porque cada parte de la materia propende a alejarse del centro, así el mundo político se sostiene por ese deseo anterior e inquieto de salir del sitio en que se halla colocado”.

Montesquieu creía que una ley general racional mantendría el equilibrio en el seno de las sociedades humanas, aunque señalaba, por lo demás que sigue habiendo un papel para la libertad humanas, eliminaba el del azar en la historia de los pueblos. “No es la fortuna la que domina el mundo... Hay causas generales, ya sean morales o físicas, que actúan en cada monarquía, la elevan, la conservan o la precipitan; todos los accidentes están sometidos

a estas causas: y sí el azar de una batalla, es decir, una causa particular ha arruinado a un Estado, debió existir una cosa general que hizo que ese Estado tuviese que perecer por una sola batalla”

Esas causas generales son, por lo que toca a las sociedades humanas, más complejas que las de los cuerpos físicos, cuyas propiedades son el movimiento o la masa. De naturaleza diversa, se combinan en una gran variedad de leyes positivas y encontrar sus combinaciones a partir de estas leyes permite reducir la vida social y política de los pueblos a unos cuantos grandes prototipos. Esto se explica en *El espíritu de las leyes* que arroja luz sobre el conjunto de las instituciones humanas y Montesquieu, con el entusiasmo característico de su época, vio entonces cómo todos los hechos “se plegaban, por sí solos, a estos principios”.

Dichos principios los descubrió cuando ya había comenzado la obra, acerca de la cual comenzó a meditar 25 años antes de su aparición, esto es, hacia 1728, época en la que emprendió su gran viaje por Europa.

Siete años antes, en 1721, habían aparecido sus *Cartas persas*. La fábula es conocida. Dos persas, Usbek y Rica, visitan Occidente: mantienen relaciones epistolares con los amigos que han dejado en Persia, se escriben el uno al otro cuando se separan en el transcurso de su viaje y Usbek mantiene una comunicación lo más estrecha posible con los eunucos y las mujeres de su serrallo. Montesquieu, trazó una sátira de las costumbres y de las leyes de Occidente chispeante y mordaz, tal velo de brillante ironía oculta preocupaciones más profundas: el problema de la libertad de Dios y el de la justicia como “relación de la conveniencia que hay entre dos cosas”, así como el de los “lazos de la gloria y de la libertad o de la virtud y de la república” fueron evocados en rápidas pinceladas. La preocupación central fue la del despotismo, que aquí cobraba la figura del gobierno del serrallo:

Usbek temblaba ante la idea de perder la posesión de aquellas mujeres a las que sólo amaba por los disfrutes que le proporcionaban y los eunucos estaban siempre alertas, atrapados entre el temor hacia el amo y las artimañas de las mujeres, divididas éstas, a su vez, entre el miedo a las sanciones terribles y la tentación de traicionar. La ironía de Montesquieu se desata contra ese gobierno absurdo, pero la indignación contra el tirano inspira la misiva trágica de la orgullosa Roxana, favorita a pesar suyo, y que prefiere la muerte a la hipocresía de la servidumbre.

“¡Cómo pudiste pensar que fuese yo lo bastante crédula como para imaginarme que estaba en el mundo tan sólo para adorar tus caprichos; y que, mientras tú todo te lo permites, tuvieses el derecho de contrariar todos mis deseos! No; habré vivido en la servidumbre, pero siempre he sido libre. He reformado mis leyes inspirándome en las de la naturaleza; y mi alma se ha mantenido siempre independiente (...) Te asombraba no descubrir en mí los transportes del amor: si me hubieses conocido bien, habrías encontrado toda la violencia del odio”.

En la última carta de la obra, Montesquieu nos entregó una idea esencial en él: el despotismo sólo puede vivir por el temor, ya que viola todo lo que constituye la nobleza de la persona humana.

En las *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, que Montesquieu comenzó durante su estancia en Inglaterra y que apareció en 1734, el método que había de ser, el de *El espíritu de las leyes* había alcanzado toda su coherencia. Por eso la obra conserva su interés; la concepción de una Roma orientada siempre a la conquista descansa también en una interpretación rudimentaria de los hechos. Además, aunque Montesquieu se ajustó a un plan cronológico que lo conduce desde

los orígenes de Roma hasta la toma de Constantinopla por los turcos, no escribió tanto la historia como la comenzó.

Montesquieu muestra primero a un pueblo pequeño al que la pobreza de su suelo obligó a robar a sus vecinos, lo que lo enfrentó a rudas guerras contra éstos y, a la vez, determinó su vocación permanente de nación guerrera.

Tenía las costumbres que permitían tal vocación: sociedad de ciudadanos semejantes, sin propiedades desiguales, sin riquezas comerciales, entre los cuales se habría impuesto la forma republicana de gobierno. En esa república, cada ciudadano se sentía vinculado a la suerte del Estado, no sólo por la necesidad del botín, sino por un civismo al que Montesquieu bautizó con el nombre de virtud; los cónsules ardían en deseos de distinguirse durante el año que duraba su cargo, el senado no tenía más preocupación que la del engrandecimiento y la conservación de la ciudad, y la emulación en el servicio hizo su presa de todo el cuerpo de los ciudadanos soldados.

Esta virtud tuvo consecuencia incluso para la técnica de la guerra: los hombres se entrenaban físicamente mejor en otras partes y las armas del enemigo que eran superiores a las suyas se adoptaban o se superaban. Hasta las rivalidades políticas alimentaron la energía: “Pedir, en un Estado libre, hombres atrevidos en la guerra y tímidos en la paz, es querer cosas imposibles; y por regla general, cuando se vea tranquilo a todo el mundo en un Estado que lleve el nombre de república, podrá tenerse la seguridad de que no hay en él libertad.” Esta libre virtud republicana constituyó, en particular, la fuerza de Roma en sus géneros contra Cartago, ya que era inagotable, mientras que las riquezas de su rival, que le habían permitido pagar ejércitos mercenarios, se desvanecían.

Sin embargo, cuando los ejércitos de la república franquearon los Alpes o el mar para emprender lejanas conquistas, la virtud romana se vio amenazada a

su vez. La rebelión general de los italianos contra la ciudad que los había sometido obligó a hacerlos ciudadanos; los generales que se mantuvieron ausentes con sus soldados convirtieron en mercenarios a ciudadanos que sólo ellos podían recompensar, por lo que éstos se sintieron personalmente fieles a tales jefes. Los “preceptos” que habían asegurado los triunfos de la república fueron de tal manera corrompidos que, a pesar de subsistir el valor militar, surgió una antinomia ruinosa, que opuso, a la antigua devoción por la república, un territorio desmesurado que no podría inspirar dicho sentimiento.

Así pues, se hizo inevitable el gobierno del mundo romano por un déspota, el cual, fundado exclusivamente en la fuerza militar, trataría a los ciudadanos como éstos habían tratado antaño a los pueblos sometidos. El retiro de Sila y el asesinato de César fueron gestos históricamente quiméricos y aunque Augusto, “tirano astuto”, supo efectuar suavemente las transiciones, Tiberio ya gobernó como amo absoluto. En esta evolución, “no hay que acusar a la ambición de algunos particulares, hay que acusar al hombre cada vez más ávido de poder a medida que va teniendo más y que no desea todo sino porque ya posee mucho”.

La afluencia de riquezas hacia la capital del Imperio reblandeció no sólo a los ciudadanos sino a los ejércitos, con lo que quedó abierto el camino a los bárbaros. En Occidente, al distribuir el imperio, los pueblos de Norte habrían de poner las bases de la regeneración, en tanto que, en Oriente, los invasores cayeron en el despotismo asiático.

Tal era, según Montesquieu, el mecanismo esencial de la historia romana; se situaba en un plano distinto del providencialismo de Bossuet o del empirismo de Voltaire, el cual, junto al azar, destacaba el papel desempeñado por los grandes hombres. Sólo aparentemente, el papel

atribuido a la virtud por Montesquieu nos recuerda la dependencia que, para los historiadores de la Antigüedad, existe entre la historia y la moral.

Es cierto que Montesquieu admiró la virtud de las repúblicas antiguas, es decir, el civismo llevado hasta el heroísmo: “Es el amor a la patria lo que ha dado a las historias griega y romana esa nobleza que las nuestras no poseen.” No obstante, lo que importa no es su mérito moral, sino su función social. Cuando las vicisitudes históricas hacen que ésta sea inadaptada, la corrupción del régimen es inevitable. A través del ejemplo romano, un gran tema de *El espíritu de las leyes* redesarrolla en el curso de las *Considérations*, que de hecho no son sino un capítulo de aquella obra, separado y publicado por adelantado.

En 1898, el jurista Barckhausen intentó mostrar, que *El espíritu de las leyes* está constituido conforme a una lógica rigurosa, pero el plan comentado de Barckhausen ha sido controvertido; así pues vale más atenerse a los grandes rasgos. Los 13 primeros libros contienen una tipología de los gobiernos; los libros del XIV al XXVI examinan las causas físicas y sociales (o morales) que pueden determinar las leyes. Los últimos libros, los más deshilvanados, traen ejemplos históricos (el libro XXVII, las leyes sucesorias romanas; el libro XXVIII, el origen y las revoluciones de las leyes civiles entre los franceses; los libros XXX y XXXI, las relaciones de las leyes feudales con el origen y las revoluciones de la monarquía francesa). En medio de estos ejemplos, el libro XXIX, *De la manera de formar las leyes* —conclusión en la que las intenciones didácticas de Montesquieu se revelan —se encuentra algo asfixiado.

La noción de ley es básica para Montesquieu, y éste mismo nos muestra su universalidad: “La divinidad tiene sus leyes, el mundo material tiene sus



leyes, las inteligencias superiores tiene las suyas, el hombre tiene sus leyes.” Pero es necesario que el mundo humano” esté tan bien gobernado como el mundo físico”. El hombre, ser inteligente y libre, escapa al determinismo estricto de las leyes que ordenan los movimientos de la materia. Posee, junto a la posibilidad de engañarse, el poder de crear sus propias leyes. Es cierto que su cuerpo, que sus instintos elementales están regidos por imperativos comunes a todos: alimentarse, defenderse, obedecer al atractivo sexual, etc. pero, tan pronto como vive en sociedad, lo rigen leyes positivas de las que es autor. Ahora bien, es un instinto fundamental de sociabilidad lo que lo lleva reunirse con sus semejantes para formar una sociedad, Montesquieu se interesa, sólo de pasada en el hombre en su aislamiento primitivo y concentra toda su atención en las sociedades humanas.

Desde Aristóteles, un análisis formal de estas sociedades las clasifica conforme a su tipo de gobierno, Montesquieu realiza el mismo análisis: “El gobierno republicano es aquel en donde el pueblo, en su totalidad o solamente una parte del mismo, tiene el poder soberano; la monarquía, aquel en donde sólo uno gobierna, pero mediante leyes fijas y establecidas; en tanto que, en el despótico, uno sólo sin leyes y sin regla, sujeta todo a su voluntad y a sus caprichos.”

La trilogía de Aristóteles, democracia, aristocracia y monarquía, por consiguiente, es modificado; a pesar de que el sufragio universal ha pasado a ocupar un lugar primordial en las preocupaciones políticas, en tanto que el carácter restringido del derecho inglés al sufragio no le impidió a Locke ver en ello la señal de la soberanía del pueblo. Independientemente de que fuesen democráticas aristocráticas, las repúblicas antiguas o las del tiempo de Montesquieu caracterizaron igualmente a ciudades o Estados pequeños. Sin embargo, el interés de la nueva clasificación se cifró sobre todo en que

distinguía despotismo ,de monarquía. Es cierto que tal distinción se encontraba ya en Bossuet, en Fenelon y también en Locke, pero jamás se la había proclamado con tanta exactitud.

Pero , la originalidad del análisis de Montesquieu consistía en mostrar que la diferencia de “naturaleza” entre los tres tipos de gobierno no era sino la traducción de una diferencia fundamental de principios: “La naturaleza es la que la hace ser tal cual es y su principio lo que lo hace actuar. La primera es su estructura particular y al otro lo mueven las pasiones humanas.”

De tal modo, de la vida de una sociedad humana se desprende un rasgo dominante y es el acuerdo entre este rasgo dominante y el gobierno que le corresponde lo único que puede garantizarse estabilidad política. Lo observamos en los romanos: una sociedad igualitaria, guerrera, es inspirada por la virtud, y en ella cada ciudadano confunde su propia causa con la de la patria; esta virtud es algo “muy simple”: es el amor a la república; es un sentimiento y no una serie de conocimiento, pues “el más humilde de los hombres del Estado puede tener este sentimiento, no menos que el primero entre ellos”, y, además “el amor a la república en una democracia es el de la democracia, el amor a la democracia es el amor a la igualdad”. Por consiguiente, es lógico que el conjunto de los ciudadanos de una república democrática participe en el gobierno. Inspira a la república aristocrática, en principio, la virtud de los cuerpos de nobles que son los únicos que participan en la vida pública. Montesquieu creyó que este régimen sería tanto más eficaz cuanto más se asemejase a la república democrática; así pues, con un cuerpo de nobles lo suficientemente amplio, pero no hereditario. A la virtud republicana, además, los nobles agregarán una moderación entre ellos mismos y en sus tratos con el pueblo. Montesquieu sentía desconfianza respecto de tal régimen; el espectáculo de las luchas de

fracciones y, más en general las prácticas del gobierno en Venecia le impresionaron desagradablemente.

Al lado de las sociedades republicanas, que todavía eran excepcionales en el siglo XVIII, había monarquías como a las de Francia, España e Inglaterra. Su territorio era más grande y su población más numerosa; la gran variedad de ocupaciones económicas y sociales, así como la diversidad de las opiniones creaban en ellas grandes desigualdades entre sus habitantes y cuerpos secundarios representaban intereses diferentes de los del Estado. En tal sociedad, el individuo ya no sentía que la solidaridad inmediata con el Estado que era la de la república. El amor a sí mismo y la conciencia de sus intereses propios eran los motivos que lo llevaban a actuar. Si ya tenía un rango –por ejemplo, si era noble- quisiera distinguirse de sus rivales, más por vanidad que por virtud. Halagando su sentido del honor y su afición a las distinciones, el príncipe conseguiría mucho de él y podría obtener el servicio del Estado con una notable armonía de medios. Esto implica que esos “cuerpos intermedios” dialogan con el soberano, al tiempo que enmarcaban a las masas, a las cuales, en cierta medida, representaban. De modo que lo que caracterizaba a la monarquía eran los “cuerpos subordinados y dependientes”, que eran también los intermediarios capaces de hacer actuar al a nación.

En el Cercano Oriente y al Oriente, habían grandes espacios sin fronteras, habitados por pueblos conquistados o sometidos, en los que reinan déspotas sin freno y sin leyes, situados por encima de la humanidad. En su nombre, visires y rajás hacen temblar a los súbditos, pero tiemblan ellos a su vez ante el temor de perder el favor del amo. El temor es el único cemento de todo el edificio social, pero quita toda visión del futuro a tales regímenes

Los tres principios de la virtud, el honor y el temor constituyen el “espíritu general” de una sociedad y conducen a gobiernos de diferente naturaleza; república, monarquía y despotismo. Pero este “espíritu general” es la resultante de causas cuya combinación cambia de una sociedad a otra, y en las que se pone de manifiesto a menudo una influencia dominante. Eso lo explica Montesquieu en el libro XIX:

“Varias cosas gobiernan a los hombres: el clima, la religión, las leyes, los preceptos de gobierno, los ejemplos de cosas pasadas, las costumbres, los modales, de todo lo cual resulta la formación de un espíritu general.

A medida que, en cada nación, una de estas causas actúa con más fuerza, las otras ceden otro tanto ante ella. El clima y la naturaleza dominan casi por sí solos a los salvajes, los modales gobiernan a los chinos; las leyes tiranizan al Japón las costumbres daban el tono antaño en la Lacedemonia; las normas de gobierno y las antiguas costumbres lo daban en Roma”.(61)

Esta enumeración de los factores que contribuyen a fijar el espíritu general de una nación no es exhaustiva; se descubren otras en el desarrollo de su obra. Pero se divide en dos grandes series: la de los factores físicos y la de los factores sociales.

Una de las causas físicas, el clima aparece en primer plano en El espíritu de las leyes, aunque su alcance haya sido frecuentemente exagerado por los comentaristas. La idea de que el clima influye en el temperamento de los diversos pueblos no era nueva y, al parecer, la fuente directa de Montesquieu fue un médico inglés, Arbuthnot. Mediante experiencias simplistas, en las que parecía confiar, en particular la congelación y la descongelación de una lengua de cordero, intentó explicar tal papel del

clima. El frío contrae las fibras y, por ello, en los países fríos, la sensibilidad ante las influencias externas es menos viva que en los países cálidos. Los habitantes de estos últimos son más propensos a la sensualidad y por eso en ellos encontramos instituciones como la poligamia; son más propensos a la pereza, por lo que el despotismo se puede establecer en ellos más fácilmente que entre los pueblos del Norte, más burdos, pero más inclinados a la libertad por su energía. Otros factores físicos desempeñan cierto papel, junto al clima. Las llanuras de suelo rico ablandan a los cultivadores y les dan un espíritu de lucro nocivo para el civismo, mientras que las tierras altas y pobres llevan a los montañeses a la libertad. El relieve desempeña también un papel de importancia capital: si no cambia en grandes extensiones, estas últimas favorecen la formación de inmensos imperios predispuestos al despotismo; si está fragmentado, divide naturalmente el espacio en Estados medianos o pequeños, favorables a los regímenes moderados.

Pero salvo en los casos extremos de un clima especialmente agotador o de una población muy primitiva, Montesquieu hace que las causas morales intervengan al mismo tiempo que las causas físicas y reconoce que éstas pueden ser corregidas por aquellas: “Las causas morales forman más el carácter de una nación determinan más la calidad de su espíritu que las causas físicas.” A través de las leyes, la religión, las costumbres las normas de gobierno, son las creencias admitidas, las costumbres tradicionales y el pasado legislativo los que entran en juego. Esto puede decirse inclusive respecto de la religión, útil siempre, no obstante la afirmación en contrario de Bayle, quien sostenía que, en ciertos casos, prefería una sociedad de ateos

El espíritu de las leyes muestra ampliamente la diversidad de beneficios y males que puede traer consigo la religión , conforme a la variedad de su propio contenido y a la de las sociedades humanas.

Montesquieu subraya la importancia de la dimensión histórica que es el estado político y social. Ahora bien, esta dimensión histórica no está modelada únicamente por la fatalidad, sino también por la libertad humana, por su dedicación a conservar lo que es su consentimiento ante lo que puede ser una degradación. Por ejemplo, cuando el orgullo de Luis XIV quiso lanzar a Francia a una política de conquistas y de supremacía en Europa, corrió el riesgo de inclinar al estado monárquico hacia el despotismo, por causa del agrandamiento tanto del territorio como del poder real.

Montesquieu no tiene la visión de las sociedades en marcha por la vía del progreso y del bienestar pues cree que las sociedades moderadas están amenazadas por la corrupción de las cosas mortales y tal corrupción es el despotismo, que amenaza a todos los regímenes: “La monarquía que degenera habitualmente en el despotismo de uno solo; la aristocracia, en el despotismo de varios; la democracia, en el despotismo del pueblo.” Subraya particularmente el peligro del despotismo para las monarquías que se pierden como los ríos en la en la mar. De hecho, una pendiente natural conduce al despotismo, analizado por él en sus notas:

“La razón por la cual la mayor parte de los gobiernos de la Tierra son despóticos, es que ello se produce por sí solo. Pero, en los gobiernos moderados, es preciso combinar, moderar los poderes, saber lo que se da a uno, lo que le queda al otro; en resumidas cuentas, es preciso un sistema, es decir, una convención de varios y una discusión de intereses. El gobierno despótico es uniforme por doquier: salta a la vista”.(62)

Montesquieu previnó a los gobiernos de Europa contra ese régimen injurioso para la naturaleza humana. Al respecto, se explicó claramente en el libro VIII de El espíritu de las leyes:

“Las costumbres gobiernan aún a la mayor parte de los pueblos de Europa. Pero si, a causa de un prolongado abuso del poder o en virtud de una gran conquista, se estableciese el despotismo en un determinado punto, no habría costumbres ni clima que le pudiesen resistir y, en esta hermosa parte del mundo, la naturaleza humana padecería, al menos durante un tiempo, los insultos que se le hacen en las otras tres.” (63)

El despotismo insulta a la naturaleza humana. La privación de libertad que implica debe ser rechazada con horror. En Montesquieu, el concepto de libertad no siempre es perfectamente claro. Hay normas de libertad despreciables, como la de los venecianos, para quienes la libertad se limita a poder casarse con cortesanas. En las repúblicas antiguas, la libertad política se traducía en una participación de los ciudadanos en el gobierno que no siempre garantizaba por ello la libertad civil de cada quien, en el sentido definido por Montesquieu: “Es libre todo hombre que tiene buenas razones para creer que el furor de uno sólo o de varios no podrán quitarle la vida o la propiedad de sus bienes”(64). Por consiguiente, la libertad civil se reduce a la noción de seguridad. Para que esta última no pueda temer a otro”. Es mejor un gobierno mesurado o moderado, que excluye sin duda al despotismo, pero que no comprende sino en parte a las nociones de república o de monarquía.

Montesquieu reseña a la República en los primeros libros de El espíritu de las leyes. Anteriormente, en la Cartas persas, había proclamado que la monarquía, tal como existía en Europa, era “un estado violento, que

degeneraba siempre en despotismo o en república”. En El espíritu de las leyes, no cree que un gran país de Occidente pudiese gobernarse como república: ésta es para él, el pasado grecorromano, amado y admirado, pero perfectamente muerto. Se produjo luego aquel gran fenómeno de “inundación” por los pueblos del Norte, creador del Occidente medieval, en el cual hunde todas sus raíces el régimen francés. Por lo demás, tiene importancia secundaria la elección entre república y monarquía: “Lo inconveniente no se produce cuando el Estado pasa de un gobierno moderado a otro gobierno moderado, como de la república a la monarquía o de la monarquía a la república, sino cuando cae y se precipita desde el gobierno moderado hasta el despotismo.”(65)

Estos gobiernos sólo son moderados cuando nadie puede abusar del poder; “para que no se pueda abusar del poder es preciso que, en virtud de la disposición de las cosas, el poder contenga al poder”. Así pues, la separación de los poderes es necesaria, para una libertad política perdurable: Inglaterra se ha propuesto crear tal libertad política perdurable: Inglaterra se ha propuesto crear tal libertad política mediante su Constitución. No ha creado el principio de la separación que ya existía entre los romanos, en la Lacedemonia y en otras partes, pero sí la ha perfeccionada suficientemente como para que la libertad aparezca, “como en un espejo”, en su Constitución. De ahí se deriva el libro XI, en el que Montesquieu analiza la Constitución inglesa:

En cada Estado hay tres clases de poderes: el legislativo, el ejecutor de las cosas que dependen del derecho de gentes y el ejecutivo de las que dependen del derecho civil.

Con el primero, el príncipe o el magistrado hace leyes para un cierto tiempo o para siempre, y corrige y aboga las que ya han sido hechos. Con el



segundo, hace la paz o la guerra, despacha o recibe embajadas, establece la seguridad, previene las invasiones. Con el tercero, castiga los crímenes o juzga las diferencias entre particulares. A este último, lo llamaremos el poder de juzgar y al otro, simplemente, el poder ejecutor del Estado.

El comienzo del capítulo sobre la Constitución de Inglaterra no es claro en lo que concierne al poder ejecutivo. El primer párrafo lo vincula con el derecho de gentes y no se hace que dependa de él, la administración del país más que si se admite, como hace Barckhausen, que el establecimiento de la seguridad se extiende al conjunto de las medidas interiores que ésta requiere. Pero, entonces, nos alejamos de la definición del derecho de gentes tal y como Montesquieu lo expuso en otras partes. No obstante, esa parece ser la única interpretación posible, la única que coincide con lo que dice el autor después. Si se la admite, hay que reconocer también que Montesquieu definió suficientemente los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, tal como han existido desde entonces en la tradición constitucional francesa. Cuando los tres poderes están en las mismas manos, el régimen es despótico. Cuando el judicial es independiente, el régimen es moderado. Pero es necesario que los tres poderes estén separados para que pueda hablarse de un verdadero régimen de libertad política.

La idea de que los tres poderes deben estar separados impresionó profundamente a las primeras generaciones de juristas o de filósofos lectores de Montesquieu: en las Constituciones de 1791 y del Año III se esforzaron por organizar tres poderes independientes entre sí que, rebasando el pensamiento de Montesquieu, el cual, a propósito de la Constitución inglesa, vió la necesidad de la colaboración entre dichos poderes.

El poder judicial, en calidad de organismo permanente, es “invisible” y “nulo”, concepción que justifica el principio del jurado, que es aplicación de la idea de que uno no puede ser juzgado más que por sus iguales.

En lo que se refiere al poder legislativo, Montesquieu, lo mismo que Locke, subraya la importancia de un cuerpo electo, habilitado para elaborar leyes, sin mandato imperativo. El pueblo, incapaz de ejercer directamente este poder legislativo, es muy capaz de “saber (...) si el elegido por él, es más ilustrado que la mayoría de los otros”. Lo que Montesquieu justifica, a este respecto, es el régimen representativo, tal como se implantó en la Europa occidental en el siglo XIX.

Sin embargo, hay “en un Estado personas distinguidas por el nacimiento, las riquezas y los honores” contra las cuales puede cometer servicias un cuerpo de origen democrático. Ellas estarán representadas por una segunda cámara hereditaria, la cual, por lo que toca a la mayor parte de las leyes, podrá “estatuir” por separado; por lo que toca a las leyes en las que podría tener demasiado interés (por ejemplo, las leyes fiscales), no podrá ejercer más que el derecho “de impedir”.

Por último, el monarca, jefe del poder ejecutivo, no solamente está encargado de convocar o disolver las cámaras, sino que también tiene el derecho “de impedir” una ley votada por ellas.

De modo que las leyes exigen la colaboración de tres órganos de origen diferente. A juicio de Montesquieu, se trata de realizar el trabajo legislativo con mayor “atención”, pero sobre todo el impedir que una parte del cuerpo social promulgue leyes opresivas. “Como por el curso necesario de las cosas están obligadas a actuar, se verán obligadas a actuar concertadamente”.

El poder ejecutivo es por definición limitado. Las cámaras no pueden intervenir en su ámbito más que si la ejecución rebasa o traiciona a la ley.

Aun en tal caso, no pueden atacar al rey, cuya “persona debe ser sagrada, porque es necesario al Estado para que el cuerpo legislativo no se vuelva tiránico”, aunque si a los ministros, a los que se puede llevar ante la justicia en calidad de “malos consejeros”.

La exposición abstracta de la Constitución inglesa va acompañada de una digresión a propósito de si los ingleses disfrutaban o no de la libertad a la cual, tiende aquella.

“No quiero con ello rebajar a los demás gobiernos, ni decir que esta extrema libertad política debe mortificar a los que no tiene sino una libertad moderada. ¿Cómo habría de decirlo, yo que creo que el exceso mismo de la razón no siempre es deseable y que a los hombres les convienen casi siempre más los medios que los extremos”.(66)

En el capítulo XXIX, explica Montesquieu el espíritu de moderación:

“afirmo, y creo que no he escrito esta obra sino para demostrarlo, que el espíritu del legislador debe ser moderado; el bien político, lo mismo que el bien moral, se encuentra siempre entre dos límites.”(67)

En Montesquieu encontramos el relativismo y espíritu conservador.

Para él, el espíritu general de la nación francesa difiere del de la inglesa: es menos republicano y está más orientado hacia la gloria y el honor. Así pues, las formas de la libertad no habrán de ser semejantes: basta con que a los parlamentos, situados a la cabeza de la organización judicial, se les confíe el depósito de las leyes que ningún poder pueda alterar o interpretar arbitrariamente para que la seguridad de los hombres y de los bienes quede garantizada en Francia. El rey, luego de haber consultado a consejeros independientes, podrá legislar.

El ideal de libertad a la francesa sigue consistiendo, para Montesquieu, en las prácticas en vigor antes de la desviación feudal, hasta el reinado de

Carlomagno: el rey decidía con el consenso de la asamblea del pueblo y de la aristocracia. Luego el rey tiene el derecho a legislar después de consultar a consejeros independientes que representan a los cuerpos intermedios.

El equilibrio político entre el soberano y los cuerpos intermedios da fundamento a cierta estabilidad social que lleva a Montesquieu a mostrarse hostil, por ejemplo, ante la formación de una nobleza de comerciantes. En cambio, no quiere reformar los abusos que nos ponen en tela de juicio a la libertad y resultan útiles, como la venalidad de los cargos:

“Cuántos abusos, que han sido introducidos y tolerados como tales, han resultado después muy útiles y más aún que las leyes más razonables. Por ejemplo, casi no hay hombre razonable en Francia que no clame contra la venalidad de los cargos y que nos sienta escandalizado por ella. Sin embargo (...) es infinitivamente útil estimular en los ciudadanos el deseo de hacer fortuna y (...) nada contribuye más a ello que hacerles ver que las riquezas abren el camino de los honores”.(68)

Aunque Montesquieu declare que es preciso alterar lo menos posible lo que ya existe, y que sólo quiere eludir el peligro de despotismo que el poder real hace gravitar sobre la Constitución francesa desde Luis XI, no excluye por ello, sin embargo, en el caso de que se agravase dicho peligro, una reacción más enérgica, que constituiría en retornar al “hermoso sistema” descubierto por los germanos “en los bosques”, difundido por todo el Occidente gracias a la “gran inundación de los pueblos del Norte” y que los ingleses no han hecho sino restablecer en 1688

El espíritu de las leyes devuelve su alma a la legislación de los pueblos, abunda en concepciones sugerentes, aun cuando son azarosas, sobre las religiones, la economía y la población.

Montesquieu fue el primero en partir de las sociedades concretas formados por la geografía y la historia. Clasificó sus modos de vida y sus ideas de acuerdo con ciertos criterios ,su método es novedoso para su época La visión es nueva y después de él, el punto de partida del pensamiento político liberal será la historia o las costumbres de un pueblo, y no el hombre abstracto.

No obstante, el individuo desempeña un papel primordial en la obra de Montesquieu. Este último no erigió el individualismo en sistema absoluto, como hicieron algunos liberales del siglo XIX, pero sí se preocupó fundamentalmente por la seguridad y la libertad del hombre en el seno de la sociedad. Aunque no haya definido las grandes libertades, denunció la esclavitud ,las intolerancias religiosas .Pero sí,para Montesquieu como para los liberales, existen algunas grandes reglas universales ligadas a la dignidad humana, la mayor parte de las instituciones no tienen, sin embargo, más que un valor relativo, tanto para él como para ellos. Monarquía o república, aristocracia o democracia, puede uno preferir alguna de estas formas, pero hay que plegarse a su posibilidad de existir, regida por las costumbres o las circunstancias. Los políticos liberales del siglo XIX manifestaron su versatilidad ante los cambios de régimen, que unió al deseo de conservar sus puestos el sentido de un relativismo político, cuyos gérmenes encontramos en Montesquieu que es un ejemplo de la adaptación de los principios a las circunstancias. Por ejemplo, acerca de una cuestión tan grave como la tolerancia religiosa, escribió: “Cuando uno es dueño de aceptar en un Estado una religión nueva o de rechazarla, no se la debe establecer en él; cuando ya está establecida, es preciso tolerarla”.(69)

## 5.6. EL PODER

El poder en Montesquieu es una facultad constitutiva del ser y una facultad constitutiva de la sociedad. Sus analogías y diferencias son sustanciales, empezando porque resulta decisivo que el impulso del poder provenga del individuo o de la sociedad.

Montesquieu vincula estas dos formas de poder y las examina en cada situación determinada, en su unidad y en su multiplicidad.

En relación al poder individual, tanto Hobbes como Montesquieu llegan a conclusiones semejantes. En su Discurso sobre el Estado, como llama también al Leviatán, Hobbes afirma:

“De manera que doy como primera inclinación natural de toda la humanidad un perpetuo e incansable deseo de conseguir poder tras poder, que solo cesa con la muerte”. (70)

Montesquieu, confirmando esta previsión de Hobbes, sostiene:

Pero es una experiencia eterna, que todo hombre que tiene poder siente la inclinación de abusar de él, yendo hasta donde encuentre un límite.

Por otro lado existe acuerdo en el sentido de que el contrato social tiene su origen en el acuerdo de la comunidad. Así lo expresaron en la antigüedad los sofistas, los estoicos y el propio Epicuro.

El desarrollo del mundo medieval intercala una compleja controversia que compromete la historia del poder con las disciplinas teológicas.

Porque la vida de la ciudad -dice San Agustín- no es solitaria sino social y política. En proposiciones como éstas es donde comienza a dibujarse el problema de la legitimidad del poder y de las condiciones del acatamiento y la obediencia al emperador o príncipe.

La problemática fundamental es determinar de donde proviene este poder, si su origen es divino o proviene del pueblo. A través de interrogaciones como ésta es que, sin que desaparezcan las secuencias descriptivas del poder, se advierte la preocupación por determinar su esencia.

La trascendencia del tema se aprecia porque Locke dedicó su Primer Tratado de Gobierno a refutar la obra de Robert Filmer "Patriarca", que constituye una defensa y justificación del poder divino de los reyes y el consiguiente absolutismo.

Hay que considerar que en el siglo XVII, en las sociedades europeas el problema no era solo objeto de controversias, sino que los progresos teóricos en el terreno institucional tenían dificultades para materializarse.

De todas maneras despojar al poder de su unción metafísica, de su fuerza enigmática e inexplicable y separarlo de la experiencia, si bien no alcanza para explicar su esencia, permite identificar su práctica y su desenvolvimiento en el seno de la sociedad y también sus debilidades.

En esta situación histórica empieza Montesquieu a escribir acerca del poder y de la separación de poderes.

En diferente forma y con objetivos diferenciados abordaron Locke primero y Montesquieu después, la teoría y práctica del poder.

La propuesta de Montesquieu es dialéctica, en el sentido de que se propone desarrollar el conjunto de los antagonismos que contiene el poder, para ponerlos al servicio de la ley, que es en definitiva una de las antítesis del poder y de otra manera constituye su legitimidad. Son los dos temas fundamentales de Montesquieu que no se separan.

Locke señala que un equilibrio y un desarrollo armónico de funciones, y una sistemática de las prácticas sociales, permiten configurar su dirección.

Previnendo que: "Además, puede suponer una tentación excesivamente fuerte para la fragilidad humana, demasiado afecta, ya de por sí, a aferrarse al poder, el que las mismas personas que tienen el poder de hacer las leyes tengan también el de ejecutarlas. (71).

En Montesquieu estamos considerando una teoría del poder global y de sus límites, que surge de la práctica, de las metodologías de análisis, comparación, clasificaciones de hechos y sus generalizaciones.

La diferencia entre Locke y Montesquieu, es que Locke escribe desde el poder y Montesquieu, lo hace desde afuera. La diferencia es trascendental, porque en Locke el poder es fundamentalmente un problema de poder, en cambio en Montesquieu es siempre un problema de libertad.

La crítica universal, esa dialéctica de la Ilustración, hace de la separación de poderes de Montesquieu algo inesperado; la separación de poderes de Montesquieu constituye una nueva visión: el paulatino descrédito de los Parlamentos, las insondables deficiencias de la justicia enfrentada sin remedio al juicio público y las interminables envolturas del árbitro: el poder ejecutivo o administrador o el poder sin explicaciones.



La teoría de separación de poderes y la teoría de la ley, son instrumentos que permiten afirmar que el Estado es cada uno de nosotros y todos a la vez,

. Montesquieu tiene presente en forma implícita la noción de autodestrucción. Este concepto de autodestrucción es una cualidad intrínseca de ciertos organismos y en concreto de las sociedades. Es por ello que escribe de una forma sistemática ya que es la forma de hallar los elementos, de cada unidad de estudio, que conducen a dicha autodestrucción. Pero lo que le interesa es el equilibrio que cada organismo debe propiciarse a sí mismo para no autodestruirse. Montesquieu analiza todos los elementos de la sociedad para encontrar la correlación más idónea entre ellos y así poder mantener el equilibrio. Montesquieu considera que el equilibrio debe predicarse de todos los aspectos de la realidad: el arte, las ciencias, las letras, la política.

La responsabilidad del hombre en su vida, su sociedad y en general en su entorno es vital. Las leyes están influenciadas por las costumbres, por las circunstancias naturales de cada momento y por el propio hombre.

A partir de la Ilustración las cosas dejan de guiarse exclusivamente por su destino y por el azar, sino que el hombre también influye en su entorno al tomar sus propias decisiones, de las que es responsable aunque puedan estar también influenciadas por los elementos externos.

La idea de Montesquieu fue la de elaborar un tratado sistemático sobre las distintas formas de gobierno y las leyes que más les convienen para que perduren en el tiempo, es decir, que pretendía elaborarla desde la más estricta objetividad; pero nada más lejos de la realidad ya que también deja

entrever sus preferencias al tratar los distintos temas y las distintas posibilidades.

## 5.7. MONTESQUIEU Y LA LIBERTAD

Montesquieu muestra sus preferencias al intentar buscar un sistema político que permitiese el progreso de la convivencia y una concepción burguesa del mundo, eludiendo los peligros del desmesuramiento o exceso que conlleva la corrupción. Es este un sistema político que asegura la libertad individual.

Para Montesquieu: “La libertad es el derecho de hacer lo que permiten las leyes.... En un estado o una sociedad en que existen leyes, la libertad no puede consistir en hacer cada uno lo que quiere, sino en hacer lo que se debe hacer y en no ser obligado a hacer lo que no se debe hacer”. (72)

Este amor por la libertad muestra las bases del sistema político que prefiere Montesquieu:

- Unas buenas leyes políticas deben procurar las garantías suficientes para que exista la libertad.
- Unas buenas leyes políticas son las que ordenan correctamente la Separación de Poderes. Estos poderes son el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Toman su nombre de las funciones que desempeñan y cada uno tiene un titular distinto. Es muy importante establecer bien esta separación de poderes y sobre todo respecto del ejecutivo, ya que su desequilibrio conduce a la tiranía.
- Las estructuras políticas particulares deben ser dinámicas. A nivel del Estado esto se consigue nutriendo a los órganos de gobierno con

representantes elegidos por el pueblo. La fórmula más adecuada es el bicameralismo.

- Es mejor un gobierno moderado que es el que tiene por principio la virtud (política), pero también hay que poner límites a la virtud para que el gobierno no se autocorrompa.
- La constitución política que no siga estos principios es tiránica. Según Montesquieu existen dos formas de gobernar: la recta (correspondiente a los estados moderados) y la opuesta (la tiránica).
- El germen corruptor más importante de un gobierno es el ejecutivo y dentro de éste el ejército porque desprecia al senado y respeta a sus capitanes. Según Montesquieu hay que separarlos bien y conviene que el ejército sea popular.

Montesquieu, prefiere un sistema político que tiene como forma de gobierno la república, que es la única que tiene por principio la virtud, con cámaras legislativas formadas por representantes del pueblo elegidos por el mismo y que necesita controlarse a sí misma por medio de las leyes políticas que a su vez ordenen la correcta separación de poderes.

## CAPITULO VI

### CRÍTICA A LA TEORIA DE SEPARACIÓN DE PODERES

La teoría de la separación de poderes tiene que ver con la realidad social y política en la que se elabora esta teoría. Este es un contexto que no se puede obviar porque las ideologías son producto de su tiempo y el sesgo es querer convertir en absoluto, principios que se elaboran en ese entorno temporal y espacial para una determinada sociedad cuya evolución histórica, cultural, social tiene ritmos distintos y donde la naturaleza del gobierno y del poder tienen sus especificidades.

Locke y Montesquieu para elaborar esta concepción tratan de interpretar la realidad política y social inglesa del siglo XVIII, los conflictos políticos entre el rey y la oposición parlamentaria que es el sustrato sobre el cual

discurre la reflexión política con el fin de dar solución al problema político de la época

En verdad el modelo que propone de separación de poderes ,implica una concepción individualista ,de defensa del derecho de propiedad y de la instauración de un nuevo régimen político destinado a defenderlas, el régimen burgués que se pretende universalizar como el mejor modelo para el gobierno de los hombres ,cuando en realidad solo era un modelo que garantizaba los derechos de un sector del pueblo ,de los nobles, de los burgueses y pequeños propietarios.

La Teoría de separación de poderes se origina por la necesidad de justificar la configuración de un Estado Constitucional donde lo poderes estén sometidos a un control reciproco para evitar que se abuse de los ciudadanos.

Hay que confrontar estos principios con su vigencia o no en la realidad o solo son fruto de especulaciones, de modelos ideales sin referentes en la realidad política.

En la Francia pre revolucionaria los grupos sociales de entonces, detentaban un Poder efectivo: al Rey, el Poder Ejecutivo; a la nobleza, la Cámara Alta; y al pueblo, la Cámara Baja. Se trataba de preservarlos de una confusión, por eso las dos cámaras no debían juntarse, ni los nobles podían ser juzgados por la cámara del pueblo - la Cámara Baja-. Montesquieu lo justificaba señalando que «no tiene los mismos intereses que aquella, ni sus mismas pasiones», ya que, «los grandes siempre están expuestos a la envidia, y si fueran juzgados por el pueblo podrían peligrar... “(73)

La separación de poderes, se teoriza, tiene su origen en la necesidad de limitar los poderes del Rey para evitar la tiranía, y de resguardar lo privilegios de la nobleza -constituida como fuerza política en la Cámara

Alta- cuya posición social quedan garantizados y perennizados frente al Rey y frente a la cámara baja: el pueblo.

Esta separación aparentemente técnica y de funciones de los poderes del Estado, implica distribuir y combinar el poder del Estado entre distintas poderes político-sociales: el Rey, la nobleza y el pueblo.

Aquí que resaltar que en esa época (1770) el pueblo estaba integrado por la burguesía, los artesanos y las distintas capas del pueblo, que se liberan del yugo feudal.

Pero, en realidad esta separación no tiende al «equilibrio» sino que expresa la primacía, en algunos aspectos del Poder Ejecutivo y en otros de la Cámara Alta. Esta a su vez preserva los antiguos privilegios de la nobleza frente a la Cámara Baja -pueblo-, que está subordinado.

Montesquieu incurre en el error reduccionista de creer que una Constitución se reduce esencialmente a la separación de poderes tal como lo aceptaron erróneamente los asambleístas franceses en la Declaración del Hombre y el ciudadano de 1789. La Constitución es mucho más que la separación de poderes pues estas existen incluso en regímenes como los marxistas donde hay una concentración del poder en un partido único:

Pero el rasgo característico de un Estado liberal es la separación de poderes, más como ideología que como un modelo que tienen vigencia en la realidad, que se supone que es una garantía de la libertad política.

También este modelo originario sufrió transformaciones con la construcción del Estado constitucional donde la separación de poderes formula un mecanismo de control que consiste en la

***Faculté de statuer***: ordenar o corregir lo que otro ha ordenado.

***Faculté d'empêcher***: anular una resolución tomada por otro.

El modelo originario implica que los poderes deben estar separados y relacionarse de manera negativa: mediante la *faculté d'empêcher*

Pero la sociedad esta integrada por seres racionales y pensantes y la realidad nos dice que el Estado es manejado por un partido o alianza de partidos que concentra en sus manos todos los poderes y que la ficción de la separación de poderes entre órganos autónomos es irreal, es pura ideología.(74)

En el modelo originario se cree que los poderes se limitan y contrapesan entre sí, impidiendo el abuso del poder o la tiranía: el poder debe frenar al poder impidiendo el gobierno despótico y buscando una armonía de poderes. ¿Pero el abuso de poder donde se origina?

Si no existiera abuso de poder, la división de poderes no tendría sentido. El abuso de poder deviene de la imperfección del ser humano en los planos político, moral, familiar y ético que no se soluciona con separar el poder, pues este es un artificio que hace abstracción de que el poder en realidad no lo ejerce el Estado, que es una entelequia, sino los ejercen los hombres y de allí que en fin de cuentas el abuso del poder ponga en cuestión la naturaleza del hombre.

## 6.1. MONTESQUIEU Y LAS FORMAS DE GOBIERNO

La teoría de separación de poderes, no puede ser comprendida sin contextualizar su tiempo, su espacio y los paradigmas vigentes en su época sobre todo con Descartes y Newton.

La identidad social, política y cultural de Montesquieu es la de un liberal aristócrata. Montesquieu tiene la intención teórico-metodológico de abordar el “espíritu general” es decir, las cosas que gobiernan a los hombres; el

clima, la religión, las leyes, las máximas del gobierno, las costumbres, los usos, que son los elementos dominantes de la realidad.

Montesquieu trata de unir la naturaleza física y la naturaleza humana tan propia del iusnaturalismo de la época. Pero Montesquieu no lleva a sus últimas consecuencias ese relativismo naturalista y no conoce las leyes universales, superiores a las leyes positivas explicadas de manera causal

Tiene una concepción de la naturaleza humana suprahistórica, para comparar las leyes positivas y las leyes suprahistóricas, con un análisis comprensivo.

Pero las leyes no son más que las relaciones que existen entre esa razón y los distintos seres. Con ello, esta concepción cósmica del derecho queda colocada, en ultimo termino, bajo al aspecto religioso: esa ley que imprime en nuestra alma la idea de un creador y a ella conduce, es la primera y mas importante de todas las leyes de la naturaleza.

Montesquieu deduce como ultima exigencia política y ultimo resultado de sus reflexiones que el mejor régimen político es aquel que mejor se concilia con el carácter y constitución natural del pueblo y realiza la libertad compatible con esa constitución.

Montesquieu, desde una perspectiva racionalista, concibe la separación de poderes como postulado teórico y para crear un nuevo orden político; conducente a la limitación y equilibrio de poder, pero esto era una perspectiva teórica.

El sistema de frenos y contrapesos es una necesidad mecánica de la maquina del Estado, y de una idea de derecho, que descansa en el concepto moderno de la ley: ordenación de la libertad humana; para la cual la ley es el soberano.



En realidad Montesquieu traslada las leyes físicas de Newton a las leyes del Estado, por lo que la monarquía o gobierno moderado ve en la separación de poderes, la relación activa y reactiva -teoría del equilibrio de atracción y repulsión en gravitación- de poder político que lleva a la limitación y equilibrio de poder.

La separación de poderes supone la teoría de las formas de Gobierno. Montesquieu abandona el esquema bipartido de Maquiavelo, y asume un esquema tripartito, e identifica tres formas de gobierno Republica, Monarquía y Despotismo, distinguiendo cada una de ellas por su “naturaleza” y “principio”. La “naturaleza” es la que le hace ser tal, su estructura particular y el “principio” es lo que le hace obrar, “las pasiones humanas que le hacen moverse”.

Para Montesquieu las categorías generales que sirven para dar un orden sistemático a las diversas formas históricas de sociedad son las que corresponden a los diferentes tipos de régimen político.

Montesquieu cambia la tipología que ya no corresponde ni a la clásica ni a la maquiavélica.

Montesquieu distingue los gobiernos republicano, el monárquico y el despótico. Hay una marcada diferencia de esta tipología respecto a las anteriores. Las dos primeras formas corresponden a las dos formas maquiavelianas: efectivamente la republica abarca también aquí tanto a la aristocracia como a la democracia, según si solo una parte del pueblo o “todo el pueblo” ejerce el poder.

Montesquieu diferencia al sujeto del poder soberano que reside entre el gobierno de uno y el de mas de uno; pero esta tipología es diferente a la de Maquiavelo porque es como las tipologías de los antiguos, tripartita con la diferencia de que la tripartición se obtiene con la inclusión de una forma de

gobierno que en las tipologías antiguas era considerada una forma específica de monarquía, o sea, el despotismo.

Montesquieu, define el despotismo en los términos clásicos, es decir, como el gobierno de uno solo “sin leyes, ni frenos”. En suma, la tercera forma de gobierno de Montesquieu es, si se toma en cuenta la teoría clásica, una de las formas malas o corruptas.

Hay una combinación de dos criterios diferentes, el de los sujetos del poder soberano, que permite distinguir la monarquía de la república, y el modo de gobernar, referidos a la diferencia de la monarquía del despotismo.

Montesquieu aplica ambos criterios en paralelo, el primero para distinguir la primera forma de la segunda, mientras recurre al segundo para diferenciar la segunda de la tercera. Cuando habla del despotismo como la única forma degenerada, se podría inferir que la república no conoce formas corruptas lo que no es conforme a la realidad política.

Montesquieu clasifica a todos los estados como repúblicas o principados

La naturaleza de un gobierno deriva de su estructura, de la constitución que regula en cierto modo, que cambia de forma a forma, quien gobierna y de que manera, pero según Montesquieu toda forma de gobierno puede también estar caracterizada por la pasión fundamental que lleva a los súbditos a obrar de acuerdo con las leyes establecidas y en consecuencia permite durar a todo régimen político.

Esta “pasión” fundamental, llamada “resorte” (ressort) del que todo gobierno tiene necesidad para poder cumplir correctamente con su tarea, es el “principio”. Pero el criterio del principio distintivo que inspira a los diferentes regímenes tampoco es nueva, ya que Platón había señalado las diversas “pasiones” que imprimen un carácter específico a los diferentes grupos dirigentes personificados en el hombre timocrático, en el oligárquico,

etc. En la línea de Montesquieu, el principio de la timocracia para Platón es el honor, de la oligarquía la riqueza, de la democracia la libertad y de la tiranía la violencia.

Para Montesquieu la virtud en la república es el amor a la patria es decir, el amor a la igualdad. Ella no es una virtud moral ni cristiana, es la virtud política. Y esta es el resorte que hace mover la república, como el honor es el resorte que hace mover la monarquía. Así, lo expresa cuando señala “he llamado virtud política al amor a la patria y a la igualdad.”

Montesquieu hace uso del concepto de igualdad para precisar la idea de la virtud como resorte de las repúblicas. Tal concepto debe ser subrayado porque sirve para distinguir a la república de las otras formas de gobierno, que en contraste están basadas en una insoluble desigualdad entre los gobernantes y los gobernados, y también en una insoluble desigualdad entre los mismos gobernados. Es la condición misma del ejercicio de la virtud como amor a la patria, se ama a la patria en cuanto es sentida como cosa de todos, y es sentida así en cuanto todos se consideran y son iguales entre sí.

La monarquía tiene como principio el honor que se entiende como aquella sensación que nos hace realizar un acto determinado por el deseo de tener y mantener una buena reputación. En contraste, la virtud republicana nos hace obrar por el bien común.

De las tres formas de gobierno, Montesquieu prefiere la monarquía, pero la monarquía que tiene en mente es la forma de gobierno que se distingue del despotismo porque el poder del rey está controlado por las llamadas ordenes, poderes o cuerpos intermedios.

La república (democrática y aristocrática) tiene su naturaleza en el origen popular de sus magistraturas y un principio o resorte que es la virtud política, es decir la subordinación al interés público y el sacrificio

desinteresado del servidor publico. La monarquía que es un gobierno de leyes fijas y establecidas y con poderes intermediarios (nobleza, clero, y ciudades libres) tienen su virtud o resorte en el honor, es decir, el prejuicio de cada persona y de cada condición. Finalmente el despotismo que niega la naturaleza humana se funda en la desvinculación de las leyes y su principio resorte es el temor, la “paz de los cementerios” (Locke) o “el silencio de las ciudades”.

Cada forma de gobierno guarda una relación con los elementos componentes del espíritu general en particular con componentes físicos, geográficos y demográficos, y que determinan el carácter y virtud de las poblaciones y las dimensiones del asentamiento del Estado.

## 6.2. MITO DE LA SEPARACIÓN

La doctrina de separación de poderes significa un fraccionamiento de la soberanía. Locke y Montesquieu plantearon un problema de constitución. La cuestión no era determinar donde reside la soberanía o ver a quien pertenece en último término, sino como puede ejercitarse la soberanía del mejor modo posible por diferentes apuntes de la misma.

La soberanía es propia del Estado y de las formas de gobierno modernas, por lo que el centro del dogma de la separación de poderes, son los poderes mismos y sus relaciones.

En la monarquía o gobierno moderado importa en efecto gobierno de la ley, y por tanto libertad en la ley. La noción de libertad es fruto de la seguridad que brinda el gobierno de la ley.

A su vez, la idea de gobierno mixto es puesta al día con el principio dogma de la separación de poderes, mediante la fragmentación del poder político y

la mecánica de las facultades de estatuir o impedir de suerte que se logre un delicado equilibrio y limitación del poder.

Montesquieu lleva a concebir al Estado como un artificio en que “por disposición de las cosas, el poder detiene al poder” pero en su teoría no explica, con claridad, como se va a producir en la práctica este control del poder.

Pero puede inferirse que de la contraposición entre el despotismo y la monarquía muestra a esta como la forma de gobierno en la que entre los súbditos y el soberano hay poderes intermedios, o “contrapoderes” que le impiden al soberano abusar de su autoridad, lo que es un resabio estamental y premoderno. Estos contrapoderes están constituidos por cuerpos privilegiados que desarrollan funciones estatales y en cuanto tales hacen imposible la concentración del poder público en manos de uno solo, que es la característica del gobierno despótico, y dan vida a una primera forma de división del poder,

La teoría de los cuerpos intermedios en el desarrollo del estado moderno, no solo se contrapone a la teoría del despotismo, sino también a la de la república enunciada, por Rousseau, para quien, una vez constituida la voluntad general que es la titular exclusiva de la soberanía, mediante el pacto social de cada cual con los demás, ya no se admiten “sociedades parciales”, interpuestas entre los individuos y el todo, y que constituyen un ideal destinado a tener éxito en las doctrinas liberales del siglo XIX que no solamente verán en el despotismo tradicional, sino también en la dictadura jacobina, un triste efecto de la supresión de los cuerpos intermedios.(75)

Los “gobiernos moderados” pueden ser las repúblicas, y por eso la tipología tripartita de las formas de gobierno podría ser sustituida, por una bipartición en gobiernos moderados e inmoderados (o despóticos). Lo que

hace de un régimen político un gobierno moderado es la distribución del poder para que nadie pueda actuar arbitrariamente al haber poderes contrapuestos.

Las facultades de estatuir y de impedir según Montesquieu, sería el mecanismo de control de los poderes. Montesquieu indica: “llamo facultad de estatuir al derecho de legislar por si mismo o de corregir lo que haya ordenado otro. Llamo facultad de impedir al derecho de anular una resolución tomada por cualquiera otro” de esta suerte, la facultades de estatuir o impedir se incardinan en cada poder del estado para detener al poder, limitar al poder y equilibrar al poder. Finalmente, el poder legislativo subordina al poder judicial ya que el gobierno de la ley exige la sujeción a legalidad de los jueces.

Fluye entonces que solo el poder legislativo y el poder ejecutivo requieren de un orden de estamentos o cuerpos intermedios para asegurar un equilibrio de pueblo, nobleza y rey. El poder legislativo, merced la representación permite integrar en su seno a los estamentos sociales, ya que ningún estamento por si solo debe tener atribuido un poder del estado. Montesquieu une tres ideas para hacer una síntesis: sufragio, restringido, representativo.

La doctrina de la separación de poderes, crea una nueva forma de distribución del poder que se basa en una previa organización social del poder. Pero la separación de los poderes era un problema político, donde tenia que dividirse el poder entre los sujetos políticos concretos y preexistentes independientemente de las diversas funciones del estado

#### FUNDAMENTO DE LA DIVISIÓN DE PODERES.

Montesquieu cree que la libertad humana debe ser garantizada mediante una Constitución que controlen todo exceso de poder.

La construcción teórica de Montesquieu pretende:

a) Garantizar la libertad por medio del equilibrio de los órganos del Estado;

y

b) Dividir el trabajo y mejorar la función mediante la especialización.

La teoría pretende ser un freno al abuso del poder y a la arbitrariedad.

Persigue la conservación de las atribuciones de cada poder frente a los otros.

Se busca garantizar la libertad política de los ciudadanos.

La desconfianza está dirigida a los hombres que tienen el poder del Estado.

Ya que hay una tendencia a la arbitrariedad en toda persona que ejerce autoridad.

La concentración en una misma persona o un mismo cuerpo de funcionarios, de los poderes del Estado, trate de la combinación del poder ejecutivo y el legislativo, o de éstos junto con el poder de juzgar; esto es, el Poder Judicial sería un atentado contra la libertad.

Por otro lado la división del trabajo está relacionada con la doctrina de la separación de poderes, pues la especialización en las funciones es una exigencia para la conducción del Estado. Pero no puede existir una independencia absoluta de los poderes, ya que habría una colisión frente a los objetivos y se crearía riesgos para el Estado.

La versión actual de la separación de poderes se fundamenta en la especialización del trabajo del Estado, que exige coordinación entre los órganos estatales.

#### 6.4. MUTACIÓN DE LA SEPARACIÓN DE PODERES

Hay que recordar que la tesis de Montesquieu, analiza la realidad de la Constitución de Inglaterra de 1740 en la que los poderes nunca habían estado totalmente separados y diferenciados.

Lo que ha sucedido es que el modelo originario fue transformado para adaptarlo a otra realidad y existen mecanismos de integración entre poderes y de colaboración en el ejercicio de una misma función.

Debe tenerse en cuenta que Presidencialismo y separación absoluta de poderes no son sinónimos.

El control cotidiano de la actividad del Gobierno por el Parlamento se produce hoy con mayor intensidad que en el presidencialismo estadounidense.

El presidencialismo, desde la Constitución norteamericana de 1787, configura un ejecutivo fuerte y por ello debe dotarse a la presidencia de suficientes atribuciones.

Un ejecutivo débil es la causa de todos los desgobiernos y desbarata la acción del Estado. La contrapartida estaría en la responsabilidad política personalizada del Presidente.

El presidencialismo es, por tanto, un sistema de gobierno que no está basado en una separación absoluta de poderes, pero sí en un Gobierno fuerte y donde el poder ejecutivo, se confía a una sola persona en vez de a un colegio de ministros.

El aprecio por el presidencialismo en Europa tiene que ver con la extensión del fenómeno personalista en la política, con la personalización del poder, probablemente, muy conectada con las actuales necesidades de los medios de comunicación de masas y las campañas electorales, una suerte de presidencialismo mediático.

Las diferencias de articulación entre poderes, en el presidencialismo y el parlamentarismo, contrastando uno y otros tipos ideales, es acaso el método con el que mejor pueden identificarse sus características.

-. La inexistencia de una relación de confianza entre Gobierno y Parlamento,



- La ausencia de un voto parlamentario de investidura del Presidente, de una moción de censura del Gobierno a instancias del Parlamento y de una cuestión de confianza que restablezca dicha relación, así como de una disolución anticipada de las Cámaras, son diferencias que alejan al presidencialismo de los diversos parlamentarismos. y separan notablemente el ejecutivo de la Asamblea.

- La elección directa por el electorado, como alternativa a la investidura por una Cámara, refuerza la legitimidad del Presidente y fundamenta el subsiguiente robustecimiento de sus poderes.

La originalidad de la Teoría de separación de poderes es que es una teoría nueva distinta a las formas de gobierno y a las funciones del Estado.

El principio como instrumento de los gobernantes y como garantía de las libertades individuales, ha sufrido profundas transformaciones desde su primitiva formulación.

La teoría es considerada como un sistema de restricciones al ejercicio del mismo y, por tanto, garantía de la libertad de los individuos. Atribuye a los distintos órganos de gobierno funciones específicas y establece equilibrio entre ellos al normar su autonomía a fin de que actúen separadamente en el cumplimiento de sus funciones, pero vinculados a los fines propios del Estado.

La separación de poderes supone la ordenación del poder de autoridad, buscando el equilibrio de fuerzas a través de un mecanismo de frenos y contrapesos, a fin de que sean iguales, independientes y separados, sin que por ello deje de existir una necesaria coordinación funcional.

Hoy la división del poder, más que implicar una fragmentación, con su modificación del modelo original implica la idea de separación o coordinación de funciones o competencias.

El dogma del principio constitucional señala que la soberanía reside esencial y originariamente en el pueblo, y de que todo poder público dimana de él y se instituye para su beneficio, y se sanciona la división del Poder en Legislativo, Ejecutivo y judicial como órganos institucionales para su cabal ejercicio.

La Constitución fija las funciones del Estado en tres órganos distintos e independientes, como principio de limitación y colaboración de un poder, mediante fórmulas constitucionales de competencia, función y equilibrio de los citados órganos para garantizar la vida y libertad del Estado.

Hoy se considera que no hay división de poderes, sino que existe un solo poder: el supremo poder que se divide para su ejercicio; así, lo que está dividido es el ejercicio del poder.

La realidad política ha llevado a que se efectúen una serie de modificaciones a la teoría originaria y se reconoce una potestad legiferante y reglamentaria del órgano ejecutivo, necesaria para que pueda cumplir sus funciones administrativas que les permite dictar normas secundarias que regulen la aplicación de la ley.

Por otro lado el Poder Judicial no tiene el monopolio de la administración de justicia pues con la jurisdicción administrativa se le concede al órgano ejecutivo la capacidad de un juzgar. Aquí el poder administrador revisa su propio acto o el de un funcionario de menor jerarquía, a pesar de que el poder judicial debe revisar los actos administrativos impugnados, a través de la acción contencioso administrativa.

La realización exclusiva de una función por parte de cada poder del Estado es impracticable y de allí que el modelo originario de Montesquieu jamás se implementó. Lo que existe son funciones que se coordinan. Cada poder

del Estado realiza funciones adicionales, las que cumple para que el Estado pueda funcionar.

Así el Poder Judicial realiza actos jurisdiccionales cuando atiende a su función específica, empero también realiza actos administrativos cuando nombra a sus empleados o interviene en procedimientos no judiciales. Del mismo modo este órgano estatal realizaría actos legislativos cuando interpreta las leyes y establece normas supletorias y crea derecho. Por último en el Poder Ejecutivo también desarrolla actos jurisdiccionales realizados por funcionarios administrativos, específicamente los ministros, cuando éstos se pronuncian acerca de la aplicación de las leyes en una reclamación administrativa, toda vez que su resolución constituiría un acto jurisdiccional, puesto que “declaran el derecho”. En tal sentido, los jefes de reparticiones administrativas, al resolver casos concretos que implican una cuestión de derecho, ejercerían de modo subsidiario una función jurisdiccional.

Debe tenerse en cuenta que sólo los Poderes Ejecutivo y Legislativo son estrictamente políticos, dado que se originan y renuevan a través del sufragio universal; esto es, dentro de los mecanismos propios de la democracia representativa. Por tanto, el gobierno o la conducción del país corresponderían a estos dos Poderes, en un necesario o inevitable contrapeso y coordinación.

## 6.5. PREDOMINANCIA DE PODERES

El Poder Legislativo ejerce un contrapeso respecto al Poder Ejecutivo a través de la interpelación, el voto de censura, etc., mientras que el Ejecutivo goza de la facultad de observar las leyes, pudiendo incluso disolver el Parlamento, de acuerdo a ciertos requisitos que tienen que cumplirse. El

presidencialismo o el parlamentarismo se configuran precisamente por la predominancia de los órganos estatales en la conducción política del Estado. Y en este mismo orden de ideas, producto de la interacción existente entre los poderes ejecutivo y legislativo la distinción entre un “gobierno parlamentario” y un “gobierno presidencial” no opera o no se verifica de modo absoluto o radical, pues se constituyen precisamente en base a las predominancias, de tal modo que lo correcto sería hablar en términos de gobierno predominantemente presidencial o predominantemente parlamentario. La exclusión y el sometimiento de un poder respecto al otro están prohibidos, ante el imperativo del control y cooperación recíprocos.

## 6.6. IDEOLOGÍA Y CONSTITUCIONALISMO LIBERAL

La crítica al dogma de la separación de poderes tiene que ver con la unidad del poder y potestad estatal, y de la pluralidad de funciones materiales.

La separación de poderes es la principal ideología liberal-burguesa que hizo posible la revolución de fines del siglo XVIII y principios de siglo XIX y construyó un nuevo orden político, social, económico y un nuevo ethos cultural y sustenta al constitucionalismo liberal y al Estado liberal. Hay un concepto liberal garantista con independencia de las formas concretas de gobierno que se adopten.

Pero por otra parte, la historia político-constitucional de los últimos dos siglos nos demuestra que la crisis del Estado liberal a principios del siglo XX conlleva al surgimiento de nuevas tendencias constitucionales (constitucionalismo social) que dan cuenta de la quiebra teórico-práctica del principio dogma de la separación de poderes. En efecto, el crecimiento y

complejidad del Estado, adquieren visibilidad con la vigorización del poder ejecutivo y la racionalización del parlamento. Ello, exige la elección de un sistema de jurisdicción constitucional que quiebra el principio dogma de la separación de poderes.

Sin embargo, la quiebra teórico-práctica del principio de separación de poderes preserva la idea de limitación y equilibrio del poder político. Esto significa, que la facultad de impedir, de que están revestidos por órganos de jurisdicción constitucional permiten salvar el delicado sistema de frenos y contrapesos que una democracia posee para limitar y equilibrar el poder político.

## COMPARTIMENTOS

Montesquieu construye una cosmovisión política donde órganos completamente separados unos de otros en sus funciones corresponden a poderes internamente separados también pues a pesar de todos los contactos que puedan establecerse entre los titulares de los poderes, las funciones de cada uno de estos quedan separados entre sí. El jefe del poder ejecutivo, ejerce la facultad de impedir, pero no la facultad de statuer; y si él opone su veto a una ley, no por esto tiene una parte positiva en la legislación.

## DIVISIÓN DEL TRABAJO

La doctrina de la separación de poderes descansa en establecer funcionalmente diferencias objetivas y subjetivas, y engarzar la titularidad de las funciones del estado en órganos o cuadro de órganos.

En realidad la separación de poderes es fruto de una división del trabajo entre órganos tan propia del Estado como organización compleja, y a partir de allí se pueden identificar funciones materiales (legislación, administración y jurisdicción) y formales (actividad de órganos del estado) que se despliega como actividad libre y reglada.

Para Kelsen la “separación de poderes” (76) es una teoría y un postulado acerca de la estructura de la organización estatal, que adquiere entidad de “verdad” científica, aunque esta sea la “verdad” de la monarquía constitucional primero, y de las repúblicas presidenciales y parlamentarias de corte liberal después. Así, el dualismo teoría-postulado político, queda de manifiesto cuando se señala que si bien el poder del estado es unitario e indivisible, se compone, sin embargo, de tres poderes coordinados. Aquí lo que se señala es una distribución técnica de los tres poderes o funciones entre tres órganos o grupos de órganos aislados unos de otro y jurídicamente, independiente. Oscurecida la idea de la necesaria subordinación de la jurisdicción y la administración a la legislación, y borrado el principio según el cual las primeras no son sino ejecución de leyes, debía nacer el postulado de una organización en la que los órganos de la jurisdicción y la administración no estarían técnicamente subordinados, sino coordinados a los de la legislación

La ideología constitucional liberal-burguesa de la separación de poderes es una ideología teórica de un constitucionalismo liberal que contraria el principio democrático, en la independización de la administración, de la legislación y de la jurisdicción de la legislación, que justifica teórica y prácticamente el control judicial de la constitucionalidad de las leyes e incluso el gobierno de los jueces.

En suma, las revoluciones político-burguesas del siglo XVIII y XIX y su ideología el liberalismo han legado al Estado contemporáneo y a la democracia constitucional instituciones no democráticas. El dogma de la separación de poderes, como ideología ha permitido la construcción del Estado liberal del derecho y de la monarquía constitucional primero, y de las repúblicas presidenciales y parlamentarias más tarde dentro de primero,

dentro de los confines del orden social, político y económico burgués. Ello aleja el orden liberal burgués de aquellas tradiciones democrático radicales que también tienen su origen en el siglo XVIII, y que pugnan con distintos matices en las revoluciones político-burguesas del siglo XVIII-XIX, como ocurre con las visiones acerca del orden republicano que existieron en los periodos fundacionales de Estados

## 6.7. FRENOS Y CONTRAPESOS

El sistema de frenos y contrapesos (check and balances) tiene por objetivo, un gobierno mixto y un gobierno de la ley, estableciéndose “áreas de poder, parcialmente separadas entre si y capaces de controlarse entre ellas”, es decir, afincando en el dogma de la separación de poderes, según se observa en las primeras constituciones francesas de la revolución el sistema de frenos y contrapesos exige que ciertas instituciones o el sistema político sea “contramayoritario” es decir, un ordenamiento institucional, que tenga entre sus principales fines el de obstaculizar la formación, expresión y puesta en practica de la voluntad de las mayorías.

## 6.8. CONTROL POLÍTICO

Asimismo la separación de poderes es un argumento sin verificación, es mas un principio pues no implican que ellos se limiten entre si

Esto sucedería si es que los poderes estuvieran en manos de diferentes partidos, que si tendrían que ejercen un mutuo control por un hecho político, cual es el desgaste del que esta en el gobierno esperando que fracase para poder llegar al poder en nuevas elecciones.

La separación de poderes sólo establecía idealmente medios de acción recíproca, medios de «detenerse» mutuamente, pero no señala la forma concreta como procedería este control.

## 6.9. COACCIÓN ESTATAL

El Estado no garantiza la defensa de los derechos de la persona. Sucede que el hombre podría protegerse contra otros hombres, pero no contra el propio Estado, el cual podría oprimirlo, restringir su libertad, en particular porque posee las facultades coercitivas que le ha otorgado la propia colectividad. Este uso de la coacción está en contradicción con la tesis de Montesquieu que cree que la libertad solo puede asegurarse con la Constitución y la separación de poderes, cuando en realidad aquella puede ser usada para negar la propia libertad por razones de Estado.

## 6.10 PARLAMENTARISMO

La teoría de la separación de poderes del Estado, es contradicha por la realidad política. En los sistemas de gobierno parlamentarios, el Poder Legislativo es el primer poder del Estado y aquí no existe compartimentaje entre los tres poderes sino que se produce un fenómeno de concentración de los poderes por la necesidad misma de la praxis política. En los sistemas presidencialistas el presidente del Ejecutivo concentra el poder.

### PODER LEGISLATIVO

La función de “dar leyes” se ejerce por un grupo de representantes nacionales, hoy representantes populares que se ocupan de aprobar o rechazar las iniciativas de Ley que presente el propio Poder Legislativo, a través de los parlamentarios o congresistas, el Poder Ejecutivo y otros entes. Para organizar y asegurar la continuidad de las sociedades humanas, el primer acto imprescindible fue el “legislar”; esto es, la facultad de dar o expedir leyes alrededor del cual comienzan a organizarse los pueblos y ciudades. Incluso el derecho escrito nace ligado intrínsecamente al mismo



acto de legislar, y la ciencia jurídica no tarda mucho en aparecer, aunque bajo el predominio teórico de ciertas concepciones sistémicas de la vida y el mundo.

El Parlamento además de la labor legislativa del expedir leyes, fiscaliza a los otros poderes como contrapeso de poder, respecto al poder que dirige los destinos del Estado, como es el poder ejecutivo. En ese sentido, es de reconocerse que los gobiernos con mayoría parlamentaria carecieron de control y, en algunos casos, abusaron del poder. Por su parte, los gobiernos sin mayoría parlamentaria, resultaron inoperantes debido a que fueron objeto de sabotaje. Hay una dialéctica entre el autoritarismo y los gobiernos legítimos sin lograr un sistema funcional y equilibrado, viable para efectos de una gobernabilidad en democracia. El parlamentarismo puro ofrece un modelo donde el parlamento gobierna, tiene un funcionamiento que le permite adecuar el gobierno a las exigencias de la opinión pública. La elección reconfigura la composición del Parlamento, lo que a su vez concluye en un cambio de gobierno. Éste nace como un gobierno resultante del acuerdo parlamentario lo que puede asegurar algún nivel de gobernabilidad inicial. El problema es que sólo puede ser viable en sistemas políticos en el que los partidos son sólidos y estables.

### GOBIERNO PARLAMENTARIO

Los defensores del sistema parlamentario consideran que el sistema presidencial es demasiado rígido en el tiempo, ya que no permite que los ciclos políticos coincidan con los acontecimientos de la sociedad. El sistema parlamentario permite, por ejemplo, la convocatoria de elecciones para refrendar la actuación del gobierno, o para respaldar un nuevo giro político del gobierno. En cambio, el mandato de un presidente, y el congreso son fijos. Además, el mandato del presidente es tan fijo que si se muere o dimite,

no se convocan elecciones, sino es el Vice presidente el que asume la Presidencia hasta cumplir el mandato original. Sin embargo, la elección del candidato al vicepresidente por parte del candidato al presidente no siempre obedece criterios como la habilidad, profesionalidad, inteligencia etc., sino muchas veces la elección es debida a cuestiones tácticas, económicas.

El gobierno se dirige a través del parlamento, fusionando así el poder legislativo y ejecutivo. Aunque formalmente separados, éstos están vinculados de tal forma que contradicen la doctrina de la separación de poderes, lo cual los distingue de los sistemas presidenciales. Los rasgos principales de los sistemas parlamentarios son los siguientes:

- a) Se forman gobiernos como resultado de elecciones legislativas, no hay un ejecutivo elegido de forma separada;
- b) El personal del gobierno casi siempre surge del parlamento, siendo normalmente las figuras más destacadas del partido o de los partidos que tienen la mayoría;
- c) El gobierno es responsable delante del parlamento en el sentido de que depende de la confianza del parlamento y puede ser destituido si pierde esta confianza;
- d) El gobierno puede, en la mayoría de los casos, disolver el parlamento, lo cual significa que los mandatos suelen ser flexibles con un límite máximo;
- e) Existe un jefe de Estado separado, normalmente un monarca constitucional o un presidente no ejecutivo.

## 6.11. CONCENTRACIÓN DE PODERES

La separación de poderes en la sociedad política, se basó en una concepción unitaria de los organismos. La unidad del todo es la consecuencia de un

equilibrio dinámico entre partes, miembros, Estados, órganos. Entre estos hay un contrapeso para que puedan funcionar armónicamente.

Se concibe una dirección, un gobernante, un «alma racional» que sería arbitraria y despótica si las otras partes no estuvieran separadas de ella.

Si embargo las leyes, no debe cubrir a toda una sociedad política, ya que varias de estas partes actuarán sin la mediación de las formas legales. El clima, la raza, las costumbres orientarán la vida de las sociedades políticas.

La confusión y no separación de poderes de la Constitución estadounidense contradice al modelo de Montesquieu que indicaba que un miembro del Ejecutivo no podría integrar el legislativo. En la Constitución americana el Vicepresidente de la República, es decir del Poder Ejecutivo, preside el Senado que es una Cámara del Poder Legislativo. Aquí no todo está perdido como señaló Montesquieu al existir estas interferencias.

Asimismo existe un impeachment o juicio de residencia del Presidente ante las Cámaras legislativas

También el Presidente del Ejecutivo posee un derecho de veto o solicitud de reenvío para un nuevo examen parlamentario de las leyes, es decir interfiere en el trabajo legislativo.

El Presidente está facultado por la Constitución para suspender la ejecución de las sentencias y conceder indultos, y para firmar tratados y efectuar determinados nombramientos de ciertos cargos -embajadores, Magistrados de la Corte Suprema, funcionarios superiores del Estado con el consejo y consentimiento del Senado; que, periódicamente, el Presidente debe informar al Congreso sobre el estado de la Unión, recomendando la adopción de las medidas que estime necesarias

## 6.12. ORGANIZACIÓN DEL ESTADO

La separación de poderes como forma de organización del Estado es un mito a pesar de que los teóricos liberales lo consideran un dogma donde el poder constituyente organiza los poderes constituidos de acuerdo a la teoría de separación de poderes aceptándolo como si no hubiese otra forma alternativa para organizar el Estado.

Para la filosofía política liberal la Constitución exige la separación del poder y estos dogmas se deducen tácitamente de sus contenidos.

Se piensa que experiencias jurídicas e históricas han consolidado el dogma incluso para las leyes fundamentales, pero el dato histórico dice lo contrario, conforme se revisa la historia de la política inglesa en el siglo XVIII y XIX, así como en Europa y en los Estados Unidos.

La separación de poderes, se entiende hoy como la distribución de los órganos por los cuales se ejercen las funciones estatales.

El poder del Estado es uno en realidad, tiene un carácter único o unitario, no se puede fraccionar. De ahí que el reconocimiento de la existencia de varios poderes en ese marco de unidad es una abstracción metafísica sin una base en la realidad política. Pero por razones prácticas se ha considerado la existencia de varios órganos que deben limitarse y controlarse recíprocamente.

En el plano teórico el Poder Ejecutivo y el Parlamento ejercen poder político en sentido estricto, y el Poder Judicial tiene la función jurisdiccional, y se erige como garantía contra los actos arbitrarios y el de abuso de poder.

## 6.13. PARTIDOS Y PODERES

Aquí existe un error pues la realidad política señala que la forma regular del ejercicio de poder en la realidad política es la concentración del poder, a pesar de que se pretende enmascarar esta realidad con la ideología de la separación de poderes y es la que tiene una acción política decidida en los destinos de una comunidad que muchas veces no tiene participación en las decisiones fundamentales que tienen que ver con su destino como colectividad.

El mismo cuerpo de personas, hoy expresadas en partidos políticos o alianzas políticas, son los que ejercen el poder y controlan el poder en los órganos legislativo, ejecutivo y con mediación en el judicial. Ellos actúan de acuerdo no a la cosmovisión de la sociedad en general, sino de su particular enfoque político pues, son partido, una parte del todo y no el todo.

Pero al ganar la elección, a través de la ideología, universaliza su concepción como si fuera lo querido por el todo o la mayoría de una sociedad o comunidad. De esta manera la ideología cumple su función de encubrir una realidad (77)

La mayoría de gobiernos occidentales tiene esta forma de gobierno, y es lo que ansían en las elecciones, tener mayoría en el Congreso para poder formar gobierno vg. Inglaterra, España o que el mismo partido gane la Presidencia y las cámaras para que no haya una oposición que trabaje la acción de gobierno

Lo irracional sería que los distintos poderes estén en manos de partidos políticos enemigos, o adversarios. La acción de gobierno es bloqueada porque la oposición desarrolla la lucha política precisamente para desgastar al gobernante y ser el recambio en nuevas elecciones.

Se dice que es el juego de la democracia, pero eso no es cierto ya que la

sociedad no puede estar desgarrada por pugnas internas.

#### 6.14 MODELO IDEAL

Montesquieu construye un modelo, un ideal, al igual que el contrato social de Rousseau, y en el espíritu no se describe el funcionamiento real del Gobierno en Inglaterra desgarrado por luchas internas.

Aun mas el dato político nos dice que Inglaterra es el único país donde, paradójicamente, no existe una real separación de poderes, pues el gobierno nace del parlamento y son las mismas personas del mismo partido las que gobiernan y legislan y todo no se ha perdido, al contrario.

La oposición allí no controla el Parlamento, no puede hacer una labor de oposición contra el gobierno y solo le queda los medios de prensa o la sociedad civil para poder ganar las nuevas elecciones. Asimismo hay que anotar que el Jefe de Gobierno y Parlamento pertenecen al mismo partido.

#### 6.15. SOBERANÍA INDIVISIBLE

La división de la soberanía es imposible pues es un atributo y elemento esencial del Estado y es indivisible y por su naturaleza, ontológicamente no se puede partir porque dejaría de ser lo que es.

También la separación de poderes atenta contra el principio de unidad del Estado, en cuanto que el Estado para la realización de sus fines no puede ser fraccionado en partes para cumplir sus funciones.

La separación de poderes es un principio, una ideología que universaliza una concepción particular del liberalismo como si fuera la única y mejor forma de organizar al Estado para el cumplimiento de sus fines.

De igual forma la separación de poderes produce inestabilidad gubernamental, ya que al haber una separación rígida entre los tres poderes

públicos y una falta de coordinación y desconfianza en el trabajo de cada uno de ellos la acción unitaria del Estado se vuelve ineficiente.

También implica la paralización del aparato estatal, ya que los frenos que se colocan los tres poderes traen como consecuencia la inactividad del poder público afectado.

El poder de tomar decisiones no puede ser dividido, ya que eso corresponde a un requisito para el accionar del Estado en la consecución de sus fines

La realidad social y de los problemas actuales nos dan criterios para la evaluación de esta teoría.

Las tesis de la igualdad de los órganos y de la exclusividad de las funciones y su mutuo control no funciona en la realidad.

La teoría de la democracia no se agota con la división de poderes.

La crítica al fraccionamiento y separación del poder tiene que ver con la unidad del Estado que se expresa en la soberanía que es indivisible. De ahí que el poder que surge del Estado no se puede dividir, si es que se considera al poder como el elemento sustancial y distintivo del Estado, que también es uno solo y no puede fraccionarse y donde la soberanía implica también unidad de mando como poder supremo dentro de la colectividad.

El Estado nación moderno, superó a las ciudades Estado griegas y los principados medievales y consagró la soberanía e indivisibilidad del poder. En realidad la teoría de la separación de poderes se basa en un criterio funcional, teórico que ha tenido una serie de modificaciones.

El Estado moderno ha dado un rango mayor a las funciones del órgano ejecutivo, por sobre los otros poderes del Estado.

El desarrollo de la separación del Estado en tres poderes ha sido contradictoria, desde su origen, con los hechos políticos que han

determinado que este modelo no sea una simplificación de las relaciones que se dan en la realidad respecto a estas instituciones políticas.

Así se demuestra históricamente ,pues en Francia de 1789 que proclamó la separación de poderes como un dogma, y donde se señalaba que un Estado donde no este sancionado la división de poderes ,no tiene Constitución, se dejo de lado cuando se instauró la dictadura de la Asamblea, a fin de poder garantizar la sobrevivencia del cuerpo político. Al concentrarse el poder en un solo órgano, la sociedad política siguió funcionando.

#### 6.16. SEPARACIÓN Y ESTADO DE DERECHO

La separación de poderes también ha pretendido fundamentar la construcción del Estado de Derecho que es un modelo y un ideal donde los hombres son gobernados por leyes y no por otros hombres.

Hay que considerar que la división de poderes supone un gobierno moderado y representativo, donde el poder del gobierno reside en diversas personas que se contrapesan.

La terminología *Rechtstaat* y la construcción germánica de este concepto - expandido por Italia y España y luego por muchos otros países y con similitudes con el *rule of law* anglosajón- es muy posterior y proviene del siglo XIX.

Actualmente la separación de poderes no existe, el diseño de poderes separados y la exclusividad de funciones que señalo Montesquieu ha sido superadas por la realidad política. La idea del Estado de Derecho implica la doctrina de la separación de poderes;

Pero ni la doctrina de la separación de los tres poderes, ni la idea de Estado de Derecho son figuras exentas, susceptibles de alcanzar, en filosofía política, un significado autónomo.



La doctrina de los tres poderes y la idea de un Estado de derecho reivindican los “derechos humanos individuales”.

Pero la tesis de la implicación recíproca entre la idea del Estado de Derecho y la teoría de sus tres poderes es confusa.

¿Por qué tres y no cuatro o cinco poderes?

#### 6.17. INDEPENDENCIA

Montesquieu, propone no tres, sino dos potestades, si bien la potestad ejecutiva se subdivide inmediatamente en dos, al distinguir entre un derecho de gentes y un derecho civil. Montesquieu señala como: “De las tres potestades de que hemos hablado, la de juzgar es en cierto modo nula. Quedan pues dos solamente.

Si los tres poderes son implicantes y se controlan mutuamente, ¿qué significa la tesis de su independencia? La separación entre los tres poderes estaría incluida en su condición de implicantes; luego la separación de poderes habrá de interpretarse como un modo de establecerse no la separación de poderes implicantes, sino la separación de los órganos o instituciones que los encarnan.

#### 6.18 ESENCIA DEL ESTADO

Se considera que el poder del Estado puede dividirse en tres partes.

Esta situación no corresponde a la esencia del Estado, ya que en un Estado existe un solo poder supremo como consecuencia de que el Estado es una unidad. Lo que sí se existe en el Estado, son una serie de funciones que se ejercen por ciertos órganos independientes (legislativo, ejecutivo, jurisdiccional), y es por eso que cada órgano estatal representa, dentro de sus límites, el poder del Estado.

El problema es que hay una confusión entre el ejercicio de las funciones del Estado unitario, con la existencia de 3 entes independientes en que se pretende dividirlo.

La separación de poderes no se adecua a las nuevas realidades y fuerzas sociales ni a las dimensiones del Estado contemporáneo del siglo XXI.

No existe el «equilibrio» entre poderes para impedir el exceso, no puede haber conflictos irreconciliables, el Estado no puede ser un Leviathan de 3 cabezas Hoy se impone la unidad del poder gubernamental que es el centro del sistema de dirección política.

El equilibrio de poderes no ha existido ni en la realidad de los Estados ni en sus normas, pues siempre ha existido la «primacía» o el «predominio» de uno de los poderes

#### 6.19. FUNCIONES EXCLUYENTES

La división de poderes originaria señala que cada órgano del Estado (ejecutivo, legislativo y jurisdiccional) ejerce en forma exclusiva y excluyente sus funciones. Este principio está contradicho por la realidad, por cuanto en el Estado moderno cada órgano desarrolla una función en forma principal pero no excluyente, sino que algunas se realizan por dos órganos estatales.

La teoría originaria la separación de poderes en compartimentos, ha sufrido una mutación y solo se conserva el principio básico de la división de las funciones del Estado en tres órganos: ejecutivo, legislativo y jurisdiccional, y la separación de los órganos que las realizan. Este principio que se basa en una distribución racional del trabajo y que permitiría alejar el peligro del abuso del poder o el ejercicio arbitrario del mismo.

La separación de poderes como garantía de la libertad, no tienen

vigencia según el modelo de Montesquieu y hoy se da una concentración de poderes relativa y una especialización de funciones como la forma más adecuada a la acción de gobierno.

La sociedad liberal y burguesa, donde se gestó la idea de separación de poderes y el Estado abstencionista ha sido reemplazada por una sociedad pluralista y un Estado democrático regulador de los derechos sociales y servicios públicos.

## 6.20. PRESIDENCIALISMO

El sistema presidencial implica concentración de poderes y puede ser bastante excluyente, en el sentido de que el grupo ganador ostenta la mayor parte del poder. Para remediar esta situación, algunos países, como Francia, en sus elecciones presidenciales, utilizan un sistema electoral de dos vueltas, lo cual obliga a los candidatos a buscar votos de sectores que normalmente no serían sus votantes ‘naturales’.

La función de legislar, una vez precisada y separada como parte del ámbito de un poder específico, como el Poder legislativo, resulta insuficiente para, por sí sola, dirigir los destinos de una nación o un país. Ante la negación del supremo monarca que reunía en sí las funciones de legislar, juzgar y dirigir, es necesaria la creación de cuerpos especializados. Y el órgano encargado de dirigir al respectivo Estado, como organización administrativa de la nación, es de absoluta necesidad, a diferencia del cuerpo legislativo, pues el Poder Ejecutivo ejerce funciones que no admiten paralización, pues es imprescindible la subsistencia de la dirección en todos los casos y ante todas las circunstancias habidas y por haber.

La función de gobernar desborda la denominación que se da al órgano gubernativo -Poder Ejecutivo-; esto es, como simple ejecutor de las leyes

que hacen posible la subsistencia y desenvolvimiento del mismo Estado nación. Y es que la función gubernativa es de índole administrativa como actividad del Estado, en cuanto se emplea para hacer vivir a la asociación política. El administrar, en la conducción política de un país, consiste en proveer a la organización y al funcionamiento de los servicios públicos. En ese sentido, la función administrativa, en el nivel de la macro política, no es de una mera ejecución de la ley, puesto que existen medidas en un contexto de circunstancias que el Estado debe tomar cotidianamente, por razón de acontecimientos que las leyes no han podido prever y también porque no podría prescribirse de antemano la manera de actuar frente a determinados eventos “fluidos” o “no sujetos a moldes”. En el ámbito de las funciones “ejecutivas”, los actos del Poder Ejecutivo pueden ser “reglados”; es decir, normados por vía legal; o “discrecionales”; es decir, conforme al arbitrio de los gobernantes.

Hay una actividad discrecional que deja opción al administrador para apreciar la oportunidad y el mérito de las normas según su arbitrio, aunque deba actuar siempre dentro del contexto de la legalidad. En consecuencia, toda entidad estatal gozaría de cierto arbitrio para ejercer sus funciones sin rigideces, por lo que el poder administrador, teniendo frente a sí a una diversidad de necesidades urgentes de carácter social y económico, actuaría con una gran amplitud de atribuciones.

#### 6.21. PODER JUDICIAL

La abolición de la monarquía absoluta, que aglutinaba las funciones del legislar, el dirigir y el juzgar, se torna necesario el establecimiento de un cuerpo especializado en ejercer, pues, la función de juzgar. Tal es así que la administración de justicia viene a ser ejercida por un conjunto de

funcionarios, en un contexto de contrapeso de poder entre el legislativo y el ejecutivo, en niveles que van desde el mayor hasta el menor.

El poder judicial, al ejercer la función de juzgar, viene a ser una rama del Estado que teóricamente goza de independencia en sus funciones. Pero para cierto sector doctrinario la función judicial solamente sería un aspecto de la función administrativa en cuanto los jueces administran la aplicación de la ley. Asimismo, se concibe a la función judicial como un aspecto de la función legislativa, por cuanto crearía normas a falta de ley aplicable. Al margen de tales conceptos, lo cierto es que la facultad de administrar justicia debe de estructurarse por medio de un sistema de nombramientos que no tenga la marca del sello de la política partidaria para garantizar la debida imparcialidad en las sentencias y resoluciones judiciales. Los magistrados deben ser no sólo los más capacitados en su especialidad jurídica, sino también los más probos, los más honestos y justos, pues la justicia no puede provenir de personas injustas y deshonestas. Aquí el tema de la corrupción recobra actualidad. Y es que la auténtica administración de justicia jamás será compatible con forma alguna de corrupción. Por otro lado, es de anotarse que la aplicación de las normas se encuentra ligada a la creación de las mismas, pues ambas actividades están relacionadas. Y es que la ley, después de ser aplicada a un caso, no sigue el destino particular, sino que continúa aplicándose a otros casos, con un sentido no siempre idéntico, puesto que el juzgador imprimiría un sentido al apreciar la conducta humana sujeta a su consideración.

Las constituciones han modelado una división material y formal de funciones donde hay coparticipación en funciones como las potestades normativas del ejecutivo y las funciones jurisdiccionales del Congreso, pero siempre preservando la independencia de Jueces y Tribunales en el

ejercicio de la función jurisdiccional.

## 6.22. SOBERANÍA POPULAR

La experiencia histórica demuestra que en la separación de poderes se olvida el principio de soberanía popular, el Parlamento es elegido por un solo cuerpo político, así como el Ejecutivo y no por tres cuerpos que darían origen a cada uno de los poderes públicos.

En Estados Unidos el punto de partida es la soberanía popular y el poder constituyente: y la naturaleza jurídica de la Constitución que se afirma frente a todos los poderes mediante la rigidez constitucional y el control judicial de la constitucionalidad de la ley.

Hay también una dimensión territorial de la separación de poderes: mientras en Europa el Estado liberal es un Estado unificador, en los Estados Unidos se establece: la división de poder de la Federación y la división de poder dentro de los Estados: división territorial del poder entre dos gobiernos distintos: el federal y el estatal.

Por otro lado por el principio de igualdad desaparecen las conexiones aristocráticas y todos los privilegios de un estamento sobre otro.

### **Legitimidad democrática**

Existe un vacío en la teoría de Montesquieu que tiene que ver con la legitimación democrática mediante la participación de todos los ciudadanos en el proceso político. Se trata de una teoría negativa: no constituye, sino que limita un poder estatal existente, prescindiendo de la forma en que ha sido constituido. Montesquieu no elabora una teoría sobre la legitimidad del poder que pudiera ser el punto de partida para llegar a la separación del poder. Hace abstracción de la forma como se llega a detentar el poder, no se

pregunta por la legitimidad o no de dicho poder y solo le interesa fraccionar el poder pensando que de esta manera ,dividiendo el poder del Estado y estructurando tres poderes contrapuestos entre si pueden controlarse, cuando en realidad de aplicarse este modelo seria casi imposible la tarea gubernativa pues habría una obstrucción permanente entre los diversos poderes si estos estuviesen en manos de clases, partidos o grupos diferentes .

Por otro lado en este vacío hay que añadir la función constituyente, la función de reforma de la Constitución, la justicia constitucional y la dimensión territorial de las funciones del Estado que también son mecanismos de balanceo del poder estatal que no fueron enfocadas ni articuladas al modelo originario.

### 6.23. GARANTIAS DE LA LIBERTAD

Se cree que el Estado liberal de Derecho tiene como una de sus fundamentos la separación de poderes que seria el medio de garantizar libertad política de los ciudadanos.

Si bien la separación de poderes estructura y organiza al Estado liberal y le da un contenido particular a la democracia impidiendo ciertos excesos en el ejercicio del poder, no es suficiente para garantizar la libertad.

El problema es que existe una visión formalista del Estado de Derecho, desprovisto de contenidos materiales, un Estado de Derecho sin democracia, cuando se cree que esta forma política puede garantizar la libertad.

La democracia liberal basada desde Locke, en la regla de la mayoría sin ulteriores limitaciones ha sido una de las formas de articulación de esta

concepción.

El modelo de separación de poderes, las reglas implícitas, sus frenos y contrapesos es mas un ideal para comprender el Estado de Derecho pero no necesariamente una garantía de la libertad pues no ha tenido una concreción practica, sino basta revisar las crisis políticas permanentes y de gobernabilidad en los Estados occidentales como en Francia donde se han creado hasta V repúblicas en forma sucesiva, luego de cada crisis. Por el contrario en los regimenes de concentración de poderes como sucede en Inglaterra que es una monarquía constitucional, ha existido mayor estabilidad.

El error de Locke y luego seguido por Montesquieu fue creer que la sola separación del poder, en órganos distintos, el que hace la ley y el que la ejecuta podía darle garantías de la libertad de los ciudadanos. Ellos pensaban que estando estos órganos en personas o grupos sociales o políticos diferentes se podían controlar mutuamente.

#### 6.24. GOBERNABILIDAD Y PODER

Pero esto no ha sucedido ya que en la misma Inglaterra donde se origino esta teoría, el gobierno emana del Parlamento, es decir que el Poder Ejecutivo es formado por el Poder legislativo de acuerdo a los resultados de las elecciones. El jefe del partido triunfante y con mayoría en el parlamento es el que va a conformar gobierno.

Es decir que no hay diferencia, no existe separación de poderes ya que el jefe del ejecutivo y el jefe del legislativo son del mismo partido político, es decir los dos poderes están en manos del mismo grupo político.

Esto implica que la misma ley dada por el Parlamento sea ejecutado por



los mismos miembros del partido que controla el gobierno.

¿En este caso no habría libertad? Si seguimos con el esquema rígido de Montesquieu en este caso habría desaparecido la libertad.

Por el contrario si se realiza una división del poder y se entrega cada órgano a personas y partidos distintos se va a generar un problema de gobernabilidad, no habría unidad de acción en el Estado.

Si el congreso da leyes, que bloquean la acción del Presidente, si el Presidente observa las leyes que da el congreso, si la oposición que controla el Parlamento desestabiliza la acción del gobierno expedida a través de decretos de urgencia y los anula. ¿Sería viable un gobierno con una oposición firme?

## 6.25. TRIBUNALES CONSTITUCIONALES

En suma, el sistema de frenos y contrapesos hoy reside en la jurisdicción constitucional y en particular el control judicial de constitucionalidad de las leyes y no en la separación de poderes.

El estado democrático y el estado de derecho requieren de un sistema de frenos y contrapesos, de limitación y equilibrio del poder político para hacer posible los viejos ideales, de gobierno de la ley y gobierno mixto, las únicas formas civilizadas de organización política y de vida política en común en este siglo. En el constitucionalismo contemporáneo, el pacto político que sostiene el orden político social y económico, se basa en el viejo dogma de la separación de poderes que en el constitucionalismo liberal es el pilar del sistema de frenos y contrapesos. A ello se suma el principio democrático, que en el constitucionalismo democrático es el pilar del

republicanismo, y finalmente suma principios económicos sociales, tan propios del constitucionalismo social de derecho. El constitucionalismo contemporáneo es resultado de una simbiosis de tradiciones e ideologías liberalismo democracia y socialismo, que nos permiten hablar de un constitucionalismo pleno.

Asimismo la evolución política de los Estados modernos ha contradicho la tesis de Montesquieu, pues existen actualmente órganos constitucionales no previstos por Montesquieu y Locke como el caso del Tribunal

Constitucional que es un suprapoder, por encima de los otros poderes que vigila su accionar, que incluso interfiere en sus funciones como el caso del Tribunal. Constitucional que deja sin efecto sentencias y resoluciones judiciales, argumentando violación de derechos constitucionales o inconstitucionalidades.

También se presentan estas contradicciones cuando el Tribunal Constitucional anula leyes inconstitucionales que da el Parlamento o deja sin efecto decretos supremos que expide el Presidente.

Este Tribunal Constitucional es un supremo poder que estaba fuera del esquema de Montesquieu.

La dinámica social y política cambiante, que van reconfigurando las instituciones políticas, han dejando sin vigencia la separación.

Hoy existen mecanismos de coordinación e integración recíproca para lograr los fines del Estado donde la regulación del control del poder sobrepasa el modelo diseñado con Montesquieu sobre todo con la instauración de los Tribunales Constitucionales como un suprapoder por encima de los poderes clásicos que no fue previsto originariamente.

## 6.26. TEORÍA INVIABLE. INTERDEPENDENCIA

Una separación de poderes absoluta resultaba en la práctica inviable para el funcionamiento del Estado. El gobierno parlamentario no se basa realmente en la separación de poderes, un principio que no es realizable como tal, sino que reposa sobre su colaboración y su solidaridad.

La separación de poderes no se aplicó en la Francia de 1789 y Montesquieu no hizo una correcta interpretación de la realidad inglesa. El Estado para cumplir cualquier función estatal requiere de un acuerdo de varias voluntades, que implica necesariamente el concurso de todos o de varios de los órganos que constituyen la personalidad estatal.

La realidad nos dice que la cooperación e interdependencia de poderes es necesaria y resulta manifiesta en la misma función legislativa, donde las fases de iniciativa, deliberación y de integración de la validez o eficacia de la ley, requieren normalmente de su satisfacción por una pluralidad de órganos y de las Cámaras.

La dinámica política señala que la regla no es la separación, sino el equilibrio de los órganos del Estado vinculados entre ellos. La separación de poderes y la necesidad de la gobernabilidad los lleva a la confrontación donde el más fuerte absorberá al otro.

Es imposible la delimitación de una esfera propia de cada poder, una función sin injerencias posibles. El ejecutivo no podría intervenir en el legislativo mediante su iniciativa en la presentación de proyectos, ni los Ministros serían políticamente responsables ante el Parlamento, ni existiría la sanción del monarca o el derecho de veto, ni existiría el derecho de amnistía, ni los juicios o procesos políticos ante las cámaras.

## 6.27. PODERES POLÍTICOS

Los poderes a considerar son dos: el ejecutivo y el legislativo. El Poder judicial, al descansar sobre el jurado, es decir sobre hombres sacados del cuerpo del pueblo, y que retornan allí una vez cumplida su tarea, es “por así decirlo, invisible y nulo”, dice Montesquieu. El legislativo, compuesto por representantes del pueblo, es en principio el único poder representativo. Pero Montesquieu observa que en la realidad el ejecutivo tiene también una función representativa: tiene partidarios, aquellos que se sienten mal representados por el legislativo. Hay un juego político con cuatro protagonistas: en el ámbito gobierno, dos poderes, ejecutivo y legislativo; en el de la sociedad, dos partidos, el del ejecutivo y el del legislativo. Lo que pone en movimiento el juego, o el mecanismo, son los anhelos, voluntades, deseos y temores de los integrantes de la sociedad. Estos buscarán realizar sus objetivos por intermedio del poder al que favorecen y del que esperan favores. Pero su voluntad no podrá tener un efecto inmediato o directo alguno, pues el poder del cual esperan una acción favorable está limitado, circunscrito, retenido por el otro poder.

Dado que la sociedad está representada por un poder dividido, los ciudadanos van a ser impotentes para hacer mucho daño uno a otros. Pero si uno de los dos poderes es sostenido por una mayoría tan amplia que aplasta al otro poder y a la minoría de ciudadanos que lo sostiene, no hay que temer una opresión semejante. Montesquieu, señala que esto es así en virtud de lo que llama el “efecto de la libertad”. Si uno de los dos poderes amenaza con imponerse en exceso, con acabar en una dominación completa, los ciudadanos se pondrán a resguardo en el otro: cambiarán de partido.

Como consecuencia del “efecto de libertad”, los dos partidos correspondientes a los dos poderes tendrán siempre una fuerza casi equivalente. Es lo que confirma la experiencia histórica de las democracias.

Los ciudadanos son esos partidarios de uno u otro poder al que favorecen y del que esperan ventajas, pero siguen siendo siempre y ante todo miembros de la sociedad en tanto que ésta se distingue de los dos poderes, tanto del que prefieren como del que no prefieren. De allí, si uno de los dos poderes toma demasiada ventaja, un cierto número de sus propios partidos, en principio los más tibios, se sentirán amenazados, no en tanto partidarios de ese poder sino como miembros de la sociedad civil. En un sistema semejante, los ciudadanos tiene en general una doble preocupación: que el poder sirva a sus intereses, por cierto, pero también que no pese demasiado sobre la sociedad; y en general experimentan una doble sensación: que el poder que apoyan los “representa”, es “su” poder, pero también que es diferente a ello, que los representa mal, que los va a traicionar. Y el juego necesario de esta doble preocupación y de esta doble sensación garantiza que los ciudadanos presentarán su asistencia al poder que se torne más débil, en resguardo del poder amenazado. Hay una especie de “doble juego” de los ciudadanos con el poder, que esta inscripto en la lógica de la representación; cuando se supone que un poder, no importa cual, representa al ciudadano, el deseo de identificación de éste último es inseparable de una sensación de alineación. Como se ve, esta organización de los poderes organiza de hecho una especie de impotencia general: impotencia de los ciudadanos para actuar mucho uno sobre otros, impotencia del poder dividido para oprimir a los ciudadanos.

Este mecanismo de poder que produce la impotencia del poder es lo que Montesquieu llama libertad. En efecto, dado que los hombres no pueden actuar en un sistema semejante impartiendo órdenes los unos a los otros, no tienen otra perspectiva para sus acciones y sus ambiciones que la de “beneficiarse como quieran de su independencia”, es decir, dirigir sus

deseos y esfuerzos hacia terrenos ajenos al poder o a la política propiamente dicho, hacia terrenos en los que no se ejerce, estrictamente hablando, poder alguno sobre otros miembros de la sociedad.

Los ciudadanos no tienen más que ejercer sus talentos y volverse ricos o famosos ejerciendo sus talentos. En un régimen político así dispuesto, la vida consiste principalmente en la economía y la cultura.

#### 6.28. MAYORÍAS Y OPOSICIÓN

La separación de poderes desapareció en Inglaterra hacia mediados del siglo XIX, cuando se instala el “gobierno de gabinete”: un gobierno en el cual el primer ministro, que es al mismo tiempo el jefe, de la mayoría en la Cámara de los Comunes, concentra en sus manos el ejecutivo y el legislativo. Pero esta reunión de los poderes ejecutivo y legislativo en las mismas manos no significó para nada el final de la libertad política moderna. Por el contrario, bajo el régimen del gobierno de gabinete, siguió progresando. Es que ha llegado una nueva separación para sustituir una que cumple la separación de poderes, plenamente la misma función. Se trata de la separación entre la mayoría y la oposición. La oposición no comparte constitucionalmente el poder con la mayoría, pero en cualquier momento, en todo caso en la próxima elección. Puede regresar, al poder, y esa posibilidad ejerce una acción moderadora considerable sobre el gobierno y su mayoría.

Desde la época de Montesquieu y la contemporánea, el contenido de los poderes separados se ha transformado mucho. No se podría concebir confirmación más evidente del rol decisivo de las separaciones en la libertad moderna. Esta organización de las separaciones, este “sistema de la libertad” según la expresión del Montesquieu, presenta dos características en cierto

modo opuestas, que explican la dificultades y la lentitud de su instalación, al mismo tiempo que su extraordinaria estabilidad una vez instalado.

Para funcionar, exige un conjunto de condiciones difíciles de reunir, a saber la existencia previa de una “sociedad civil, de una vida en conjunto que no depende, o lo hace en muy escasa medida, de la autoridad. Requiere entonces del desarrollo de lo que en el siglo XVIII se llamaba “comercio”, esa red de relaciones que los miembros de la sociedad teje libremente, es decir no para obedecer una orden sino para realizar sus intereses.

En el sistema político cada partido quiere el poder para cumplir un programa en su opinión necesario y beneficioso. Pero no podrá realizarlo más que en una pequeña parte. En la práctica, no lo intentará más que en los primeros tiempos de su mandato. Durante eso que se llama con tanta exactitud. “periodo de gracia”. Muy pronto, los electores flotantes se sentirán decepcionados, tal vez se orienten hacia la oposición y la máxima del gobierno dejará de ser “satisfacer a los partidarios” para transformarse en “no disgustar a nadie”.

Para funcionar bien, un sistema como éste requiere una separación eficaz entre la mayoría y la oposición; exige por lo tanto una cierta vitalidad del espíritu partidario, al cual estimula, pues lo necesita para funcionar al mismo tiempo no cesa de frustrar las pasiones partidarias, dado que está organizado para impedir que tengan el campo libre y puedan hacer lo que quieran.

En términos psicológicos, se podría decir que esta organización de las separaciones excita de manera extrema los deseos y voluntades de los miembros de la sociedad y los frustra de manera igualmente extrema. Se movilizan las voluntades dado que son ellas las que forman el vínculo entre el ciudadano y el partido al que favorecen: lo que quiere el partido es en principio el resumen y el resultado de lo que quieren sus partidarios; mientras

que el partido incita a su partidarios a tomar cada vez más partido. Al mismo tiempo, los partidarios saben, o al menos terminan por saber, que sus deseos no serán satisfechos. Así, este sistema nutre una voluntad que se quiere partidaria y que se sabe impotente, y que se quiere más partidaria, tal vez porque se sepa impotente nadie se preocupa por ser imparcial, pues el sistema es el que se ocupa de serlo; pero el sistema no es imparcial, simplemente neutraliza a cada partido con el otro. Una sociedad así organizada tiende a presentar al aspecto de una mezcla muy específica de agitación e inmovilidad, mezcla que fatiga los espíritus al desalentar por completo las grandes empresas.



## CONCLUSIONES

### I

La separación de poderes debe entenderse como una división del trabajo entre órganos del estado como organización compleja, y a partir de allí se pueden identificar funciones materiales-legislación, administración y jurisdicción- y formales -actividad de órganos del estado- que se despliega como actividad libre y reglada.

La “separación de poderes” es una teoría y un postulado acerca de la estructura de la organización estatal, que es una verdad para justificar la monarquía constitucional primero, y de las republicas presidenciales y parlamentarias de corte liberal después.

La justificación ideológica señala que el poder del estado es unitario e indivisible, pero se compone, sin embargo, de tres poderes coordinados. Esto implica una distribución técnica de las tres funciones entre tres órganos o grupos de órganos.

Superada la idea de la necesaria subordinación de la jurisdicción y la administración a la legislación, y borrado el principio según el cual las primeras no son sino ejecución de leyes, debía nacer el postulado de una

organización en la que los órganos de la jurisdicción y la administración no estarían técnicamente subordinados, sino coordinados a los de la legislación.

## II

La teoría de la “separación de poderes” es una ideología constitucional liberal-burguesa, que es el soporte teórico e ideológico de un constitucionalismo liberal en contradicción con el principio democrático, donde los intereses de un sector de la sociedad política se convierten en los intereses de toda la sociedad.

## III

Las revoluciones político-burguesas de los siglos XVIII y XIX y su ideología el liberalismo -constitucionalismo liberal- han legado al estado contemporáneo y a la democracia instituciones antidemocráticas. El dogma de la separación de poderes ha permitido la construcción del estado liberal del derecho y de la monarquía constitucional primero, y de las republicas presidenciales y parlamentarias mas tarde dentro de los confines del orden social, político y económico burgués.

Existe una combinación o fusión de poderes, ya que se puede evidenciar incluso en el «Estado ideal» narrado por Montesquieu, en el «Espíritu de las Leyes», que el Ejecutivo interfiere en el Legislativo, así como el Legislativo en el Ejecutivo y en el Judicial estando, en definitiva, los tres poderes fusionados.

La separación de poderes no obedeció a una necesidad técnica, de división de funciones y atribuciones, como lo ha señalado la ideología jurídica liberal, sino que en realidad es un problema político de relaciones de fuerza

entre las distintos partidos políticos y grupos sociales y económicos. La idea de separación del poderes, originariamente, perseguía mantener los privilegios de la nobleza frente a la población

Lo que si existe en la realidad es una división de funciones entre los distintos órganos del Estado, donde cada uno tiene sus atribuciones específicas y particulares, que son normadas y reguladas por las Constituciones de cada país, que a su vez limita el poder dentro del Estado de derecho ideal.

La división técnica de funciones no ha sido, ni es, el elemento determinante de control de los poderes y factor de equilibrio tal como sostiene la ideología liberal.

En verdad la distribución de funciones técnico-administrativas es secundaria.

Lo esencial son las fuerzas sociales y las correlaciones de fuerza en la clase política y entre los diversos grupos sociales, intermediadas por los partidos políticos o grupos de presión. Aquí se explica los grados de independencia o de subordinación de unos poderes frente a otros, y la propia existencia de los distintos poderes señalados por Montesquieu.

En la realidad la mayoría de las veces el Poder Legislativo y el Poder ejecutivo, están hegemonizados por un partido o coalición que dirige el gobierno.

#### IV

El sistema de frenos y contrapesos tiene por objetivo, un gobierno mixto y un gobierno de la ley, estableciéndose “áreas de poder, parcialmente separadas entre si y capaces de controlarse entre ellas”, es decir, afincando

en el dogma de la separación de poderes, como se expresa en las primeras constituciones francesas de la revolución. El sistema de frenos y contrapesos exige que ciertas instituciones o el sistema político sea “contramayoritario” es decir, un ordenamiento institucional, que tenga entre sus principales fines el de obstaculizar la formación, expresión y puesta en práctica de la voluntad de las mayorías.

Hoy la expresión mas refinada del sistema de frenos y contrapesos es hoy la jurisdicción constitucional y en particular el control judicial de constitucionalidad de las leyes.

## V

El Estado democrático y el Estado de derecho requieren de un sistema de frenos y contrapesos, de limitación y equilibrio del poder político para la gobernabilidad de la sociedad. El pacto político que sostiene el orden político social y económico, se sigue alimentando del viejo dogma de la separación de poderes que en el constitucionalismo liberal es el pilar del sistema de frenos y contrapesos.

## VI

La Teoría de separación de poderes, donde los órganos ejercen las funciones estatales en compartimentos, esta en contradicción con la esencia del Estado, que implica un poder unitario y que no se puede fraccionar, pues por su propia naturaleza el poder y la soberanía son indivisibles.

## VII

El equilibrio entre los órganos del Estado no se justifica, ni garantiza con una “separación de poderes”, pues la acción unitaria del Estado y la naturaleza de la función gubernativa exigen unidad de mando,

complementación, colaboración, ya que de lo contrario al aplicarse la separación en su modelo original habría obstrucción y la gobernabilidad sería inviable.

## VIII.

Montesquieu pretende justificar la Teoría de división de poderes como una garantía de la libertad humana y su necesidad de ser garantizada mediante una constitución que controle todo exceso de poder.

La libertad política del hombre no está garantizada en estos gobiernos, pues la decisión política rebasa los marcos constitucionales para cumplir los fines del Estado.

## IX

La libertad política depende más de la forma como se legitimen y estructuren los gobiernos, de la ética de los gobernantes, de la costumbre de los pueblos, de su respeto al Estado de derecho y a la formación política y moral del gobernante.

## X

La teoría del contrapeso del poder por medio del equilibrio de sus órganos, está en función de las correlaciones de fuerzas políticas al interior del Estado y de cada una de sus entidades. Si el mismo poder mayoritario, partido político o alianza política, copa tanto el órgano legislativo como el ejecutivo, no habría contradicción entre el accionar de estos órganos y no serían necesarios los contrapesos pues habría unidad de criterios y de acción para la toma de decisiones políticas.

## XI

La separación de poderes no garantiza la libertad por medio del equilibrio de los órganos del Estado. La división del trabajo entre diversos órganos del Estado obedece no a una garantía de la libertad, sino a mejorar la función mediante la especialización ya que es la mejor manera racional de que el Estado cumpla sus funciones.

## XII

La exclusividad de una función por parte de cada poder del Estado es irrealizable, por la naturaleza de la realidad estatal, pues hay un predominio de unas funciones sobre otras. El órgano legislativo tiene como función legislar. La función del órgano ejecutivo es administrativa y el órgano judicial tiene como función administrar justicia, pero cada órgano del Estado realiza funciones adicionales, que cumplen los otros órganos estatales y donde se aprecia una continua interdependencia y no son compartimentos estancos que llevarían a la inacción de la función pública.

## XIII

La función legislativa es la principal en un Estado, pues la facultad de dar o expedir leyes, permite organizar a los pueblos y el derecho escrito nace ligado al mismo acto de legislar. A partir de la ley es que la sociedad se ordena y orienta su vida teniendo en cuenta el interés general.

## XIV

El sistema parlamentarista, implica que el jefe del Ejecutivo es elegido o se origina en el órgano legislativo, que es el que lo elige. Implica una fusión

del órgano legislativo y ejecutivo, que aunque formalmente separados, estos órganos están vinculados por el origen de su elección, que contradice la doctrina de la separación de poderes.

## XV

El sistema presidencial de gobierno se caracteriza por una separación de los órganos a nivel constitucional y político entre el Legislativo y el Ejecutivo.

El órgano Ejecutivo reside en un Presidente elegido independientemente del Legislativo, que no es responsable delante de éste ni puede ser destituido por él, excepto en circunstancias muy excepcionales.

El ejecutivo y el legislativo son elegidos de forma separada, cada uno con poderes distintos garantizados por la respectiva Constitución Política; los cargos del Jefe de Estado y Jefe de Gobierno se unen en el cargo del Presidente; la autoridad ejecutiva está concentrada en la figura del presidente, el gabinete y los ministros son meros asesores responsables delante del Presidente; existiendo una separación formal del personal de los órganos legislativo y ejecutivo.

## XVI

La administración de justicia es ejercida por un conjunto de funcionarios, independientes del poder legislativo y el ejecutivo. Los jueces deben ser elegidos por medio de un sistema de nombramientos con autonomía de la política partidaria para garantizar la debida imparcialidad en sus actuaciones en los procesos judiciales que determinan los derechos y deberes de los ciudadanos.

## XVII

La Constitución otorga autonomía a los organismos constitucionales autónomos para realizar ciertas funciones estatales de manera independiente como es el caso del Tribunal Constitucional, que esta fuera del esquema de división de poderes pero que se erige en un súper órgano por encima de los otros órganos políticos.

## XVIII

La tesis de la preponderancia de funciones, ha sustituido a la separación de poderes, pues las tres principales funciones del Estado se ejercen cada una en forma preponderante o preeminente y no excluyente por órganos distintos. Eso significa que la función ejecutiva es ejercida principalmente por el órgano ejecutivo; la función legislativa se realiza esencialmente por el órgano legislativo, y la función jurisdiccional se desarrolla en forma preponderante por el órgano jurisdiccional.



## CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Strauss Leo(1970) ¿Qué es Filosofía Política” .Ed.Guadarrama.  
pag 26.
- (2) Aguilar Enrique (2004)”La libertad política en Montesquieu”.pg.75  
En Filosofía Política Contemporanea . Editor .Atilio Boron
- (3) Strauss Leo Op.Cit.pag.29.
- (4) Van Dijk ,Teun(1999) Ideología. Gedisa Editorial. Pag.228
- (5) Locke,John(1999) Segundo Tratado sobre el Gobierno.Editorial  
Biblioteca Nueva. Pag.119
- (6) Ackerman,Bruce(2007)La Nueva Division del Poder.Ed FCE.pag.33
- (7) Montesquieu(1971) Del Espiritu de las Leyes Ed. Porrúa .México  
Pag.102
- (8) Goyard- Fabre Simone(1993) Montesquieu,la nature,les lois,la liberte  
Presses Universitaires de France pag.148.
- (9) Rawls ,John(2003) Liberalismo politico.Ed. FCE .México pag.270.
- (10) Montesquieu.Op.cit. pag.103.
- (11) Michels,Robert (1998)Los Partidos Políticos pag.45.
- (12) Van Dijk.Op.cit. pag.32
- (13) Weber, Max(1985) La ética protestante y el espiritu del  
capitalismo.Ed.Hyspanamerica pag.32.
- (14) Maquiavelo .Nicolas (2001)El Principe.Ed. Espasa Calpe.  
Buenos Aires pag.47.

- (15)Crossman R.H.S(1965) Biografia del Estado Moderno. FCE.pag.46
- (16)Weber,Max .Op.cit.pag.293
- (17)Rousseau,J.J(1970) Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Ediciones Peninsula .Barcelona pg.36.
- (18)Van Dijk,Teun.Op.cit.pag.176.
- (19)Maquiavelo .Op.cit. pag.67.
- (20)Maquiavelo.Op.cit. pag.69.
- (21)Delumeau,Jean(1977) La civilización del Renacimiento.  
Ed.Juventud.Barcelona pag.45
- (22)Chabod,Federico.(1990) Escritos sobre el Renacimiento .FCE pag.34
- (23)Delumeau,Jean(1977) Op.cit. pag.51.
- (24)Bodino, Jean (1968) “Seis libros de la Republica”.  
Ed. Hyspanamerica.2da edición. Argentina.pag.32.
- (25)Bodino,Jean (1968) op.cit. pag.43.
- (26) Hobbes, Tomas (1989) “Leviatan” Ed. FCE .  
4ta Edición. México.pg.49
- (27) Carta Magna 1215.Alianza Editorial Madrid.1989.
- (28) Locke,John.(1987) Cartas sobre la tolerancia. Editorial  
Biblioteca Nueva .Madrid. pag.35
- (29) Artola Miguel (1986) Los Derechos del Hombre .  
Alianza Editorial .Madrid .pag. 8.
- (30)Hobbes,Thomas (1989) Op.cit. pag. 56.
- (31)Locke ,John (1999) Segundo Tratado sobre el Gobierno.  
Editorial Biblioteca Nueva. Pag.94.
- (32)Locke,John(1999) Op.cit.pag.143.
- (33)Boesch,Joseph (1968) Historia del Mundo contemporaneo.  
Editorial Losada .Bs.As. pag.67.

- (34)Boesch,(1968) Op.cit. pag.76
- (35) Spinoza (1987) Etica .Editorial Guadarrama pag.74.
- (36)Boesch(1968) .Op.Cit. pag.94
- (37)Hume,David(2004) Tratado de la naturaleza humana.  
Editorial Alexis.Perú.pag.49.
- (38)Hobbes(1989) Op.cit.73
- (39)Locke,John.(1999) Op.cit. pag.127.
- (40)Weber,Max (1985) Op.cit. pag.98.
- (41)Weber ,Max (1985) Op.cit.pag.112.
- (42)Groethuysen,Bernard(1993) Biografia de la Revolución Francesa.  
Ed. FCE.México.pag8.
- (43)Groethuysen,Bernard(1999) Op.cit.pag.89.
- (44)Groethuysen,Bernard (1999) Op.cit.Pag.95.
- (45)Groethuysen,Bernard(1999).Op.cit.pag. 96.
- (46)Howsban,Eric(1971)Las revoluciones burguesas.Ed.  
Guadarrama. pag.98
- (47)Rousseau,J.J. (2003) El Contrato social.Editorial San Marcos pag.180.
- (49)Rousseau J.J (1997) Emilio.Alianza editorial.pag.43
- (50)Rousseau,J.J (2003) Op.cit. 48.
- (51)Aristoteles (2006) La política. Ed. Gradifco.Pag.172.
- (52) Aristóteles(2006) Op.cit. pag.182
- (53)Boesch(1968) Op.cit.pag.93
- (54)Locke,John(1999) Op.cit. pag.86
- (55)Locke,John(1999) Op.cit. pag. 96
- (56)Montesquieu(1971) Op.cit. pag.106
- (57)Montesquieu(1971) Op.cit.pag.104.
- (58)Ebenstein,William(1965) Los Grandes pensadores políticos.

Ed. Revista de Occidente .Madrid pag.173.

(59) Kant(1986) La leyes de la logica.Ed.Guadarrama.pag.73.

(60)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.109.

(61)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.99

(62)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.88

(63)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.87

(64)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.91

(65)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.94

(66)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.101

(67)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.105

(68)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.108

(69)Montesquieu (1971) Op.Cit.pag.99

(70)Hobbes,Thomas.(1989) Op.cit. 85.

(71)Montesquieu(1971) Op.Cit. pag.110.

(72)Montesquieu (1971) op.Cit. pag.89

(73)Ebenstein,William(1965).Op.cit. pag.82.

(74)Grimberg,Carl(1968) El Siglo de la ilustracion.

Ediciones Daimon.pag.94

(75)Rousseau,J.J.(2003) Op.cit.pag.99.

(76)Sabine George(1950) Historia de la teoria Politica.FCE pag.142.

(77)Tenenti,Alberto(1989) La Formación del mundo moderno.

Editorial Critica.Barcelona .pag.112.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACKERMAN, Bruce (2007) La Nueva División del Poder. Ed FCE

ALEXY, Robert (1997). Teoría de la Argumentación Jurídica. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

AGUILAR, Enrique (2004) "La libertad política en Montesquieu". pg. 75 En Filosofía Política Contemporánea. Editor. Atilio Boron

ALTHUSSER, Louis: "Montesquieu, la Politique et l'Histoire", PUF, Paris, 1959. en español, Edit. Ariel, Barcelona, 1974.

ARANGUREN, J.L. (1968): Ética y Política, Madrid, Guadarrama.

ARAGÓN Manuel: "Constitución y Democracia", Edit. Tecnos, Madrid 1989.

ARBÓS, Xavier y Salvador GINER (1996). La gobernabilidad, ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial. Madrid: Siglo XXI.

ARENDT, Hannah(1993). La Condición Humana. Barcelona: Paidós .

ARENDT, Hannah.(1997) ¿Qué es la Política? Barcelona: Paidós.

ARENDT, H. (1988): Sobre la revolución, Madrid, Alianza.

ARENDT, H. (1973): Crisis de la Republica, Madrid, Taurus.

ARISTOTELES (1950). Ética a Nicómaco.Buenos Aires:El Ateneo-libro V.

ARISTÓTELES (1961). Retórica- Libro 1;

ARISTOTELES (1997): Política, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

ARISTOTELES (1984): La constitución de los atenienses, Madrid, Gredos.

ARTOLA, Miguel (1986) “Los Derechos del Hombre”.Ed.Norma.2da edición.

BALKIN, Jack(2000). “Deconstructive Practice and Legal Theory”. Yale Law Journal, vol. 96.

BANKOWSKI, Zenon (1993). “Social Justice and Equality”. Manchester: Manchester UP .

BARBER, B. (1984): Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age, Berkeley, University of California Press.

BARRY, B. (1989): Democracy and Power, Oxford, Clarendon.

BECK U. (1998): ¿Qué es la globalización?. Barcelona, Paidós.

BEETHAM D. (1991): The legitimation of Power, Londres, MacMillan.

BELLAMY, Richard (1991)(Ed.). Theories and Concepts of Politics.

BELLAMY, Richard. (1992) *Liberalism and Modern Society*. Cambridge: Polity.

BELLAMY, Richard. (1996) "The Political Form of the Constitution: the Separation of Powers, Rights and Representative Democracy.

BELLAMY, Richard y Dario CASTIGLIONI (1996) (eds.). *Constitutionalism in Transformation, European and Theoretical Perspectives*.

BENHABIB, Seyla. (1998) "Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy", *Democracy and Difference*.

BENHABIB, Seyla. (1999) *Democracy and Difference*.

BENJAMIN (1970) "Principios de Política" Editorial Aguilar-Madrid-España

BENTHAM, Jeremy (1960). *A Fragment of Government and Introductions to the Principles of Morals and Legislation*. W Harrison (ed.).

BENTHAM, J. (1948) *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Nueva York.

BERLIN, Isaiah (1969) "Two Concepts of Liberty". *Four Essays on Liberty*. Oxford: Oxford UP.

BERLIN, I. (1988): *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza.-Constant.

BERLIN I. (1983): *Conceptos y categorías*, México, Fondo de Cultura Económica.

BICKENFORD, Ernst Wolfgang; (2000) "Estudios sobre el Estado de Derecho y la Democracia" Edit Trotta, Madrid.

BLANCO Valdés, Roberto L. (1998): "El Valor de la Constitución" Edit. Alianza, Madrid.

BLANCO Valdés, R. L. (1952) Libro colectivo de Institut de Droit Comparé “La pensée constitutionnelle de Montesquieu, bicentenaire de l'Esprit des lois », 1748-1948 », Sirey, Paris,

BLOOM, Allan.(1994) “The Political Philosopher in Democratic Society: The Socratic View” Giants and Dwarfs, Essays 1960-1990.

BOBBIO, Norberto (2001) “Sociedad y Estado en la Filosofía Moderna” Ed. FCE México–Primera Edición.

BOBBIO, Norberto (2002) “Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política” FCE. México-Primera edición.

BOBBIO N. ¿Qué es una sociedad justa? Introducción a la práctica de la filosofía política, Barcelona, Ariel.

BOBBIO Norberto: “Teoría de las Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político” (trad. Fernández Santillán), FEC, México D.F., 1987.

BOBBIO N. (2003): “Teoría General de la Política”, Edit. Trotta, Madrid, 2003.

BODINO, Jean (1968) “Seis libros de la Republica”. Ed. Hyspanamerica. 2da edición. Argentina.

BOYLE, James (ed.).(1992) Introducción a Critical Legal Studies. Aldershot: Dartmouth Publishing Company .

BUCHANAN, James y Gordon TULLOCK(1962) The Calculus of Consent. Ann Arbor: Michigan P. .

CARCASSONE , E.(1927) Montesquieu et le probleme de la constitution francaise au XVIII siecle, Paris .

CARRE DE MALBERG, Raymond (1948): “Teoría General del Estado” FCE, 1º ed., México D.F.

CASSISER, E. (1950) La filosofía de la ilustración (trad. De E. Imaz, 2º. Ed., México (Fondo de cultura económica) .



CASTELL, M. (1997): La era de la información. Economía, sociedad y cultura, 3 vols. Madrid, Alianza (2 últimos volúmenes).

CHEVALIER J. J.: (1957). “Los Grandes Textos Políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días” (trad. A. Rodríguez H.) Edit. Aguilar, Madrid.

CHOMSKY, Noam. (2002). El Miedo a la Democracia. 1ª e. Grijalbo Mondadori S.A. Barcelona – España. 419 pp.

COHEN, Jean L. y Andrew ARATO.(1997) Civil Society and Political Theory, Cambridge Mass: The MIT Press .

COHEN, Jean L. y Andrew ARATO y también GUTMANN, Amy y Dennis THOMPSON (1996). Democracy and Disagreement. Cambridge, Mass: Harvard UP.

CONDE Destut de Tracy(1921)“Comentario sobre el Espíritu de las Leyes de Montesquieu”.. Traducción del doctor Ramón Salas.

CONNOLL, W. (1974): The Terms of Political Discourse, Oxford, Martin Robertson.

COTTA, S. (1953), Montesquieu e la scienza della societa, Turin.

CORMICK, John. Carl Schmitt’s Critique of Liberalism, against Politics as Technology.

CUEVA, Mario de la,(1961) Teoría del Estado editados por Francisco Berlín Valenzuela, México.

DAHL, Robert. (1989) La Poliarquía, participación y oposición. Madrid: Tecnos, 1989.

DAHL, Robert (1971) A Preface to democratic Theory. Chicago: Chicago UP,

DAHL, Robert (1993)”La democracia y sus críticos” Edit. Paidós. Madrid.

DAHL, R.A. (1963): Modern Political Analysis, Englewood Cliffs ( N.J.), Prentice-Hall.

DAHL, Ralhp. (2000): La democracia. Una guía para los ciudadanos, Madrid, Taurus.

DEUTSH , K. W. (1970): Politics and Government: How People Decide their Fate, Nueva York, Houghton Mifflin.

DILTHEY, Wilhelm. (1945) Introducción a las Ciencias del Espíritu. México: Fondo de Cultura Económica.

DOMENECH, A. (1989): De la ética a la política, Barcelona, Crítica.

DRYZCH, J. (1996): Democracy in Capitalist Times: Ideals, Limits, and Struggles, Nueva York, Oxford University Press.

DUCONSEIL, N.(1943), Machiavelli et Montesquieu, Paris, 1943.

DUGUIT L. : (1996). “Separación de Poderes y Asamblea Nacional de 1789”, edit. CEC,

DURKHEIM, E.(1953), Montesquieu et Rousseau, precursors de la sociologie, Paris .

DUVERGER, Maurice. (1984). Los Partidos Políticos. Fondo de Cultura Económica. México D:F – México.

DWORKIN, Ronald. “Liberalism”. En A Matter of Principle. Cambridge, Mass: Harvard UP, 1985.

DWORKIN, Ronald. Taking Rights Seriously. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1977.

EASTON, D. (1953): “The political Sytem: An inquiry into the state of political Science, Nueva York, Knopf.

EBENSTEIN, William (1965) “Los grandes pensadores políticos”.Ed.Trilla.2da edición. México.

ELSHTAIN, Jean. Democracy on Trial. Nueva York: Basic Books, 1995.

ELSTER, J. (comp.) (2001): Democracia deliberativa, Barcelona, Gedisa.

FAYT, Carlos S. (1985), Derecho Político, De Palma, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ Santilla, José. (2002) “Norberto Bobbio: El Filósofo y la Política. Antología” Ed. FCE. México –Segunda Edición.

FERGUSON, Adams (1974). Ensayo sobre la historia de la Sociedad Civil. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

FERRERO, Raúl (1958) El Liberalismo peruano. Lima Talleres de artes gráficas de Tipografía Peruana S.A.

FINLEY, M.I. (1985). Democracy Ancient and Modern. Londres: The Hogarth Press.

FLETCHER, F. T. H. (1939). Montesquieu and English Politics, 1750-1800, Londres y Nueva York.

FOUCAULT, Michel. (1996). La verdad y las formas jurídicas. Barcelona. Gedisa.

FOUCAULT, M. (1986): “¿Por qué hay que estudiar el poder? La cuestión del sujeto”, en Materiales de sociología crítica, Madrid, La Piqueta.

FRIEDMAN, Milton. y Rose FRIEDMAN,. Free to Choose. Nueva York: Harcourt Brace Jonavich, 1980

GAETANO, Mosca,(1981) La Clase Política. Guadarrama ed.

GARGARELLA, Roberto: (1966). “La Justicia frente al Gobierno. Sobre el carácter contramayoritario del Poder Judicial” Edit. Ariel S.A., Barcelona.

GARGARELLA, R. (1995): Nos los representantes, Buenos Aires, Miño y Davila Editores.

GARZÓN Valdés, E. (1993): Derecho, ética y política, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

GRAY, John. (1989). "Liberalism and the Choices of Liberties". Liberalisms, Essays in Political Philosophy, Londres: Routledge.

GRAY, John, (1987). "Hayek on Liberty". Liberalisms Essays in Political Philosophy. Londres: Routledge.

GRAY, John. (1992). The Moral Foundations of Market Institutions. Londres: IEA.

GRAY, J. (2001): Las dos caras del liberalismo, Barcelona, Paidós (trad. M. Salomón).

GOYARD- Fabre Simone(1993) Montesquieu,la nature,les lois,la liberte  
Presses Universitaires de France

HABERMAS, Jurgen. (1991). La Necesidad de la revisión de la izquierda. Madrid: Tecnos.

HABERMAS, Jurgen. (1989). La Teoría de la Acción Comunicativa, 2 vols. Buenos Aires: Taurus.

HABERMAS, Jurgen (1994). Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona: Planeta.

HABERMAS, J. (1987): Ensayos políticos, Barcelona, Península.

HABERMAS, J. (1981): La reconstrucción del materialismo historico, Madrid, Taurus.

HAMPSHIRE, Stuart (1994). En DWORKIN, Ronald. Etica privada e igualitarismo político, Barcelona: Paidós.

HARDIN, Rousell. (1995). One for All: The Logic of Group Conflict. Princeton, Nueva Jersey: Princeton UP.

HARGREAVES Shaun. (1992). Et al., The Theory of Choice. Oxford: Blackwell.

HART, H. L. (1967). "Are there any Natural Rights?", reeditado en Quinton, Anthony. Political Philosophy, Oxford: Oxford UP.

HAURIOU Andre (1971) "Derecho Constitucional e Instituciones politicas".Ed. Trilla.

HAURIOU, Maurice: (1928). "Principios de Derecho Público y Constitucional" (Traducción, Estudio, Notas y Adiciones C. Ruiz del Castillo), Edit. Reus, Madrid.

HAYEK, F.A. (1960). Los Fundamentos de la Libertad. Madrid: Unión Editorial, 1978:

HAYEK, F.A. (1985) Derecho, Legislación y Libertad. Madrid: Unión Editorial.

HAYEK, F.A. (1976). Law Legislation and Liberty. Vol, 2 The Mirage of Social Justice. Londres: Routledge & Kegan Paul.

HAZARD, P. La crise de la conscience europeenne (1680-1715), 3 vols, Paris, 1935.

HEGEL, G.W.F. (1940). Filosofía del Derecho, sec. 182. Buenos Aires: Claridad.

HELD, D. (1998): Democracia y orden global, Barcelona, Paidós.

HELLER Herman(1979) "Teoría del Estado" Ed. FCE .5ta edición. México.

HERVADA, Javier. (1987). Historia de la Ciencia del Derecho Natural. Pamplona: EUNSA.

“HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, (1982). Volumen 2”. Nicolás Abbagnano. Editorial Hora S.A.

“HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, (1982). volumen 2”. Johannes Hirschberger. Editorial Herder.

“HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, (1966). Volumen 3”. Guillermo Fraile. La Editorial Católica S.A.

HOBBS, Tomas (1989) “Leviatan” Ed. FCE .4ta Edición. México

HOSBAWM, Eric: (1997). “La era de la Revolución, 1789-1848” (Trad. F. Ximénez), Edit. Crítica-Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires.

HOSBAWM, E. (2000): Revolucionarios, Barcelona, Crítica.

HOLSTEIN, Gunther: (1969). “Historia de la Filosofía Política” (trad. L. Legaz , IEP, Madrid, de 2º ed.

HUME, (1992). Investigación sobre el Entendimiento Humano. Bogotá: Norma.

HUNTINGTON, S. (1990): El orden político en las sociedades en cambio, Barcelona, Paidós, 1990.

IGLESIAS María del Carmen: (1984). “El Pensamiento de Montesquieu”, Edit. Alianza S.A., Madrid, 1984.

STROBINSK, Jean(1989): “Montesquieu” (trad. R. Segovia) FCE, México DF.

JELLINEK, George: (1970). “Teoría General del Estado” (Trad. y prólogo Fernando de los Ríos), Edit. Albatros, Buenos Aires.

JIMÉNEZ DE PARGA, M. (1983). Los regímenes políticos contemporáneos, Madrid, 6a. ed.

KANT, Immanuel. (1999) “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”. En defensa de la Ilustración. Madrid: Alba editorial.

KEANE, J. (1992): Democracia y sociedad civil, Madrid, Alianza.

KELMAN, Mark. (1981). “Interpretative Construction in the Substantive Criminal Law”. Stanford Law Review, 33.

KELSEN, Hans. (1960). Teoría Pura del Derecho. Buenos Aires: EUDEBA.

KELSEN, Hans: (1979). “Teoría General del Estado” (trad. L. Legaz), Edit, Nacional, México D.F.

KIRCHHEIMER, O. (1980): “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en Vallespin, F: (2000): El futuro de la política, Madrid, Taurus.

KLIEMT K. (1984): Filosofía del Estado y criterios de legitimidad, Barcelona, Alfa.

KYMLICKA, W. (1995): Filosofía política contemporánea, Barcelona, Ariel.

LENK y Neumann (eds). , Teoría y sociología críticas de los partidos políticos, Barcelona, Anagrama.

LEVIN, L. M. (1936). The Political Doctrine of Montesquieu’s Esprit des Lois: Its Classical Background (tesis doctoral), Nueva York.

LOCKE, J. (1980): Segundo Tratado sobre el gobierno civil. Madrid, Aguilar.

LUCAS VERDÚ, Pablo, (1974). Curso de Derecho Político, Tecnos, Madrid.

LUKES, S (1974): Un enfoque radical, Madrid, Siglo XXI, 1985.

LUKES, S. (1974): El poder: un enfoque radical, Madrid, Siglo XXI..

MACEDO, Stephen. (1998). "Transformative Constitutionalism and the Case of Religion" en Political Theory, vol. 26, n.º 1.

MACINTYRE, Alasdair. Tras la virtud. Barcelona: Crítica, 1987.

MAIZ, R. (1990): "Las teorías de la democracia en la Revolución Francesa", Política y Sociedad. 6/7, Madrid.

MANENT, Pierre (2003) "Curso de Filosofía Política" Ed. FCE-México Primera Edición.

MANIN, B. (1997): Los principios del gobierno representativo, Madrid, Alianza.

MAQUIAVELO, Nicolás. El Príncipe. Santa Bárbara S.A. Lima – Perú. 98 pp.

MARTÍN LIPSET, Seymour. Introducción a los Partidos Políticos. Ibid.

MARX, Karl. Contribución a la crítica de la Economía Política, México: Editorial Siglo XXI, 1981.

MEINECKE, F. (1983): La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

MILLAR, D (1989): "Teoría Política", en D. Millar (ed). Enciclopedia del pensamiento político, Madrid, Alianza.

MICHELS, R. (1969): Los partidos políticos, Buenos Aires, Amorrortu.

MILL, J. S. (1970): Sobre la libertad, Madrid, Alianza (trad. P. Azcarate).

MONTESQUIEU (1971) "Del Espíritu de las Leyes". Editorial Porrúa.

NINO, Carlos Santiago. La Constitución de la Democracia Deliberativa.

NINO, Carlos Santiago: (2002). "Fundamentos de Derecho Constitucional" Astrea, 2ª reimpresión, Buenos Aires.



NOZICK, Robert. Anarchy, State and Utopia. Oxford: Brasil Blackwell, 1974.

O'NEILL, Onora. "The Most Extensive Liberty". Proceedings of the Aristotelian Society, 1980.

OVEJERO, F. (2002): La libertad inhospita, Barcelona, Paidós.

PAINE, Thomas. Los derechos del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

PASSERIN D'Entrèves, Aleesandro: "La Noción de Estado" (trad. R. Punset), Edit. Ariel S.A., Barcelona 2002.

PAUL JANET: « Historia de la ciencia Política », 2 vol. Edit. Nueva España, México, 1948.

PAREK(1986): Pensadores políticos contemporáneos, Madrid, Guadarrama.

PATTEN, A (1996) "The Republican Critique of Liberalism" British Journal of Political Science.

PEREZ LLEDÓ, Juan. El Movimiento de Critical Legal Studies. Madrid: Tecnos, 1996..

POLINSKY, Mitchel. An Introduction to Law and Economics. Boston: Little Brown and Company, 1989.

PLAMENATZ J. (1974): "La utilidad de la teoría política", en A. Quinton (ed).

PETTITH, Ph. (1999): Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno, Barcelona, Paidós .

RAMIREZ, Alfonso Francisco. 1962. Antología del pensamiento político.

Tomo I. 1ª e. Editorial Trillas. México D.F – México. 565 pp.

RAWLS, John. A Theory of Justice, Oxford: Oxford University Press, 1972;.

RAWLS, John. Political Liberalism. Nueva York: Columbia UP, 1993.

RAYMOND ARON: « Dieciocho Lecciones sobre la Sociedad Industrial » (A. Valiente) Ed. Seis Barral, Barcelona, 2º ed., 1971.

ROSENFELD, Denis. Política y Libertad, la estructura lógica de la Filosofía del Derecho de Hegel, México: FCE, 1989.

ROUSSEAU, Jean Jacques. El Contrato Social. Madrid: Sarpe, 1985.

NOZICK, R (1988): Anarquía, Estado y Utopía, México, Fondo de Cultura

RAWLS, J. (1996): El liberalismo político, Barcelona, Crítica.

ROUSSEAU, J. (1956) "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres". Ed. FCE (11)

STRAUSS, L. (1970): Que es la filosofía política, Madrid, Guadarrama,

SCHUMPETER, J.A. (1942): Capitalismo, socialismo y democracia, Barcelona, Folio, 1984).

SEN, AMARTYA. (2002): Desarrollo y libertad, Barcelona, Planeta.

STEWART, A. (2001): Theories of power and domination, Londres, Sage.

WEBER, Max (1922) (1964): Economía y sociedad, México (D.F.), Fondo de cultura económica.

SCHMITT, Carl (1996): Sobre el parlamentarismo, Madrid, Tecnos.

SARTORI, G. (1998): Principios del gobierno representativo, Madrid, Alianza.

SARTORI, Giovanni ((1984) “La política.Lógica y método en las Ciencias Sociales” Ed.FCE-México-Pimera Edición

SARTORI ,Giovanni(1983) “Teoría de la democracia” 2 vol. Ed. Alianza Editorial.Madrid

SMITH ,Adam (1984) “La Riqueza de las Naciones”.Editorial Bosch .Barcelona

SANTIAGO NINO, Carlos. La constitución de la Democracia Deliberativa. Barcelona: Gedisa, 1997, cap. 5 y 6.

SANDEL, Michael. Democracy’s Discontent. America in in Search of a Public Philosophy. Cambridge, Mass: Harvard UP, 1996.

SANDEL, Michael, introducción al libro editado por él mismo. Liberalism and its Critics, Oxford: Brasil Blackwell, 1984.

SANTO TOMAS. Suma Teologica. Ed. Universo.1986.

SCHMITT, Carl. El Concepto de lo Político. Madrid: Alianza 1991.

SCHMITT, Carl. Teoría de la Constitución. Madrid: Alianza 1982.

SERRA ROJAS, Andrés, Ciencia Política, Porrúa, México, 1978.

SPENGLER, Oswald. Prusianismo y Socialismo. Buenos Aires: Ediciones Nacionales y Extranjeras, 1935.

STRAUSS, Leo. Natural Right and History. Chicago: The Chicago UP, 1950.

TALMON, J. L. The Origins of Totalitarian Democracy. New York: Norton & Campany, 1970.

TAYLOR,Charles. Hegel and Modern Society. Cambridge: Cambridge UP, 1979.

TONNIES, Ferdinand. Community and Asociation, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1955.

TOCQUEVILLE, Alexis de. La Democracia en América. 2 vols. Madrid: Alianza, 1985.

TROPEL, Michel: “La separation des pouvoirs et l. historie constitutionnelle francaise », LJDJ, Paris, 1980.

TULLY J.(2002): “Political Philosophy as a Critical Activity”, Political Theory.

TUCK, Richard. Natural Right Theories. Cambridge: Cambridge UP, 1981.

TORRES Nafarrate ,Javier (2004) “Luhmann.La política como sistema” Ed. FCE –México .Primera Edición-

TOUCHARD Jean: “Historia de las Ideas Políticas” (trad. J. Pradera), Edt. Tecnos-1ª ed. México, 1990.

SABINE ,George“Historia de la Teoría Política” (trad. V. Herrero) FCE, 1ª ed.,Argentina, Buenos Aires, 1990.

UNGER, Mangabeira, Roberto. Conocimiento y Política. México: FCE, 1985.

-VALLESPIN,F(1990) “Historia de la Teoría Política” 6  
Volumenes.Alianza Editorial.Madrid.España-Segunda Edición.

VAN DIJK ,Teun(1999) Ideología. Gedisa Editorial.

VILLEY, Michel, Compendio de la filosofía del Derecho. Pamplona: EUNSA, 1979;

VALLESPIN, F. (1996): Sociedad civil y crisis de la politica”, en Isegoria (Madrid), N° 13, abril.

VOLTAIRE (1977): Tratado de la tolerancia, P. Togliatti (ed.), Barcelona, C

WEBER, M. (1988): El politico y el científico, Madrid, Alianza Editorial.

WEBER, Max. Economía y Sociedad. México: FCE, 1964.

WEBER, Max. La Ética Protestante y la Etica del Capitalismo. Barcelona: Orbis, 1985.

WEBER, Max. Introducción a sus Ensayos sobre la Sociología de la Religión, vol. I Madrid, 1973.